

LUNA CÓRNEA

NÚMERO 15 Mayo/Agosto 1998 $ 40 ISSN: 0188-8005

CONSEJO NACIONAL

PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidente: *Rafael Tovar y de Teresa*

CENTRO DE LA IMAGEN

Directora: *Patricia Mendoza*

LUNA CÓRNEA

Dirección: *Pablo Ortiz Monasterio*

Edición: *Patricia Gola*

Editor asociado: *Alfonso Morales*

Producción: *Claudia Rodríguez, Lourdes Franco, Fidelia Castelán, Luis González, Nancy Colín y Agustín Estrada.*

Comercialización: *Maricarmen Martuscelli.*

CONSEJO ASESOR

Manuel Álvarez Bravo, Graciela Iturbide, Patricia Mendoza, Margaret Hooks, Víctor Flores Olea, Pedro Meyer, Mariana Yampolsky, Enrique Flores, Rogelio Rangel, Georgina Rodríguez, Olivier Debroise, Roberto Tejada, Gilberto Chen, José A. Rodríguez, Alejandro Castellanos, Gerardo Suter, Francisco Mata y Alberto Ruy Sánchez.

***Luna Córnea** es una publicación cuatrimestral editada por el Centro de la Imagen, CNCA.*

Editor responsable: Pablo Ortiz Monasterio

Licitud de título: 6766, de contenido: 7277.

Número de reserva al Título de Derechos de Autor: 1306/93. Impreso en México por Imprenta Madero.

ISSN: 0188 - 8005

Los trabajos aquí publicados son responsabilidad de los autores. La revista se reserva el derecho de modificar los títulos de los artículos.

Oficinas: ***Centro de la Imagen.*** *Plaza de la Ciudadela 2, Centro Histórico, México D. F. 06040. Tel: 709 5974. Fax: 709 5914. Email: cimagen@internet.com.mx*

Í N D

I C E *Trayectos*



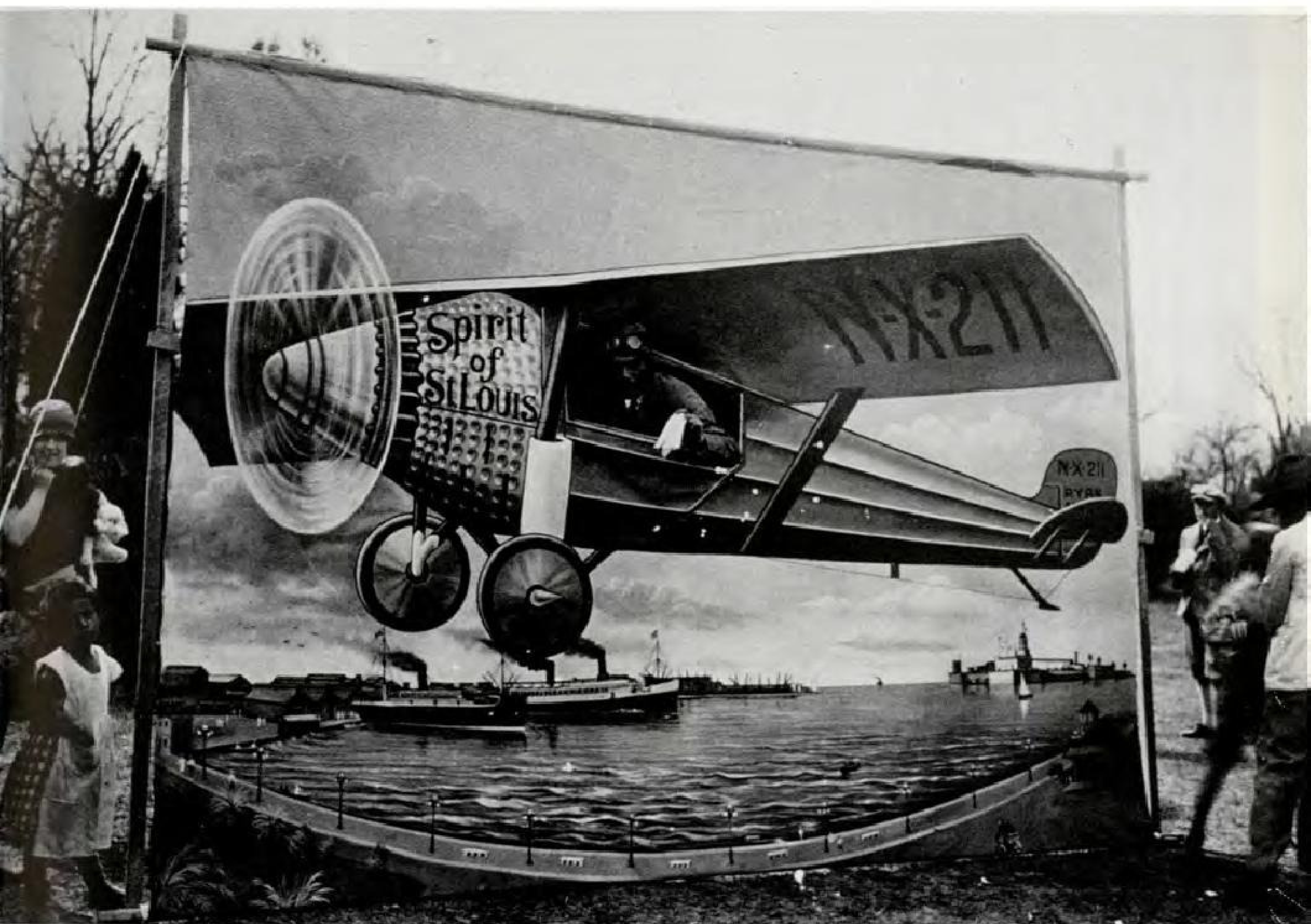
PORTADA: **Egmont Contreras**, 1998.

ARRIBA: **Egmont Contreras.** *Vehículo lunar,* 1998.

¿Dónde principia un viaje? ¿Dónde la idea primera de un viaje? Pero, ¿dónde principian un amor, una amistad? Todo necesita de un momento de misterio para ser concebido. Azar de un encuentro, choque de un anuncio a colores, distraída lectura de un prospecto, golpe de vista sobre un atlas a través del enrejado de latitudes. Del mismo modo que el niño a la puerta del confitero, nos detenemos en los escaparates de las compañías de navegación, fascinados por esos modelos en pequeño de los barcos, tan rectilíneos, donde no falta sino los pasajeros y el mareo. Al fin caemos en la cuenta de que hemos entrado; y salido, más tarde, con los bolsillos llenos de prospectos, y de que hemos desplegado, en medio de la calle, tres largos pliegos de diferente color que corresponden, cada uno, a un punto. ¿Este casillero marcado con lápiz azul es nuestro camarote? No estamos seguros todavía. Ahora se trata de reflexionar. ¿Deseamos la salida? ¿Es posible? No importa. El dedo está ya en el engranaje. Que otros viajen para escribir libros; nosotros escribimos libros para viajar. A la derecha, la dictadura italiana prohibe a sus nacionales salir de las fronteras; a la izquierda, el absolutismo soviet. Uno u otra puede ser quizá nuestro premio y Francia una ratonera donde nos encontraremos presos. Sepamos adelantar estos tristes momentos. "Todo lo que se civiliza se destruye" dice, de África, Montherlant con una esplendidez romántica. Sin embargo, hay una cosa que los viajes no sabrían destruir: nosotros mismos. Lo que para los simbolistas el ajenjo "de verdes pilares", para los rousseauistas el paseo a pie, para los jensenistas el claustro, y para los artistas del año mil el suicidio, es para nosotros el viaje; una rebusca de verdades y un olvido de la verdad. Una entrada a todo correr en las porciones más oscuras, más profundas de nuestra vida subconsciente. Lo que nos gusta frente a este desfile de paisajes, choque de climas y revoluciones siderales, frente a esta confusión de idiomas y de costumbres, es que nosotros permanecemos inmóviles.

Océano Atlántico. 30 grados latitud. 51 grados longitud. 21 / 1 / 27.

Paul Morand. *Viaje a México*. Trad. Xavier Villaurrutia. México: Editorial Cvltvra, 1940.



Enrique Díaz.
El piloto Charles Lindbergh en Xochimilco.
México, 1927.

Francisco Mata. *Vista desde el Bell 212.* México, 1996. ▸



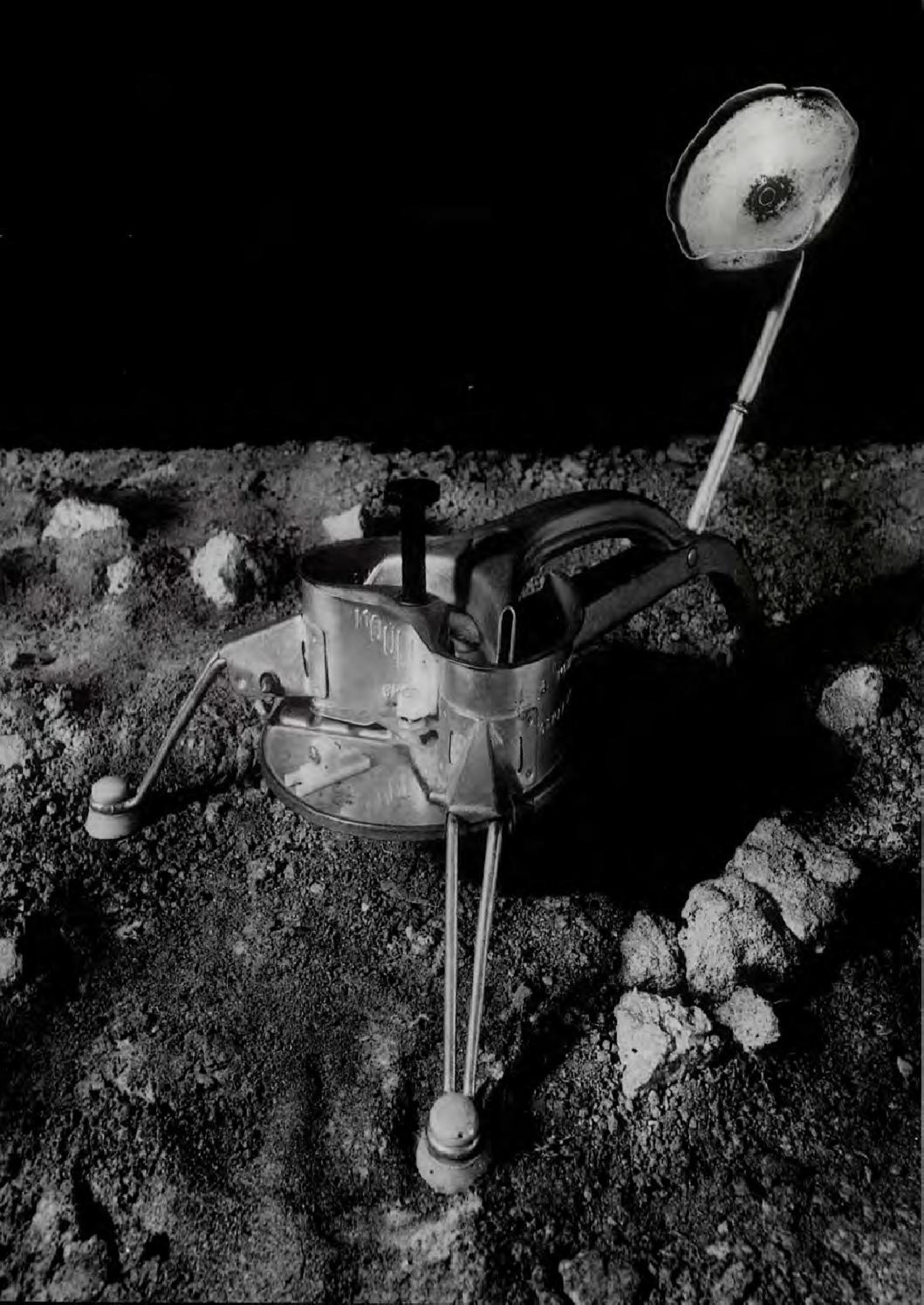


En esta ocasión, la tripulación de *Luna Córnea* decidió viajar, embarcarse para evocar el viaje. Pronto caímos en cuenta, como lo canta Cavafis en su famoso poema *Ítaca*, que el trayecto es la esencia misma del viaje, que es el *ir yendo* lo que fascina. Esto marcó las pautas del número. Tuvimos que dejar seductoras imágenes que las sirenas nos ofrecieron en la travesía, para concentrarnos en aquellas en las que el trayecto era la razón y el motivo del viaje.
Iniciamos nuestro recorrido con la reina Isabel II de España, quien se embarcó para inaugurar el puerto de Grau en Valencia el año de 1858, un reportaje pionero firmado por el mexicano Antonio Cosmes y el español José Martínez.
Nos detuvimos en álbumes de viajes, tan en boga a principios de este siglo. De los tantísimos posibles, elegimos el de Berent Jan Lans, alemán radicado en México, en el que guardó memoria de sus propias fotos y de su colección de postales.
Escuchamos recuentos de viajes fantásticos, pero tal vez el más radical haya sido el realizado por el artista plástico Francis Alÿs, quien se desplazó de Tijuana a San Diego, ciudades vecinas en la frontera México-EU, sin cruzar la *línea*, dándole la vuelta al mundo. Hizo fotos, dibujos y escribió e-mails.
Sergio González Rodríguez aborda un género fotográfico derivado del barullo de las grandes urbes: el registro aleatorio y anónimo de transeúntes; paseantes que, acicateados por la curiosidad y la vanidad, regresaban a comprar su imagen en fuga.
En las horas intermedias del viaje nos gustaba platicar de nuestros libros de fotógrafos viajeros favoritos. Escogimos cuatro que nos parecen claves: Francis Frith, Robert Frank, Ed van der Elsken y Max Pam. A vuelo de gaviota, Marisa Giménez Cacho escribe una suerte de postales acerca de ellos.
Armando Bartra escribió sobre John Kenneth Turner, periodista norteamericano de principios de siglo que escribiera el célebre libro, *Barbarous Mexico*. El texto reviste particular importancia por los ecos que tiene la aventura de Turner en nuestros días, en relación a los actos de xenofobia desatados con motivo de la rebelión indígena de Chiapas.
A lo largo del número, hay trenes, aviones, trajineras, tranvías jalados por mulitas, motociclistas, pescadores que nadan al fondo del mar para ser fotografiados, bitácoras de China y más.
Baja Califorrnia, áspera y hermosa, es el emblema de la tierra por descubrirse, desde los conquistadores españoles del siglo XVI hasta el viaje para probar la fortaleza del nuevo modelo de la Ford en 1936.
Los gitanos son los magos del trayecto. En México Lorenzo Armendáriz los ha fotografiado y ha recogido testimonios. Patricia Gola retrabajó los materiales para darnos una visión de estos viajeros perennes.
Ya cuando nuestro trayecto necesitaba encontrar un puerto final nos cruzamos con Sebastião Salgado, incansable viajero, quien estaba en estas latitudes fotografiando a los desplazados por la guerra en Chiapas para su magno proyecto sobre las migraciones en el mundo.
Conversamos sobre el tema y nos ofreció generosamente las imágenes de los kurdos y la historia de su terrible viaje a una libertad sin salida narrada por David Harris.

Paul Morand se pregunta, *¿Dónde principia un viaje?*, y se responde: *Todo necesita de un momento de misterio para ser concebido.*
Pero, ¿dónde acaba un viaje? Pareciera que una vez iniciado, no acaba jamás. Son los trayectos los que tienen un final. *Luna Córnea* ha sido para mí un viaje maravilloso. Trabajé, aprendí y disfruté enormemente. El trayecto que recorrí como director llega a su fin; seguiré como lector y colaborador ocasional. Quiero agradecer a los lectores que me han dado el impulso para hacer los primeros quince números; quiero agradecer también al equipo que hizo posible la revista, en particular a Patricia Gola y a Alfonso Morales, compañeros entrañables de esta aventura.

***Pablo Ortiz Monasterio**, julio de 1998.*

Egmont Contreras, *Skorpion*, 1998. ▸





ANTONIO COSMES DE COSSÍO
UN FOTO-REPORTAJE REAL

Francisco Montellano

La fotografía y los viajeros es una combinación que, de manera diversa, ha existido desde el invento de Daguerre. Unas veces por el afán de conocer el mundo y otras por el carácter aventurero de los personajes que practicaron el oficio fotográfico, la fórmula aparece, en muchos casos, de manera indisoluble. Antonio L. Cosmes de Cossío, pertenece a este grupo de fotógrafos.



Antonio Cosmes y José Martínez. Puerto del Grau en Valencia, España. 1858. Col. Palacio Real.

◂ **Anónimo.** Retrato de Antonio Cosmes de Cossío, ca. 1860. Biblioteca Nacional de España.



Antonio Cosmes y José Martínez. Desembarco de su majestad doña Isabel II.
Puerto del Grau en Valencia, España, 1858. Col. Biblioteca Nacional de España.

Sorprendentemente versátil, practicó las variadas técnicas existentes en su época para la realización de sus obras. Fue fotógrafo daguerrotipista, retratista, miniaturista, especialista en colorear fotografías, precursor de los fotorreporteros y practicante de la estereoscopía. Todo un artista de la mercadotecnia publicitaria, que de esa manera suplía sus grandes yerros profesionales, Cosmes representa también al clásico fotógrafo informal de todos los tiempos.

Visitó los Estados Unidos, donde obtuvo sus primeros conocimientos sobre fotografía y adquirió su equipo fotográfico — y vivió en España y el reino de Hannover, donde practicó la fotografía con buen éxito. Hijo del capitán español don Antonio Cosmes, que se sumó a la causa independentista con el batallón de Santo Domingo al proclamarse el Plan de Iguala, y de doña Guadalupe de Cossío, mexicana, de familia con abolengo vinculada al medio diplomático de la época, el fotógrafo nació en la década de los veinte del siglo XIX, en el recién independizado país, cobijado por una muy buena situación económica. Sin embargo, debido al origen peninsular de su padre, la familia se vio sujeta a la aplicación de la Ley de Expulsión de Españoles del año 1829, pero no sufrió mayores consecuencias, ya que una fístula urinaria, diagnosticada por los médicos, fue motivo suficiente para exentarlo de dicha expulsión.

El asunto de su nacionalidad estuvo marcado por extrañas y ambiguas peculiaridades. Fue considerado español-gachupín en México y en España se le conoció siempre como "el mejicano". Con la experiencia de un primer estudio en la calle de San José el Real #5 y con buenos maestros, Cosmes practicó el oficio fotográfico y, además, ejerció el de agrimensor. Uno de sus primeros contratos fue el que le ofreció, ni más ni menos que don Lucas Alamán, quien desde los años 30 y hasta su muerte en 1852, administraba los bienes del heredero de Hernán Cortés, a saber, el duque de Terranova y Monteleone, quien vivía en Palermo, Italia y que en su vida puso un pie en México.

En razón de ello, y con el fin de hacer conocer al duque sus posesiones, Alamán, que le mandaba informes de cuentas, productos de las haciendas, libros y fotografías por medio del correo marítimo, contactó a Cosmes para realizar los trazos de las propiedades y para tomar algunas vistas a través del daguerrotipo.

"Se concluyeron las medidas para formar el plano de la hacienda", informaba Alamán al duque. "Creo que está muy exacto, pues, además de haber trabajado con prolijidad para formarlo don Antonio Cosmes, fue conmigo como agrimensor... Se sacaron las vistas con el daguerrotipo del Antiguo Palacio de los Marqueses del Valle de Cuernavaca, de la iglesia que se construyó por ellos y de una vista de Cuernavaca en que se descubren las ruinas del hospital que edificaron, y creo sería muy interesante para usted ver estos recuerdos de sus mayores. Se sacaron otras de las principales oficinas y operaciones de la hacienda, que todas se están pasando a láminas mayores, y bien empaquetadas se remitirán a usted en primera ocasión."[1]

La ocasión nunca se presentó e, impaciente, don Lucas Alamán, en diciembre de 1851, no tuvo más que informar de su fracasada gestión: "Remitiré las vistas y



Alonso Martínez. Isabel II y Francisco de Asís. España, 1860. Col. Biblioteca Nacional de España.

planos de las casas nuevas del hospital y demás ofrecido, pero el encargado de sacarlas ha acabado por hacerme perder la paciencia y estoy solicitando otro que las haga. Las vistas al óleo de Atlacomulco que está sacando el pintor milanés Prayer me parece que han de gustar a usted e irán con todo lo demás."[2]

Tal vez por la inestabilidad política y social, o sencillamente por la oportunidad que le brindó su buena posición y relaciones sociales, Cosmes aparece un año después, 1852, en la ciudad de Cádiz, España, con un estudio en la calle Novena #7 y, siempre propenso a la publicidad, les ofrecía a sus clientes:

FOTOGRAFÍA COSMES
Retratos fotográficos con color ó sin él, desde tamaño natural hasta el pequeño de tarjeta.
Único establecimiento que hace los primeros. Ningún gasto se economiza á la obtención de ellos.
Se mejorará cualquier retrato que se presente ya sea hecho en Cádiz ó fuera de él.
Ningún retrato saldrá del establecimiento sin la entera satisfacción de la persona interesada.
Especialidad para retratos de niños.

Para 1859, ya convertido en celebridad, la revista *Las Bellas Artes* del 1 de junio de 1859 indicaba:

FOTÓGRAFO.
Ha llegado a la Corte el distinguido fotógrafo mejicano D. Antonio Cosmes que ha descubierto el modo de dar colorido a las fotografías por medio de baños químicos cuya preparación es todavía un secreto.
Posteriormente hemos sabido que este fotógrafo viene a Valencia.

En efecto, para el año de 1858, Cosmes y el fotógrafo español Martínez Sánchez crearon la mancuerna que con el tiempo los llevaría a la fama. El segundo trabajaba en Madrid en la Puerta del Sol 1 y 3, tenía otro estudio en Valencia en la calle de los Hierros 4 y es personaje principal de la historia de la fotografía española.

La obra de estos dos artistas está reunida en una colección de álbumes, custodiados en la Biblioteca Nacional de España. Por otra parte, en el archivo del Palacio Real, también en España, existe otro álbum dedicado a la reina, de los mismos autores, con las importantes vistas que realizaron con motivo de un viaje de su majestad Isabel II al Grau de Valencia, y que constituyen, a decir de los estudiosos, la aportación principal a la historia de la fotografía de los dos personajes.

El 24 de mayo de 1858 la reina Isabel II salió de Aranjuez con rumbo a Alicante para la inauguración de la vía ferroviaria. Después del recibimiento y los actos programados de la visita —corridas de toros, fuegos artificiales, revista de la escuadra, etc.—, el día 28 se embarcó en el navío *Francisco de Asís,* acompañada de una escuadra de barcos, rumbo al puerto Grau de Valencia.

Los fotógrafos, invitados para el suceso, se instalaron en el puerto previamente, de tal forma que pudieron fotografiar los preparativos para la recepción. El periódico *El Valenciano,* de fecha 28 de mayo de 1858, nos informa de la llegada adelantada de los fotógrafos: "Ha llegado a esta ciudad una de las comisiones que salieron de la corte, compuesta de los más aventajados fotógrafos, para sacar varias vistas de los principales acontecimientos que ocurran en el viaje de sus majestades, especialmente en Alicante y Valencia. Por lo que hace a este punto, se han dado ya las disposiciones convenientes a fin de que los fotógrafos don Antonio Cosmes y don José Martínez Sánchez, que son los de la comisión de Valencia, tengan a su disposición uno de los vapores destinados al servicio de las obras del puerto, el *Amparo* o el *Valenciano*, el cual se colocará en el sitio más a propósito para ejecutar dicho trabajo."

De acuerdo al plan elaborado, los fotógrafos, perfectamente emplazados, dieron cuenta con sus imágenes de lo sucedido en tan real acontecimiento: "Como estaba anunciado, ayer desembarcaron sus majestades en nuestras alegres y animadas playas ante un concurso inmenso; ávido de contemplar a los regios viajeros. Creemos que es indescriptible el delicioso cuadro que ofrecía a nuestros ojos aquella multitud de embarcaciones, tan gallarda como graciosamente empavesada, columpiándose blandamente a impulso de las dulces brisas de la



Antonio Cosmes y José Martínez. Puerto del Grau en Valencia. España, 1858. Col. Biblioteca Nacional de España.

mañana, y que, coronadas de espectadores y de caprichosos toldos, presentaban el más encantador aspecto. [...] Habíase dicho anteayer que la escuadra llegaría al puerto a las primeras horas de la madrugada, y esto bastó para que una gran parte de forasteros, y aun muchos de los naturales, afanosos por ocupar el sitio más apropiado, se quedaran en la noche misma de anteayer en el Grau [...]. Al propio tiempo un sinnúmero de carruajes por una parte, y por otra los trenes del ferrocarril, que no cesaban ni un momento, llenaban las playas de una muchedumbre extraordinaria, innumerable. Así es que a las ocho de la mañana era ya sumamente difícil penetrar en el muelle, ni aun acercarse a la orilla del mar. [...] A las nueve de la mañana se divisó ya la escuadra por encima del cabo de San Antonio, y los fuertes de Villanueva del Grau hicieron la salva de ordenanza, empavesándose acto continuo todos los buques, cuyas vistosas banderolas y lindas flámulas, jugueteando por entre los mástiles, causaban un golpe de vista sorprendente. Entre tanto se aguardaba la llegada de la escuadra, la numerosa banda del regimiento del Infante llenaba los aires tocando piezas escogidas.

"Por fin a las once de la mañana fondeó el navío que conducía a sus majestades, en cuyo acto centenares de lanchas empavesadas y con vistosos toldillos se extendieron desde el desembarcadero hasta la escala del navío. Su majestad bajó entonces a la falúa, que ostentaba el pabellón real, y se trasladó al vapor *Linier*, invirtiéndose en el trasbordo una escasa media hora, e inmediatamente se colocó la escuadra como en orden de parada,

se izaron todas las banderas y cubrieron las vergas de las embarcaciones de los marinos, que a la voz de sus capitanes vitoreaban incesantemente a la reina. Así permanecieron sus majestades detenidas en el vapor unos diez minutos hasta que el buque hizo rumbo al puerto. [...] Los buques de la escuadra, haciendo salvas todos a un tiempo, las tripulaciones repitiendo el viva a la reina y ésta agitando su pañuelo para corresponder a los vítores que la saludaban. [...]

"Así llegaron sus majestades al desembarcadero, cercando el buque un tropel de lanchas donde se hacinaban miles de personas, todas autorizadas, y todas ansiosas de saludar a su reina, mientras las músicas alternaban con el canto de los coristas y los vivas de nuestros bravos marinos. Todas las autoridades, corporaciones y personas distinguidas de la capital recibieron a sus majestades en la elegante y magnífica tienda de campaña improvisada sobre el muelle. Su majestad llevaba un rico vestido de seda con rayas blancas, color de rosa, y mantilla blanca. Iba a su derecha el rey su augusto esposo, y a su izquierda el excelentísimo señor capitán general de estos reinos. Sus majestades apenas estarían cinco minutos en la tienda e inmediatamente ocuparon una magnífica carretela del señor conde Parcent, dirigiéndose a esta ciudad por la carrera anunciada.

[Su majestad] hizo su entrada en esta capital entre doce y una de la tarde, y después de dar gracias en la catedral a Su Divina Majestad por tan próspero viaje, se trasladó a la casa palacio del excelentísimo señor conde de Cervellón, siempre en medio de un concurso numeroso que invadía todas las calles de la carrera."

Lee Fontanella, estudioso y conocedor de la fotografía española, nos dice: "La fotografía más curiosa de todas, aunque es la que menos define los detalles de la llegada misma, trata de un horizonte de figuras humanas en una semioscuridad, mirando al Este, observando un amanecer emocionante con la esperanza de la pronta llegada de sus majestades".[3] Este amanecer fue el del 29 de mayo de 1858 y, según el *Museo Universal* del 30 de mayo de 1858, y de acuerdo a la narración de *El Valenciano*, debe de ser la primera fotografía del esperado día. Cosmes y Martínez se desmañanaron ante la expectativa de que la reina llegara en efecto de madrugada. Como fuera, es posible, según los investigadores españoles, que esta imagen sea la primera de España que haya captado un amanecer.

Los preparativos dan lugar a la espera de la llegada de la escuadra y, además, a la acumulación de gente expectante que aguarda hasta el momento del desembarque. Hacia el final de la serie tenemos el embarque, que ocurrió al día siguiente de la llegada al puerto del Grau, momento en que la reina se dispone a almorzar. El pie de foto nos lo dice todo: "Embarcan a sus majestades al día siguiente de su llegada a Valencia en el vapor *Linier* para almorzar a bordo del navío *Francisco de Asís*."

Estas fotografías son, según Lee Fontanela: "quizá el primer ejemplo de reportaje en España, en el sentido de que narran un solo acontecimiento con hilación sincrónica: el recibimiento del barco de la reina en el puerto."

La pareja real, con una agenda muy cargada, mantuvo a los valencianos en la incertidumbre de no saber si pasaría entre ellos el Jueves de Corpus, cosa que hizo, pero al día siguiente, 4 de junio, tomó el ferrocarril de vuelta a Aranjuez.

La labor de los fotógrafos siguió siendo objeto de atención por parte de la prensa local y el 1 de junio en *El Valenciano*, se nos informa del buen éxito de la encomienda fotográfica:

"Sabemos que ha sido satisfactorio en extremo el resultado de las operaciones practicadas por los señores fotógrafos para sacar las vistas de los más notables acontecimientos en el desembarque de sus

majestades. Según nos refieren, sólo en el puerto del Grau sacaron once vistas de diferentes grupos, siendo las más principales la que se refiere a la aparición de la escuadra en alta mar, la del transbordo de las personas reales, la que representa a nuestra reina sobre la cubierta del majestuoso vapor *Linier* y próxima al desembarcadero, y otra del momento en que tuvo lugar el desembarque en la playa. De todas las vistas sacadas piensan obsequiar a su majestad con un riquísimo álbum, que será reproducido por la estampa a fin de que circule entre el público".

Esta última promesa, la de hacer circular las vistas, incumplida por los informales fotógrafos, provocó la justa indignación de la prensa. El 3 de noviembre, cinco meses después de la visita real, *El Valenciano* expone el punto de vista de los engañados:



Antonio Cosmes y José Martínez. Puerto del Grau visto desde el mar. Valencia, España, 1858. Col. Biblioteca Nacional de España.

"Cuando se verificó el viaje de su majestad la reina a esta provincia vinieron dos fotógrafos con el único objeto de sacar vistas de los puntos más notables que se visitaran durante la expedición; en esta ciudad se les proporcionó el vapor *Amparo* para que cómodamente sacaran la vista del puerto al llegar la escuadra.

"Nadie vió las fotografías de los señores citados que prometieron su publicación a las personas que se les acercaron con el objeto de examinarlas; creemos que deben de ser de gran mérito atendido el objeto a que están destinadas; pero lo cierto es que han transcurrido algunos meses y que las láminas ofrecidas no han visto la luz pública.

Ahora preguntamos nosotros: ¿los fotógrafos que acompañaron la regia comitiva pensaban publicar o no el resultado de sus trabajos? Si no pensaban darlos al público, ¿por qué los ofrecieron a varias personas de esta capital? Si tratan de que vean la luz, ¿qué es lo que esperan? Lo cierto es que los fotógrafos valencianos se retrajeron de sacar vistas esperando las de los expedicionarios, y éstos no dan muestras de publicar las que, según dicen, tienen recogidas".

Los incumplidos fotógrafos continuaron con su actividad por algunos años, pero las imágenes esperadas por el pueblo nunca circularon; entregaron a la reina su hermoso álbum, y sus copias, con anotaciones, quedaron en manos de los amigos.

NOTAS: [1] Archivo Noriega, p. 562. Escrita en México, el 3 de marzo de 1851.

[2] Ídem, p. 603.

[3] Lee Fontanella. *La Historia de la Fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900.* El Viso, Madrid, 1981.



Berent Jan Lans.
Dora Hambrok, en la cubierta del barco *General San Martín*. Océano Atlántico, 1925.

BERENT JAN LANS:
LOS ÁLBUMES DE UN NAVEGANTE

Tatiana Lans

Unos meses antes de morir mi abuelo, Berent Jan Lans, ya presentía su fin. Me pidió que hiciera un inventario de todas las cosas que había acumulado durante su larga vida de 95 años. Fue una tarea difícil, porque me hizo pensar en su muerte cuando él estaba aún vivo, pero también fue algo que me acercó más a él. Siendo un hombre relativamente austero, no encontré nada entre sus pertenencias que no conociera, salvo una gran colección de tarjetas postales que había reunido antes de llegar a México, en 1930. Las encontré atadas en montoncitos con cordones, entre viejos discos y papeles. Cuando le pregunté sobre esas imágenes, me contó que en los años veinte no era fácil hacerse de una cámara, y que por eso había optado por comprar postales de los lugares que había visitado. Supongo que intuía que a nadie más de la familia podrían interesarle esos *souvenirs*, y me los regaló.



Berent Jan Lans. Pasajeros a bordo de un barco de la compañía naviera Royal Lloyd Dutch, ca. 1924.

◂ **Anónimo.** Tarjeta postal del trasatlántico *Hollandia*, ca. 1924.

Realmente no fue sino hasta después de su muerte y la de mi abuela, diez meses más tarde, que desenvolví los paquetitos de postales y abrí los más de veinte álbumes de fotos para reconstruir y recuperar la historia de mis antepasados. Las imágenes en esos álbumes y postales muestran que ellos tuvieron la posibilidad de viajar y conocer muchos lugares, pero lo que más me sorprendió fue enterarme de que mi abuelo no fue sólo un hombre de negocios sino también un apasionado de la fotografía. Sus fotos, tanto las que hizo como las que recolectó, revelan una mirada refinada.



Anónimo.
Berent Jan Lans y sus compañeros de viaje. Pirámide de Giza, Egipto, 1925.

Por tradición, los hombres de la familia Lans siempre tuvieron algo que ver con el mar. Como el padre de mi abuelo fue oficial de la marina de guerra del Kaiser, vivieron, a principios de siglo, en varios puertos de Alemania, hasta que, cuando llegó a obtener el grado de almirante, ya no se dedicó a navegar y terminaron viviendo en Berlín. De muy joven, su sueño fue ingresar en la marina, como lo habían hecho su padre y su tío, pero no lo logró, puesto que en 1918, cuando Alemania perdió la guerra, desapareció la marina imperial. Al verse frustrada su ambición de ser oficial de marina, salió de la Alemania derrotada. Como la familia Lans es de origen holandés, mi abuelo tuvo la oportunidad de inmigrar a ese país para trabajar en una compañía de barcos llamada la Royal Dutch Lloyd. Allí estuvo casi dos años, durante los cuales viajó por el Mediterráneo e hizo varios viajes transatlánticos. En 1921 le ofrecieron un puesto en la sucursal de Argentina. Mi abuelo sabía alemán, inglés, francés, holandés, griego y latín, por lo que no se le dificultó aprender rápidamente el español. Trabajó con esta compañía hasta 1923, año en que cerraron la oficina de Buenos Aires.

Al regresar a Alemania, se dio cuenta de que con los seis mil pesos argentinos en plata que había ahorrado, era un joven con



amplios fondos para gastar en su país, que entonces sufría una inflación galopante. Al cabo de unos meses, le ofrecieron un trabajo en la fábrica de discos Odeón en la misma Buenos Aires. Necesitaban a alguien joven que tuviera la formación y energía para emprender un largo viaje de negocios, en el cual se promovería la casa disquera y se nombrarían sus representantes en varios países de Sudamérica. En esa época, Odeón promovía al gran talento del tango, Carlos Gardel.

Varias veces nos contó de ese largo viaje de casi un año que comenzó en Barranquilla, Colombia. Una de las cosas que le pareció increíble fue que en ese entonces no hubiera comunicación terrestre entre la costa y la capital de Bogotá, razón por la cual había tenido que subir el río Magdalena en diversos barcos fluviales, como los que se usaban en el Mississippi. Lo que más recordaba de ese trayecto, que duró cuatro meses, era que durante la noche amarraban el barco a un árbol de la jungla para evitar que se encallara en algún banco de arena. Fue una gran aventura ver los cocodrilos, changos y aves exóticas que aparecieron a lo largo de su trayecto. En algunos tramos tenían que tomar el tren para eludir los rápidos.

Anónimo.
Berent Jan Lans, ganador del concurso de disfraces, con la señora Düdisel, 1925.

Contaba también, que para poder transportar el muestrario de discos, dos fonógrafos con sus enormes bocinas, una máquina de escribir y su ropa, tuvo que mandar construir tres cajas de caoba lo suficientemente resistentes como para que ese material, tan frágil, no se dañara; las cajas llegaron a convertirse en un gran problema, ya que eran tan pesadas que nadie las podía cargar. En algunos tramos, mientras él viajaba en aviones monomotores de doble ala hasta su destino, las cajas habían tenido que ser transportadas en mula. Estos aparatos de aluminio corrugado integraban la primera línea de



Berent Jan Lans.
Mal tiempo.
Océano Atlántico,
ca. 1925.

aviación en el área, fundada por cuatro pilotos alemanes, veteranos de la Primera Guerra Mundial y compañeros del Barón Rojo, el legendario aviador.

De Colombia viajó a Ecuador y de ahí a Perú. No recuerdo ninguna historia que nos haya contado sobre esa parte del viaje, del que sólo recordaba el trayecto en tren hacia Arequipa y un viaje en barco por el lago Titicaca. Sin embargo, entre las imágenes que me regaló se encuentra una extensa colección de foto-postales tomadas por un destacado fotógrafo peruano de la época, Miguel Mancilla.

De Perú viajó a Bolivia y de ahí tomó un tren que atravesó durante dos días los Andes para descender a la ciudad de Tucumán, en Argentina. Luego, a bordo de un vagón de primera clase, en un viaje que duró 30 horas, se internó por la pampa hasta llegar a Buenos Aires. A su regreso, a principios de 1930, se encontró con que la marca Odeón se había fusionado con la compañía Columbia Records. Le pidieron entonces que fuera a Nueva York para conocer a sus nuevos jefes y planear el nuevo *modus operandi* en Sudamérica.

Durante su estancia en Manhattan, vivió los años de la Depresión y los rigores de la Prohibición. La radio y las películas sonoras adquirieron cada vez mayor popularidad y la industria disquera sufrió una gran caída. Bajo estas circunstancias, Berent Lans decidió volver a Alemania para buscar trabajo en otra rama.

Por recomendación de su padre, mi abuelo entró a Deutz, la



Anónimo.
Tarjeta postal de Manhattan, con las leyendas: *Mi ventana en el Hotel Comodore. Piso catorce* y *Edificio Chrysler*, 1930.

fábrica de motores diesel más importante de Alemania, que buscaba un gerente para su sucursal en Buenos Aires. Después de unos meses de entrenamiento en esta nueva industria, el director de aquella empresa le informó que ya no se necesitaba un gerente en Argentina sino en México.

Mi abuelo decide correr la aventura y a finales del año 1930 se encuentra una vez más en un barco camino a su nuevo destino, vía Nueva York. Al llegar a la ciudad de México, consigue un departamento en el Edificio Condesa, en la calle de Mazatlán. Su oficina se ubicaba en el centro, en la calle de Gante.

En una cena en la embajada alemana, en la primavera de 1931, conoce a Jeanette Müller, con quien se casa unos meses más tarde.

Al declararle México la guerra a Alemania, durante la Segunda Guerra Mundial, la empresa para la que trabajaba Berent Lans es intervenida por el gobierno y pierde su empleo, pese a que ya había adquirido nacionalidad mexicana, en 1935. Durante esos años de desempleo y por su gran amor al mar, mi abuelo construye, durante dos años, un velero de tres y media toneladas en el jardín de su casa. En 1946, se incorpora nuevamente a la vida laboral, fundando una pequeña empresa importadora de motores diesel. Después de su retiro a los sesenta y cinco años, sigue viajando por diferentes partes del mundo y coleccionando postales de los lugares que visita. Berent Jan Lans muere en agosto de 1996.

Miguel Mancilla nació en 1897 en la ciudad de Arequipa, Perú. Su labor como fotógrafo se desarrolló entre 1915 y 1955. Trabajó como reportero gráfico para importantes revistas y periódicos de su época. Editó tarjetas postales de casi todo el sur andino y Bolivia, que fueron ampliamente comercializadas. El reverso de sus imágenes impresas llevaba el siguiente anuncio en inglés:

"M. Mancilla artistic photographer". I offer, from my unrivalled collection of artistic photographs, the most beautiful characteristic and typical scenes of native live, mountains and other scenery in the whole of southern Perú. Furthermore, I have in stock matchless views of the most important inca and pre-inca ruin, north of Perú and Bolivia. M. Mancilla, artistic photographer, can supply any of these views, and many others, illustrating the historic inca civilization and typical views of the people, and district."

Al parecer, el archivo de Miguel Mancilla fue destruido por los habitantes de la vecindad donde vivía. La familia Mello, vecina del fotógrafo, llegó a relatar cómo sus niños jugaban con las placas de vidrio y las lavaban, una por una, en una tina grande. Sin embargo, parte de la obra de Mancilla sobrevivió a través de sus postales, conservadas en álbumes familiares y en tiendas de antigüedades.

La misma familia Mello refirió que Mancilla pudo morir hacia 1953, después de lo cual nadie reclamó sus pertenencias ni ocupó su estudio de Portal Flores. Dos años más tarde, los vecinos desalojaron lo que quedaba de aquella casa, que desde entonces se encuentra clausurada. Eso es, al menos, lo que nos informa Adelma Benavente García, a través de Hilda Palermo, consejera cultural de la embajada del Perú en México, a quienes *Luna Córnea* les agradece su colaboración.





Miguel Mancilla. Tarjetas postales del fotógrafo peruano, coleccionadas por Berent Jan Lans en los años veinte.


LAGO, TITICACA



VIAJE Y FOTOGRAFÍA
MISSION PHOTOGRAPHIQUE TRANSMANCHE[1]

Pierre Devin

1. Integrar al viaje como modo de investigación en una misión fotográfica significaba en principio un retorno a la etimología de la palabra viaje (las palabras latinas vía: camino, y* viaticum*: el dinero para afrontar las dificultades del viaje, que da la palabra viático: sacramento que se da al moribundo). Así, desde el comienzo, una cierta dificultad ligada al tiempo para recorrer un espacio.

En la Edad Media era sinónimo de peregrinaje, de cruzada: viajes inspirados por la religión pero de los cuales no se estaba seguro de volver. Un retorno también a las sonoridades (*via*: la vía, la voz, el ver, el pasaje*: el tiempo requerido para llevarlo a cabo, el tiempo que produce una perspectiva, tener una distancia, una conciencia más aguda de sí, del mundo y sus proporciones).

El sentido moderno del viaje apareció con el Renacimiento, el viaje por Italia y el regreso a la cultura clásica grecolatina. Esto desembocó en el siglo XVIII en el "Gran Tour", el viaje de formación obligado para los vástagos de aristócratas. "Gran Tour" que daría el término "turismo", esta modalidad hoy día degradada del viaje, de hecho un objeto de consumo, tan repetido como sea posible, intercambiable y sin gravedad: sólo la ocasión de verificar los clichés. El viaje por Italia fue también un punto decisivo para los hombres cuya formación era más que avanzada. Escritores, estetas y filósofos encontrarían ahí un momento determinante de interrogación sobre sí mismos, el tiempo, el espacio, las formas y el mundo. Fue el caso de Goethe, J. J. Rousseau, Smolett y tantos otros.

En el siglo XIX la fotografía participa de lleno en el viaje. Las primeras ediciones industriales de álbumes fotográficos de Blanquart-Evrard contribuyen y refuerzan el proceso. Este tragaluz sobre el mundo es más válido según sea la calidad de los operadores. Es suficiente evocar *Egipto, Nubia, Palestina* de Maxime du Camp. El tren, contemporáneo de la fotografía, es la ocasión de otros descubrimientos. El tiempo para desplazarse se recorta, la velocidad induce una percepción inédita del transcurso del paisaje. Percepción inédita que resulta sin duda una de las fuentes del impresionismo, así como una interrogación sobre el ver y sus límites.

La cronofotografía se vuelve uno de los vectores de esta búsqueda y desemboca en

Bernard Plossu. De la serie: *Ruta nacional 1*. Francia, 1992.



Martin Parr.
Viaje de un solo día.
1989.

el cinematógrafo.

Esta visión desde un móvil representa una recurrencia fotográfica que aparece con el aumento de la sensibilidad de las películas y atraviesa todo el siglo XX: Paul Nadar, Germaine Krull, Walker Evans, Jean Marquis, Bernard Plossu.

2. Desde sus comienzos en 1981, el Centro Regional de la Fotografía articula su política artística de creación a través del encargo de proyectos y residencias de artistas. Los proyectos que toman la forma de viajes ya están presentes. Tomo dos ejemplos:

Vittoria 33. *Andata e Ritorno*, de Gladys. Un viaje en Italia, un regreso autobiográfico a una historia de amor da lugar a la constitución de un juego de dados donde la forma integra intervenciones diversas: *collage*, iluminación, desprendimiento, técnicas mixtas.

Fronteras, de Thierry Girard, un viaje de exploración de la frontera noreste de Francia, de Estrasburgo al Mar del Norte. La frontera menos natural del país y la más cargada de historia y de conflictos. Se trata también, para el fotógrafo, de interrogarse sobre sus propias fronteras, comprendidas estilísticamente.

Para esta primera época de proyectos y para la *Misión Fotográfica Transmancha*[2] que comienza en 1987, selecciono los episodios del viaje ética y estéticamente determinantes, que tienen a la vez contenido sobre lo visible, la mirada sobre la mirada, la urgencia de su conformación como relación con el mundo. La errancia frecuentemente se convierte en filosofía o metáfora de la vida.

Los itinerantes

El primer estrato está constituido por los fotógrafos itinerantes. Viajan porque al desplazarse se aproximan a la realidad que buscan.

Viaje de un solo día (cuaderno nº 5), Martin Parr. El fotógrafo siguió durante seis meses los viajes pobres de británicos en Francia, con el objetivo del consumo, un consumo pobre. El punto central es el liberalismo salvaje que transforma al ciudadano en cliente de compañías de distribución. Aunque, pronto, ya no será necesario viajar para tener acceso a este consumo de baja calidad: la red de distribución se extiende al norte como al sur.



Dityvon.
Canal del Norte.
1990

Canal del Norte (cuaderno nº 7), Dityvon. El viaje de Dityvon es el de un explorador en busca de una especie en vías de extinción: los marineros. En la Europa liberal no hay lugar para el transporte económico, ecológico, por poco dinero. La técnica de flujo continuo (*just on time*) no se tropieza con el silencio y la lentitud. El viaje de Dityvon es también un viaje en el tiempo, con referencias cinematográficas y literarias a Jean Vigo y a Simenon. Aquí el viaje es una búsqueda de la evanescencia de la vida ante la inminencia de su desaparición. Esto lleva a Dityvon a concluir su obra con un detalle completamente inhabitual en él, en este caso tres tomas de paisajes vacíos de seres humanos donde el peso de la muerte ha dejado su huella.

La investigación de la frontera, próxima a desaparecer, será la ocasión para otros dos fotógrafos de explorar otros límites. En *Frontera franco-belga* (cuaderno nº 12), Olivo Barbieri explora los confines de la latinidad y del barroco. Sus panorámicas ofrecen la oportunidad de desarrollar una compleja semiología de símbolos y del color. En *Sobre la línea* (cuaderno nº 17), Michel Vanden Eeckhoudt pasa por el ácido de su ironía la historia del pueblo transfronterizo y explora los límites del gusto, fijados por la ideología dominante.



Josef Koudelka.
Francia, 1989.

Los caminantes

En la *Misión Fotográfica Transmancha*, un cierto número de fotógrafos: Josef Koudelka (cuaderno nº 6), Daniel Michiels (cuaderno nº 18), Michael Scheffer (cuaderno nº 20), desarrollan la actitud del caminante solitario en lugares bien circunscritos. Marcha meditación que puede volver a llevar numerosas veces al mismo sitio. Es el caso de Josef Koudelka con una duna. Los contactos revelan sus diversos aspectos y el empeño para encontrar el momento de la buena luz. La utilización del formato panorámico reanuda una cultura checa del paisaje fotográfico (J. Sudek). Con la secuencia, el panorama constituye un regreso a la historia de la representación del viaje.

Viaje: máquina de ver

Una tercera categoría utiliza el viaje ya no propiamente como medio, sino como impulso ineludible que determinar· la forma producida. Emblema de su eclecticismo y de su negativa a considerar sólo la topografía, el territorio, la *Misión Fotográfica Transmancha* se inaugura con *París Londres París* (cuaderno nº 1) de Bernard Plossu. Se trata de una ida y vuelta de 48 horas en tren y transbordador, que hoy ya no existe. Esta acción nerviosa, incisiva, sintetiza y radicaliza la relación de Bernard Plossu con el viaje, la fragilidad de la inmediatez de la vida, el paso del tiempo. El paisaje como medio está al centro de una estética que reconoce sus raíces en Corot, Malevitch, Rossellini y Michel Butor. La referencia a *La modificación* se vuelve explícita con la cita de su autor para una escritura muy particular y específica en el espacio del cuaderno. Bernard Plossu será movilizado sobre otro eje llamado a desaparecer: la *Ruta nacional 1* (cuaderno nº 10) que va de París a la Mancha y al Mar del Norte, un eje cargado con la compleja historia de nuestras relaciones con Inglaterra desde la Edad Media hasta la Segunda Guerra Mundial. Con el transcurrir del tiempo, el peso de la historia ha estructurado el paisaje. Este viaje en auto-

móvil pasa todavía por el centro de las ciudades, donde las catedrales sirven de puntos de partida del kilometraje. Este itinerario fue reemplazado por una autopista donde las curvas fueron diseñadas por computadora. En el caso del tren, como en el del automóvil, Bernard Plossu aplicó un concepto de visión y de producción muy estricto. En ambos casos se trataba de un *travelling* en principio, con mira lateral para el tren, mira frontal para el automóvil. Una concepción que toma en cuenta que para la mayoría de nuestros contemporáneos la percepción del paisaje se hace dentro de un marco: la pantalla del parabrisas del automóvil.

Autopista A 26 (cuaderno nº 2), de Michel Kempf y John Davies, representa una excepción dentro de la *Misión*, en la medida en que escapa a la norma monográfica. Parecía interesante confrontar dos historias del paisaje en torno a un eje, una autopista completamente nueva, aún no cicatrizada. Esta toma del reverso del paisaje con la confrontación de dos visiones, pone en evidencia el carácter cultural de su construcción.

Con *Escalda Fuente Océano* (cuaderno nº 8), Jacques Vilet presenta otra excepción. Su tema no surgió de un encargo. Tiene su origen en el texto escrito por su hermana sobre el Escalda, el río que bañó su infancia común. Jacques Vilet va a seguirlo desde sus fuentes, en Francia, luego a través de Bélgica, hasta su desembocadura en los Países Bajos. Eje de penetración en el espacio, el río hechiza los paisajes llanos, que ha contribuido a labrar con la intervención mayor de los hombres. Pero, más que el río, es el rigor de la reflexión sobre la línea del horizonte lo que caracteriza el estilo de Jacques Vilet. Un rigor que no es seco y que convoca cierto número de referencias pictóricas: los flamencos de Caspar Friedrich.



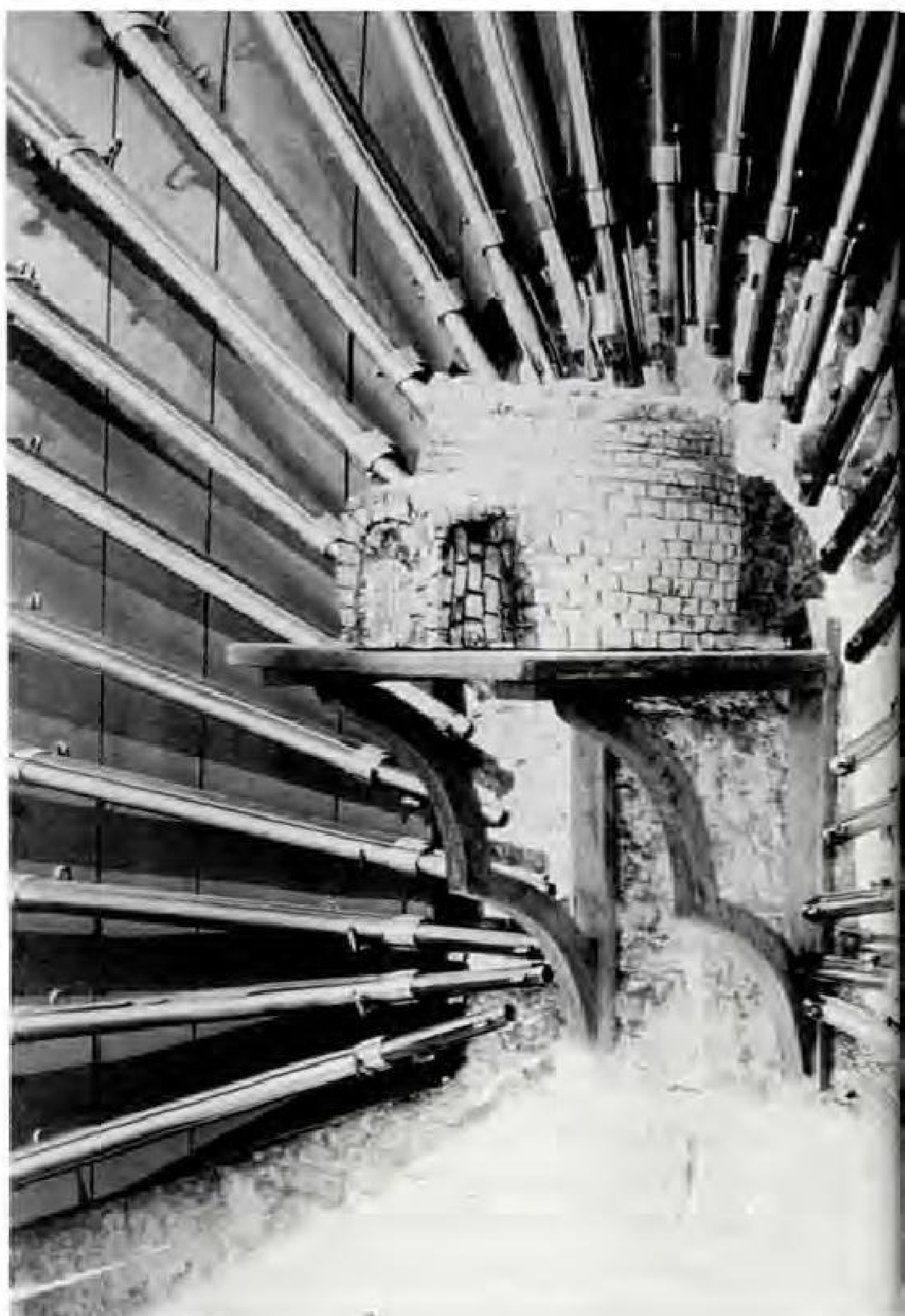
Bernard Plossu.
Ruta nacional 1.
Francia, 1992.

Para *Vista de pájaro* (cuaderno nº 21), Marilyn Bridges recorrerá en avión el territorio sobre todos los ejes que lo han marcado y estruc-

turado: la frontera, las guerras, la producción industrial y, ahora, la encrucijada de las comunicaciones en Europa. La visión oblicua del avión hace referencia a las perspectivas preferidas por los viajeros de siglos pasados: el punto de vista del mirador, la visión desenvuelta del observador de paso. La amplitud de la visión, pero también su profundidad, obtenida por la percepción de volúmenes en tres dimensiones, procuran de repente los elementos de una comprensión inédita de la historia y del funcionamiento del paisaje concerniente.

Todos estos proyectos proceden del paisaje como máquina de ver. En cada uno, el medio y el eje de desplazamiento, la plataforma y el ángulo de tomas están predeterminados. Esta organización implica un sentido de lectura donde la parte no puede ser separada del todo.

Aunque aún no está concluida, la *Misión Fotográfica Transmancha* parece haber suscitado una diversidad de proyectos significativos sobre el tema de la fotografía y el viaje. La dirección artística ha impulsado una radicalidad que parece convenir al ensayo estético, que es el objetivo de nuestros encargos. La historia elegirá aquellos que son obras.



NOTAS: [1] Este texto no es de un crítico ni de un historiador. Forzosamente superficial, teniendo en cuenta la abundancia del tema, indica solamente el recorrido de un director artístico y los impulsos que lo llevaron a suscitar y a publicar proyectos artísticos que utilizan el viaje como elemento dramático. La tipología emplazada para la comodidad de la investigación y de la descripción no está agotada. Por otra parte, la Misión Transmancha no está concluida. Deberá ver su conclusión hacia el 2000 con menos de una treintena de andanzas. La última será verosímilmente dedicada a un recorrido sobre las dos riberas de la Mancha, un fundido en negro de paisajes nocturnos.

[2] *Misión Fotográfica Transmancha*: el Centro Regional de la Fotografía Norte Paso de Calais, con una actividad continua, aprovecha las riqueza de mutaciones en marcha de una parte a otra de esta región, con el fin de desarrollar una vasta acción artística y cultural cuyo motor sea la creación. La *Misión Fotográfica Transmancha* desea cuestionar los diversos aspectos de la construcción europea, de la que la perforación del túnel bajo la Mancha es el símbolo. Las modificaciones del terreno, los trastornos relacionados al desarrollo de redes de comunicación y de poder, los cambios en la vida de los ciudadanos, constituyen asimismo elementos de reflexión de este proyecto. Contrariamente a un



Olivo Barbieri.
De la serie: *Frontera franco-belga*, 1992.

inventario ilustrado, el encargo de obras originales asegurará que el proyecto sea, así lo esperamos, una efectiva interrogación del presente y la constitución para el futuro de una memoria con testigos preciosos. Por otra parte, el llamado a autores de todos los horizontes y la multiplicación de colaboraciones internacionales tienden a perfilar un *corpus* revelador de la creación fotográfica del fin del siglo XX. A cada creación corresponde la publicación de un cuaderno.

BIBLIOGRAFÍA: Clèment Chèroux. "Vues du train, vision et mobilité au XIXe siècle". *Etudes photographiques n° 1*. SFP. Noviembre, 1996.
Paul Virilio. *La Vitesse.* Flammarion, Fundación Cartier, 1991.
Thierry Girard. *Frontières*. CRP, 1985.
Gladys. *Vittoria 33*. Texto de Jean Noël Schifano. CRP, 1987.
Michel Butor. *La modification*. Ed. de Minuit, 1957.

* En el idioma original hay un juego de palabras utilizando la proximidad fonética de *passage*, pasaje, y *espace-age*, que puede traducirse como lapso de vida. (N. del T.)



RETRATOS EN APNEA

Fédérico Andre-Chemama





Hace un siglo, en 1898, en un pueblo del sur de Francia llamado Banyuls, cerca de la frontera con España, se hizo el primer retrato submarino. El hombre que tuvo esa maravillosa idea se llamó Louis Boutan. Él había estado trabajando en el Centro de Búsquedas Oceanográficas del mismo pueblo durante seis años. Sus primeras imágenes fueron hechas entre 1892 y 1894 con un tipo de caja estanca muy sencillo que luego decidió abandonar. La caja contenía una cámara llamada Detective, y era un simple paralelepípedo con un hoyo adelante y dos a los lados. El de enfrente era la ventana y los otros dos servían para disparar y cambiar la placa (Boutan podía sacar hasta seis fotos sin abrir su caja).

Su primer fotografía fue un autorretrato. La mía también. Yo uso una cámara Bush Pressman, con fuelle de lente 93 mm, Kodak, adentro de una caja de acero inoxidable que es una réplica de la caja original.

El objetivo de mi trabajo no es solamente rendirle un homenaje a Louis Boutan, sino también acercarme a ciertas personas que viven del mar y con el mar, y que trabajan en apnea (a pulmón, sin tanques), un poco como el fotógrafo.

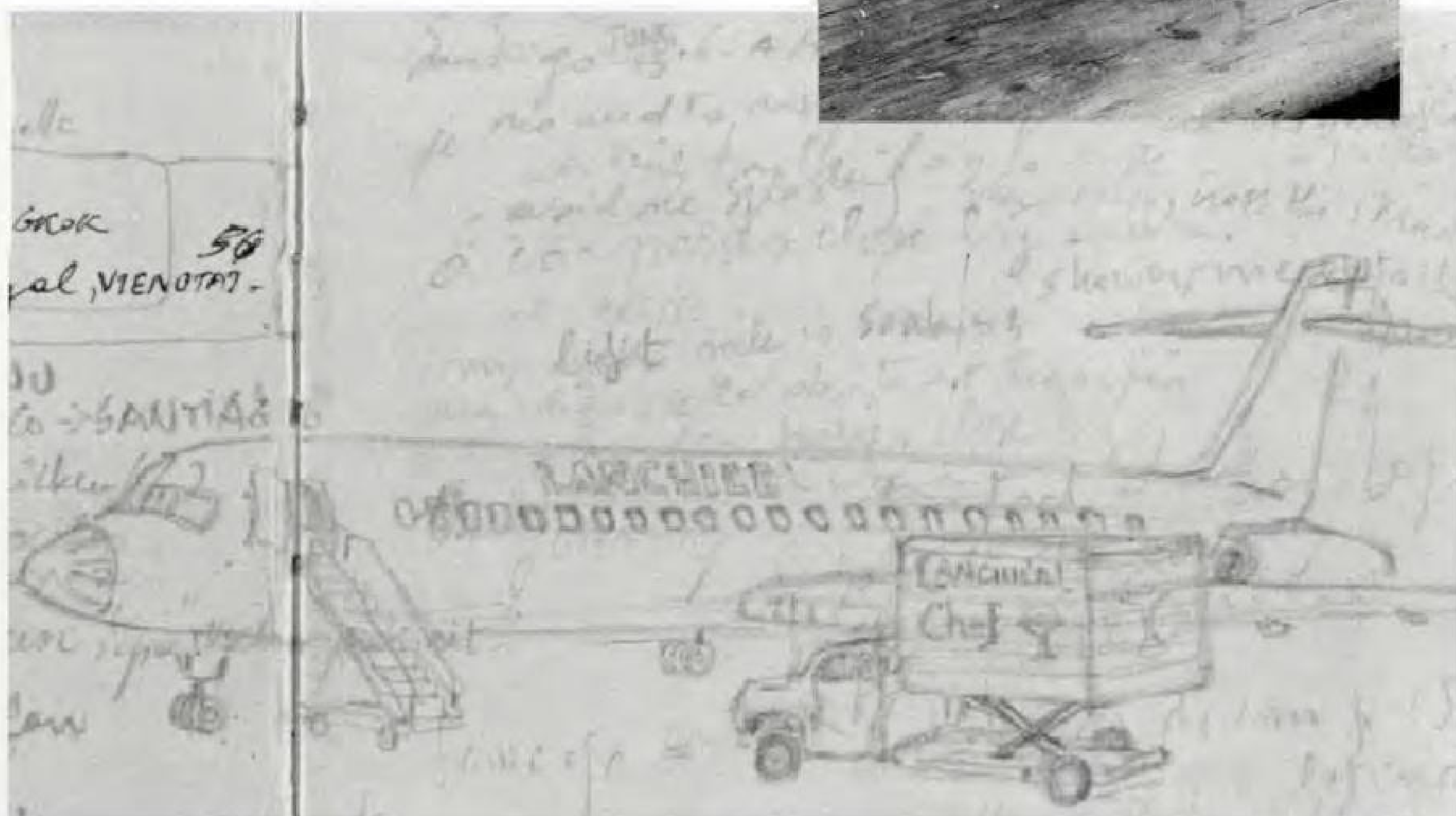
La serie se llama en francés *Portraits de l'eau-de lá* , que es una alusión al agua, al retrato y al más allá. La expresión contiene un juego de palabras intraducible. En español se llamó primero *Retratos del más allá* y finalmente *Retratos en apnea*.

Fédérico Andre-Chemama, "Mira". *Javier*. 2 metros de profundidad (izquierda). "*El pulpo*", 2.50 m. "*El mantarraya*", 3.50 m. Bahías de Huatulco, Oaxaca, 1997.

Subject: **AEROPUERTO DE SANTIAGO** / 11 JUNIO 1997
Sent: 7/4/97 2:34 AM
Received: 7/4/97 10:03 AM
From: FRANCIS deSMEDT ALYS, 110123.630 @compuserve.com
To: Olivier Debroise, debroise@laneta.apc.org

6.00 A.M.
Afuera está lloviendo y aún no estoy listo
para dejar el aeropuerto.
7.20 A.M.
Todavía llueve pero me siento más preparado.
Camino rodeando el edificio principal.
Los taxis están del otro lado de la calle.
Un par de conductores me hacen señas.
Yo sigo caminando.
Mi lado está protegido de la lluvia.
El lado de ellos, no.
Doblo a la izquierda y comienzo a cruzar.
Un coche rebasa y me moja.
Mi calcetín izquierdo está empapado.
Escucho el agua salpicándome el zapato.
La visita comienza.





TRADUCCIÓN DEL INGLÉS: PATRICIA GOLA

PARA VIAJAR DE TIJUANA A SAN DIEGO

Francis Alÿs



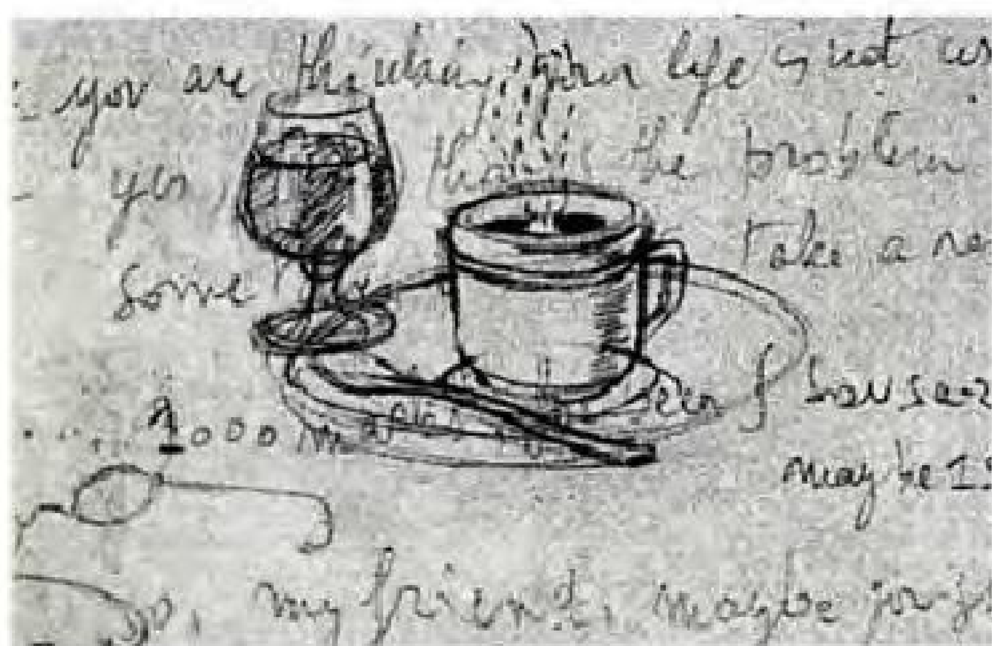
Para viajar de Tijuana a San Diego sin cruzar la frontera entre México y los Estados Unidos, tomaré una ruta perpendicular a la barda divisoria. Desplazándome 67° SE, luego hacia el NE y de nuevo hacia el SE, circunnavegaré la Tierra hasta llegar al punto de partida.
Los objetos generados en el viaje darán fe de la realización del proyecto, mismo que quedará libre de cualquier contenido crítico más allá del desplazamiento físico del artista.

Francis Alÿs, artista belga nacido en 1959, reside desde hace algunos años en la ciudad de México, donde presentó en 1997 una muestra de su trabajo en el Museo de Arte Moderno. Recientemente propuso a Insight *realizar un viaje alrededor del mundo para trasladarse de Tijuana a San Diego.*

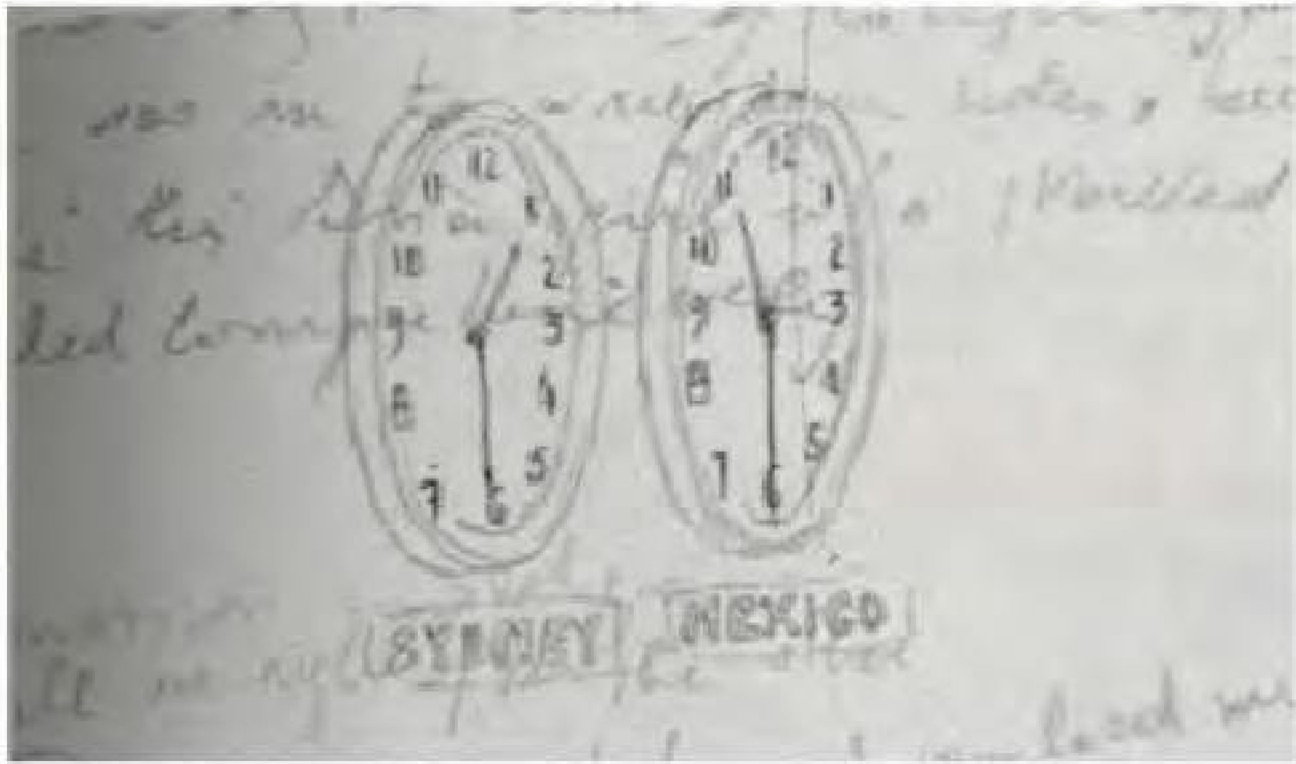
Definió su ruta utilizando una liga elástica sobre un pequeño globo terráqueo.
Durante su viaje, llevó una bitácora, tomó fotografías, realizó dibujos y envió e-mails a dos de los curadores de Insight *(uno en Brasil y otro en México). Reproducimos aquí parte del material reunido por Alÿs en su desplazamiento.*



SANTIAGO / 12 JUNIO 1997
...aún debo concentrarme para aminorar la marcha: camino a la velocidad de un turista, hago tres comidas al día, miro cómo el tiempo se desintegra, resisto la tentación de dormir todo el día en el cuarto del hotel. Todavía no soy capaz de interesarme por la ciudad. Quizás me es todavía demasiado familiar, demasiado latina. Aunque me recuerda más a Suiza. La lluvia ayuda un poco; proporciona una excusa para merodear por los cafés. El sexo y el café parecen ser aquí dos cosas estrechamente vinculadas, una excepción a la atmósfera puritana general. Las numerosas galerías del centro me permiten deslizarme de un café a otro, sin sentirme expuesto a la luz del día.
Estoy aún en el limbo.

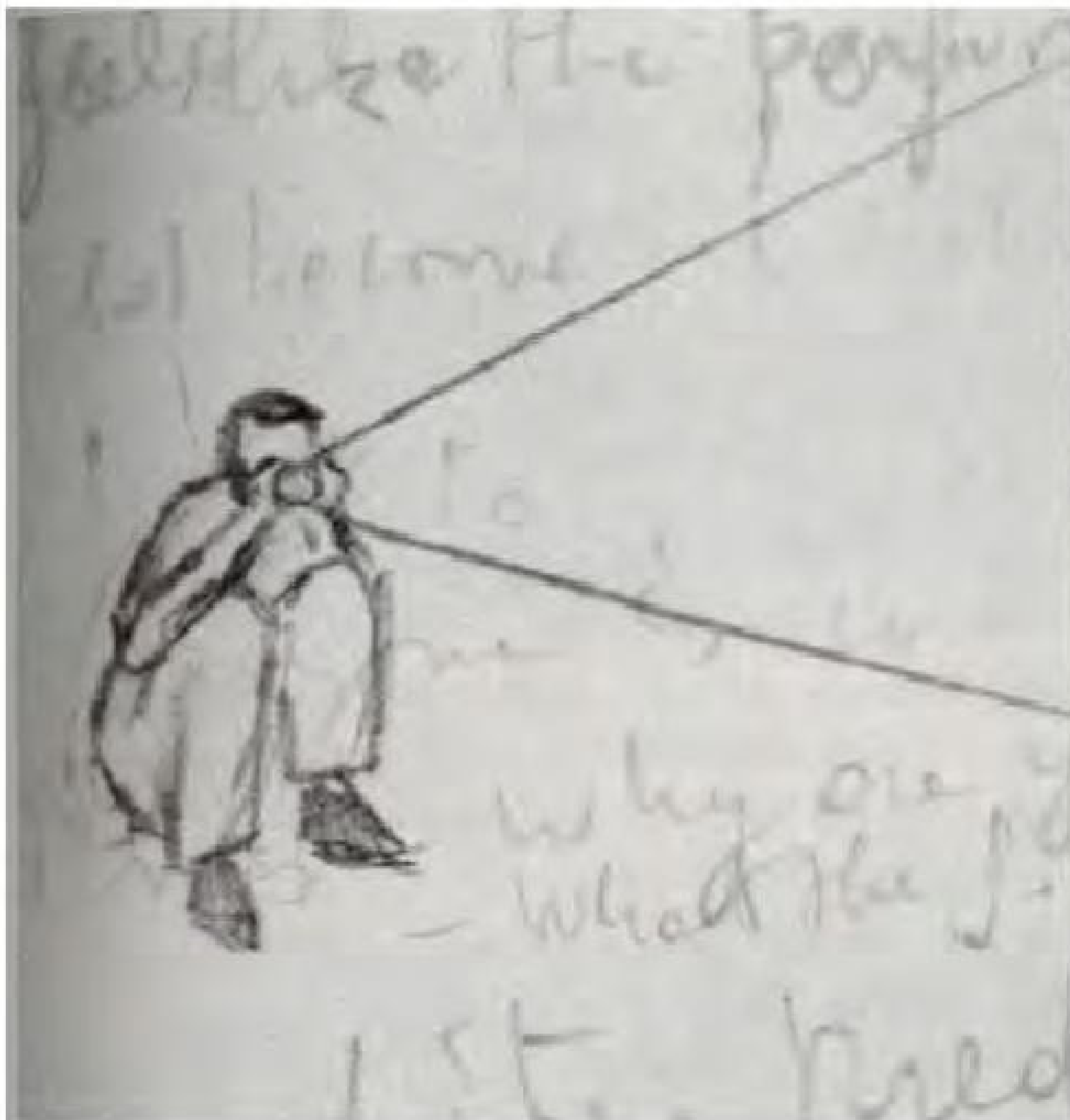


TAHITÍ / 13 JUNIO 1997
Estoy despierto y me piden que me baje del avión un par de horas para hacer la limpieza. Muy tarde por la noche, a 35 grados Celcius. Le pido un Pernod a una falsa mesera Vahina en un bar hecho de bambú. Es originaria de Tourcoing, del norte.
Yo ya estuve allí. Le invito un trago.
Disfruto la visita.
El viaje se define solo.



INT DATE LINE
14 JUNIO 1997

El avión cruza
el meridiano de Greenwich
mientras duermo.
Me cuesta un día de vida:
un viernes 13.





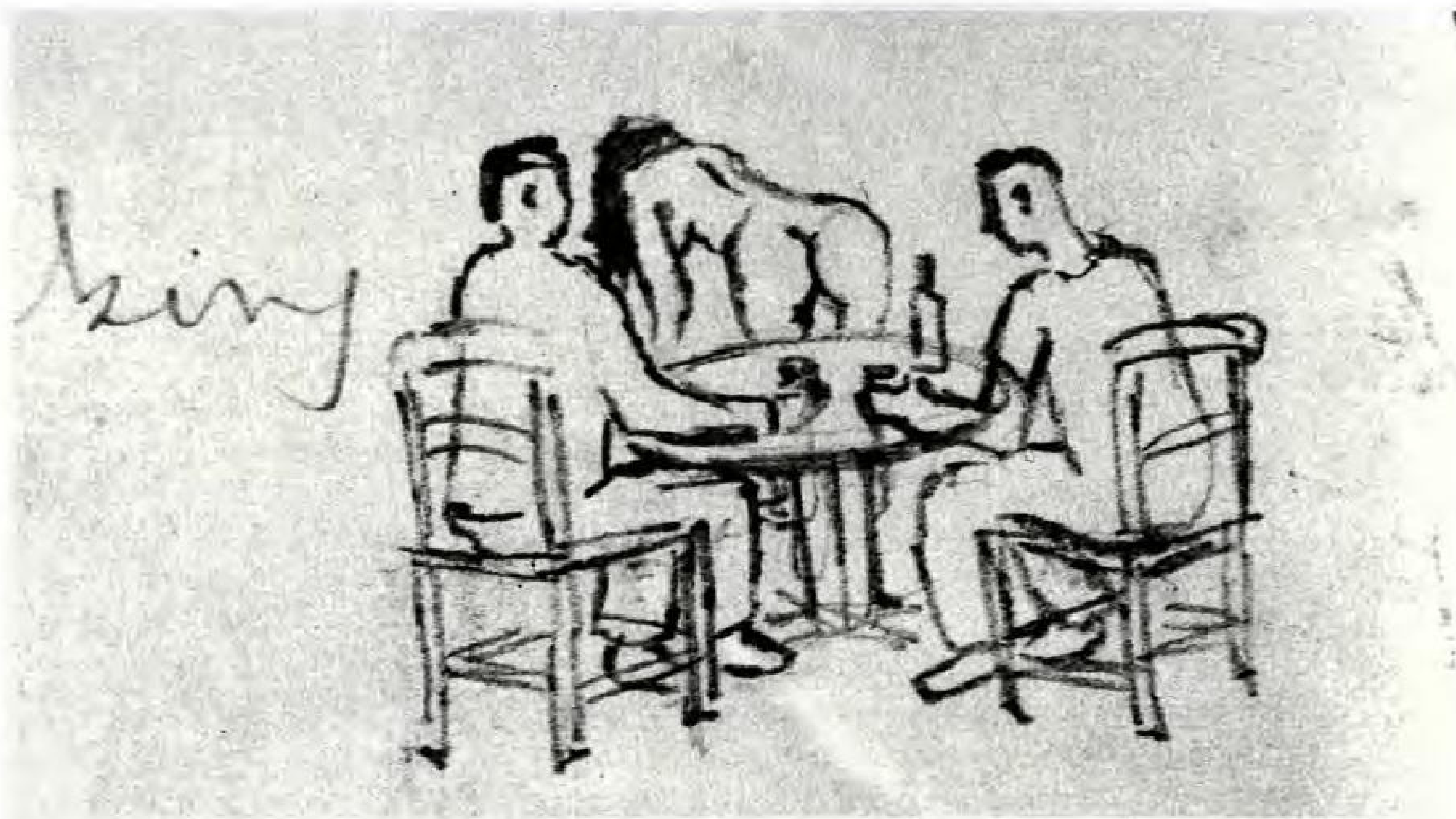
SIDNEY / 15 JUNIO 1997
Muy placentero pero sin interés.
Todavía en un proceso de calentamiento.
Comencé a jugar un nuevo juego: "Turismo exponencial".
Al llegar a una ciudad:
1. Averiguar dónde se localizan las mayores atracciones turísticas.
2. Visitar tantos sitios como se pueda (el Acuario, la Ópera, etc.).
3. Una vez allí, pararse en el "Punto Kodak" y sonreír.
4. Cuando lleguen los turistas con sus cámaras disparar la mayor cantidad de fotografías posible.
5. Intentar sincronizar el flashazo de la cámara del turista frente a uno con el disparo de la propia cámara.
Este juego transporta exponencialmente mi imagen desde esta locación hasta cualquier lugar al que los turistas fotógrafos regresen.



Sellos del pasaporte de Francis Alÿs

SINGAPUR / 16 JUNIO 1997

Singapur no es sino un inmenso centro comercial.
Todos lo saben. Bueno, yo no lo sabía.
Indica mi falta de preparación para este viaje.
Más allá del aura que tiene el nombre de la próxima ciudad, no sé nada.
No tengo expectativas. Es decir, exigencias, objetivos.
Al llegar, mientras más desorientado me sentía, más caminaba. Y también más rápido.
El mismo proceso ocurre con mis pensamientos. Al final del día, atravieso por una catarsis de palabras, una sucesión caótica de pensamientos congelados. Los momentos de intensidad por lo general ocurren en los ocasos.
En lo que respecta a los itinerarios, ellos se definen de acuerdo a un par de imágenes postales, el flujo de la multitud o criterios arbitrarios, como caminar por la calle del lado del sol, lo que, cuando se lo hace de manera constante, puede llevar a un círculo perfecto al final del día.
Me resulta difícil no pestañear mientras camino. Dado que marco pausas regulares a lo largo del camino, el problema es anotar frenéticamente los pensamientos; a menudo sucede que paso repetidamente junto a una misma persona en el curso de una corta distancia.
En tales situaciones, el pestañeo se vuelve inevitable y a veces conduce al sonrojo.



BANGKOK / 18 JUNIO 1997

Una ola de nostalgia me sobreviene al inhalar los malsanos olores de la ciudad.

Al bajar del camión con aire acondicionado del aeropuerto, mis lentes se cubren constantemente de una capa de vapor.

Me paso toda la primer mañana tratando de recordar una palabra inglesa, esto hace que gradualmente aminore la marcha. Camino cada vez más lento cada día, consiguiendo el andar del turista. Hasta los perros me dejan ahora atrás. La palabra es "charco".

El flujo de información visual es demasiado intenso. Si camino por la misma calle hacia adelante y hacia atrás no puedo reconocerla, se vuelven dos caminos diferentes.

Casi no dibujo. Es demasiado lento, demasiado selectivo. No tengo el valor o la convicción para escoger una sola imagen.

Moverse hacia las palabras, las notas parecen menos exclusivas, pero entonces las palabras pueden ser precisas. Al menos es más rápido.

(Monólogos).



Fotografías y dibujos de Francis Alÿs.



ANCHORAGE IN TRANSIT / 2 JULIO 1997
Ni la menor idea de qué hora es.
Adivino a través de las ventanas empañadas si es de madrugada o de noche.
Pienso en Beuys cruzando la ciudad de Nueva York en su ambulancia. ¿Seré yo el coyote?
Este es el primer arte del *souvenir* desde hace algún tiempo.
Comienzo a regresar.

MCDONALD'S / 2 JULIO 1997
El precio de una hamburguesa de queso, una coca mediana y unas papas fritas es la manera más rápida de calcular el costo de vida en cada país.
Al viajar al extranjero siempre balancea tu menú con la comida de un McDonald o de un KFC para mantener el estómago contento.
Cuando sientas nostalgia por la comida de avión, pide una hamburguesa de pollo o de pescado. Pregunta si puedes quedarte con la charola.

VANCOUVER / 4 JULIO 1997
Tocando "tierra conocida". Retroalimentación.
¿Cuándo comenzó realmente el viaje?
¿Al trazar la ruta en la ciudad de México?
"Te habías ido antes de partir", me dijo.
¿Al imponerme la condición de turista?
¿Cuándo acepté ser meramente contemplativo?
¿Cuándo mi escepticismo primero fue desplazado por lo genuino de Rangoon?
¿Cuándo un proyecto cómico se convirtió en la búsqueda sentimental de la redención?
En algún lugar del circuito, el "hacer" simplemente desplazó al pensamiento. Y más tarde este "hacer" se convirtió en puro vivir.
El rumor (?) de una anciana que camina en la noche seguida de un pato "completamente vestido".
Descubrí el arte de "apilar piedras" y guardar el equilibrio en las playas del centro.
Quiero caminar, tomando mi capuchino a sorbos, como cualquiera.



LOS PASEANTES, LA INSTANTÁNEA, EL CRIMEN

Sergio González Rodríguez



Anónimo. Ciudad de México, ca. 1950.

Primera hipótesis: la mató el advenimiento de las cámaras fotográficas *Polaroid* —o las *Instamatic* baratas con flash integrado— y su auge a partir de los años setenta en México. Segunda hipótesis: los cada vez más generalizados gabinetes fotográficos, con su breve cortina de privacía, su convocatoria a la pose por voluntad solemne o juguetona y su rapidez impresora a cambio de un par de monedas, terminaron por triunfar sobre las ofertas de la fotografía callejera. Adiós retratos con paisaje. Hasta la vista cámaras ambulantes.

Tercera hipótesis: en realidad, la fotografía de acera desaparece porque su objeto, el paseante o viajero de las calles, deja de ser el emblema del espacio urbano y cede su monopolio icónico al automóvil y las multitudes. Cuarta hipótesis: a finales de los años setenta, debió también afectar el lapso en que San Juan de Letrán abrió sus entrañas para reformar la avenida. Esto provocó que, ante sus escaparates multicolores y sobre sus aceras ahítas de transeúntes y vendedores, se atenuara la vitalidad multitudinaria hasta que, hacia 1980, San Juan de Letrán muere y se transforma en el Eje Central Lázaro Cárdenas, al unir Niño Perdido, San Juan de Letrán y Santa María la Redonda —en 1994, se inaugurará

◂ **Anónimo.** Bruselas, Bélgica. ca. 1952.

en estos últimos tramos una línea del tren subterráneo.[1]

Así, la fotografía de acera entró en extinción. Quinta hipótesis: todas las hipótesis enunciadas antes son verdaderas. La vida pareció recomenzar en la parte más antigua del ahora Eje Central de la ciudad, excepto la tarea de los fotógrafos de acera. Esos que, frente al Edificio Cook, la tienda Mercado de Discos o el acceso al Pasaje Savoy, discernían paseantes idóneos, los enfocaban y los retrataban sin que mediara permiso alguno; un ayudante del fotógrafo se acercaba a la o las víctimas y les entregaba un "talón", con una clave numérica y un aviso de la "Fotografía" o "Estudio fotográfico" —en los altos del Edificio Cook—, donde decenas de negativos se revelaban en 24 horas para solaz de los curiosos y los amantes de *souvenirs* callejeros. Y, ¿por qué no?, para beneficio de los indiscretos en busca de pruebas incriminatorias, o los ávidos de coartadas: "Yo estaba allí, mira, no allá".

En su mixtura de imagen propagandística, recuerdo de viaje, retrato de ocasión e instantánea reporteril para el periódico de la intimidad, la fotografía de acera tiene un rasgo depredatorio. Lleva, a su vez, un tinte clandestino y sorpresivo, y expresa la contraparte de los *paparazzi* contemporáneos: su celo festeja el anonimato y la negación de cualquier fotogenia.

La fotografía de acera distingue al sujeto en la multitud y congela cada identidad contra el ciclorama de los avisos publicitarios, las mercancías de los escaparates, las marquesinas cinematográficas y los cartelones propagandísticos. Registra también un contorno fisionómico que se incluirá en una suerte de antropometría en el gabinete de los afectos, donde cada persona parece tener cuentas pendientes con la justicia sentimental en connivencia con la propia ciudad. La imagen personal-impersonal del retratado en la acera se transfigura —bajo una complicidad colectiva— en una mercancía de consumo íntimo.

Walter Benjamin anticipó que toda fotografía termina por crear una situación incriminatoria, cuando afirma que "no en balde se ha comparado ciertas fotos de Atget con las de un lugar del crimen. ¿Pero no es cada rincón de nuestras ciudades un lugar del crimen?; ¿no es un criminal cada transeúnte? ¿No debe el fotógrafo —descendiente del augur y del arúspice— descubrir la culpa en sus imágenes y señalar al culpable?"[2]

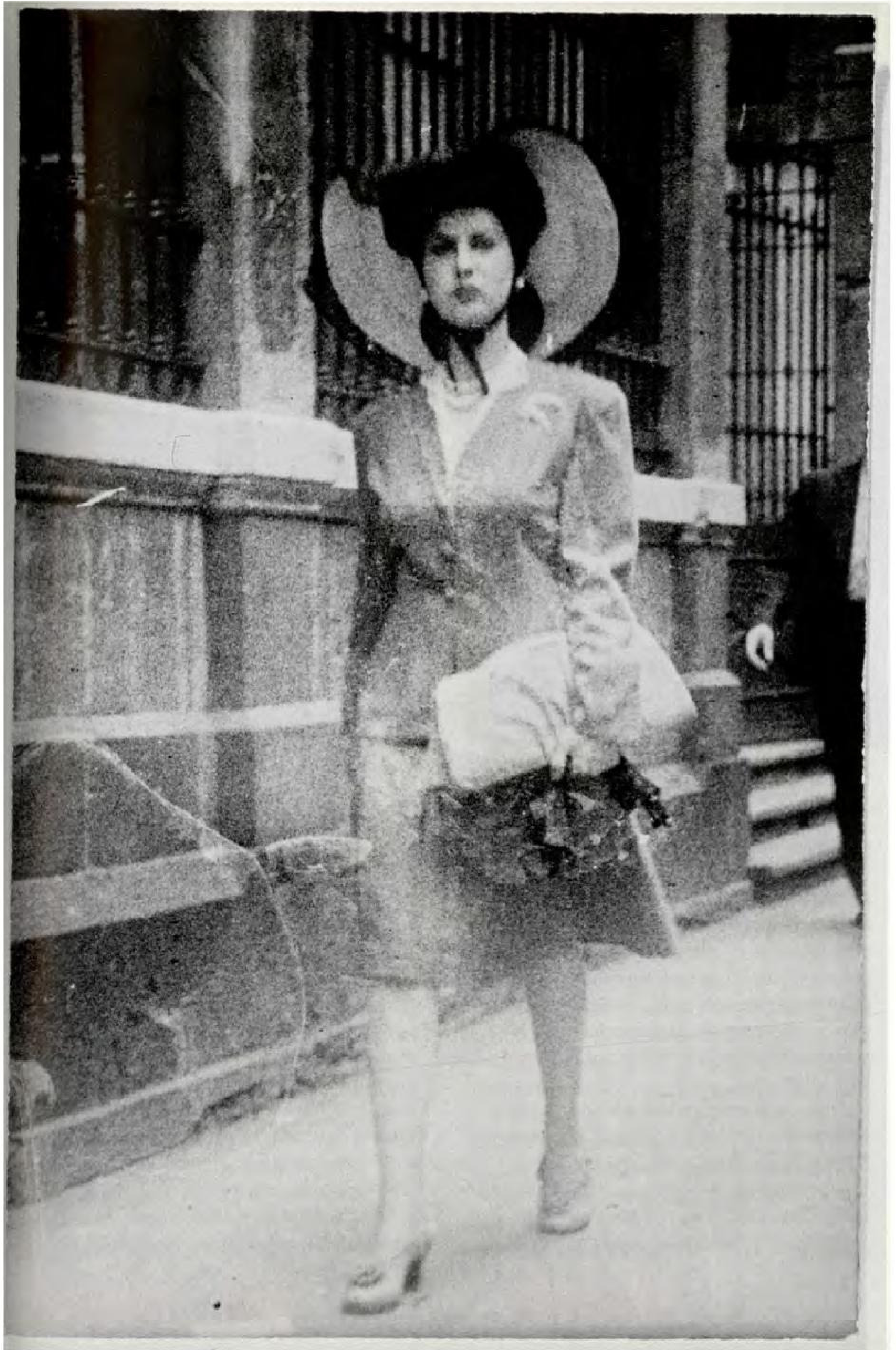
Los fotógrafos de acera ejercían tal oficio inculpatorio al azar y por un estipendio mínimo; iban provistos con una cámara maltrecha que pretendía imitar las ventajas de la mítica Graflex Speed Graphic, esa máquina versátil de triple visor que —entre los años treintas y finales de los cincuentas— encabezó lo mejor de las cámaras de usos periodísticos, comerciales o de ocasión, como las bodas y los festejos familiares —el fotógrafo Weegee la consideraba insuperable, y a ella le debió sus escenas favoritas.[3]

De día, los fotógrafos se confundían con la multitud y surgían de entre la selva de brazos, piernas, rostros, ropas en movimiento; de noche, su oficio se hacía evidente, gracias al *spot* —con su cordón umbilical de energía eléctrica e invitación al tropiezo del distraído— que iluminaba de pronto a los retratados y les otorgaba una mínima celebridad instantánea respecto de los demás transeúntes. "¡¿Foto, joven?! / Flashazo /¡¿Foto, señorita?!", voceaban a veces.

La fotografía de acera formó parte del nuevo folclor urbano que surge en la capital cuando los prestigios cosmopolitas comienzan a dejar atrás la calle de Francisco I. Madero (desde la Colonia al Porfiriato fue conocida como Plateros) y se instalan en la nueva avenida de San Juan de Letrán.

San Juan de Letrán se convirtió, así, a mediados del siglo XIX, en el espacio del

Anónimo. Ciudad de México, ca. 1946. ▸





Anónimo. Salvador Novo (derecha).
Ciudad de México, ca. 1950.



Anónimo. Salvador Novo (derecha).
Ciudad de México, ca. 1955.

porvenir, que hacia los años veintes y treintas del XX concentraría algunas de las mejores ofertas de la vida comercial y nocturna de la capital. En su orilla sur y sobre la acera oriente, creció un panorama de carpas, cantinas, puestos de comida, prostitutas, hoteles, cafés, en que la multitud afanosa o dispersiva acrecentaba —entre vicios y virtudes— su fervor por la supervivencia.

Esta es la estampa que recordó un testigo en la recién ampliada avenida de San Juan de Letrán: "Un sinfín de puestos se situaron a todo lo largo de la avenida, desde Madero hasta Cuauhtemotzín, o sea al oriente, innumerables barracadas donde se vendía de todo, tacos, fritangas, puestos de ropa, libros, bisutería, herramientas de todas clases y miles de chucherías que sería muy difícil describir, pero eso sí, allí encontraba uno lo que le fuere menester, desde un abrigo de pieles hasta una chaqueta muy usada, o desde un brillante hasta un anillo de veinte centavos, también un carrujo de mariguana o bien un papelito de 'menesunda' (coca). Es imposible describir el auge de la vendimia". Esta vendimia incluía, desde luego, los asuntos del cuerpo: "maripositas del talón", o los "maricones que recorrían las calles solos o en grupitos chacoteando".[4]

En los alrededores del Palacio de Correos, tramo central de San Juan de

Letrán, se ubicaba otro polo prostibulario, que enlazaba con el término de la avenida en su culminación hacia el norte: el barrio de Santa María la Redonda y la Plaza de Garibaldi, cuyo callejón de San Camilito concitaba a los adictos a la mariguana. Este paisaje lo cubrían las vecindades, los estanquillos, los cines, las carpas y el infaltable "café de chinos".[5]

San Juan de Letrán atestiguará también el fervor cosmopolita de toda la urbe: se vuelca tras el progreso en una perspectiva lineal y ascendente —como las tomas del cinematógrafo en contrapicada. El transeúnte que se recorta —monumentalizado al ser visto desde abajo hacia arriba— contra la multitud en las imágenes de acera, traduce también una paradoja continua: una tensión hacia atrás en un paso al frente. El fotógrafo de acera le imprimía a cada sujeto —ya fuera nacional o extranjero— esa imantación del pasado que se explica por lo moderno.

En 1930, el escritor, caricaturista y editor Carlo Rim (Jean Marius Richard), previó los vínculos —aún vigentes hasta ahora— entre la instantánea y el cinematógrafo, y llega a una conclusión contigua a la benjamineana sobre los vínculos entre la fotografía y el crimen: "La instantánea es algo completo en sí mismo. Un film es una sucesión de instantáneas más o menos en pose, y sólo muy infrecuentemente nos da la ilusión de lo inesperado o raro. Noventa de cada cien películas son simplemente poses interminables. Uno no premedita una instantánea como si fuera un asesinato o un trabajo de arte".[6] En este caso, el virtual retratado sería inculpable de antemano. ¿Por qué tal inculpación primigenia? Por la culpa afectiva en que cada quien se ve implicado. ¿Cómo se ejemplifica esto?

Con el paso de las décadas —y las comprobaciones del auge urbano—, la proclividad por el avance modernizador y sus oscilaciones con lo antiguo se volvieron



Anónimo. Salvador Novo (al centro). Ciudad de México, ca. 1963.

en algunos una certeza y una herida, que al insertarse en el ánimo produjeron una paradoja del afecto, ese roce perceptivo —que se vuelve un estado existencial— a medio camino entre la nostalgia y la ilusión. Esto se lee en el Salvador Novo de principios de los años sesenta: "En el Palacio de Bellas Artes, Carlos Pellicer había escuchado las conferencias de Antonio Castro Leal y de Agustín Yáñez sentado junto a Manuel Sierra. Al salir, le saludé y nos reunimos con Roberto Montenegro. Roberto tiene siempre mucho apetito. Sugirió que nos fuéramos a tomar un chocolate al viejo Café de Tacuba, antes tan concurrido y hoy tan olvidado en el centro desierto de una ciudad que toda ella

se muda por las noches hacia Insurgentes y Chapultepec".[7]

La génesis del afecto. Desde principios de los años veinte, Salvador Novo frecuentaba en sus paseos lo mismo la calle de Madero que las avenida de 16 de Septiembre y San Juan de Letrán. Allí, en edificios junto a la pastelería *El Globo* o en alguna "casa antigua y lóbrega" junto al Cine Olimpia —como relata Novo en sus memorias *La estatua de sal*—, se inmiscuía en encuentros clandestinos de homosexuales, en un júbilo que llevaba al goce, y después al riesgo del crimen contra la moral social.[8]

Para Novo, las inmediaciones de Tacuba esquina con San Juan de Letrán representaron siempre una geografía erótico-afectiva. En tal crucero, apareció en el retrato malicioso que Manuel Rodríguez Lozano le hizo en 1924, en que el pintor resaltó la disponibilidad de Salvador Novo (una suerte de "estar en venta", en bata, expedito y a bordo de un automóvil), cual si fuese una de las típicas "ruleteras", aquellas prostitutas que en la época ofrecían sus servicios desde los autos de alquiler.

Aquella geografía era colindante con la parte trasera del Palacio de Bellas Artes, en que el propio Novo —entre 1947 y 1952— hizo su centro de actividades durante su paso como Jefe del Departamento de Teatro.

El Novo-paseante en Madero, San Juan de Letrán o 16 de Septiembre semeja un hombre *sandwich* —aquel que trabajaba como anuncio humano con carteles comerciales en el pecho, en la espalda y a veces sobre la cabeza en las metrópolis de antaño. Un hombre *sandwich* de sus propios afectos, deseos, obsesiones. De nuevo, Walter Benjamin lo precisó antes, al escribir: "Al caminar, [el *flâneur*] toma el concepto de estar-en-venta él mismo. Así como las tiendas representan su último coto de caza, así encarna también el último de los hombres *sandwich*".[9]

Salvador Novo fue pionero en el registro de la nueva vida urbana y sus anomalías: "Se murmuran cosas muy graves de ése y de otros señores de edad que también se exhiben alineados", escribió en *El Joven* desde 1923.[10] E hizo de sus trayectos —solo o acompañado— una pasión perdurable y un tributo a la política del ocio, que fue registrada por los fotógrafos de acera. En esas imágenes reposaba, silente, una arqueología sentimental, lúdica y secreta, que sería reciclable con cada nueva instantánea, abierta —una y otra vez— al paseo en el álbum de la memoria futura.

NOTAS: [1] Enrique Espinosa López. *Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano. 1521-1980.* México, Edición de autor, 1991. pp. 245-250. Cf. *Los hombres del metro*. México, STC / DDF, 1997. 197 pp.

[2] Walter Benjamin. "Pequeña historia del fotografía". *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, 1973. p. 82.

[3] "The Graflex Speed Graphic", a service of http: //www. graflex.org.

[4] Pedro Granados. *Carpas de México*. México, Editorial Universo, 1984. p. 37.

[5] Una descripción detallada del barrio de Santa María la Redonda en la primera mitad del siglo se encuentra en Miguel Ángel Morales. *Cantinflas, amo de las carpas*. México, Editorial Clío, 1996. 55 pp.

[6] Carlo Rim. "On the Snapshot". *Photography in the Modern Era. European Documents and Critical Writings, 1913-1940*. MMA / Aperture, 1989. pp. 37-40.

[7] Salvador Novo. *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos* I. México, CNCA, 1997. p. 196.

[8] Sergio González Rodríguez. "Usos amorosos del joven Novo: el secreto y el estudio". *Cuidado con el corazón. Los usos amorosos en el México moderno*. México, INAH, 1995. pp. 65-79.

[9] Susan-Buck-Morss. "The *Flâneur*, the Sandwichman and the Whore: the Politics of Loitering". *New German Critique* #39, Fall 1986. p. 107. Cf. Walter Benjamin. *Paris, Capitale du XIXe siècle. Le Livre des passages*. Paris, Les Editiones du Cerf, 1989. 974 pp.

[10] Salvador Novo. *Viajes y ensayos* I. México, Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 253.



Anónimo. Ciudad de México, ca. 1950.



CAMINAR, ENCADENAR



No se ha enfatizado bastante la lentitud
del carácter indio.
Es esencialmente lento, embridado.
Sus frases, cuando se las oye decir, parecen deletreadas.
El hindú no corre jamás, ni en la calle, ni el pensamiento
en su cerebro. Camina, encadena.
El hindú no quema sus etapas. Nunca es elíptico.
Nunca sale de las filas. Su antípoda es el espasmo.
Nunca es asombroso. En los 48 000 versos del *Ramayana*,
en los 100 000 del *Mahabharata*, no hay un relámpago.
El indio no tiene prisa. Razona sus sentimientos.
Prefiere los encadenamientos. [...]
Su pensamiento es un trayecto...

Anónimo. De un álbum familiar. Maharahi. India. ca. 1900. Col. Graciela Iturbide.

Henri Michaux. *Un bárbaro en Asia.* Traducción de Jorge Luis Borges y Cristóbal Serra. Barcelona: Tusquets, 1977.

◂ **Graciela Iturbide.** *Viaje a la India.* Delhi, 1998.



Graciela Iturbide. *Viaje a la India.* Bombay, 1998.



Graciela Iturbide. *Viaje a la India.* Jaipur, 1998.



LOS SONÁMBULOS





Sonambulismo, del latín *somnus* (sueño) y *ambulus* (caminar), conlleva una actividad motora involuntaria —particularmente el caminar— durante el sueño. La investigación indica que el sonambulismo es un fenómeno normal, aunque puede ser que prevalezca entre quienes se hallan bajo mucho *stress*. El sonambulismo tiene lugar a menudo en la pubertad (de los diez a los catorce años), y también hay un componente genético (algunas familias muestran una mayor tendencia al sonambulismo que otras). Allí parece haber una relación entre los estados sonambúlicos y los hipnóticos.
Un episodio sonambúlico típico es más bien corto, difícilmente excede los treinta minutos. Aunque aparentemente se les olvida la realidad exterior, los sonámbulos se caracterizan por evitar chocar con los objetos. Generalmente regresan a la cama sin contratiempos, pero a veces se acuestan sobre el suelo o en un sofá al concluir un episodio activo.

Contrariamente a lo que podría esperarse, la conducta sonambúlica tiene lugar durante los niveles más profundos del sueño, y no en sus períodos más activos. La gente que es despertada en medio o al final de un episodio sonambúlico se halla aturdida y confundida. Son incapaces de recordar sueños que pudieran estar presumiblemente conectados con el episodio del deambular o con cualquier parte de la experiencia sonambúlica real.

James R. Lewis. *The Dream Encyclopedia*. Detroit-Washington D.C.: Visible Ink Press, 1995.

Ralph Gibson.
Del libro: *The Somnambulist*. New York: Lustrum Press, 1970.







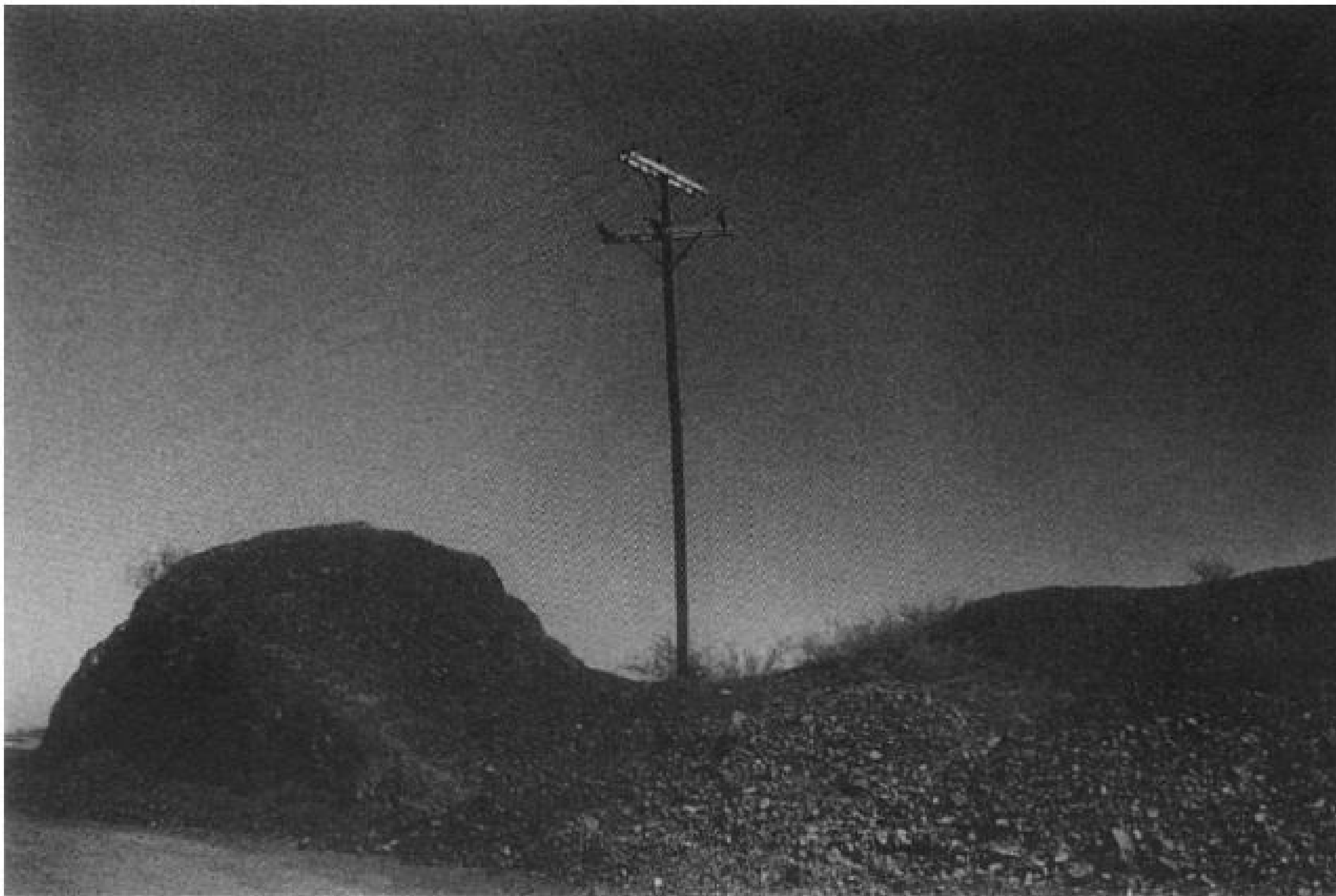
ON THE ROAD



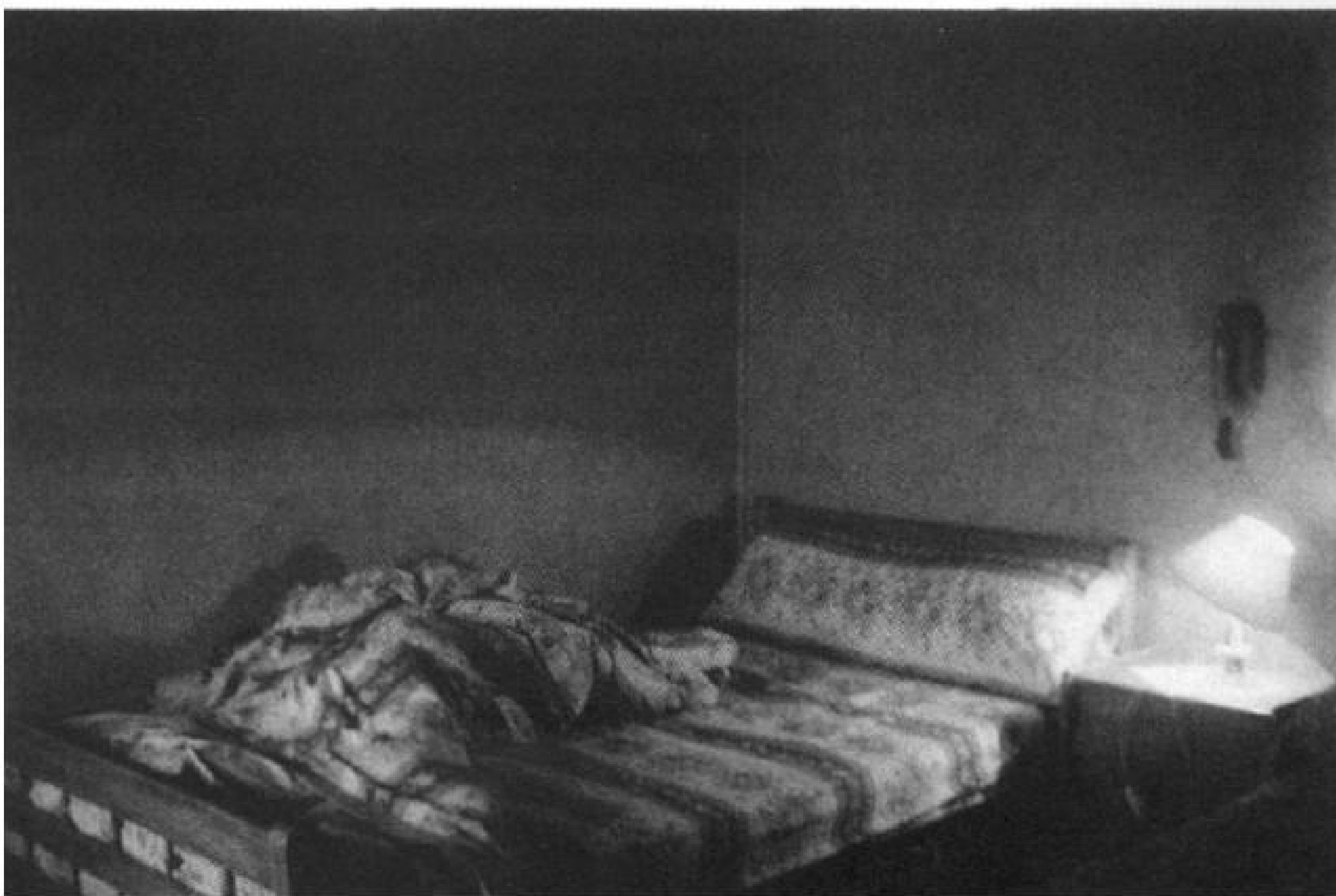
En algún momento de 1997, Gustavo Gilabert dejó atrás Buenos Aires y se lanzó a la aventura en su motocicleta, ligero de equipaje, como mandan los clásicos de la errancia moderna.
Al principio, no estaba entre sus planes llevar un registro fotográfico, pero con la distancia las imágenes comenzaron a surgir. Desde el sur viajó por Latinoamérica y, en diciembre de ese mismo año, llegó a San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Después hizo un alto en el camino y se quedó en la ciudad de México.
En esa breve estancia, reveló los materiales de su bitácora fotográfica e imprimió copias que sólo conocieron sus amigos.
Antes de volver a partir, Gilabert hizo a *Luna Córnea* depositaria de un conjunto de fotos y nos dejó asomar a las páginas de su diario, donde se podían leer citas de sus escritores tutelares: Paul Auster, Collodi, Peter Handke. Gilabert sigue viajando. Su destino es ahora Alaska.

Fotografías:

Gustavo Gilabert. *Buenos Aires-Chiapas,* 1997.











JAN HENDRIX
BITÁCORA

Patricia Gola

Nacido en el seno de una familia holandesa muy arraigada a la tierra, en Maasbree, Jan Hendrix viaja a México en 1978. Desde entonces vive y trabaja en nuestro país, dedicándose a plasmar las formas y diseños de la naturaleza. Su proyecto *Bitácora* arrancó en 1992 con un corpus de treinta y cinco imágenes y ha recorrido distintas sedes —Alemania, Australia, China, África, Indonesia. Hendrix acompaña a la muestra itinerante, lo que suscita un cambio en la obra gráfica que es exhibida en el país siguiente. Es como si cada espacio o cada experiencia vivida dejara un sedimento, que se hace visible en la obra y que, de alguna manera, la altera, la modifica de tal modo que la exposición nunca es la misma.

Para realizar su obra, Hendrix atiende a su propio movimiento. Siguiendo los trayectos que elige su natural impulso, camina durante horas. Cuando viajó a Australia, por ejemplo, recorrió a menudo el paisaje yermo del desierto. "No es de extrañar que los aborígenes australianos, más que regirse por la línea del horizonte (parámetro plenamente occidental) miren hacia abajo", nos comentó. "En esas tierras áridas todo sucede en un plano vertical. Un mundo alucinante de plantas, piedras y alimañas crece y se desarrolla ahí abajo".



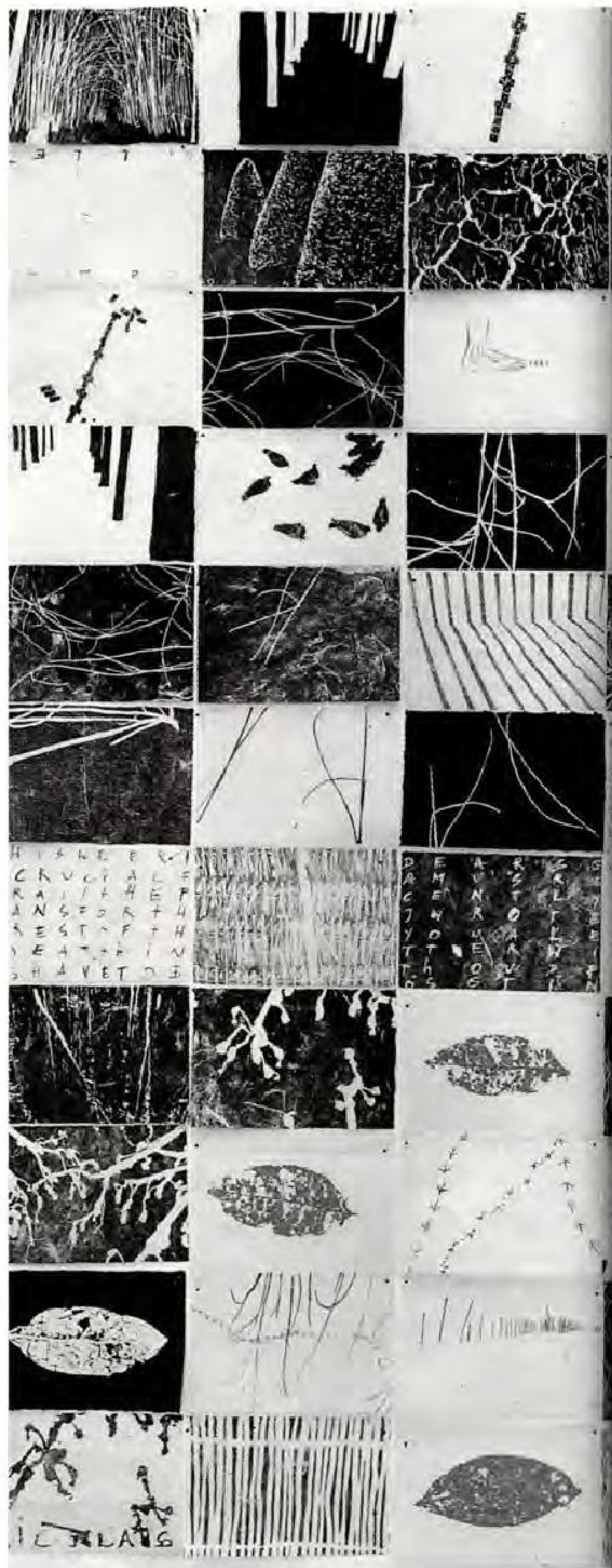
Jan Hendrix. De la serie: *Bitácora*. China, 1996.

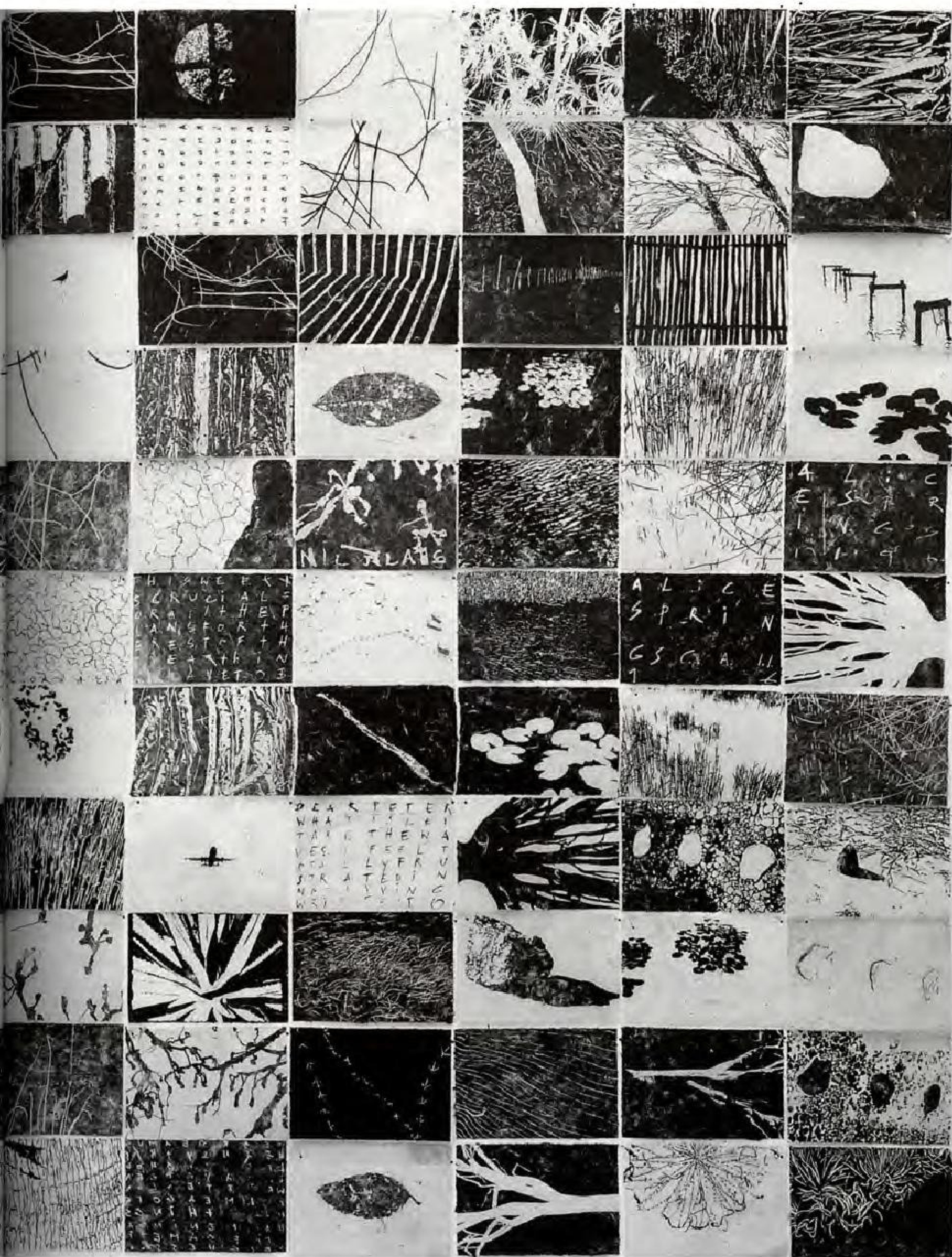
Jan Hendrix procede tomando fotografías del paisaje: unas ramas, una planta, una hoja. Estas imágenes le sirven como registro para comenzar su propia labor de reconstrucción. Con frecuencia la foto es retrabajada, desdibujada. Pero a veces permanece intacta y es incorporada a la obra gráfica sin retoques.

En su estudio de Mixcoac, sobre un muro alto, al fondo, Hendrix lleva un guión o registro preciso de su exposición viajera. Lo que en realidad vemos son múltiples pliegos de tamaño uniforme, más bien pequeños, que están separados entre sí por un espacio de proporciones idénticas. Estamos ante fragmentos de una obra mayor, unitaria, y al mismo tiempo ante obras sucesivas, que pueden ser "leídas", casi como si se tratara de una escritura o de ideogramas. Esta memoria en constante movimiento acepta múltiples combinatorias. Un único tema, la naturaleza, admite infinitos comentarios, variaciones.

El paisajista viajero, el recolector de formas, le presta gran importancia a las texturas del papel, cuya trama deja traslucir la fibra, el vegetal, la materia orgánica. Imprime la hoja sobre la hoja, en un intento de mimetismo, de anular las distancias entre el mundo visible y el imaginario. Algunas imágenes vienen acompañadas de apuntes, anotaciones, palabras que son parte del mismo follaje hecho de papeles y de tintes. Los colores que utiliza son el negro, el blanco, ocasionalmente el rojo, un rojo oxidado que trae reminiscencias de la tierra. Extrañamente, cuando más fuerza cobra su propuesta, más se acerca a la evanescencia, al boceto, al garabato. Es entonces que deviene forma pura, intensidad encarnada.

En la obra de Hendrix el fragmento es elemento constitutivo. Su especificidad es hábilmente aprovechada. El fragmento, sin dejar de ser fragmento, se continúa e irrumpe en la realidad del cuadro. Como si no hubiera escisión posible, como si las cosas, en definitiva, fueran parte de un todo unitario.





Jan Hendrix. *Script, 1996-1999.* Serigrafía sobre papel nepalés.



LOS VIAJES (SE) ILUSTRAN

Marisa Giménez Cacho

La fotografía puso al mundo al alcance de todos. A mediados del siglo XIX, permitió reproducir la realidad con exactitud y en materia de ilustración de viajes desplazó definitivamente al dibujo. Es el momento de la fotografía topográfica, imágenes en las que se captaban lugares, sitios y paisajes, considerados como característicos: pirámides, monumentos, templos.

Los aparatosos y complejos procedimientos técnicos, así como las dificultades propias del viaje, dejaban poco espacio a la expresión de lo fugaz. Las imágenes debían mostrar, con objetividad, las maravillas de un mundo poco conocido.

Con el tiempo, la fotografía se fue alejando de sus cualidades objetivas y científicas, adquiririó una mayor capacidad expresiva. La visión personal, la experiencia individual, la perspectiva del viajero es ahora lo que da interés a las imágenes.

La modernidad simplificó los viajes. En el ocaso del siglo XX, la cámara fotográfica forma parte del equipaje de cualquier viajero. ¿Qué tienen los viajes, que siempre se fotografían? Diversidad y travesía que deriva en experiencia y conocimiento. La fotografía permite aprehender: atrapar lo que se escapa.



Francis Frith (Chesterfield, Inglaterra, 1822-1898). La obra de Frith es importante por sus imágenes y también por su aportación a la historia de las publicaciones y la comunicación visual.

Impresor de profesión y con negocios en la industria del ramo, Frith entendía bien el valor y la belleza de los libros ilustrados. La fotografía, con su impacto de verdad, llamó la atención de los impresores. El colodión húmedo, desarrollado por

▲ **Francis Frith.** Autorretrato, ca. 1858.

◄ **Max Pam.** Mujeres musulmanas, Kashgar, China, 1986.



Scott Archer, permitía captar imágenes y reproducirlas cuantas veces fuera necesario. Frith encontró en la fotografía el medio idóneo para la ilustración del viaje.

Entre 1856 y 1860, Frith hizo tres largos viajes con el propósito de documentar Egipto, Jerusalén, Siria, Palestina, Líbano y Nubia. Verdaderas expediciones que implicaban un doble esfuerzo; por un lado, sortear las dificultades propias de los desplazamientos en aquella época, por el otro, obtener imágenes fotográficas de Medio Oriente. Para esto, era necesario transportar además de cámaras, tripiés, químicos, placas de vidrio y soportes, una tienda de campaña que hacía las veces de cuarto oscuro. A su regreso de Egipto, en1860, Frith abrió la fábrica de fotografías más grande de Inglaterra. Un mismo negativo se imprimía más de mil veces y en el almacén de la fábrica llegó a haber más de un millón de copias. Con el material recabado durante sus viajes, publicó siete libros, que combinan imagen y narración. Fueron los primeros libros de fotografías que salieron al mercado. Las fotografías, técnicamente impecables, son un buen ejemplo de fotografía topográfica.

Los libros de Frith nos permiten tener contacto con un mundo que, por efecto de la arqueología, el turismo, la evolución política y económica, es hoy radicalmente distinto.

Francis Frith. Estatuas de las llanuras de Tebas. Egipto, 1858.



Francis Frith. Mezquita "Emir al Aqmar". Egipto, 1858.



Portada del libro *The Americans*, de Robert Frank. New York: Aperture, 1978.



Robert Frank. *U.S. 285*. Nuevo México, 1955-1956.

ROBERT FRANK (Zurich, Suiza, 1924). Emigra a los Estados Unidos en1947. Con una beca de la fundación Guggenheim, recorrió casi todo el país, durante 1955 y 1956. De este viaje surgen las fotografías de su libro *The Americans*, en el que Frank ofrece su visión del trayecto. No le interesa documentar los lugares comunes del interés general, sino captar aquéllo que como viajero le significa.

Frank demuestra que la visión subjetiva del fotógrafo no carece por completo de objetividad. A través de una mirada se puede mostrar un país y su gente. Desde su propia perspectiva, desde su estado de ánimo, retrata los Estados Unidos. Su individualidad está presente en la forma de fotografiar, en la composición, en lo que fotografía.

The Americans fue publicado en Francia, en 1958, con una introducción del escritor norteamericano Jack Kerouac, quien afirma que Robert Frank supo captar con agilidad, genio y misterio, escenas nunca antes fotografiadas. La importancia del libro no fue reconocida sino años después, cuando se consideró que las imágenes de Frank aportaban madurez a la narrativa visual y cambiaban el curso de la fotografía.

The Americans da cuenta de un recorrido pausado y reflexivo, que sorprende en sus asociaciones y su crítica. La era de los automóviles, de los *coffee shops* y de las *drugstores*, de los bailes de caridad y de los mítines políticos es el entorno de una sociedad compleja, de indiferentes rubias platinadas, de criados negros e inmigrantes, de vaqueros y rebeldes sin causa.

Predomina la atmósfera de tristeza, las caras no juzgan ni critican, no odian. Parecen decir, en palabras de Kerouac, "así somos en la vida real, y si no les gusta, poco me importa, porque vivo la vida a mi manera y que Dios nos bendiga a todos... si lo merecemos."



Robert Frank. *Concejales.* Hoboken, Nueva Jersey, 1955-1956.



Robert Frank. *Aparador.* Washington, D.C., 1955-1956.



Portada del libro *Sweet Life*, de Ed van der Elsken, New York: Harry N. Abrahams, 1966.

Ed van der Elsken (Amsterdam, Holanda, 1925). En 1960, Ed van der Elksen hizo un viaje de catorce meses que abarcó tres continentes: el sur de África, el noreste de Asia y el norte de América.

Sweet Life, publicado por Abrahams en 1966, es el testimonio del trayecto. El manejo del alto contraste y la obsesión por la luz dan a las imágenes un tono dramático que se acentúa con la técnica de impresión del libro, el heliograbado o *fotogravure*. El orden y disposición de las imágenes es uno de los aspectos más interesantes de este libro. Para ofrecer una visión que podríamos llamar épica de las distintas culturas Van der Elsken utiliza la edición de una forma sugerente y propositiva. Buena parte del recorrido fue por mar; las imágenes de barcos y puertos son hilo conductor en el trayecto.

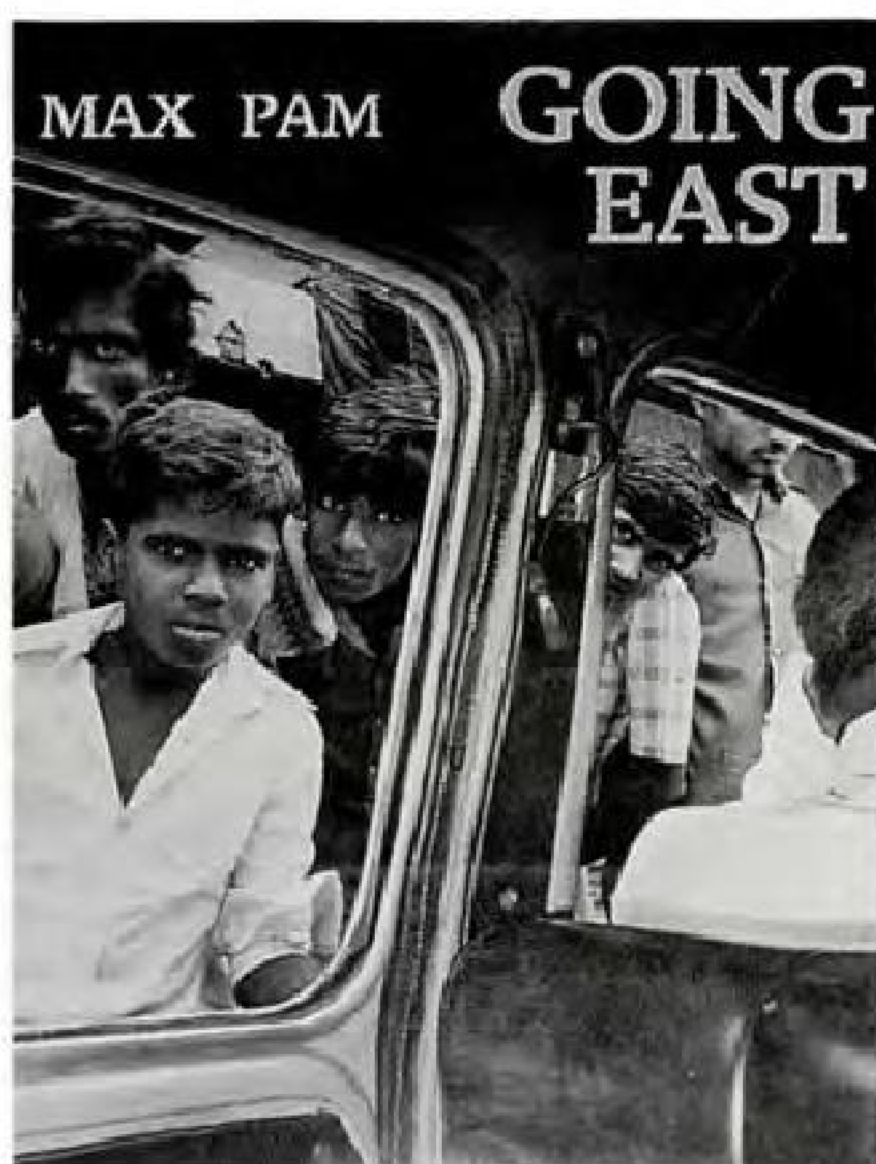
Existe una falsa imagen de Japón en la que predomina el orden, el rigor, la disciplina. Este fotógrafo ve otras cosas. Recrea con habilidad la estética japonesa. Capta la atmósfera de la noche y la ciudad. Percibe la risa del buda y de la *geisha*. La fotografía de la jibia colgada, tensa como vela al viento, muestra la capacidad de Van der Elsken para condensar en una imagen la singularidad de una cultura.



Ed van der Elsken. *Geishas*. Kioto, 1960.

Ed van der Elsken. *Jibia*. Japón, 1960. ►





MAX PAM (Melbourne, Australia, 1949).
Como acompañante de un astrofísico, Max Pam hace su primer viaje a Oriente en 1970. Durante los siguientes veinte años, Pam seguirá viajando a la India, Afganistán, Irán, Irak, Siria, Nepal, China, Filipinas y Tailandia.

Es un viajero apasionado, un alma abierta. En sus viajes, aplica siempre la misma fórmula: moderación = larga estadía, lo que implica una austeridad muchas veces dramática. Dormir en la calle o en las estaciones, caminar mucho, comer poco. Según Pam: "Una tarde en el Taj Mahal es la cura perfecta para quinientos kilómetros de purgatorio".

Pam no viaja para fotografiar. Confiesa no haberse dado cuenta cuándo se volvió fotógrafo. Viaja para vivir, y la

Max Pam. Joven estrella de cine. Jaisalmer, India, 1978.

Portada del libro *Going East* de Max Pam. París: Marval, 1992.

fotografía es un asidero para no perderse. Él mismo dice: "Buscar lo no fotografiable. Registrar, recordar la fuerte y vívida experiencia del presente. Tratar de encontrar un acuerdo, si es posible, entre la realidad y nirvana."

Going East, más que un libro de viajes, es un esfuerzo por darle sentido a la experiencia. Publicado en 1992, el libro reúne imágenes tomadas en el transcurso de dos décadas y está estructurado como un recorrido desde Medio Oriente hasta China.

Sus fotografías participan del respeto por la vida y del gozo por el instante. Pam no sólo mira y se interesa; sabe acercarse, seducir. Aun en las situaciones más sórdidas o difíciles, el fotógrafo es cómplice de los sujetos que fotografía.



Max Pam. Fumando con el *Avispón Verde* y con *Flash Gris*. Kabul, 1971.

Max Pam. Periódico. Manila, 1981.

ADIÓS, MR. OLSEN

Alfonso Morales

No seré yo quien discuta los méritos de las gentes de su oficio, Mr. Harvey S. Olsen, caballero de patillas plateadas y mandamás de la Olson Travel Organization y de la Campus Tours Incorporated. Algún reconocimiento merecerá el sostenido empeño con que agentes viajeros y autores de guías se aplicaron para hacer caber el mundo en nuestros bolsillos e invitarnos a salir fuera de casa. En los días en que el planeta azul se convirtió en una extensa alberca sobre la que flotaban cinco continentes, usted y los suyos se tomaron la molestia de anticipar nuestra llegada a las tierras vírgenes y a los rincones tropicales. Pastores de almas quisquillosas, de cuerpos que se mareaban y deponían el contenido de sus almuerzos, de paladares que desconfiaban de la comida especiosa que les ardía como lumbre, de jubilados y solteronas que no dejaban de rememorar las glorias de los antiguos imperios, ustedes cumplieron de buen talante, la noble tarea de encaminar a la amodorrada grey a la meca de sus vacaciones, uno de los santos griales de nuestra vida moderna.

Puede ser un exceso colocar al lado de Marco Polo y el Dr. Livingstone a estos atildados servidores que sabían de hoteles, trasbordos y daiquirís, en una época en que los pasajeros anunciaban ceremoniosamente sus partidas y regresos con un flashazo al pie de la aeronave.

Navegantes a su modo y bajo precisas reglas, los colegas de Harvey S. Olsen pertenecieron a la casta superior de los que recorren países, ciudades y ríos con la soltura de un *croupier* frente al tapete verde. El traje de lino y el sombrero panamá, uno de los uniformes autorizados para enfrentar la proximidad de los lagartos, jamás fueron salpicados con la sangre de la conquista, asunto del que ya se habían encargado con anterioridad otras infanterías. Puntuales, recién afeitados, olorosos a lavanda, su principal obligación fue convencer a los escépticos de que el paraíso perdido aún era alcanzable y que, estuviera donde estuviera, contaba con servicios aceptables de *buffet*, aire acondicionado, música estereofónica y bellas edecanes.

Si el verano cumplió sus promesas y se gastaron con justicia los ahorros de un año de trabajo, en buena medida se debió a que los peregrinos atendieron los consejos y las advertencias de manuales donde el autor tuteaba a sus lectores como viejos conocidos. En Oriente, el misterioso y exótico Oriente, no pasaron calores ni fríos quienes hicieron su maleta según lo manda la guía de Mr. Harvey S. Olsen (3 *bras*, 1 *strapless*, 3 *slips*, 3 *nighties* y 1 dispensador de cinta adhesiva). Sin sorpresas ni sobresaltos, los viajeros supieron de antemano que cenarían en los restaurantes flotantes de Hong Kong, comprarían perlas y marfiles en el pasaje del Hotel Imperial en Tokio y conocerían la ciudad de Intramuros en Manila. Seguidas al pie de la letra las instrucciones —*scenario suggestions*— de cada lugar visitado, se obtuvieron los correctos trofeos fotográficos, el resello en imágenes del "yo estuve ahí". Vietnam no podía ser Vietnam sin sus vistas obligadas: las hermosas jóvenes en sus vestidos *ao dai* recorriendo la calle Tu Do, el café callejero del Hotel Majestic a la hora del *cocktail*, los árboles y flores del Jardín Botánico, la tumba y el templo de Le Van Duyet.

Es claro que usted y los suyos, Harvey S.Olsen, muy pronto entendieron que el mundo ya



Foto del archivo fotográfico de la revista *Stern*, Hamburgo, tomada del libro *Exotische Welten, Europäische Phantasien*, editado por Cantz, 1987.

no iba a ser igual después de los *jets* de propulsión a chorro. Quizá no calcularon que ninguna ciudad, ninguna raza, ninguna maravilla iban a ser ajenas al *tour* en que nos enfilaríamos, como en la más promiscua de las juergas. No podían imaginar que, cubiertas todas las rutas, remitidas todas las postales, regalados todos los *souvenirs*, el turista que aleccionaron y entrenaron a través de sus guías iba a terminar siendo prisionero de la bitácora que lo conduce a lo consabido.

Viajar cansa, Mr. Olsen. Cada vez nos cuesta más inventar el edén. Tenemos el tiempo medido, ya hipotecado hasta en sus mínimas fracciones. Tenemos prisa para irnos, y ya nos urge estar de vuelta; apenas si nos queda tiempo para dos o tres encargos, comprar regalos, cambiar divisas, llenar formas aduanales, posar delante de los monumentos con los que la humanidad presumirá su historia a los turistas de otras galaxias.

Sólo diré, en aumento y corrección de las páginas de su guía oriental de 1962, donde se habla de geishas y gigolós, a estas horas en Bangkok, Tailandia, ya se encendieron las luces de la pista de un *sex show*, que dudo usted hubiera considerado "magnético" o "cintilante". Logremos o no llegar a las pequeñas mesas de aquel antro, de todos modos las *streapers* cumplirán con el programa establecido: primero la que juega ping pong con su vagina, después las que con esa misma parte fuman, arrojan bananas al público, beben y orinan Coca-Cola, y ya casi al final, la mujer que de su interior jala un hilo del que penden media docena de navajas desechables, cuyo filo prueba, una por una, haciendo trizas una hoja de papel. Cumplirán como profesionales porque , al igual que las jineteras de La Habana Vieja y los vendedores de esfinges en el Cairo, todos trabajamos para el mismo *tour*. No hay manera de apartarnos de esos vientos y esas marejadas, del viaje que nos viaja sin ninguna contemplación.

JOHN KENNETH TURNER
UN TESTIGO INCÓMODO

Armando Bartra

Al extranjero que todos llevamos en el pasaporte.



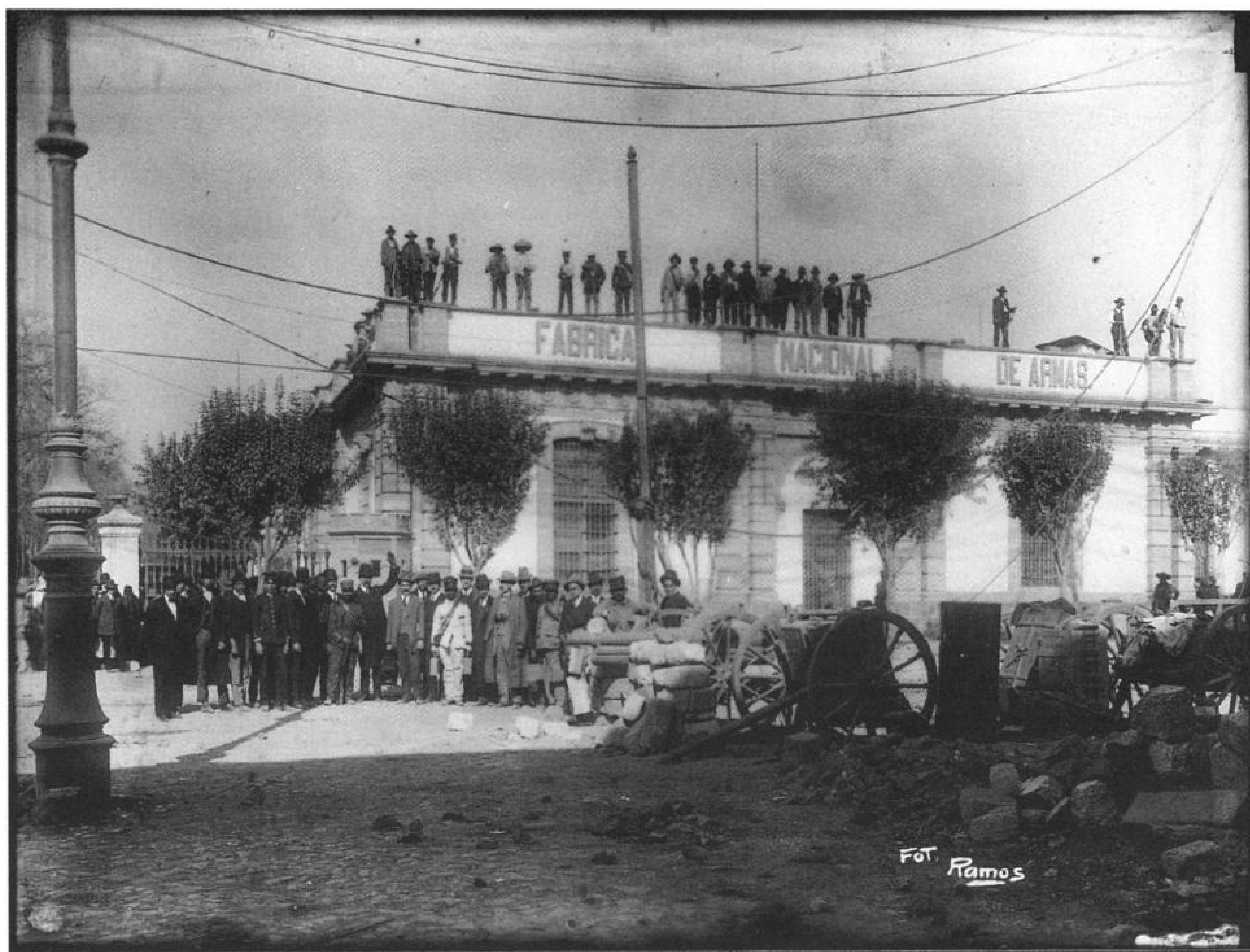
Mejor resultado dio la publicación de Barbarous Mexico, *de Turner, porque Díaz cuidaba mucho lo que de su sabio gobierno pudiesen decir fuera. Lo que dijera el pueblo que lo sufría le importaba un cacahuate.* Ernesto E. Guerra. *Luchas pre-revolucionarias.* México, 1917.

I. El golpe (México D.F. Febrero de 1913)

Es domingo y la ciudad aprovecha el armisticio para lamerse las heridas. Una semana antes Félix Díaz, Manuel Mondragón y los suyos se habían hecho fuertes en La Ciudadela, tras el fallido asalto al Palacio Nacional en que murió Bernardo Reyes. Siete días de cañoneo y escaramuzas han transformado el Centro y las colonias Juárez y Cuauhtémoc en zona de demolición. Pero el domingo 16 se suspenden las hostilidades y los chilangos salen de sus madrigueras al recuento de los daños.

Entre caballos destripados, montones de cascajo y cadáveres humeantes, un hombre de bigote y perfil afilados trata de equilibrar su cámara fotográfica frente a los restos del Reloj Chino. Una súbita descarga de fusilería rompe la paz dominical y el armisticio. El fotógrafo corre rumbo al Caballito, cuando una brigada felixista le arrebata la cámara y se lo lleva al cuartel. Tiene razón Felipe Ángeles —piensa mientras lo arrastran—: de lejos las ametralladoras suenan como una sábana que se rasga. En La Ciudadela se identifica como periodista norteamericano, pero el general Mondragón lo envía a la bartolina; un agujero repleto de soldados ebrios donde pasará siete horas.[1]

Entre tanto, en casa de Enrique Cepeda, *Cepedita*, se reúnen subrepticiamente Victoriano Huerta y Félix Díaz. A la medianoche el jefe de los leales y el caudillo de los infidentes llegan al acuerdo de quitar a Madero y compartir el poder. Los del calabozo no lo saben, pero a estas alturas las explosiones que cimbran La Ciudadela y amenazan con enterrarlos vivos, ya son pura finta. Más tarde, el periodista escribirá en *The World* que el lunes acudió a su llamado de auxilio el embajador norteamericano. Es probable que el 17 de febrero Henry Lane Wilson haya visitado La Ciudadela, mas no en consuelo del compatriota en desgracia, sino para respaldar a los golpistas y ofrecer reconocimiento norteamericano al inminente gobierno usurpador. Y, por no dejar, también entrevista al prisionero, quien en confianza confiesa llamarse John Kenneth Turner y haber ocultado su nombre: "Mi vida no valdrá nada si la gente de Félix Díaz



Manuel Ramos. La Ciudadela durante la Decena Trágica. Ciudad de México, 1913.

se entera de que soy el autor de *México Bárbaro*".[2] Colérico como de costumbre, Wilson lo conmina a sincerarse con sus carceleros y se compromete a liberarlo esa misma noche.

En cuanto Turner se identifica, Mondragón lo condena a muerte por conspirar para el asesinato de Félix Díaz. Mientras el periodista espera un fusilamiento que se pospone hasta tres veces, a diez cuadras de ahí, en el Palacio Nacional, Aureliano Blanquet toma presos al presidente y el vicepresidente de la República. Los golpistas han vencido.

El martes 18 callan los cañones y el pelotón se sigue demorando. Turner no sabe a qué atenerse, pero, por si acaso, se come la carta de recomendación que trece meses antes le diera el presidente al término de una entrevista. "Usted es un hombre famoso. Su libro me ayudó mucho en la revolución", le había dicho Madero, mientras caminaban por el mismo balcón donde, en 1908, otro periodista, James Creelman, conversara con Porfirio Díaz.[3] Y mientras Turner se traga la carta, Madero y Pino Suárez están firmando su renuncia. Cuatro días después serán asesinados.

Al día siguiente, los felixistas liberan a Turner. Sus amigos en los Estados Unidos lo atribuyen a la campaña iniciada allá en cuanto llegó la noticia de su prisión. Lo cierto es que hubiera sido inoportuno que los examotinados fusilaran a un periodista gringo justo cuando Wilson reunía al cuerpo diplomático para darle el espaldarazo



Manuel Ramos. La Ciudadela durante la Decena Trágica. Ciudad de México, 1913.

internacional a Victoriano Huerta. La *Decena Trágica* ha terminado. Los traidores desfilan entre vítores, la ciudad está de fiesta. Asqueado, John Kenneth Turner toma el tren a Veracruz para embarcarse de regreso a Estados Unidos.

El Ferrocarril Mexicano sale a las siete, y el desmañado periodista se adormece al paso de las familiares estaciones: San Cristóbal, Tepexpan, San Juan, Otumba, La Palma, Ometusco, Irolo, Apan... Ahí, en Apan, tomó su primer pulque... Eran los tiempos de don Porfirio y él aún no dominaba el español... Pero Lázaro era un buen guía, muy bueno... Soltepec, Guadalupe, Apizaco, Huamantla, San Marcos, Rinconada, San Andrés... A las doce y media el tren llega a Esperanza, donde cambian la locomotora por una de las dobles, de rodada corta, especial para las vertiginosas Cumbres de Maltrata...

II. Barbarie (Sureste de la República Mexicana. Septiembre de 1908)

Maltrata, Nogales, Orizaba, Sumidero, Fortín... A las siete de la noche el tren llega a Veracruz. John Kenneth Turner y Lázaro Gutiérrez de Lara han pasado los últimos días sobre ruedas: de Los Ángeles a El Paso, en el estribo del Southern Pacific, y después de Ciudad Juárez a la Capital en el Ferrocarril Central Mexicano; dos jornadas a través de los páramos norteños, que palidecen frente a la inmersión en el trópico de las últimas doce horas. El gringo siente que por fin se acerca a las míticas plantaciones de Quintana Roo y Yucatán. Un destino que los indios de Sonora temen más que a la muerte. Ocho meses antes, decenas de yaquis se ahogaron al saltar por la borda del cañonero que los llevaba a cumplir trabajos forzados al sureste. Entrevistado por



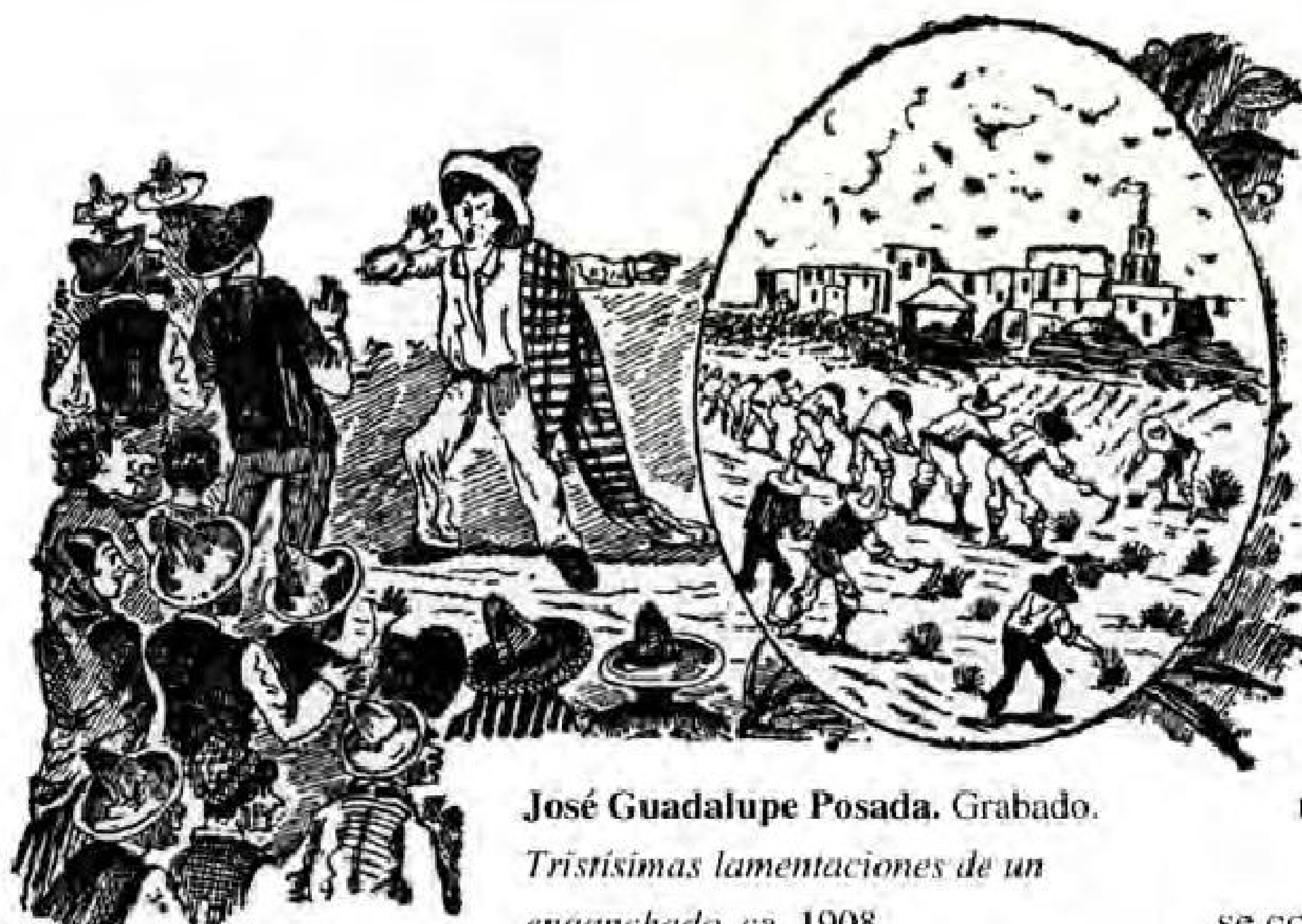
Manuel Ramos. Victoriano Huerta en la estación de trenes Colonia. Ciudad de México, ca. 1913.

Turner, el coronel Francisco Cruz, responsable del embarque, dió su versión: "Los yaquis de ahogaron, pero no por culpa de las autoridades. Fue suicidio... Esos indios quisieron frustrar la ganancia que nos correspondía como comisión, y por eso arrojaron a sus hijos al mar y saltaron tras ellos. Yo estaba a bordo y lo vi".[4] En el vapor Sinaloa que los lleva de Veracruz al puerto yucateco de Progreso, Lázaro y John encuentran a sus primeros yaquis. Casi todos los ciento cuatro deportados que viajan en el carguero con otras doscientas cabezas de ganado son en realidad pimas y opatas de Ures. Pero, como dice uno de ellos: "Todos somos yaquis para el general Torres [gobernador de Sonora]. Él no hace distinción".[5]

El compañerismo construido a fuerza de nortes inclementes termina cuatro días después, en Progreso, cuando los yaquis son estibados en vagones de tren rumbo a San Ignacio, y de ahí a las fincas, mientras que el gringo y el mestizo se mudan de nombre como de ropa, y viajan a Mérida en primera. Ahora son inversionistas olisqueando la oportunidad.

En el Yucatán henequenero, un puñado de criollos atrincherados en el Paseo Montejo impera sobre 125 mil mayas, ocho mil yaquis importados de Sonora y tres mil chinos, que en realidad son coreanos. Pero la depresión económica de 1907 ha ciscado a la otrora orgullosa casta divina, que recibe a los supuestos empresarios con brazos y bolsillos de par en par.

Felipe Cantón, secretario de la Cámara Agrícola, pondera las virtudes de negocio como del régimen laboral de los peones: "Es necesario pegarles, muy necesario; porque no hay otro



José Guadalupe Posada. Grabado. *Tristísimas lamentaciones de un enganchado*, ca. 1908.

modo de obligarles a hacer lo que uno quiere. ¿Qué otro medio hay para imponer la disciplina en las fincas? Si no los golpeáramos no harían nada".[6]

Entre carcajadas cómplices, otro hacendado grande y majestuoso como un cantante de ópera justifica los castigos corporales por el proverbial masoquismo de las víctimas: "Tenemos que castigarlos. Así es su naturaleza, lo piden".[7] En unos cuantos días entrevistan a diversos hacendados, entre ellos Enrique Cámara Zavala, presidente del gremio finquero. Visitan la plantación de San Antonio Yaxché y presencian el castigo a Rosanta Bajeca, un mozo yaqui azotado con cuerdas de henequén mojadas, por incumplir la cuota de dos mil pencas diarias. Por último se apartan del cognac y los habanos para conversar con un grupo de mujeres traídas desde Sonora.

Refugio, una joven chicoteada, muestra con pudor un asomo de las cicatrices mientras balconea la cruz de su género: "Cuando los hombres yaquis son azotados, mueren de vergüenza. Pero las mujeres podemos resistir ser golpeadas; nosotras no morimos..."

Las transterradas exigen que el periodista anote en su cuaderno los nombres y direcciones de padres, hijos y maridos. Por si va a Sonora dicen. Roto el hielo, ellas lloran a pierna suelta. Lázaro pestañea con insistencia. John se dolerá, a destiempo, de su flema anglosajona.[8]

La siguiente escala en los círculos del progreso porfirista son las vegas cafetaleras de Valle Nacional, en Oaxaca. El regreso en barco hasta Veracruz y de ahí en tren a la estación El Hule prologan los últimos ochenta kilómetros río arriba, a caballo, vadeando hasta cinco veces el Papaloapan. El difícil acceso es cerrojo de un infierno laboral que consume alrededor de quince mil trabajadores nuevos cada año.

"Al sexto o séptimo mes empiezan a morirse como las moscas en el invierno, y después no vale la pena conservarlos", pontifica Antonio Pla, administrador de las plantaciones de los Balsa. "Resulta más barato dejarlos morir; hay muchos más en los lugares de donde éstos vinieron".[9]

También entrevistan al alcalde de Valle Nacional, Manuel Lagunas, y a Rodolfo Pardo, el Jefe Político del Distrito, quienes presumen el sistema *enganche*, un procedimiento autorizado por el gobierno y con tarifas ferroviarias subsidiadas gracias al cual un hombre sale en cuarenta y cinco pesos y las mujeres y niños en sólo ventidós cincuenta. "Todos los propietarios prefieren muchachos", comenta Lagunas. "Para plantar son tan buenos como los hombres... duran más y cuestan menos".[10]

Casi todos los trabajadores forzados de las plantaciones y monterías del sureste son indios. En cambio Valle Nacional se surte de mestizos que colecta en el centro del país. Lo que no obsta para que las *teorías* justificatorias del trabajo forzado apelen a la naturaleza perezosa del indígena. Si muchos "yaquis" no son yaquis y los chinos de Yucatán son coreanos, qué más dá que los galeotes del tabaco sean mestizos. También por falencia o vocación se pertenece a las *razas inferiores*.

Tras los fantasmas de la huelga de 1907, visitan la fábrica textil veracruzana de Río Blanco, y ya de regreso en la ciudad de México con-



Anónimo. Yaquis colgados en Sonora. Imagen publicada en la primera edición de *Barbarous Mexico*, en 1911.

versan con el periodista Paulino Martínez, editor de *El Liberal y El Chinaco*. Por último tratan de entrar al penal de Belén. Sin éxito, pues como todos los dictadores, Díaz oculta sus mazmorras.

El recorrido ha durado poco más de un mes. En octubre el periodista regresa a Estados Unidos, pero a fines de enero de 1909 vuelve a México, ahora acompañado por su esposa Ethel y con la cobertura de editor deportivo del diario en inglés, *Mexican Herald*. Nadie se imagina que el experto tenista que en las mañanas actúa como juez en el torneo mexicano-americano del *Country Club* de Churubusco por las noches recorre con su cámara los mesones de tres centavos donde se hacinan los mexicanos desechados por el milagro modernizador.[11]

De sus lecturas y de sus relaciones con los *smart* del porfiriato, John obtiene un retrato del régimen: dócil sistema político-electoral, huelgas reprimidas, prensa amordazada, militarización, y algo que le apasiona: el contubernio de Díaz con los sectores más reaccionarios de la economía, la política y la prensa norteamericanos: "Acaso se diga que al oponerme al sistema de Díaz me opongo a los intereses de los Estados Unidos; si los intereses de Wall Street son los de los Estados Unidos me declaro culpable, y si favorece a estos intereses el que una nación como México sea crucificada, me opongo a los intereses de Estados Unidos".[12]

En abril de 1909 la pareja retorna a su país. Durante cinco meses John ha sido observador; ahora, al publicar sus experiencias, se transformará en testigo incómodo. El plan tramado un año antes en entrevista con Ricardo Flores Magón ha llegado a buen término.



Anónimo, Tomás Sarabia, Antonio Villarreal, Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón y Librado Rivera. *Del libro Barbarous Mexico de Kenneth Turner, 1911.*

III. Trasterrados
(Los Ángeles, California. Abril de 1908)

Entrevistar a Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal, presos en la cárcel del condado de Los Ángeles desde agosto de 1907, no había sido cosa fácil.

Acusados de violación a las leyes de neutralidad, por tratar de pasar a Juárez y sumarse a la insurrección de 1906 encabezada por la Junta Organizadora del Partido Liberal, los mexicanos están prácticamente incomunicados. Pero John es terco; no sólo ha sido comisionado por el *Express* de Los Ángeles, en verdad desea conocer los motivos de esos hombres para tomar las armas. Nieto de un ministro metodista e hijo de un impresor de Portland, Oregon, el reportero se considera a sí mismo un hombre progresista. Ya en 1896, a los 17, había publicado su primer semanario de denuncia, el *Stockton Saturday Night*, y desde sus tiempos de estudiante en Berkeley, donde se casó con Ethel Duffy, frecuentaba a los socialistas. De modo que en San Francisco le echaron una mano y un ojo al periodista ciego Jim Tucker, y al mudarse a Portland y luego a Los Ángeles, ambos ingresaron al partido.[13]

La entrevista aclara algunas de sus dudas: "¿Por qué unos hombres cultos se alzaban en armas contra una república?... ¿Por qué deseaban derrocar su gobierno? Porque éste había hecho a un lado la Constitución; porque había abolido los derechos cívicos...; porque había desposeído al pueblo de sus tierras; porque había convertido a los trabajadores... en siervos, peones y algunos de ellos en verdaderos esclavos... Bueno —me dije— si esto es verdad, tengo que verlo".[14] Además de John y Ethel, forman parte de la Liga por la Defensa de los Revolucionarios Mexicanos, integrada a mediados de 1908, el abogado Job Harriman, que lleva el caso penal junto con A. R. Holston, los sindicalistas Primrose y Frances Noel y el estudiante de leyes Jimmy Roche. El fundador es John Murray, neoyorkino descendiente de cuáqueros que había renunciado a su patrimonio motivado por sus lecturas de León Tolstoi. Entusiasmo y dólares corren por cuenta de Elizabeth Darling Trowbridge, rica heredera de Massachusetts, quien a despecho de su prudente madre se incorpora a la militancia socialista con todo y fortuna.[15]

Murray piensa que para mudar la percepción norteamericana de que Díaz es un "tirano amable" y un "déspota gentil", alguno de ellos debe observar de primera mano el México profundo, y el 8 de mayo cruza la frontera con los dólares de Elizabeth y una carta de Magón: "El portador de este documento es Mr. John Murray, periodista de ideas avanzadas..."[16]

El primer Juan que rinde testimonio sobre México se queda a la orilla de un gran reportaje; entra a la cárcel de San Juan de Ulúa, en Veracruz, pero no lo dejan entrevistar a los presos políticos; llega a las puertas de Valle Nacional,

mas no puede visitar las plantaciones. Al no conseguir un editor de alcance nacional. Murray se marcha con Elizabeth y Ethel a Tucson, Arizona, donde publican la revista filomagonista *The Border*, en cuyas páginas aparece, finalmente, el reportaje. Entretanto, dispuesto a sobrar donde Murray quedó corto, Turner se asocia con Lázaro Gutiérrez de Lara, abogado, periodista y editor del periódico *Revolución*, recién salido de la cárcel. Dirigente de la huelga de Cananea y sobreviviente del alzamiento magonista de 1906, Lázaro es también un hombre de buena familia que ha sido juez en Chihuahua y funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Además, y eso cuenta, tiene un hermano médico bien conectado con los círculos porfiristas. Para 1908 Lázaro es un perseguido político cuya vida peligra si cruza la frontera con su nombre. Así, Lázaro y John emprenden de incógnito su aventura mexicana... Al término de su inmersión en los infiernos tropicales, Turner se va a Tucson a redactar, y en diciembre, con el texto terminado, marcha a Nueva York en busca de editor. Pero los interesados quieren un reportaje más largo, que abarque el sistema político porfirista, de modo que el 20 de enero de 1909 telegrafía a Ethel para que se reúna con él y juntos vayan a México. En abril el matrimonio regresa a su patria, y en octubre el magno reportaje comienza a publicarse en las páginas del *American Magazine*. Editado por Lincoln Steffens, Ida Tarfel, Ray Stannard Baker y Finlay Peter Dunne, el *American Magazine* vende alrededor de 300 mil ejemplares mensuales, número que espera incrementar con la dramática denuncia. Para ello los editores imponen el amarillista título de *Barbarous Mexico*, que a John le disgusta, y la primera entrega: "Esclavos de Yucatán", lleva fotografías de las plantaciones, dibujos de George Varian y, precediéndola, un editorial en grandes letras: "Conforme usted lea... los artículos siguiendo al autor en su aventura... tendrá que admitir que la 'República' mexicana es una... vergüenza..."[17]

El reportaje escuece aun antes de aparecer.



Anónimo. Piotr Kropotkin, padre del anarquismo. Postal propagandística, 1922. Papeles de Ethel Duffy, viuda de Kenneth Turner.
Col. Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

En septiembre, *American Magazine* lo anuncia para su próximo número y desde ese momento el diario *El Imparcial*, subsidiado vocero del gobierno porfirista, desmiente al escritor: "Ha empapado su pluma en la mentira... Lo único bárbaro que se descubre es el criterio de su autor".[18] Y más tarde arremete: "Para informar... de hechos como los que narra... no tenía necesidad de salir de su país... Podríamos escribir también nosotros unos *Estados Unidos Bárbaros* que empalidecerían las páginas de Mr. Turner".[19]

E. S. Smith, norteamericano residente en México, demanda sin éxito al presidente Taft que le prohiba al *American Magazine* el servicio de correo.[20] No faltó tampoco la acusación de financiamiento inconfesable: *El Tiempo*, de



Victoriano Agüeros, sugirió que la compañía petrolera *Standard Oil* había pagado para que se publicara el reportaje, debido a que Díaz favorecía a sus competidoras británicas.[21] Entrevistado por Otheman Stevens, don Porfirio es concluyente: "Los hombres que han propagado esas especies pertenecen a la clase de individuos que ustedes llaman 'indeseables'. Los 'indeseables' han querido hacer de su despecho un heroísmo... El gobierno ha sido demasiado tolerante y de sobra suave con ellos". [22] Tolerante y todo, copias del número de noviembre del *American Magazine* son secuestradas por las autoridades porfiristas.

Después de la entrega de diciembre, los dueños del *American Magazine* dejan de publicar *Barbarous Mexico*, precisamente cuando seguían las entregas referentes a la complicidad del gobierno norteamericano con la dictadura. Y cuando John los acusa públicamente de "cobardes" ellos salen con que son "libres como el viento". Durante 1910 Turner difunde siete capítulos adicionales del reportaje en *Appeal to Reason*, uno en *International Socialist Review* y otro más en *Pacific Monthly*. [23]

Pero no todo son desmentidos periodísticos, loas a Díaz y presiones a los editores. Los enemigos de la dictadura refugiados en Estados Unidos y sus amigos norteamericanos son asediados por los diplomáticos mexicanos y por el gobierno de Washington.

Como parte del acoso, en octubre de 1909, Gutiérrez de Lara es detenido por las autoridades norteamericanas y sólo la protesta impide su deportación y una muerte segura en México. El propio Turner es objeto de investigación federal, y también él está a punto de ser deportado... pero a Inglaterra, pues por algún tiempo el Departamento de Justicia está convencido de que el periodista de Portland y un anarquista inglés llamado John Turner, son la misma persona.[24]

Todo el que escribe contra el régimen porfirista está en la mira. Carlo de Fornaro, periodista italiano radicado en México desde 1906 y por un tiempo editor dominical de *El Diario*, publica *Díaz, Czar of México*, y termina en la cárcel acusado de libelo criminal por el abogado Joaquín Casasús —exembajador mexicano en Washington contratado al efecto por *El Imparcial*.[25] También escuecen los reportajes de Murray en *The Border* y los artículos de Elizabeth en *Appeal to Reason* y en *Western Miners*, de modo que la noche del 10 de enero de 1909 la imprenta donde publican su periódico es destruida por desconocidos.[26]

Arturo M. Elías, cónsul en Phoenix, Arizona, piensa que la cuña debe ser del mismo palo: "Soy del parecer que con objeto de contrarrestar el incremento que pudieran ejercer en nuestras masas estas publicaciones sediciosas y subversivas, por la poca cultura y conocimiento de las sabias instituciones y buen gobierno que nos rigen, se críe un periódico que las ilustre y fomente en ellas el amor y el patriotismo; para lo cual creo necesario que de alguna manera y sin gasto dispendioso para nuestro erario, se tenga un arreglo con un periodista honrado y capaz, o bien se adquiera una planta para el objeto, apareciendo siempre [el periódico] como órgano particular e independiente".[27]

Pero para qué pensar en nuevas publicaciones amistosas cuando el imperio periodístico más grande del mundo se dispone a desplegar su inmenso poder en defensa del patriarca.

Agustín Víctor Casasola.
Porfirio Díaz, presidente de México. Castillo de Chapultepec, ca. 1905. Fototeca del INAH.

IV. Las plumas de Hearst (México. Marzo 1910)
Periodistas rasos, Turner y de Lara habían iniciado su odisea mexicana viajando como *tramps* de Los Ángeles a El Paso. En cambio, el *coloso de la prensa norteamericana* visita México a bordo de un lujoso coche privado del Ferrocarril Central, galantería de Ignacio Sepúlveda, subordinado de Miramón, imperialista en los años de Maximiliano y consejero de la embajada norteamericana en tiempos de don Porfirio.

William Randoph Hearst, quien en otros viajes había empleado su carro-palacio *Constitución*, viene para "descansar de las fatigas de varios años"; pero también a "conocer al gran hombre de los mexicanos, al general Porfirio Díaz". Y cuando el periodista de *El Imparcial* recoge su opinión sobre *Barbarous Mexico*, sabe lo que ésta pesa, pues William es dueño del *New York American*, del *New York Journal*, del *Chicago Examiner*, del *Chicago American*, del *San Francisco Examiner*, del *Los Ángeles Examiner*, entre otros grandes periódicos. "¿Usted no ignora que México ha sido víctima de injustos ataques en algún magazine americano? —Los he visto y no he prestado crédito a tan ruines versiones; en mis periódicos es bien distinto. Dos escritores de mi staff, Otheman Stevens y Alfred Henry Lewis, han publicado extensos artículos sobre el particular".[28]

Y, efectivamente, las plumas complacientes de los hombres de Hearst recogen la versión alba y ministerial del país donde su patrón tiene puestos el corazón y la cartera (el magnate es dueño de un millón de hectáreas en Chihuahua, cercadas por 250 millas de alambre de púas, donde ramonean sesenta mil vacas Hereford y ciento venticinco mil borregos finos).[29] Así comienza Otheman su testimonio: "He vivido cinco semanas bajo el gobierno del autócrata, y lo he encontrado el más democrático que jamás conociera". Y continúa en el mismo tenor: "México está gobernado por un dictador que ha sido al mismo tiempo un hombre de altas miras y... un administrador bien dotado; un dictador "que ha amado a su país más que cualquier otro... [Los americanos] saben bien que el presidente Díaz es México; que las elecciones son manipuladas y que los votos vienen a ofrecerlos las propiedades. Saben que Díaz nombra a cada uno de los senadores y diputados, y se alegran efectivamente de que en un hombre de sereno juicio y de sus ideas y ecuanimidad radique el poder". Para concluir en otro artículo que: "No hay nada en el mundo tan tímido como un dólar, excepto dos dólares... Si hubiera injusticias en México, si hubiera esclavitud, si hubiera infracciones a la ley, si se ejecutaran en fin cualesquiera de esos hechos... que pudieran justificar el calificativo de bárbaro, las casas bancarias lo sabrían y los recursos de México yacerían inertes... No podría encontrarse argumento más poderoso para demostrar la estabilidad y aptitud del gobierno mexicano, que el hecho de que más de mil millones de dólares de dinero americano se hayan invertido en aquella república".[30]

Para documentar el *profitable Mexico*, no es necesario vadear ríos ni entrevistar yaquis, basta arrimarse al poder. Díaz, cuyas declaraciones importantes siempre son a periodistas extranjeros, habla de dólares con Otheman: "La gran corriente de americanos y capital suyo que está ingresando en el país crea intereses combinados. Todo lo que favorezca en México a los americanos favorecerá a México y lo que les perjudique



Erich Salomon.
William Randolph Hearst, magnate de la prensa norteamericana. Castillo La Cuesta Encantada. California, 1930.

nos perjudicará". Y cuando el periodista sugiere "favorecer una forma más estrecha de unión entre las dos naciones, algo así como una alianza comercial, quizá con la supresión de restricciones aduaneras", el patriarca globalizador se anticipa ochenta años a una historia que en mala hora interrumpió la Revolución: "Si los Estados Unidos presentaran algún proyecto como el que usted señala, recibiría la más favorable consideración por parte de México".[31]

Pero no todo son *business*, también se abordan temas espinosos: "Pregunté... a su excelencia [sic] respecto a los yaquis... Se dice que... son sometidos a la esclavitud: —No existe aquí cosa alguna parecida al 'peonaje' que se ha descrito para difamar a México... Los yaquis son una raza admirable... si se exceptúa su instinto sanguinario... que desgraciadamente constituye el rasgo dominante de su carácter... En cuanto a su deportación, ésta fue una medida política exigida por consideraciones humanitarias..."[32]

La versión oficial del *problema indio* se plasma en una entrevista de Elisha Hollingsworth Talbot al general Torres, gobernador de Sonora, publicada en *El Imparcial* el 7 de febrero de 1910: "Todas estas historias son concebidas por la enemistad y por la ignorancia. Los agricultores de Yucatán son los ciudadanos más inteligentes y refinados de la República... Los únicos seres en todo México contra quienes puede lanzarse el cargo de barbarie son los indios de Sonora y Yucatán, cuya resistencia a todo influjo civilizador parece haberles conquistado la simpatía de ciertos escritores. Estos indios han retardado el progreso. No ha quedado al gobierno otro camino que seguir, después que fracasaron todos los medios pacíficos, que imponerse por la fuerza... En vez de exterminarlos, como hizo el gobierno de los Estados Unidos con los apaches y otras tribus asesinas, nosotros los enviamos a Yucatán. De ahí volverán a sus antiguos hogares tan pronto como se hayan reformado... Tampoco se ha deportado nunca familia alguna mexicana, sino solamente yaquis"[33].

Salvo el presidente de la República, nadie se atreve a negar la existencia de esclavitud por deudas. En lo referente a las plantaciones huleras el tema lo había documentado Herman Whitaker, en *The Planter*, publicado en *American Magazine* en febrero de 1910, y los ingleses Arnold y Frost tocaron el caso del henequén en *Yucatán, el Egipto mexicano*, libro de arqueología con veinte páginas de actualidad sobre el trabajo forzado.[34] Pero los extranjeros no descubren a la opinión pública el esclavismo a la mexicana. El primer escándalo periodístico grande lo había armado en 1885 el chiapaneco Ángel Pola, quien a los 24 años publica en *El Socialista* una serie de artículos sobre su tierra, titulada "Los escándalos de la esclavitud en México": "Son miles de hermanos nuestros... que arrastran cadenas en los breñales... que tienen vendida... su vida a los ricos y despiadados propietarios".

Pola consigna unas memorables declaraciones de Miguel Utrilla, exgobernador de Chiapas. A la pregunta que se le hace sobre el uso de cepos, grilletes y cadenas, Utrilla responde: "Allá ni nos extraña esa clase de martirios, es cosa de todos los días". Según él, esos castigos son justificables por "la falta de educación de los sirvientes, por su carácter severo y rudo, por la pereza que les es proverbial."[35]

Por sus testimonios, a Pola no lo bajan de "falso profeta y mal hijo de Chiapas", pero nadie recusa unas denuncias que veinte años después siguen vigentes. Quizá por eso los hombres de Hearst no niegan la barbarie: la justifican. En un artículo de Otheman, publicado en *Cosmopolitan Magazine* en marzo de 1910, este reconoce que: "si un enganchado se rebela o es indolente o flojo, el palo del capataz... se hace sentir sobre sus espaldas". Pero su análisis, que sigue la lógica racista de Otho Peust, el sociólogo alemán a quien el ministro de Fomento había encargado la agricultura mexicana, concluye: "Hay un aspecto que convierte un abuso en un derecho y es la necesidad. La legislación que impidiera hoy el trabajo [forzado] acarrearía males mayores, pues destruiría la inversión de millones".[36]

C.B. Waite. "Un trabajador mexicano es más barato que un caballo", según un pie de foto de la primera edición de *Barbarous Mexico*. México, ca. 1904. Col. Francisco Montellano.


1452

V. "Filibusteros" (Baja California. México, marzo de 1911)

"El más benevolente de los dictadores, el más amable de los tiranos y el más gentil de los déspotas necesarios para la felicidad de México", del que hablaba el *Chicago Tribune* el 22 de febrero de 1909, fue destronado dos años después. Las loas mercenarias no lo salvaron; el periodismo de investigación, en cambio, sí apresuró su caída. Desde octubre de 1909, *Barbarous Mexico* no deja de sacar roncha, y en febrero de 1911, cuatro meses después del alzamiento maderista, aparece todo junto publicado por la editorial socialista de Chicago, *Charles H. Kerr and Co.*, y en Inglaterra por *Cassell and Co. El Telegram*, de Portland, lo anuncia como "el libro que causó una guerra civil". En los siguientes tres años tendrá cuatro reediciones.[37]

Entre tanto, John y Ethel siguen en la brecha. El 3 de agosto de 1910 reciben a las puertas de la cárcel a Ricardo, Librado y Antonio, quienes han cumplido tres años de prisión. Los líderes del Partido Liberal se instalan en Los Ángeles, publican de nuevo su semanario *Regeneración* y, escamados porque algunos de sus simpatizantes se están diluyendo en el maderismo insurrecto, organizan una fuerza rebelde en Baja California.

El periodista participa sin tapujos: compra armas en Estados Unidos y las envía como maquinaria agrícola a Jim Wilson, un amigo granjero de Holtville, California, quien las lleva en carreta a la frontera, donde son recogidas por la noche.

Al estallar la rebelión con la toma de Mexicali el 29 de enero de 1911, John se revela como notable organizador; sirve como correo a los líderes del Partido Liberal que están en Los Ángeles y pasa alimentos bajo las narices del capitán Babcock, encargado de cuidar la frontera: "No se trata de una violación a las leyes de neutralidad. Lo admito... pero no permitiré a nadie el traslado de mercancía. Entonces, ¿dispararás contra mí?"'[38] Enrique de la Sierra, cónsul mexicano en Calexico, reporta su presencia: "John Kenneth Turner fue visto en Los Ángeles el día anterior comprando municiones y rifles... pasó a Mexicali y estuvo examinando las posiciones de los revoltosos".[39] Y no es el único extranjero. Entre la realidad y el *happening* político, el Mexicali liberado congrega a mexicanos mestizos e indios cucapás, pero también a numerosos norteamericanos, ingleses, canadienses e italianos internacionalistas, atraídos por una generosa revolución en curso. Jack London, un adherente de lujo, redacta un saludo a los combatientes:

"Y nosotros los socialistas, anarquistas, vagabundos, bandoleros, delincuentes e indeseables ciudadanos de Estados Unidos... apoyamos totalmente su esfuerzo... Todos los adjetivos con que ustedes son difamados también se nos imputan a nosotros; pero cuando los corruptos... calumnian... los hombres honestos... no podemos esperar otra cosa que ser llamados 'ilegales' ¡Seámoslo! Me declaro yo también 'ilegal' y revolucionario".[40]

Pero Díaz aún tiene amigos poderosos. William Randolph Hearst, Harry Chandler y Harrison Gray Otis, dueño de la *California Land and Cattle Company*, organizan una campaña de prensa contra la apertura magonista a los extranjeros. ¡Filibusteros! es el anatema. Para emporcar más el cuadro, contratan a Dick Ferris, cómico y político menor, quien proclama a los cuatro vientos su decisión de comprar o tomar por la fuerza la península, y publica anuncios en el *New York Times* requiriendo "mil hombres con experiencia militar".[41]

El canciller Creel lanza a sus cónsules fronterizos a la caza de alienígenas. Enrique de la Sierra, de Calexico, denuncia a los "masiosares": "La presencia de revoltosos en Mexicali y Baja California... sigue reforzándose constantemente. Multitud de vagabundos americanos, socialistas y miembros de una Industrial Workers of the World, también socialista, con tendencias anarquistas, afluyen a la frontera cruzando hacia México... La deplorable circunstancia de que los revoltosos mexicanos hayan recurrido al concurso y auxilio de los socialistas de este país lo hace



Anónimo. En los papeles de Ethel Duffy, esta imagen aparece documentada como *"Probably fighters in the Lower California"*. A la extrema derecha, Pedro Ramírez Caule, ca. 1911.
Col. Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

más peligroso; no para la estabilidad del gobierno, no; pero sí para la tranquilidad internacional de la República y quizá para la autonomía e integridad del territorio de Baja California". [42] ¿Turner filibustero? ¿Con qué cara acusar de intervencionismo al hombre que más hizo para impedir que el gobierno norteamericano se inmiscuyera en México. Al respecto, el juicio de Ethel es impecable: "Algo de enorme importancia había sucedido" [con la publicación de *México Bárbaro*]. "Cuando estalló la revolución de 1910, era imposible para los Estados Unidos mandar tropas a través de la frontera para proteger al 'benevolente Díaz'. El público norteamericano sabía demasiado". [43]

En las primeras dos décadas del siglo, John Kenneth Turner es el más empecinado defensor de nuestra soberanía nacional. No sólo desenmascara en un memorable reportaje los intereses económicos y políticos norteamericanos que sostienen la dictadura de Díaz; cuando la Decena Trágica, denuncia en la prensa norteamericana el papel del embajador Wilson en el asesinato de Madero; a fines de 1914, reportea la intervención norteamericana en Veracruz y exige la salida de sus compatriotas armados; en 1916, viaja a México dos veces y, en textos como *¿Quién es Pancho Villa?* y *La intervención en México y sus*



Anónimo. Lázaro Gutiérrez de Lara, compañero y guía de John Kenneth Turner.



Anónimo. Elizabeth Darling Trowbridge financió las expediciones de John Kenneth Turner.

nefandos actores, repudia la incursión del general Pershing; después de la primera guerra mundial, escribe el libro *Manos fuera de México* y en 1919 publica en *The Nation* un claridoso artículo titulado *Por qué debemos dejar solo a México,* donde se lee: "Se nos asegura de diferentes maneras que podríamos y deberíamos restablecer el orden en México, 'limpiar' el país de bandidos y especuladores, dar a México un buen gobierno y mejorar sus condiciones económicas; que de cualquier manera México 'es tarea nuestra según la doctrina Monroe'... Todos estos argumentos son falaces..."[44]

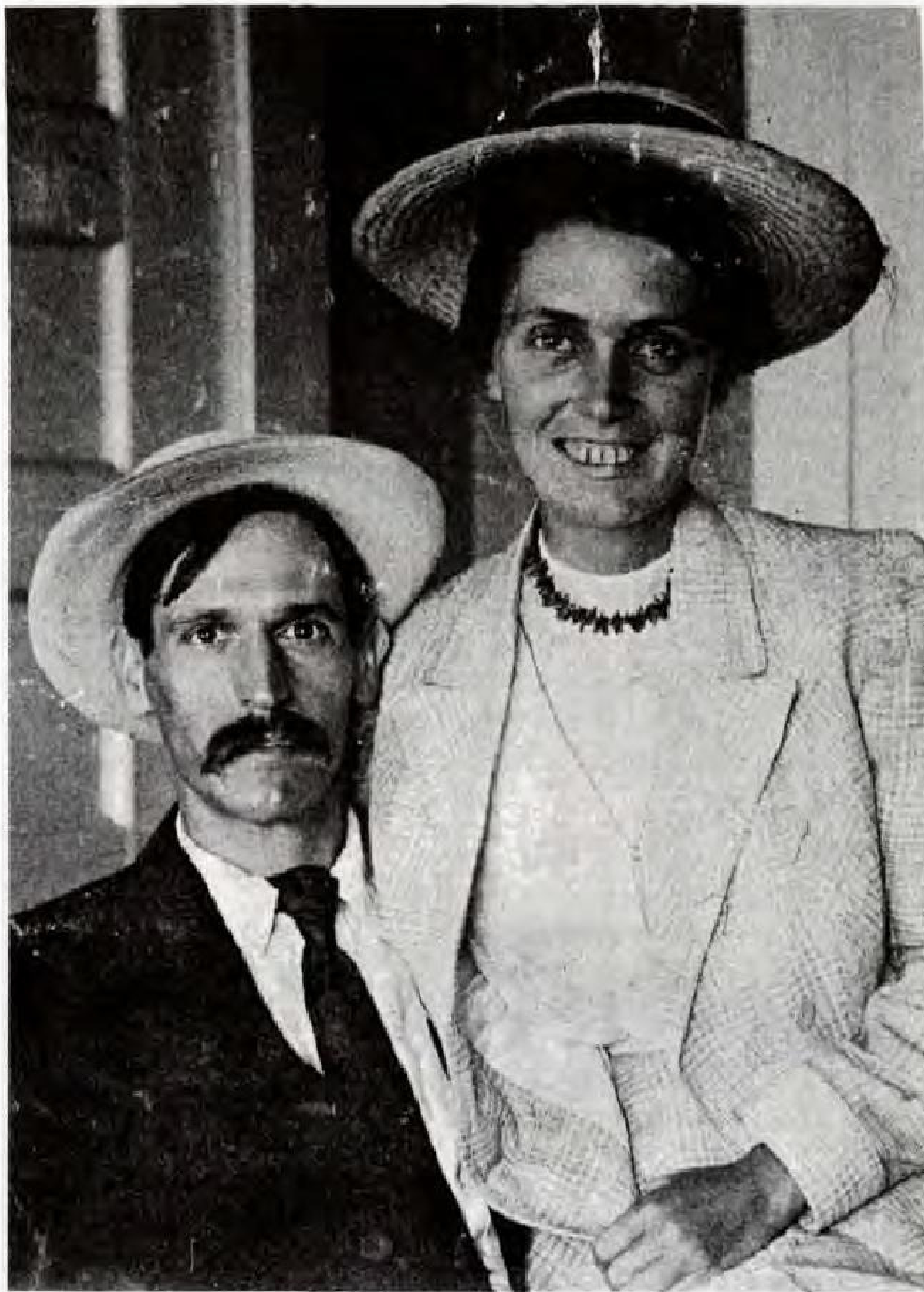
A veces John y Ethel pierden la brújula y se desmoralizan. Así les sucede en 1911, cuando fracasa la revolución magonista de Baja California, al tiempo que los maderistas toman Ciudad Juárez y Díaz sale al exilio. Los Turner se refugian en la comuna de Carmel, ubicada en la costa de California y animada por artistas y literatos como Upton Sinclair, Jack London, Sinclair Lewis y el poeta George Sterling. En esos días, John debuta como actor en el Forest Theater, prestando su afilado rostro al Shylock de *El Mercader de Venecia.* Los muy conservadores años de la posguerra también son malos para la familia Turner. Por esos días, escribe ya muy poco. En 1941 publica su último libro, *Desafío a Carlos Marx.* Muere en 1948, sin haber visto traducido al español su magno reportaje. La primera edición castellana de *México Bárbaro* es de 1955, cuarenta y seis años después de que fuera redactado.

VI. Ninguneo póstumo (México D. F. 1955)

Aun en las discrepancias, los magonistas reconocieron y estimaron la integridad de Turner. Madero leyó las primeras entregas del reportaje desde noviembre de 1909, gracias a que se lo mandó Manuel Urquidi[45], y ya en la presidencia exaltó su importancia para la Revolución. Tan temprano como en la XXVI legislatura de 1912, Luis Cabrera proclamó: "Turner tenía razón y los artículos de *México Bárbaro* son apenas un ligero... bosquejo de lo que pasa en todas partes del país, todavía en los momentos actuales".[46]

Pero estos precoces reconocimientos no

bastaron para que el libro se difundiera en México. La primera edición castellana de 1955 viene acompañada de un desafortunado comentario de Daniel Cosío Villegas, quien no baja a *México Bárbaro* de "panfleto político", "denuncia negra y sin matiz", obra de una "mente elemental", donde "nada hay de profundo y poco de inteligente". Para acabarla de amolar don Daniel pone en entredicho el viaje y hasta la existencia de John: "Yo he acabado por dudar si realmente existió el señor Turner".[47]



Anónimo. John Kenneth Turner y su esposa Ethel Duffy.

Pero también hay un reconocimiento a la actualidad del libro. "Porfirio Díaz y su gobierno no vieron [en las rebeliones indias] sino una cuestión de orden y disciplina y, en consecuencia, no pensaron más que en la situación militar", escribe Cosío Villegas, y la Revolución no suprimió esa lógica aberrante: "Ese monstruo de necedad que se llamó Francisco Bulnes" sigue don Daniel "se alarmaba, todavía en 1920..., ante la pretensión que tuvieron los yaquis de seguirse gobernando ellos mismos como lo habían hecho toda la vida. Bulnes se preguntaba indignado como podía imaginarse y consentirse una república dentro de una república".[48] Tras exhibir a los Bulnes de todos los tiempos, Cosío Villegas termina su comentario con palabras que eran oportunas en 1955 y lo son más en el fin del milenio: "Horror, miedo, sobresalto, indignación...; todo eso podrá crear la lectura de *México Bárbaro*... Pero el lector de hoy recordará enseguida que Turner habla del México de 1910... ¡Bendito sea Dios que no existen ya semejantes cosas, tal horror, tal miedo, ese sobresalto, aquella indignación!... Ojalá que el lector de hoy, llegado a ese punto de satisfacción, se pregunte súbitamente: ¿Estamos hoy tan lejos de aquella desgraciada situación? ¿Nos hemos alejado tanto de ella que podamos dormir tranquilos? ¿Es el indio maya de hoy tan dueño de sus destinos?"[49]

NOTAS:

[1] Sobre la detención de Turner, ver su artículo del 8 de mayo en el *World* de Nueva York. También Elizabeth Trowbridge Saravia, mecanoscrito de Ethel D. Turner y la introducción de Sinclair Snow a *Barbarous Mexico*, University of Texas Press, Austin and London. 1969.

[2] Turner, *ibidem*.

[3] Carta de J.K. Turner a Ethel, citada por Snow, *op. cit.*, p. XXV.

[4] Turner, John Kenneth. *México Bárbaro*. México: Cordemex, 1965, p. 35.

[5] Turner, *op. cit.*, p. 44.

[6] Turner, *op. cit.*, p. 20.

[7] Turner, *op. cit.*, p. 19.

[8] Turner, *op. cit.*, pp. 43 a 45.

[9] Turner, *op. cit.*, p. 55.

[10] Turner, *op. cit.*, p. 84.

[11] Turner, *op. cit.*, pp. 101 y 102. Snow, ibid, p. 16.

[12] Turner, *op cit.*, p. 302.

[13] Snow, *ibid*, pp. XI y XII.

[14] Turner, *ibid*, p. 10.

[15] Snow, *op. cit.*, pp. XIV y XV. Ethel Turner, *op. cit.*, pp. 1 a 12.

[16] Ethel Turner, *op. cit.*, p. 8.

[17] Citado por Snow, *op. cit.*, p. XVII.

[18] Editorial de *El Imparcial*. T. XXVII. Núm. 4743, 13 de septiembre de 1909, p. 3.

[19] Editorial de *El Imparcial*, T. XXVII. Núm. 4788, 29 de octubre de 1909, p. 3.

[20] Snow. *op. cit.*, p. XIX.

[21] Editorial de *El Tiempo*, año XXVIII. Núm. 9028, 7 de diciembre de 1910, p. 1.

[22] Stevens, Otheman. "México hoy y mañana". *El Imparcial*. T. XXVIII. Núm. 4943, 1 de abril 1910. p. 1.

[23] Snow. *op. cit.*, pp. XIX, XX, XXI y XXII.

[24] MacLachlan, Colin M. *Anarchism and the Mexican Revolution*. University of California Press. p. 31.

[25] MacLachlan. *op. cit.*, p. 31.

[26] Ethel Turner. *op. cit.*, p. 10 y 11.

[27] González Ramírez, Manuel (prólogo, coordinación y notas). *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*. México: Fondo de Cultura Económica,1964. p. 215.

[28] *El Imparcial*. T. XXVIII, Núm. 4934, 27 de marzo de 1910. p. 1.

[29] Turner, *op. cit.*, p. 227.

[30] De los artículos "El progresista México", *El Imparcial* T. XXVIII. Núms. 4904, 4905 y 4906, de 21, 22 y 23 de febrero de 1910, y "México hoy y mañana", *El Imparcial*, T. XXVIII, Núm. 4843, 1 de abril de 1910 p. 1.

[31] *El Imparcial*. T. XXVIII. Núm. 4943, 1 de abril de 1910, p. 1.

[32] *Ibidem*.

[33] Hollingworth Talbot, Elisha. "La verdad sobre México". *El Imparcial*, T. XXVIII. Núm. 4890, 7 de febrero de 1910.

[34] Turner, *op. cit.*, p. 221.

[35] Bartra, Armando. *El México Bárbaro, Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato*. México: El Atajo. pp. 396 y 397.

[36] Turner, *op. cit.*, p. 199.

[37] Snow, *op. cit.*, p. XXII y Gómez Gutiérrez, Mariano (Blas Lara). *La vida que yo viví*. México: Editorial Luz y Vida, 1954. p. 161.

[38] González Monroy, Jorge. *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*. México: Editorial Academia Literaria. pp. 72 y 73.

[39] *Documentos históricos de la revolución mexicana X. Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón*. México: Editorial Jus. 1966. p. 148.

[40] Hernández Padilla, Salvador. *El magonismo, historia de una pasión libertaria, 1900-1922*. México: Editorial ERA, 1984. pp. 147 y 148.

[41] Hernández, *op. cit.*, p. 145.

[42] *Documentos históricos...* p. 155.

[43] Ethel Turner, *op. cit.*, p. 12.

[44] *El Universal*, diciembre 21, 22 y 23 de diciembre de 1919.

[45] Carta de Madero a Urquidi, 22 de diciembre de 1909. *Documentos históricos de la revolución mexicana XI. Precursores de la revolución mexicana 1906-1910*. Editorial Jus, México, 1966. p. 180.

[46] Diario de debates de la Cámara de Diputados. Año I, Período I, XXVI Legislatura. México 3 de diciembre de 1912.

[47] Cosío Villegas, Daniel. "Lección de barbarie, Comentario *sobre México Bárbaro*". *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. 1955. p. 189.

[48] Cosío, *op. cit.*, p. 192.

[49] Cosío, *op. cit.*, p. 193.

Anónimo. Frontera México / Estados Unidos, 1924.
Papeles de Ethel Duffy. Col. Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.


Boundary
MEXICO U.S.
No 8
JAN 24
8.



Benjamin W. Kilburn.
Canal del mercado. Vista de la calle de Roldán de sur a norte. Ciudad de México, 1873.
Tarjeta estereoscópica. Col. Biblioteca de El Colegio de México.

LA CALLE DE ROLDÁN

Georgina Rodríguez

...atraviesan por enmedio de la ciudad algunas azequias de tal capacidad que por sus aguas bajan muchos barcos pequeños que se llaman canoas y en ellas se tragina parte del bastimento que necesita ciudad tan populosa. De estas azequias y calzadas algunas tenían hechas los antiguos mexicanos antes que los españoles llegaran a esta tierra, pero éstos las han multiplicado y amplificado con mucha grandeza, con que esta ynsigne ciudad se quedó fundada enmedio de su laguna celebrada en todo el mundo. [Andrés de Rivas, 1654.[1]]

Embarcadero, zona de carga y descarga, espacio urbano, puente con lo vernacular, la calle de Roldán era el punto en donde concluía el largo canal que unía a los lagos de Chalco y Xochimilco con los barrios limítrofes de la ciudad de México. A golpe de remo, numerosos viajeros acompañados de sus mercancías arribaban desde regiones tan lejanas como Atlixco, Toluca, Tlayacapan e inclusive Colima.

Por su cercanía con el antiguo mercado del Volador —ubicado desde tiempos mexicas en los terrenos que actualmente ocupa la Suprema Corte de Justicia— y el entonces naciente mercado de la Merced, situado en la plazuela que quedara tras la demolición de la iglesia mercedaria en 1861, Roldán rebozaba de tráfico humano y de mercancías. Como escenario múltiple de encuentros y desencuentros, multitud de cargadores, "regatones" o revendedores, e inevitables ambulantes (entonces llamados "de viento" por carecer de un local fijo), pululaban en el área, pese a las protestas que ya desde 1843 los vecinos presentaran al Ayuntamiento,[2] sin que, hasta la fecha, éste haya resuelto el problema.

Los siguientes datos son un ejemplo de la intensa actividad que se desarrollaba en la zona, así como de la diversidad de mercancías que arribaban a Roldán en los años 1858 y 1859, tras su paso por la garita de la Viga: "658 trajineras, 967 de porte, 90 de medio porte, 723 de lana, 238 de zacatón, 366 de piedra, 244 de verduras grandes, 2 031 de verduras chicas, 458 de chalupitas, 7 234 de hierba y 1 108 de arenal."[3]

Cuentan las crónicas que fue precisamente en Roldán donde tuvieron origen las fiestas profanas sobre el canal.[4] En sus inicios se festejaban el día de San Juan o "día de las aguas" (24 de junio), razón por la que



Benjamin W. Kilburn. Xochimilco, 1873.
Col. Biblioteca de El Colegio de México.

muchos terminaban literalmente "ahogados". Desde la víspera, vendedores de todos los sexos y edades se entregaban a grandes festejos, pese a la desaprobatoria mirada de los monjes mercedarios, que sin duda, atisbando desde sus balcones, hacían vanos intentos por exorcizar las ruidosas celebraciones. Los indígenas remataban sus flores y legumbres; las canoas se adornaban con ellas y el licor de Xóchitl —el pulque— se bebía profusamente por doquier. La fiesta muy pronto se constituyó en "día oficial para las festividades de las criadas", quienes ante las buenas atenciones de sus respectivos "marchantes", comenzaron a regresar con el mandado hasta el día siguiente. Como natural consecuencia, los aguadores hicieron de la celebración su propio día, acudiendo a los muelles para bailar jarabes e improvisar picarescas coplas al son del arpa y el bandolón.

Al paso del tiempo, las acuáticas fiestas dejaron de ser populares, y por extrañas necesidades expiatorias —quizá relacionadas con el florecimiento en cuaresma de las encarnadas amapolas— el Viernes de Dolores pasó a ser celebrado con el mismo entusiasmo. Hordas de paseantes, coronados de flores, libaban, cantaban y bailaban a lo largo del canal de La Viga para arribar a los pueblos chinamperos de Santa Anita Zacatlamanco y San Matías Iztacalco, en donde se daban un festín de platillos autóctonos. El punto de partida, desde tempranas horas de la madrugada, era el embarcadero de Roldán.

En febrero de 1873, Benjamin W. Kilburn, autor de la única fotografía hasta ahora conocida de este lugar, no fue partícipe de ninguno de estos eventos.[5] Kilburn fotografió una apacible y limpia calle de Roldán, que poco tiene que ver con la litografía que entre 1855-1856 hiciera Casimiro Castro, en donde minuciosamente se registra a una abigarrada multitud que se desborda sobre el agua, los puentes y las calles aledañas. Con rumbo al sur, Kilburn abordó una trajinera que lo llevó a los pueblos arriba mencionados, registrando su intenso carácter étnico, ahora casi imposible de imaginar.

Pese a la visión chauvinista del padre Rivas, la ciudad colonial se caracterizó, a diferencia de la mexica, por una constante lucha territorial con las aguas que ocupaban naturalmente la ciudad de México. Desde la ocupación española se emprenderá una encarnizada campaña en contra de ellas, agudizándose en la medida en que nuestra ciudad se "moderniza". Los canales, que no eran sólo un medio de transporte sino un mecanismo para controlar y regular el agua, sufrirán las consecuencias. Hacia 1880 los espacios lacustres se irán desecando, particularmente los ubicados al oriente de la ciudad, como el lago de Texcoco, cuyas salitrosas aguas también desembocaban en Roldán. Sin embargo, la acción tendrá funestas consecuencias. Al quedar estancadas las aguas en las acequias y canales, una



C. B. Waite. Canal de la Viga. Ciudad de México, ca. 1910.

epidemia de tifo se desata en la zona en 1884; miasmas y suciedades rebozan en las aguas haciendo que éstas despidan "desagradables y peligrosas emanaciones" y muchos son los que mueren.[5] Diversas acciones se toman al respecto, una de ellas es el cierre de la acequia de la calle de Roldán. Al cambio del siglo, la acequia que se remontaba a la traza original de los tiempos precolombinos fue entubada y pavimentada.

La actividad comercial continúa sobre el canal de La Viga hasta la tercera década de este siglo. En 1940 el canal quedará libre de Iztacalco en adelante. El crecimiento de la ciudad y la renovación de lugares de esparcimiento aún desplazando la presencia de los paseantes hacia el entonces bucólico Xochimilco. Este lugar asumirá la vida rural y turística que la calle de Roldán y el canal de La Viga tuvieran en la cosmopolita ciudad de México en tiempos pasados. ¿Su suerte será la misma?

NOTAS:

[1] Noticias de la ciudad de México sacadas de la historia manuscrita de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España que por el año de 1654 escribió el padre Andrés Rivas, provincial de dicha Provincia y natural de Córdova. Historia, v. 14, exp. 15, f. 4v-5. Tomado de: Yoma, M. R y Martos L. A. *Dos mercados en la historia de la ciudad de México: El Volador y La Merced*. México, DDF-CNCA-INAH, 1990. pp. 47-48.

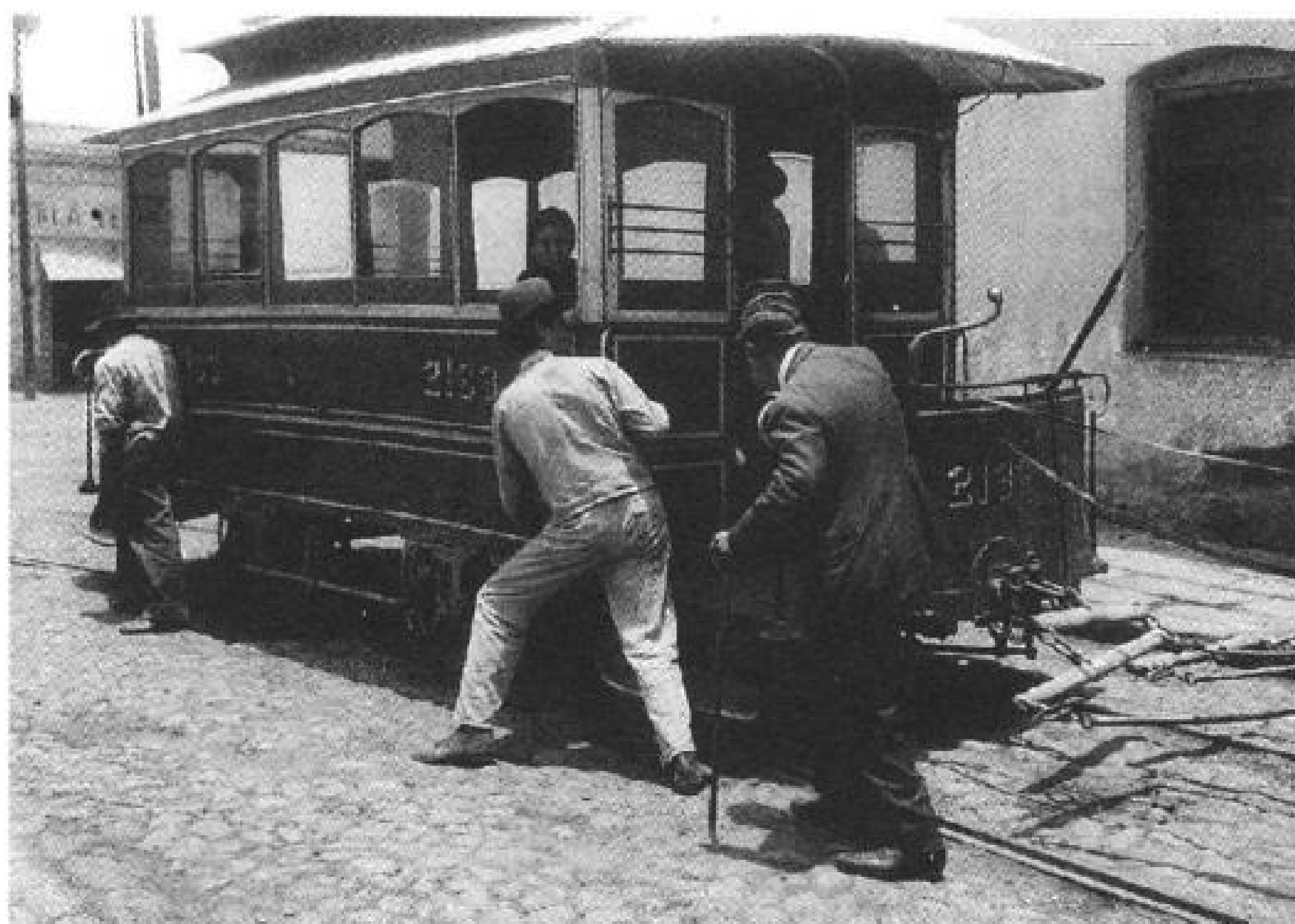
[2] *Ibidem*, p. 226.

[3] *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles y Muebles Iztacalco, D.F.* "Panorama Histórico" por Araceli Peralta Flores. México, 1986, CNCA-INAH-DDF. p. 16.

[4] Vila, Vicente. "Paseo de Santa Anita", *Revista de Revistas*. México, Agosto 18 de 1940. pp. 3-4.

[5] Procedente de su natal New Jersey, Kilburn llega a México a un mes de haberse inaugurado el Ferrocarril Mexicano, que por fin unía al Puerto de Veracruz con la capital. De la serie estereoscópica que hiciera durante su estancia en México, se conocen 157 vistas de un total de 162, que editará cuatro meses después de su estancia en tierras mexicanas. De esta serie, 93 son vistas tomadas en la ciudad de México y 12 corresponden al canal y los pueblos de Santa Anita e Iztacalco.

Este artículo es un adelanto de la investigación sobre el catálogo de vistas estereoscópicas de Benjamin W. Kilburn en México, patrocinado por el Fideicomiso para la Cultura México / USA.



Fondo Casasola. *Enrielando el 2133.*
Ciudad de México, 1932.
Fototeca del INAH.

Fondo Casasola.
Carroza y cortejo fúnebre. Veracruz, ca. 1910.
Fototeca del INAH.

EL ÚLTIMO VIAJE

Fernando Aguayo



Como en el exilio, éste también es un viaje involuntario, y no sólo en el sentido metafórico, pues para quienes vivieron y murieron en el último cuarto del siglo XIX, el* más allá *adquirió el sentido concreto de las 500 leguas del pueblo más cercano: las autoridades de la época habían creado el panteón civil y con él la necesidad de viajar para alcanzar el "descanso eterno".

Durante siglos fue costumbre enterrar a los muertos en las propias casas y, más comúnmente, en la parroquia más cercana, en el interior del templo o en el atrio. Pero cuando las ideas de la ilustración se conjuntaron con el jacobinismo liberal las cosas cambiaron radicalmente. El aspecto más conocido de este proceso es la campaña de secularización que condujo a la creación del Registro Civil y otras instituciones que buscaban minar el poder del clero en la sociedad. En esta cruzada, según los liberales, se trataba de luchar contra la superstición y el obscurantismo e imponer el reinado de la ciencia. Para el caso que nos ocupa, las autoridades decidieron separar los espacios de la vida y la muerte, diseñando reglamentos para cada uno. "De esta manera, en 1871, se ordenó la clausura de todos los cementerios existentes en la ciudad de México y en su lugar se crearon los panteones *civiles* de La Piedra, Dolores y otros más que se localizaron fuera del espacio urbano, pues las necrópolis 'se deberían situar a una distancia de 500 varas de las poblaciones, en lugares secos y al lado opuesto de los vientos dominantes', todo con el fin de evitar 'los perjuicios que originan las emanaciones pútridas de los cadáveres'".[1]

Así iniciaron los viajes al espacio de los muertos "secularizados". En estas circunstancias y para bajar costos y dificultades en el transporte de cadáveres, las compañías de ferrocarriles que operaban en el Distrito Federal promovieron un original servicio: el transporte de deudos y *festejados*, desde casas y hospitales hasta el interior de los cementerios. En esta época, en la que no existían los vehículos de combustión interna, los caminos de hierro urbanos estaban obligados a usar como medio de locomoción exclusivamente la tracción animal. Eran los *tranvías de mulitas* de las ciudades porfirianas.

Al principio se proyectaron y tendieron las vías. Después se diseñaron diferentes

servicios y los vehículos adecuados para cada caso; porque, como todos sabemos, los entierros, además de esa "medida higiénica" que pregonaron los liberales, son una manifestación en la que nuestros valores y cultura buscan expresarse. Así, la aspiración a un "buen entierro" se traduce en prácticas de lo más variadas.

Muchas de estas decisiones tienen que ver con la cultura, pero otras con los recursos de que dispone la familia del interfecto. Así que necesidades y pretensiones de la población ocasionaron una diversidad de instalaciones, recursos, personal y equipo para hacer frente al transporte funerario que duró hasta bien entrado el siglo XX en las compañías de ferrocarriles del Distrito Federal.

Pero, aunque en un nuevo esquema, se trataba de una vieja situación en la que el panteón repetía la estructura jerarquizada y de exclusión de las ciudades. Los palacetes y complejos urbanos de lujo se correpondían con la parte suntuosa de los cementerios: bellos jardines, piedras, mármol y otros materiales crearon una arquitectura de élite en ambos espacios. Al igual que las barriadas, donde se hacinaba a las constantes olas de migrantes de la ciudad, se correspondían con humildes camposantos, secciones de tercera y fosas comunes.

Lo mismo sucedía con los viajes que se organizaban desde las poblaciones a los panteones. Los usuarios podían escoger costos y servicios: desde unos cuantos pesos, en el que el transporte fúnebre se remitía a la plataforma que conducía un burdo ataúd, hasta los paquetes de primera, que costaban varios cientos de pesos y por los que se podía disponer de un lujo que llegaba a la ostentación, en el caso de algunas contadas memorables inhumaciones. Entonces, para arrastrar la carroza fúnebre especial, se colocaban 6 caballos frisones blancos, un pelotón de palafreneros negros (unos y otros, caballos, y sirvientes, importados de los Estados Unidos), y todo adornado con sedas, borlas y penachos. En estos casos, el paquete incluía también una gran cantidad de vagones para los dolientes, los cuales conformaban un largo tren: el cortejo fúnebre del célebre personaje.

Pero el verdadero contraste de estos viajeros que contaban con un lugar ubicable en el *más allá* que era el panteón, fue esa legión de aventureros que por carecer de recursos se amparaban en la beneficiencia de los sucesivos gobiernos del distrito, los cuales sufragaban los populares carros de gavetas. Estos vehículos eran verdaderos transportes colectivos en los que se depositaban los restos de aquellos que no podían pagar ninguna de las ofertas promocionadas por las empresas ferroviarias. Los deudos sólo tenían que depositar al anónimo viajero en una de las ocho gavetas del colectivo y rápidamente iba el difunto a parar a una fosa común.

Los tranvías y sus mulas reinaron casi exclusivamente en la ciudad de México y otras poblaciones del país durante un cuarto de siglo. Transportaban pasajeros, carga y el correo, además de realizar el servicio fúnebre, pero desde 1898 estos vehículos empezaron a convivir con los tranvías eléctricos, que realizaron al cabo de los años esas mismas funciones.

Décadas más tarde, el 24 de noviembre de 1932, se realizaban otras exequias que pasarían a la historia. Ese día la Compañía de Tranvías se encontraba de luto, por lo que organizó el funeral y publicó en el periódico *Excélsior* una esquela, convocando a los dolientes. En estos escritos se informaba que a las 17 horas de ese día iba a dejar de existir el último tranvía de mulitas del Distrito Federal. Se trataba del trenecito que hacía el servicio en la ruta de Granada.

Al entierro de "El Rápido", como se le conocía, asistieron nostálgicos usuarios, personal en activo del servicio y jubilados.



Fondo Casasola. *Estudiantes en la despedida del último tranvía de mulitas.*
Ciudad de México, 24 de noviembre de 1932. Fototeca del INAH.

Hubo música, discursos, lágrimas y hasta poemas en la despedida, pero también, como en todo velorio, risas y canciones:

> Pongan cuidado, señores
> de lo que les voy a contar:
> porque el tranvía de Granada
> hoy lo juimos a enterrar...
> Adiós querido tranvía,
> siempre tú estarás presente
> y aunque vuelven aeroplanos
> tú juiste, ayer, presidente.
> Adiós querido tranvía
> de la línea de Granada,
> recordamos el día
> en que viajaste a la nada...

Las actitudes de siempre: hubo aduladores que aseguraban que el vagón había sido presidencial y comparaban a las mulas con Rocinante y otros nobles cuadrúpedos. En cambio, los estudiantes del rumbo le organizaron un recorrido festivo en la zona universitaria de la ciudad, que era también parte del recorrido del tranvía. Después, este transporte inició su *último viaje* en un ambiente sombrío. El acto concluyó, según las crónicas, con reflexiones sobre el maquinismo y el destino de esta ciudad de múltiples viajeros.

NOTA:

[1] Galindo y Villa. *El Panteón de San Fernando*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1900. p. 5.



TRAS LAS HUELLAS DE GREENE

Catherine Rendón

En febrero de1938, el novelista británico Graham Greene tomó el tren de San Antonio, Texas, a México. Recorrió el norte del país, una zona más industrial, donde conoció al rebelde potosino, el general Saturnino Cedillo. Greene quería conocerlo porque él había permitido que la Iglesia Católica, a través de Acción Católica, sobreviviera los difíciles años callistas.



Greene no vino a México como turista: no quería ver ruinas ni conocer a los muralistas. Venía en una misión personal, que estaba vinculada a una constante búsqueda de la fe. En Inglaterra había oído hablar del padre Pro y de los cristeros, pero no había conseguido apoyo para escribir sobre la persecución de los curas y sus seguidores por parte del gobierno. Hacia 1938, lo peor ya había ocurrido, pero Greene estaba decidido a descubrir más acerca de lo que les había ocurrido a sacerdotes y feligreses.

La capital mexicana con su *art déco*, sus clubes nocturnos, sus atractivas y espaciosas avenidas no causaron en Greene gran impresión y se sintió feliz de poder salir en el tren matutino rumbo a Veracruz. Su destino: el Tabasco de Garrido Canabal, donde había oído que aún existían pequeños grupos que promovían actividades anticlericales. De Veracruz pensaba tomar un barco hacia Frontera y Villahermosa, y desde allí partir hacia San Cristóbal de las Casas para Semana Santa. Greene no hablaba español ni tenía particular interés en conocer a la gente de aquí. Él venía con preocupaciones propias y lo que buscaba era una historia, una escena, que le revelara el peso de la pérdida de la fe o la prohibición de la práctica religiosa.

Greene estaba casado, tenía dos hijos y había publicado varios libros. Su espíritu indomable había resentido la vida doméstica y también el juicio que le hiciera Shirley Temple, de quien había escrito una reseña muy desfavorable. A Greene le urgía salir de Inglaterra —*get bloody out of England*— y, por este motivo, México cobraba fuerza en su imaginación.

Bassano. Retrato de Graham Greene, 1939.

◂ **Catherine Rendón.** El tren 9303 en las cumbres de Acutzingo, Puebla, 1998.



Catherine Rendón. Vendedor de aguas. Paso del Mach., Veracruz, 1998.

Como crítico de cine, Greene tenía una aguda percepción visual. No es de extrañar, entonces, que en su trabajo periodístico, como en sus primeras novelas, predominen las imágenes. Su viaje por la capital mexicana y por Veracruz se resume en unas cuantas páginas magras, aunque exactas. Su prosa tiene la precisión de una cámara que fotografía implacablemente y no se deja ganar por la emoción.

Durante la época de Greene, el ferrocarril estaba en su apogeo. Hoy, la línea Jarocho es una de las últimas que quedan con rumbo a Veracruz. Los trenes ya no salen de la estación de Buenavista, otrora de una elegancia y solemnidad clásicas dignas de una *gare* francesa, sino de una estructura plana y moderna, de los años sesenta, que recuerda la estación de Roma. Sobre los pisos de mármol opaco se alzan vitrinas que contienen viejas máquinas de escribir y aparatos para registrar boletos. El lugar emana un aire desolador y espectral.

Subir al tren 9303, buscando seguirle los pasos a Graham Greene, fue caer en una especie de trampa del tiempo. Al salir de la estación, uno de los vendedores que Greene había descrito en su propio viaje apareció como si le hubieran dado una señal. Vendía píldoras y ungüentos. Sonrió al hablar de los poderes curativos que su medicina tenía sobre hernias y verrugas. A lo largo de todo el viaje, la procesión de vendedores fue incesante: morralitos, pulque, *comics* y *westerns*, además de las interminables canastas de nueces, panes y dulces. Todo por menos de diez pesos. Cuando los músicos suben, les prestan tanta atención como el público en un concierto. Después de cada pieza aplauden educados y les dan una moneda o dos en agradecimiento.

El primer músico que subió, traía una guitarra vieja y destartalada. Ya no era joven, y aunque su cuerpo daba la impresión de fortaleza, se trataba de una mera ilusión óptica. Su traje parecía café, pero visto de cerca era gris con rayas rojas. El hecho de que no podía cantar no importaba, el público estaba más que dispuesto a aplaudirle. Al rato, subió otro señor que, con un par de maracas rojas, improvisaba canciones sobre la marcha. Ya en la costa, el amor y la traición perdieron gravedad y ganaron ligereza. El tren, entre los cañaverales, parecía un insecto caído de una palmera.

A nadie se le ocurriría comparar a un tren con una iglesia ni a un conductor con un cura, pero cuando uno le sigue la pista a Graham Greene estas cosas no resultan tan peregrinas. El tren sigue teniendo sus devotos y los conductores son por todos conocidos a lo largo de las vías. Nuestros dos conductores son tan distintos el uno del otro como las estaciones:



Catherine Rendón. *La vitrina de los tiempos.* Estación de Buenavista. Ciudad de México, 1998.

uno es formal y revisa concienzudamente cada boleto bajo el cristal de sus anteojos; el otro, Juan, es más relajado y se la pasa charlando y bromeando con los pasajeros.

Su hija y su nieto van rumbo a Orizaba, pero esto no impide que Juan le dé la mano a una mujer madura. En un lugar alto y aislado, llamado Esperanza, donde los vendedores suben con canastas de manzanas, un señor regaña a Juan sobre la plataforma. Le dice que si sigue tomando será sólo cuestión de tiempo. Juan entra al vagón como quien ha perforado en su vida demasiados boletos o como un cura que ya no quiere dar otra misa y reconoce que es sólo cuestión de tiempo, antes de que le caiga encima su propio templo. A pesar de esto, Juan se sienta con su novia otro ratito y le da un beso.

Cada vez que nos aproximamos a una estación, Juan se asoma para ver si le hacen señas con la bandera para detenerse. La silueta del Pico de Orizaba comienza a desvanecerse detrás de los ondulantes campos de azúcar. Es época de zafra. Las fábricas trabajan día y noche, se puede ver y oler el dulce humo oscuro de la caña. "Al llegar a Veracruz, un cargador gordo y homosexual trata, maliciosamente, de llevar mi valija", escribió Greene de su llegada a esa ciudad. A mí me tocó un ser que no era niño ni hombre, ni mudo ni idiota. Juan lo conocía y le dijo: "Billy, te encargo a la señorita..." Lo seguí y salimos de la gran sala de espera a la ardiente Veracruz. Billy sonrió...



BAJA CALIFORNIA:
DE LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN AL COCHE FORD

Cuauhtémoc León



Grabado de la portada de *Las Sergas del muy Esforzado Caballero Esplandián, hijo del excelente Rey Amadís de Gaula*, de Garci Ordóñez de Montalvo. Impresión realizada en Zaragoza, España, en 1587, setenta y siete años después de su primera aparición.

Aunque el satélite muestre lo contrario, la península de Baja California es una isla. Así fue concebida en la imaginación europea y de ese modo la han vivido sus moradores, enfrentados siempre a la distancia que los separa del continente. Escasa la lluvia, altas las temperaturas, parco el alimento, no es cualquier aventura recorrer o habitar ese desierto sitiado por las aguas, donde los espejismos abundan y, con frecuencia, resultan verdaderos.

Desde tiempos inmemoriales nos solicita el misterio del Golfo de California, el relato que sale de la boca de un mar confinado y tornadizo, surcado por las ballenas azules o grises, las mantas gigantes y los tiburones martillo. Un lugar que nos sigue conduciendo a los comienzos del mundo: capricho de la geología, tesoro y maravilla natural, sucesión de formas precisas —piedras, plantas, animales— donde se han cumplido todos los designios del paraíso y el infierno.

A lo largo de más de cuatrocientos años, navegantes y viajeros de todo tipo han caído en la tentación de la Baja California, en la fascinación por desentrañar o conquistar los secretos de su mar y su desierto. Es interminable la lista de los exploradores que la han recorrido y han dejado constancia de su paso; apuntes, relaciones y bitácoras dan testimonio de su belleza difícil, de su hermosa imposibilidad. Cada uno a su manera, desde su mirada, ha contribuido a la fortaleza y continuidad de un mito cuyas primeras noticias se pueden leer en *Las Sergas de Esplandián*, las páginas que desde 1510 hablan

◂ **Cuauhtémoc León.** Consuelo, Baja California, 1989.



Charles Shelton. *Ford Modelo A*. Baja California, 1936. San Diego Museum of Man.

de una "isla llamada California, muy llegada al paraíso terrenal". Uno tras otro, por caminos que se cruzan y superponen, los viajeros se apuran a dar fe de la existencia de aquel edén extravagante. No importa quiénes ni cuántos los hayan precedido, lo que conversaron o lo que dejaron escrito; en todo tiempo, a toda hora, quienes lleguen hasta la lejana Baja California, siempre serán sus primigenios visitantes, los adelantados, los pioneros, los renovados hijos de su virginidad perpetua.

Como cualquier otra frontera civilizatoria, Baja California es un lugar y una saga, a la vez la geografía que se fue precisando en los mapas y la novela que inventaron sus viajeros antes, durante y después de conocerla. La ciencia y la mitología se confunden en la persecución de ese simultáneo objeto de la curiosidad y del deseo en que se convierte toda *terra ignota*.

En la época en que las misiones evangelizadoras alcanzaron la península, los jesuitas Miguel del Barco (1768) y Juan Jacobo Baegert (1771) dejaron unas de las primeras vistas de aquella región inhóspita: "Parece que la maldición que dios fulminó sobre la tierra después del primer hombre —escribió este último— haya recaído de una manera especial sobre California [...], de los cuatro elementos a California sólo le habían tocado en suerte dos, el aire y el fuego". Por entonces se llevó a cabo la primera expedición propiamente científica, a cargo de José Longinos Martínez, quien viajó desde Cabo San Lucas hasta Monterey, en la Alta California, el año de 1792. Para mediados del siguiente siglo, los viajes se hicieron más frecuentes y variados sus motivos, en ocasiones llevando entre su tripulación, como "colado", a un estudioso de las ciencias naturales. En uno de ellos, en 1841, el ruso Voznesenskii aprovechó la ruta que llevaba a su barco hacia las islas del Golfo de California, donde se recogía la sal con la que conservaban las pieles obtenidas en Alaska, para realizar colectas que acabaron en el Museo Imperial de Zoología de San Petesburgo; operación semejante a las que luego hizo el francés Leon Diguet, ingeniero químico que trabajaba en la mina "El Boleo", quien en diferentes ocasiones, viajes o estancias en la península —entre 1888 y 1913— llevó a cabo colectas de especímenes que luego enviaba al Museo de Historia Natural de su república.

Por su parte, los británicos se hicieron presentes con los cruceros del barco "Sulphur" (1839) y del "Herald" (1850). Una década después, el Instituto Smithsoniano y el gobierno de Estados Unidos exploraron el golfo con fines cartográficos y realizaron sus respectivos acopios de flora y fauna. Desde entonces, las expediciones norteamericanas han



convertido al entorno de la Baja California en su coto de caza científica: William Gabb la recorrió en 1867 —de Cabo San Lucas a San Diego—, Edward Palmer la visitó entre 1870 y1900, el Museo Nacional de Estados Unidos en 1881, el Departamento de Agricultura en 1905, el Departamento de Pesquería en 1911 —un crucero de dos meses en el "Albatros", desde San Diego hasta el alto golfo—, la Academia de Ciencias de California en 1921 y el biólogo Ira Wiggins de la Universidad de Stanford quien se dedicó, de 1929 a 1970, al minucioso estudio de su vegetación, por sólo mencionar algunas de las incursiones y estancias que han hecho de la península, su vida y sus recursos, el tema de bibliotecas y departamentos enteros de universidades estadunidenses.

Habría que hacerle lugar en este breve recuento de la saga bajacaliforniana a un evento, en realidad trivial, que sucedió en 1936, cuarenta años antes de que se construyera la carretera transpeninsular,

Charles Shelton. *Ford Modelo A*. Baja California, 1936.
San Diego Museum of Man.



Charles Shelton. *Ford Modelo A*. Baja California. 1936. San Diego Museum of Man.

mucho antes de que por su quemante asfalto bajaran las hordas de los veraneantes, jipis, post-jipis, samaritanos de la *new age* y pensionados de todas las guerras de América. Ese año la compañía Ford lanzó al mercado su vagoneta modelo "A" y para lucir sus poderes la enfrentó al reto publicitario de vencer a la indómita Baja California. *All the way in the model A* fue el nombre de la campaña que hizo que dos hombres, provistos adecuadamente de cámaras para guardar memoria de su expedición, recorrieran de arriba a abajo, y de regreso, el árido cuerpo de la península. Acaso algo empolvados por la travesía, fatigados por el bamboleo, ese par de viajeros solitarios regresaron íntegros a la casa de sus patrocinadores. El material capturado por sus cámaras no dejaba lugar a dudas: una desarrollada diligencia de la era de la combustión interna había alcanzado los confines de esta nueva versión del Viejo Oeste. Simbólicamente localizada fuera de la frontera, inobjetable como destino de prueba, la virginidad de la Baja California era el *set* a modo de un *western* que a la par que vendía un producto de la Ford invitaba a las nuevas modalidades de la aventura moderna. Un privilegio al alcance de la ciencia: por esas fechas el ya mencionado Ira Wiggins, el autor de *Flora of Baja California*, recibió la donación de un vehículo de semejantes características. "*Going places* —afirma en 1998 la publicidad de unas camionetas americanas de reciente aparición— *is a national obsession*".

Y sin embargo, después de tanta curiosidad atendida, de toda la información e imágenes acumuladas y puestas en orden, Baja California sigue teniendo sus guardados. En la opinión de George Lindsay, el largo desfile de exploradores, viajeros y expediciones arroja el siguiente, paradójico resultado: "El área desde el punto de vista biológico está aún insuficientemente explorada (...), el inventario básico de la vida terrestre de las islas está incompleto y las aguas del Mar de Cortés igualmente son poco conocidas".

Las nuevas estrategias con que se observa y vigila a la región en su conjunto —expediciones mixtas por mar y tierra, satélite, estaciones de trabajo, monitoreo con marégrafos y sismógrafos— no pueden con la fuerza de su mitología, una y otra vez alimentada por los diferentes exploradores que, pretendiendo describirla, conocerla e incluso profanarla, son presas de su encantamiento: lo mismo los geólogos que la visitan porque se trata de desprendimiento continental —relacionado con la falla de San Andrés—, que los legos que están plenamente convencidos de que la península está hueca, cual queso cavernoso, y que por eso la misma ballena puede ser vista tanto en el Pacífico como en el Golfo.

Los mitos bajacalifornios se han nutrido tanto de los hallazgos como de los fracasos; se han expandido como lo hacen la medusa, la anémona o el pólipo. Sus leyendas no han



dejado de reproducirse, como si fuera una más de las especies que pueblan el mar y la península. Los primeros libros de la caballería navegante se multiplicaron en sus imitaciones y relecturas; aquello apenas entrevisto por los primeros viajeros fue reafirmado y complementado por sus más apartados seguidores. Todos vieron lo que quisieron y necesitaron ver, que al cabo viajar también es eso: abrevar de las fantasías, navegar por las rutas de la cabeza y el corazón.

Así fue como se hicieron verdad *Las Sergas de Esplandián*, las aventuras del hijo del Amadís de Gaula. Hernán Cortés, fundador del puerto de Santa Cruz (La Paz) las avaló y divulgó en su cuarta carta de relación, confiando en el decir de uno de sus capitanes: " y asimismo [dicho capitán] me trajo relación de los señores de la provincia de Ciguatán, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si

Charles Shelton. *Ford Modelo A*. Baja California, 1936.
San Diego Museum of Man.



Anónimo. Ed Ricketts, John Steinbeck, Carol Steinbeck y Tiny Colletto. Mar de Cortés, México, 1940. San José State University, Center for Steinbeck Studies.

hombres los echan de su compañía, y que esta isla está diez jornadas de esta provincia, y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme asimismo que es muy rica de perlas y oro". Las perlas y oro de las promesas que ni la muerte ni los naufragios pueden hacer menos.

Lo mismo sucedió cuatrocientos años después, a mediados del siglo XX, cuando el escritor John Steinbeck y el científico marino Edward Ricketts excursionaron por el Golfo de California, a bordo del "Western Flyer", un barco sardinero habilitado como laboratorio. *Sea of Cortez. A Leisurely Journal of Travel and Research* se titula el libro que recoge la bitácora del viaje, transcurrido entre el 12 de marzo y el 13 de abril de 1940. En su publicación inicial estuvo dividido en dos partes: una crónica literaria a cargo del narrador Steinbeck y un reporte biológico que fue responsabilidad de su amigo Ed Ricketts. ¿Cuál fue el sentido de este viaje que involucró a un conocido novelista con un carismático investigador que vivía de enviar organismos preservados a escuelas y coleccionistas? En la bitácora, Steinbeck declara que, en primera instancia, iban a recolectar bichos para venderlos a buen precio. Luego explica que en realidad exploraban las relaciones entre los organismos y reunían elementos de sociobiología útiles para explicar, entre otros asuntos, el comportamiento humano. Finalmente, el principal motivo parecía no ser otro que la oportunidad que el viaje le daba a Steinbeck de abismarse en sus misterios personales, buscar fuente y sustancia para la creación de otras novelas, conocer más sobre la naturaleza de los hombres, llenarse de imágenes y paisajes. Cualquiera que haya sido el éxito científico de la expedición, el escritor obtuvo el material para dos libros: la propia bitácora del recorrido por el Mar de Cortés y el relato de *La perla*, del que se hizo en 1945 una versión cinematográfica dirigida por Emilio "El Indio" Fernández.

John Steinbeck, al igual que el conquistador Cortés, escribe sobre cosas que nunca sucedieron en su viaje, una ficción que fue descubierta por uno de los tripulantes del "Western Flyer" cincuenta años despúes. Por el libro que Sparky Enea publicó en 1991, *With Steinbeck in the Sea*

of Cortez. A memoir of the Steinbeck / Ricketts expedition, ahora sabemos nuevas cosas: que en el barco iba una mujer, la de Steinbeck, de la cual no se habla en la primera bitácora; que la tripulación estuvo compuesta por marinos, trabajadores del mar que, como todos sus colegas, buscaban mujeres en los puertos y tenían sus propios miedos y deseos, y que fracasaron los propósitos de filmar el viaje porque, al igual que su bote inflable, nunca funcionó la cámara de cine.

Como desnudo testimonio de este viaje sobreviven unas pocas fotografías que se ubican por debajo de su gesta literaria: domésticas, de aficionado, *snap shots* para el recuerdo de los tripulantes. Tanto en el texto de Sparky Enea como en estas imágenes sin gloria, la expedición Steinbeck / Ricketts adquiere su verdadera escala, el tamaño real de su empeño marítimo, que la literatura hace brillar con otras luces. Quizá también porque el lector es cómplice y aunque sabe que toda bitácora literaria es, en mayor o menor medida, la reinvención de un viaje, nunca espera algo menos que sirenas y cíclopes en los ojos del navegante que ha vuelto sano y salvo del Mar de Cortés. De eso estaba plenamente convencido el propio Steinbeck: "Siempre que se halla una verdadera serpiente de mar, un grito de triunfo sacude al mundo: '¿ves?', dicen los hombres. 'Sabía que habían, tenía el presentimiento'. Los hombres necesitan realmente monstruos marinos en sus océanos personales. Un océano sin monstruos desconocidos sería como dormir sin poder soñar".

¿Qué han hallado, qué siguen encontrando los eternos viajeros de la Baja California? Una distancia y una lejanía extremas donde hombres y mujeres confrontan sus pequeñas proporciones, la soberbia de su civilización; una lucha o un



John Steinbeck. Tiny Colletto y Hal "Tex" Travis con una tortuga. Mar de Cortés, México, 1940.
San José State University, Center for Steinbeck Studies.

abrazo cuerpo a cuerpo con los dioses de la naturaleza; un licor afrodisíaco con regusto de damiana; unos peces-mujeres y unos peces-diablo; una insolación con todos los delirios; una ola mortal; unos caminos que —según la descripción del periodista mexicano Fernando Jordán en 1950— "son brechas, brechas lentas que se recorren despacio, a la velocidad de la contemplación y no de las ruedas del vehículo".


C 1-105
DIOS BENDIGA

LA GENTE DEL VIAJE

Patricia Gola

Contrariamente a lo que podría pensarse, en México vive un buen número de gitanos que emigraron en distintas épocas. Estos grupos guardan relaciones de parentesco entre sí y sus vínculos de índole comercial alternan con las actividades artísticas que desarrollan: actos de magia, telepatía, hipnotismo, ventriloquismo, pero también funciones de escapismo, ilusionismo y de cine. Provenientes de lugares distantes (Rusia, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Grecia, Francia y España), los gitanos llevan consigo su cultura.

En 1994, el fotógrafo Lorenzo Armendáriz, de una manera un tanto azarosa, comenzó a indagar sobre su origen. Tenía vagos recuerdos de su abuelo "el Húngaro", de fugaces visitas en compañía de su madre, de reencuentros que duraban una o dos horas y que se sucedían siempre en distintos puntos de la república. El recuerdo le trae la imagen un tanto borrosa de él y su hermano besando la mano rugosa de su abuelo, a manera de saludo.



◂ **Anónimo.** Del álbum de la familia Yovani. México, ca. 1958.

Anónimo. Ika y Rosita Costich. México, ca. 1945.



Lorenzo Armendáriz. *Charro gitano.* Miguel Yovani y esposa. Tlajomulco, Jalisco, 1995.

"El Húngaro" había abandonado a su abuela materna (originaria de San Luis Potosí), fiel a una vida de trashumancia y de errabundeos. Muerto su abuelo, Lorenzo Armendáriz se dio a la tarea de buscar a sus demás familiares. Después de mucho recorrer ciudades y poblados —con frecuencia sus márgenes en busca de caravanas—, una noche, en Guadalajara, alcanzó a ver el vuelo de unas faldas que desaparecían fugaces y luego la silueta de dos hombres. Se acercó a los dos muchachos dando señas de su abuelo "el Húngaro" y les dijo que era un fotógrafo interesado en plasmar la cultura y costumbres gitanas. Lo miraron desconfiados y se alejaron sin decir palabra. Pero la curiosidad fue más grande que la desconfianza y al poco tiempo lo abordaron revelando su verdadera identidad. Ellos eran, por verdaderos azares del destino, Jimmy y Antonio García, los parientes a los que Lorenzo había estado buscando.

Así comenzó una historia que habría de ir creciendo en el interés de Lorenzo Armendáriz y que lo llevaría incluso a casarse siguiendo los usos y costumbres de la ceremonia gitana, comprometiéndolo de por vida, creando lazos y afectos. Para poder casarse, Lorenzo fue adoptado por una familia gitana perteneciente al grupo *ludar*. Su novia pasó a formar parte de los Costich. El día previo a la petición, no les fue permitido verse. La ceremonia se llevó a cabo un día miércoles para no interferir con las labores propias de las

comunidades gitanas, presumiblemente más intensas los sábados y domingos. Una botella cubierta con un paño rojo al que se le prendieron algunas joyas dio inicio a la fiesta, alentada por cuantiosos litros de tequila y cerveza.

El proyecto de *La gente del viaje*, de Lorenzo Armendáriz, que comenzó como un intento por registrar a los gitanos o *roms* de México, ha alcanzado otra magnitud y ahora se propone como un amplio registro gráfico de los gitanos de América: de Estados Unidos hasta Argentina. Asimismo, Ricardo Pérez Romero, gitano *ludar*, y Lorenzo Armendáriz se han dado a la tarea de recoger los testimonios de viejos y jóvenes para dejar un registro escrito de esta cultura milenaria.

A continuación reproducimos un testimonio recogido por el propio fotógrafo que evidencia la fuerza de una raza que, aunque perseguida y estigmatizada, lejos de extinguirse, sigue en el viaje.



Lorenzo Armendáriz. Boda de Rocío y Horacio Yovani. Guadalajara, Jalisco, 1996.

ESTE MÉXICO LO CONOCEMOS MEJOR QUE EL MAPA

TESTIMONIO: GROFO YOVANOVICHI*

Cuando vivía mi papá, pues yo venía con él en un camión de cine que era "El Descañón de la Sierra". Entonces, ahí me platicaba todas sus historias. Mi papá, Yhonsha, y otro viejito que se llamaba Nayoba, ellos dos venían, y yo, que era el chofer. Pos ellos me platicaban sus vidas, cómo se vinieron de allá, de sus naciones. A ratos andando, pasando desiertos, a veces en el agua, en carros, en barcos, navegando su vida, hasta que llegaron aquí, a México.

Sufrieron mucho los pobres, porque, ignorantes, no sabían leer, no sabían hablar español, pos estaban como perdidos, pero a la vez aquí se hicieron viejos. Aquí se quedó toda la familia y se puede decir que somos raza mexicana. Todos los muchachos ya están casados con mujeres mexicanas, ya pues anhelamos, queremos más a México que a nuestras naciones. Mejor dicho, ya somos mexicanos.

Pero, antes, toda la familia de mi papá se quedó allá en Bosnia, porque hubo gente que los engañaron, que la familia de mi abuelita se había venido pa' acá, pa' Centroamérica. En el barco en que venían falleció mi abuelo y lo tiraron al mar, en ese trayecto triste. Eran dos hermanas que venían con mi abuelito, una se llamaba Ana y otra se llamaba Rosa, mi tío Marcos y mi papá Yhonsha.

A través de Veracruz llegaron al estado de Zacatecas. Entonces entran por Zacatecas y los agarró un hacendado de la hacienda

* Grofo Yovanovichi, hijo de Yhonsha y Pena, falleció el 12 de septiembre de 1995, en un accidente automovilístico entre Aguascalientes y Jalisco.



Lorenzo Armendáriz. Juan Costich.
Santa Ana de los Negros, Jalisco, 1995.

Troncoso. Ahí los tuvo, pos los agarró como hijos de crianza y ahí estuvieron veinte años, hasta que se hicieron hombres. Mi papá Yhonsha se casó con una mujer de Villanueva, la que tuvo por nombre Pena; mi tío Marcos se casó con una señora de Chalchihuites, Zacatecas. Y de ahí vino la generación de todos nosotros. Fuimos siete hombres y dos mujeres. Pos pura vida de felicidad. Nosotros traíamos un conjunto de música. Nos agarrábamos a tocar en los cofres de los carros o poníamos sillas. Los otros viejos aquí en México nos enseñaron a bailar osos y changos."

Nosotros, el cine. Pos yo creo que la primer película que traía mi papá era la placa fija de la bandera mexicana. La metía en un aparatito, así con la luz de carburo, de ésa de las minas, y salía ahí en una pantallita como de medio metro. Ya salía la bandera mexicana y aplaudía la gente. Luego pasábamos el Gordo y el Flaco, una comedia de dos rollos que dilataba unos veinte minutos. Ésas eran del gordo y el flaco. Luego otra comedia que había de dos rollos, de Charles Chaplin, pero ésas eran mudas, nomás puras señas. A mi papá le gustaba mucho la comedia de *El circo* de Charles Chaplin. Cuando murió mi papá, lo enterramos con esa película. Y de ahí, películas texanas que eran de Tom Kenner y Kent Mainer (el muchacho y su caballo blanco). ¡Nunca cargaba su pistola, ni nada!¡Pa..., pa...,pa...!, pero no se oía que tronaba. Se oía que tronaba porque le jalaba al gatillo y aquel se caía del caballo, pues decíamos: "¡ya lo mató!"

Eran películas mudas pero con títulos mexicanos. Entonces a mí me tocó manejar mucho tiempo un aparato que era de la marca Pathé, "del gallo" y mi papá me subía en un cajón petrolero donde venían dos latas de petróleo. Pos yo me subía arriba, yo estaba muchachito, y ¡ándale que me dormía! Venía mi papá y me jalaba las orejas, y yo, pa' que se acabara más rápido el cine, le daba más recio, porque era una cigüeñita y le tenía que dar con la mano, y los monos los hacía que corrieran a mil por hora.

Del cine mudo vino el cine sonoro, pero ese cine ¡muy trabajoso!, porque se rompía la película y el disco seguía hablando, cantando, luego ya no se podía poner a tiempo y ese cine no sirvió, lo quitaron luego. Vino después el sonido en la misma película, la grabación. Pos hasta la fecha es el que está trabajando.

Roberto Cañedo, René Cardona, Luis Aguilar, bueno, todos los productores de películas —para acabar rápido— de cada negativo sacaban 16 copias. Pero había copias con escenas malas, obscuras, y ésas

las daban de baja. Íbamos con las distribuidoras, con los productores, no nos las vendían, nos las regalaban. "—Hombre, señor Cardona, necesito una peliculita". "Pos ahí está —dice— que *La dinastía de la muerte*. Llévatela, pero no sirve." Pero acá, muy fregones, cortábamos lo borrado, y con acetona y éter lo volvíamos a pegar. Entonces, en vez de dejar cansancio, dejábamos pura chinga-bronca, puro trancazo, puras escenas bonitas.

Una película buena, pues qué hacíamos, la pasábamos aquí, la pasábamos en otro pueblito o colonia en la misma noche correteándola en los carros para sacarle jugo. ¡Nombre!, hasta las tres de la mañana dábamos cine. Ya corríamos la película y había veces que hasta en tres cines la corríamos. Uno tenía que comenzar muy temprano para darle chanza al otro y así le dimos, pues era buen éxito.

Pues los cines de los "húngaros" —que decían— ésos eran grandes cines, las películas del día. Y después todos empezaron a comprar videos, pero eso fue ya del 85 para acá, que ya caducaron los cines de 35mm. y entramos a los cines de video.

Las carpas de hipnotismo veíamos que daban más motivo a trabajar, mejores entradas. Y pos cambiamos de ritmo porque ya los videos tampoco sirvieron. Los cines ya no sirvieron, entonces ¿de qué nos íbamos a mantener? ¡Y que otra gente comienza a hacer negocio con el circo! ¡Eso también lo trabajamos antes!, como el modelo de hace 50 años. Pues te voy a contar, hermano, que hace unos cincuenta —que yo recuerde—, unos cincuenta años para acá, pues pura friega de león, andar y andar. ¡Este México lo conocemos mejor que el mapa! Pa' Cabo San Lucas, Chetumal, Isla Mujeres, Cozumel, Tabasco, Mérida, Yucatán, pos lo tenemos como la palma de la mano. ¡Ni en el mapa han de andar!

Ésta es la vida de nosotros. Hacemos amigos, nos hacemos de gente buena que cuando nos vamos... llora la gente, siente la gente cuando nos vamos. Y honestamente, respetuosamente, ¡es mundo!, no todos podemos ser iguales, ni los dedos de las manos son iguales. Habemos gente que les gusta el trafique malo, pos trabajan en ese sistema y habemos otros más honestos que nos gusta respetar a la gente y vivir más tranquilos. ¡Es mundo, qué le vamos a hacer! Ni los dedos de las manos se parecen estando juntos. Ésta es una vida triste y a la vez bonita, de andar y andar caminando, pos nosotros en el camino nacimos y en el camino moriremos.

Autlán de la Grana, Jalisco. Mayo de 1995.



Lorenzo Armendáriz.
Ricardo Pérez Romero. Mazatlán, Sinaloa, 1997.

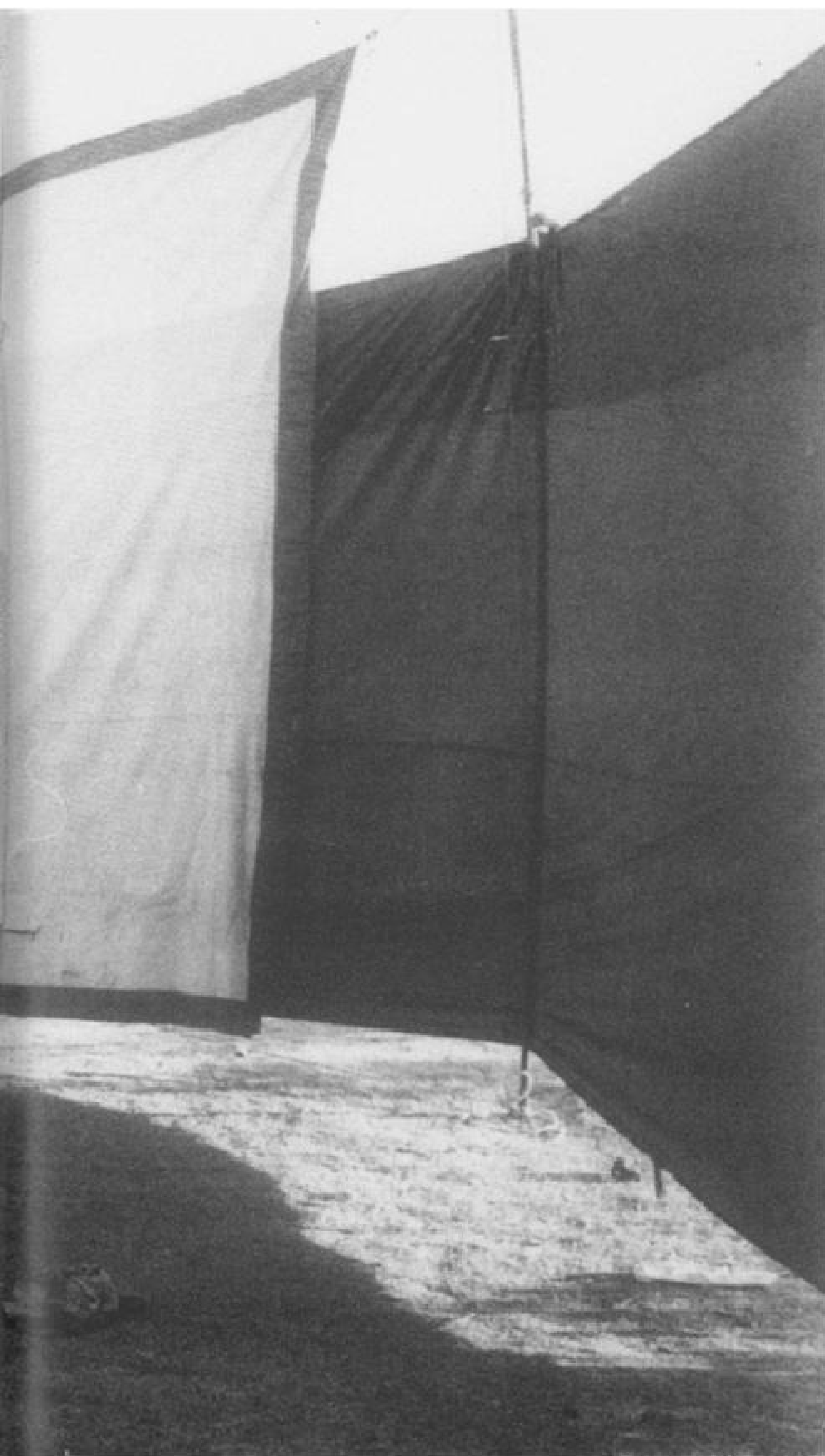
El proyecto *La gente del viaje* fue realizado con el apoyo del FONCA.



NO SE AVIENTEN
NI SE AMONTONEN

Amigos... ha llegado... ya llegó, ya está aquí su cinema Guadalajara. El cine Guadalajara, que ustedes ya todos conocen, y que hoy presenta el estreno del momento. Vamos a conocer, vamos a admirar la presentación de Mario Almada, Fernando Almada. Vamos a conocer este día la película de *Operación marihuana*, *Operación marihuana*, los sembradíos de Caro Quintero, la película en donde a la gente la llevaban con mentiras, que iban a cortar la manzana, ¡se iban al corte de marihuana! Conozca usted, *Operación marihuana*, la película de acción incomparable. Escuche usted *cacarear* el R-15 y distintas metralletas. La magnum 357 y también la *cuerno de chivo*. Vamos a conocer... *Operación marihuana*, la película que es hoy un gran éxito, que nos ha abierto los ojos, porque vemos que en nuestros propios hijos se desarrolla el vicio de las drogas. Hoy vamos a conocer *Operación marihuana*. Conozca usted que arrasa la drogadicción con juventud, decencia y vida, que como tentáculos de pulpo, no respeta edad, ni credo, ni religión. Conozca

Lorenzo Armendáriz.
Ecocinema de la familia Costich. Ocotlán, Jalisco, 1995.



usted hoy, esta noche, *Operación marihuana*. ¡Vámonos, vámonos, pásele!, porque ya viene en camino la señal... la *Marcha de Zacatecas*, que es la señal con la que damos principio. Es la señal con la que damos comienzo todos los cines ambulantes, y hoy, su cine Guadalajara, terminándose la *Marcha de Zacatecas*, da inicio, con la primer película que es *Operación marihuana*... Sí mis amigos, hoy es la cinta, hoy, que llegó al sensacional cine Guadalajara. Aquí con ustedes... ¡El cine Guadalajara ya está aquí!... El cine de los aparatos grandes, de las lámparas de carburo. ¡Olvídese del cinito de aparatitos de veliz de médico y pantalla de galleta!... ¡Hoy vamos a ver un gran cañonazo del cine mexicano! Vamos a conocer la película de Benito Canales. ¡Sí!...*¡Muera Benito Canales!*, decía el supremo gobierno. El hombre que se levantó en armas en el estado de Guanajuato para luchar por un pedazo de tierra. La película cien por ciento mexicana. Hoy, este día, Fernando Casanova, Armando Silvestre, en la buena película de *¡Muera Benito Canales!*. Vámonos temprano a divertir, amigos, la película es de mucha balacera. Hoy, este día, vamos a conocer esta gran película, la gran película de... *¡Muera Benito Canales!*... gritaba el supremo gobierno. Sí, amigos, recuerden que los boletos se venden rápidamente... ¡Miren nomás cuánta gente!... Cuánto público, amigos. Amigos, despacito por favor... Por favor en la puerta no se avienten... ¡No se amontonen!... Hagan chorro, hagan cola, como en la tortillería...¡Hey sss!...¡hey sss!... no sea tacaño, ¡métase los dedos!... sí, métase los dedos... pero en el bolsillo izquierdo del pantalón y saque para pagar su boleto, porque nosotros comenzamos. ¡Mire nada más como está llegando público, tractores, camionetas, bicicletas, motocicletas!... ¡Algunos amigos están brincándose el arroyo, de contrabando, en burros!, porque hasta allá se dieron cuenta que hoy... *¡Muera Benito Canales!*...¡Vámonos!, ¡vámonos!... vámonos para adentro... ¡Miren las señoras cómo están llegando hoy, esta noche... ¡hasta con las gallinas en las manos!, porque, claro, ahora se las trajeron también a la función para que no se las lleve el vecino. ¡Vámonos! vámonos para adentro. Arranca. Ya se acaba la *Marcha de Zacatecas*. Se acaba la señal. La *Marcha de Zacatecas*, y nosotros ya pasamos el sonido para adentro. Arrancamos, primeramente, con los avances. Con los avances de las próximas películas .¡Apresúrense!... ¡Métanle carrera... rrrrrrápidamente!, porque iniciamos.

Ricardo Pérez Romero
Mazatlán, Sinaloa. 12 de noviembre de 1997.

VIAJE A *LA NOCHE DE LA IGUANA*

El reverendo T. Lawrence Shannon, empleado por la compañía de Excursiones Blake (nada menos) para trasladar desde Blowing Rock, Texas, hasta Puerto Barrio, México, a un grupo de once maestras de la Escuela Bautista de Mujeres, lleva a término su propio viaje espiritual de sacerdote alcohólico acusado de estupro y herejía por la Iglesia.

La caída de Shannon —verdadero descenso a los infiernos en el ardiente autobús en que se ahogan las once turistas— distorsiona el ascenso al paraíso del Hotel Costa Verde, a cargo de la sensual Maxine Faulk y al que pronto arribará la pareja (condenada a un viaje interminable) de la señorita Hanna Jelkes y su abuelo, el poeta Jonathan Coffin, que espera encontrar junto al mar la inspiración para escribir su último poema.

En la foto, Richard Burton, actor principal del drama de Tennessee Williams, viaja en avión con su esposa, Elizabeth Taylor, rumbo a la locación de la película que dirigió John Huston y fotografió el mexicano Gabriel Figueroa en 1963.



HANNA: Mi abuelo es el poeta viviente más viejo que sigue en actividad. Y recita en público. En cuanto a mí... pinto... soy "pintora y dibujante de bocetos rápidos". Viajamos juntos. Solventamos nuestros gastos en el viaje mismo [...]. Estuvo maravilloso hasta no hace mucho. Nos iba bien. Ganábamos para los gastos, y más. Cuando vi que se le resentía la salud, traté de convencerlo de que volviésemos a Nantucket, pero me dijo: "¡No, a México!" En la ciudad de México no vendí nada. De modo que aquí estamos, en esta cumbre ventosa, como un par de espantapájaros... *(Los muchachos mexicanos aparecen trayendo varios bultos, donde se ve una fantástica promiscuidad de etiquetas de hoteles y otras etiquetas de viajes, indicativas de vagabundeos prolongados.)*

SHANNON: ¡Por los manes del gran César! ¿Cuántas veces han dado la vuelta al mundo?

H: Casi tantas como la tierra ha girado en torno al sol, y a veces me parece que hubiésemos hecho el camino a pie.

...

S: Cuando un pájaro construye un nido en que descansar y vivir, no lo construye en un... en un árbol que se está cayendo.

H: Yo no soy un pájaro, señor Shannon.

S: He hecho una analogía, señorita Jelkes.

H: Sigo insistiendo en que no soy un pájaro, señor Shannon. Soy un ser humano y cuando un miembro de esta especie fantástica construye un nido en el corazón de otro, la cuestión de la permanencia no es la primera, ni siquiera la última que se considera... Nonno y yo, últimamente, hemos tenido sin cesar ante nosotros la visión de la... falta de permanencia de las cosas... Volvemos a un hotel en que estuvimos muchas veces y ya no está. Lo han demolido y ocupa su sitio uno de esos nuevos, con mucho bronce y cristal.

S: Sí, pero cada uno de ustedes tiene al otro.

H: Lo hemos tenido...

S: ¿Y cuando el viejo caballero no esté más?

H: ¿Qué?

S: ¿Qué hará usted? ¿Parará?

H: Pararé o seguiré... Tal vez siga.

S: Sí, pero ¿qué sentirá al viajar a solas después de tantos años de



Oscar Rosales.
Richard Burton y Elizabeth Taylor en un avión de Mexicana de Aviación, rumbo a Puerto Vallarta, 1963.

◂ **Oscar Rosales.**
Don Gabriel Figueroa en la filmación de *La noche de la iguana*. Puerto Vallarta, México, 1963.

viajar con...?

H: Sabré qué es lo que se siente cuando lo sienta... Y no diga a solas como si nunca nadie hubiese viajado solo... ¿Usted, por ejemplo?

S: Yo he viajado siempre con cargamentos, cargamentos de turistas, en aviones u ómnibus.

H: Eso no quiere decir que ahora no se encuentre realmente solo.

•••

H: ¿Qué dijo usted que es lo que hace ese incesante y seco ruido como de pasos que se arrastran debajo de la galería?

S: Se lo expliqué.

H: No me acuerdo.

S: Es una iguana. ¿Quiere ver la iguana? ¿Atada al extremo de una cuerda? ¿Esforzándose por ir más allá del extremo de su cuerda maldecida? ¡Como usted! ¡Como yo! ¡Como el abuelo con su último poema!

Fragmentos de *La noche de la iguana* de Tennessee Williams.

LOS VARADOS DEL KURDISTÁN

Texto: **David Harris** *Fotos:* **Sebastião Salgado**



La familia de Hesayn Wase. Uno de sus hijos, Abbas, está detenido en Pabrade, Lituania. Kurdistán iraquí, marzo de 1997.

1. Un pueblo sin amigos

El territorio nativo del pueblo kurdo se extiende de manera uniforme desde la fértil creciente de la antigua Mesopotamia hasta el corazón de las cadenas montañosas de Anatolia y el Cáucaso inferior, ocupando partes de las naciones modernas de Siria, Irak, Turquía e Irán. Los kurdos llaman a esto Kurdistán.

Los kurdos fueron la primera sociedad humana en plantar granos, la primera en domesticar animales, la primera en cocer el barro y la primera en fundir metales. Siempre se han visto a sí mismos como un pueblo aparte. De los 30 millones de kurdos que hay en el mundo contemporáneo, por lo menos 20 millones aún viven en su territorio tradicional. Hay más kurdos en Kurdistán que griegos en Grecia, judíos en Israel, estonianos en Estonia, costarricenses en Costa Rica o checos en la República Checa, pero los kurdos siguen siendo el

pueblo más grande en el planeta sin una nación que pueda llamar propia. Y mientras las cosas cambian, la fidelidad que los kurdos se han profesado a sí mismos ha sido un anatema para todas las naciones donde ellos residen. Durante los últimos veinte años, Turquía, Irak e Irán han financiado campañas militares en Kurdistán, con por lo menos uno de cuatro ejércitos distintos de guerrillas kurdas ofreciendo una respuesta organizada. Alrededor de 400 mil kurdos han sido asesinados en estos combates y 4 millones de residentes en Kurdistán se han convertido en refugiados en repetidas ocasiones.

Los kurdos son el pueblo más antiguo y el más grande que carece de una nación, y probablemente también sean el más desmembrado del mundo.

Nuestro recorrido por las irregularidades de la geografía kurda comenzó al este: emprendimos un viaje en auto desde el pueblo de Al Quimishli, a través de la coyuntura siria de Kurdistán, con rumbo a la frontera iraquí. Sebastião y yo demoramos un día y medio en Damasco y luego en Quimishli, en espera de una aprobación del servicio de inteligencia sirio que nos permitiría dirigirnos al río Tigris, a través del cual seríamos transportados en una lancha de motor a la parte de Irak, controlada por el insurgente Partido Democrático Kurdo. La aprobación de los sirios le fue comunicada a Areef Sinjari, el encargado de la oficina del PDK en Al Quimishli, quien nos acompañó a la frontera al tiempo que me hacía un resumen diligente de los principales rasgos de carácter de su pueblo.

Según Areef, lo primero que debía entender de los kurdos era su carencia de amigos. Tarde o temprano, todo el mundo traiciona a los kurdos.

Lo segundo era que los kurdos no tenían país. Excepto en sus almas.



Fuerte Nizarke, antigua cárcel de donde desaparecieron, sólo en 1988, más de 100 mil kurdos. Actualmente es el refugio de 127 familias. Kurdistán iraquí, marzo de 1997.

2. Bienvenido a Kurdistán

Lo más cercano que los kurdos han estado a una nación comienza en el siglo XX en el otro lado del Tigris. De hecho, no es más que una zona protegida que cuenta con el auspicio de los Estados Unidos y cuyo extremo sur toca el paralelo 36° y al norte atraviesa el territorio de Irak. Existe desde 1991, cuando, en la etapa inmediatamente posterior a la Guerra del Golfo, el presidente George Bush exhortó a los kurdos para



Villa de Beharké, cerca de la ciudad de Erbil. El 31 de julio de 1983, los soldados de Saddam Hussein entraron por sorpresa y se llevaron a todos los hombres y niños. Nunca los volvieron a ver y probablemente todos estén muertos. De acuerdo con la ley musulmana, las viudas no pueden volver a casarse. Sólo esperan a sus hombres desaparecidos, o por lo menos, la confirmación de su muerte. Kurdistán iraquí, marzo de 1997.

que se levantaran en contra del dictador iraquí, Saddam Hussein. Los kurdos tomaron en serio las palabras de Bush y sus *peshmergas,* combatientes voluntarios kurdos, literalmente "listos para la muerte", bajaron de las montañas y se apoderaron de todas las tierras hasta la planta petrolera de Kirkuk. Los norteamericanos guardaron una inexplicable distancia, en tanto que Saddam dejaba caer sobre los insurgentes todo el peso de su aún intacta élite de tropas mecanizadas y de su fuerza aérea. Los kurdos no tardaron en retirarse a las montañas, donde murió un millar de kurdos en un día, la mayor parte de ellos simplemente porque no pudieron soportar el frío, hasta que Bush, de cara a un desastre de relaciones públicas, creó una reservación de la cual las tropas iraquíes fueron desalojadas hasta nuevo aviso. Los bordes norte y este de la reservación corresponden a las fronteras con Turquía e Irán; esto constituye un área de unos cien kilómetros en la cual viven alrededor de dos millones y medio de kurdos. Quizá dos tercios de la reservación son controlados por el PDK, y el resto por su rival, la Unión Patriótica de Kurdistán o UPK.

Desde la orilla del río cargamos nuestras mochilas a una estación fronteriza manejada por *peshmergas* del PDK. El supervisor de la plaza, Nooh Oyat, nos sirvió vasos de *chai* a los cinco que acabábamos de llegar de Siria, un té caliente y dulce sazonado con una hierba llamada infierno. Nooh iba vestido con unos pantalones bombachos, una faja, una camisa de estilo militar y un turbante a cuadros, como la mayoría de quienes se encontraban en el cuarto. Los hombres de Nooh y la media docena de *peshmergas* que el gobernador de Dohuk había enviado con nosotros llevaban ametralladoras Kalishakov con cananas y cureñas plegables. Parecía que todos usaban uniformes, pero ninguno de los uniformes eran iguales.

Cuando ya nos íbamos, Nooh registró nuestra salida y estrechamos su mano como si hubiese una suerte de acuerdo informal entre nosotros.

"¿Cómo está Kurdistán?", preguntó el trabajador cristiano que estaba enfrente de mí. Nooh contestó con un juego de palabras: "Si está bien, estará mejor; pero si está mal, se pondrá peor". Ambos rieron.

En seguida el oficial Nooh tomó mi mano en la suya. Y con la otra me dio una palmada en el hombro.

Pon atención a los fantasmas, me dijo mientras me acompañaba a la puerta.

3. El viaje de los cuarenta y seis kurdos

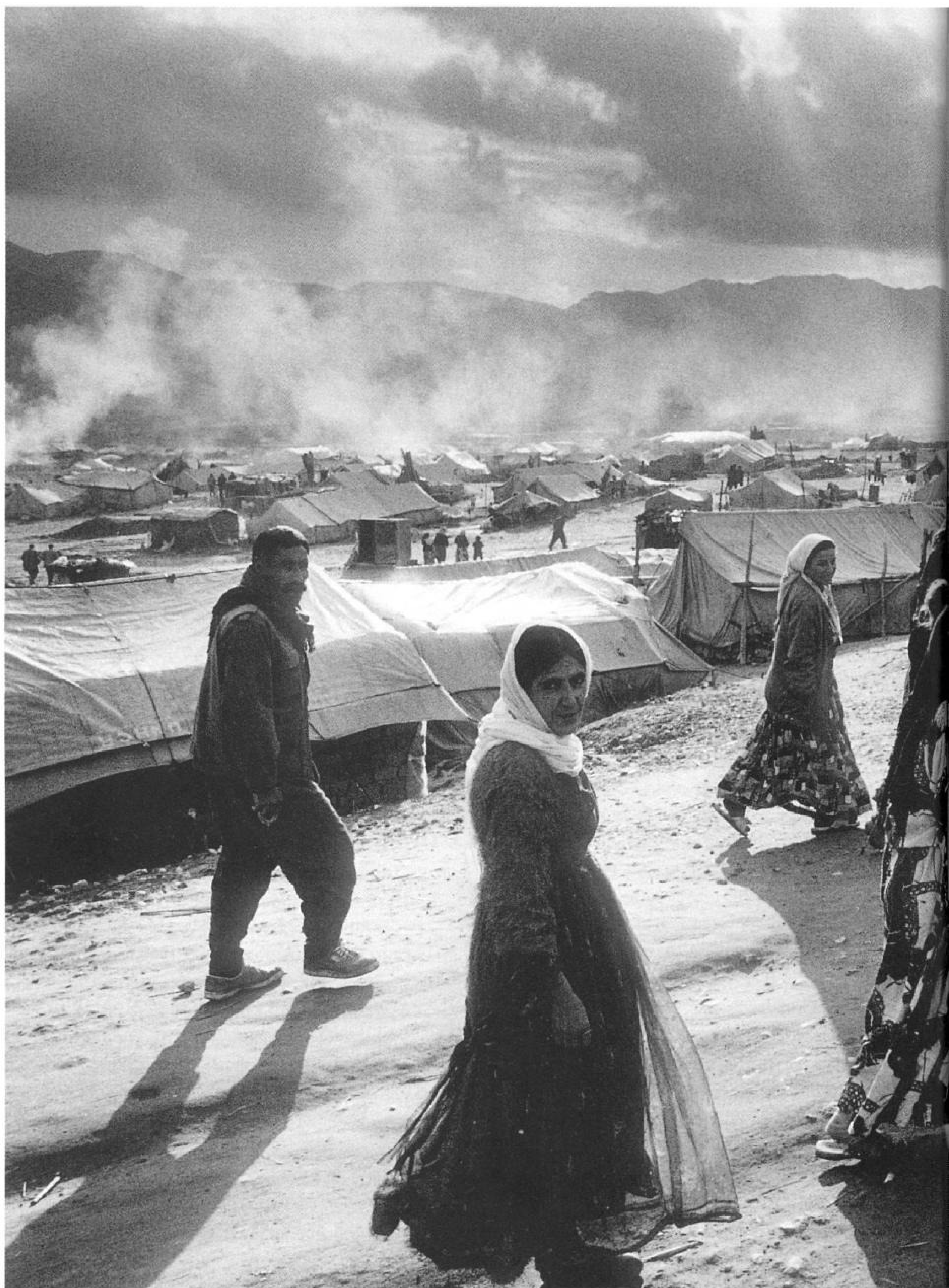
En el otoño de 1996, cuarenta y seis kurdos iraquíes quisieron emprender el mismo viaje hacia Alemania, pero tomando como punto de partida Dohuk, dentro de la zona protegida de Kurdistán.

Kamal Hussain Maloud, de 38 años, fue el primero en partir. Después de haber estado una década con el PDK, Kamal simplemente no podía más. Había empezado a escuchar pasos en el techo por las noches, había sobrevivido a dos atentados y no quería tomar parte en la lucha entre el PDK y el UPK que veía venir. Mizguine Ismail, el cuñado de Kamal de 26 años, era su guardaespaldas e insistió en irse con él. Vendieron sus posesiones, dejaron a sus familias al cuidado del suegro de Kamal, Ismail Muhammed, y partieron.

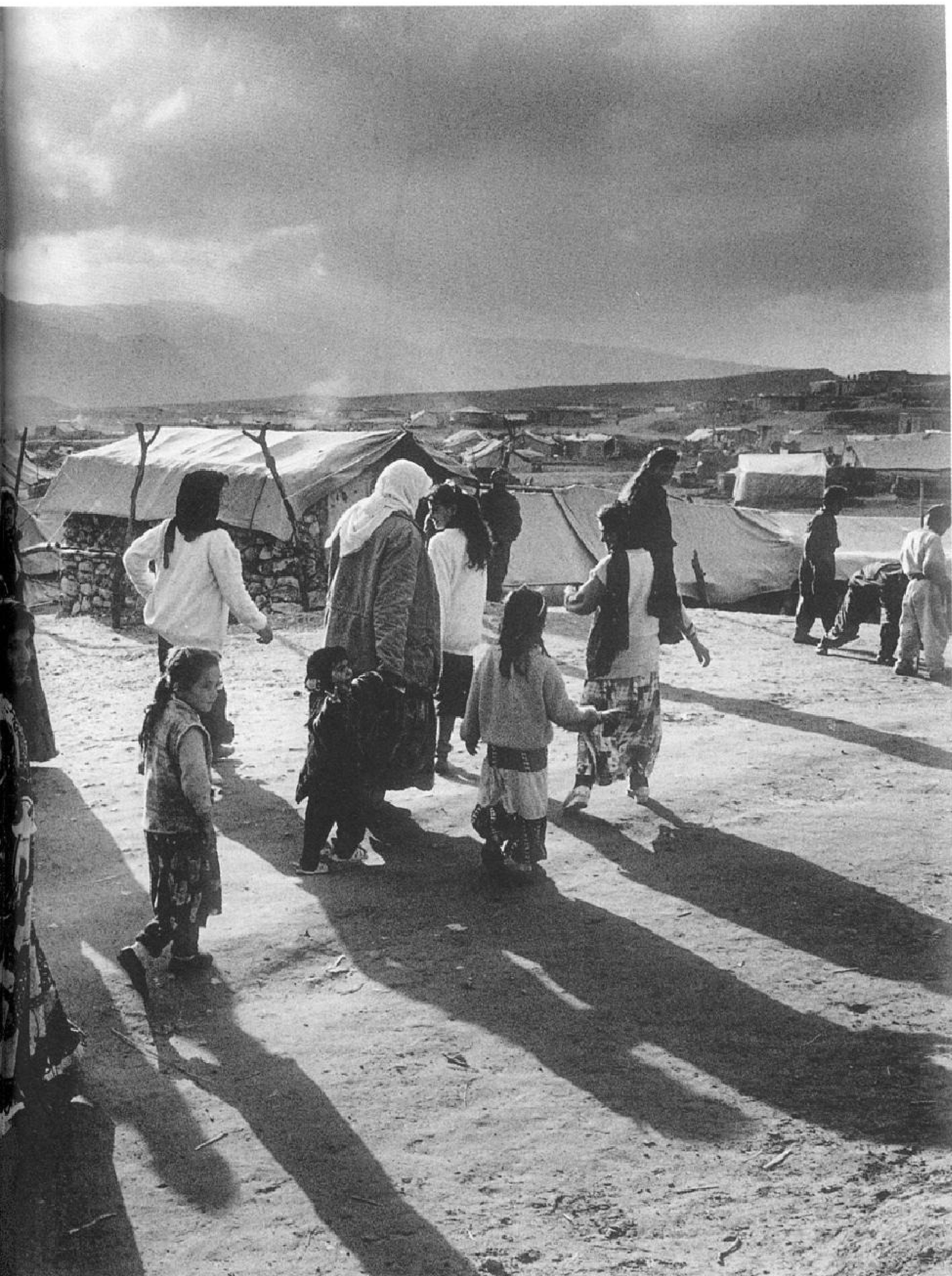


En la Villa de Beharké, una mujer muestra el retrato de su hijo desaparecido. Kurdistán iraquí, marzo de 1997.

Usando los pasaportes falsos que compraron en Dohuk, Kamal y Mizguine cruzaron al país turco con visas de diez días y posteriormente viajaron en camión con rumbo a Estambul, donde un intermediario kurdo les vendió visas ucranianas y boletos de avión a Kiev. Era la primera vez que ambos viajaban en un avión de línea. En Ucrania se pusieron en contacto con un contrabandista kurdo llamado Salah, quien por tres mil quinientos dólares cada uno, les prometió introducirlos a Alemania. Salah estaba reuniendo un grupo para hacer el viaje y mientras tanto alojó a Kamal y a Mizguine en un departamento de Kiev. Caminando por Kiev durante su estancia, Kamal fue abordado dos veces por la policía ucraniana, despojado de todo su dinero en efectivo y puesto en libertad. Salah llegó a reunir a diez kurdos en total, entre los que se contaba Adil Nooh Mustafa, de 28 años, de Dohuk, quien había



Éxodo de kurdos del campo de refugiados de Atroosh, el más grande del Kurdistán iraquí, donde vivían más de 120 mil personas. En marzo de 1997, el campo estaba próximo a cerrarse porque se sospechaba que se



había convertido en un campo de entrenamiento del PKK. Durante la semana en que Salgado y Harris permanecieron en el campo, vieron partir a cerca de dos mil personas. Kurdistán iraquí, marzo de 1997.

sido un *peshmerga* a las órdenes de Kamal y cuyo padre era originario de la misma villa que el contrabandista. El plan de Salah era enviarlos a todos a través de Bielorrusia, de ahí a Polonia y después a Alemania. Un ruso pagado por Salah los acompañaría en el trayecto.

Atravesar Bielorrusia era fácil. La camioneta de los kurdos se sirvió de un atajo para rodear la aduana y siguió por Minsk hacia la frontera polaca. Posteriormente, el ruso los introdujo a Polonia caminando a través de los bosques, donde bastaron unos cuantos minutos para que la patrulla fronteriza polaca les diera alcance, usando perros policía. Los polacos pusieron a los diez kurdos en manos de oficiales de la patrulla fronteriza bielorrusa, quienes les robaron todas sus cosas de valor y los arrojaron a una celda oscura durante diez días. Luego fueron llevados a Minsk y deportados en el siguiente tren a Moscú, pese a que ninguno de ellos había estado antes en Moscú. Ya en Moscú, Kamal buscó ayuda en una estación de policía, pero cuando le dijo al sargento que no tenía dinero, éste lo llamó hijo de puta y le dijo que se fuera. Finalmente Kamal encontró un teléfono público que no requería monedas y llamó a un kurdo que vivía en Moscú, cuyo nombre se lo había proporcionado otro kurdo que había conocido en Kiev. El kurdo moscovita se hizo cargo de sus diez compatriotas y llamó a Salah, quien a su vez envió dinero para que viajaran de regreso a Bielorrusia e hicieran una vez más el intento. Salah estaba juntando a un nuevo grupo y tenía otro plan.

El nuevo grupo había estado reuniéndose desde hacía tiempo. Cuando los primeros diez estaban en el tren rumbo a Moscú, Salah ya tenía alojados clandestinamente a Shirwef Ibrahim, de 26 años, al espía disidente de Dohuk y a otros muchos kurdos en un departamento de Minsk. Abbas Hesayn, un enano de 27 años de Dohuk, aún estaba en Ucrania cuando oyó hablar del arresto del grupo de Kamal, pero Salah le dijo que no se preocupara. La mayoría del grupo de Salah partió después de que la lucha que Kamal había previsto finalmente comenzara. Masdwod Mahdy, de 37 años, era un *peshmerga* del UPK que milagrosamente había conseguido escapar de Erbil cuando los iraquíes entraron el primero de septiembre; Masdwod se quedó en Dohuk sólo el tiempo suficiente para comprar un pasaporte y dejar a su familia encargada con su hermano, un pintor de brocha gorda sin empleo. Mussa Tahir Shamsadeen, de 43 años, trajo a unas veintidós personas con él, contando mujeres y niños. Mussa había sido un oficial de alto rango en el Congreso Nacional Iraquí, la coalición opositora asentada en Erbil, y dejó el lugar con un paso adelante de los iraquíes apenas comenzada la contienda. Una vez Mussa había sido obligado a sentarse encima de una botella rota durante un interrogatorio iraquí y aún estaba padeciendo el dolor de sus viejas heridas. Entre los nuevos fugitivos del segundo grupo de Erbil estaba el general Ezzat Tahir, de 41 años, un kurdo que había prestado sus servicios en la Fuerza Aérea de Irak antes de su deserción a Kurdistán. A fines de octubre, en el grupo de Salah reunido en Minsk había un total de cuarenta y seis kurdos. El contrabandista había alquilado a otro guía ruso y la nueva ruta era de Bielorrusia hacia Lituania, de Lituania a Polonia y de allí a Alemania.

No era nada fácil. Para llegar a Lituania el ruso de Salah guió a los kurdos a través de los bosques en una marcha forzada de cinco horas. Nadia Tahir Ibrahim, de 40 años, la ex esposa de un soldado de Bagdad, se desmayó en el camino. El ruso quería dejar a la mujer, pero dos hombres del grupo de Mussa optaron por llevarla a



Cuando en 1991, Saddam Hussein atacó Kurdistán, la familia Ishrify Suliaman huyó con sus catorce hijos. Durante 9 días caminaron a través de las montañas rumbo a Irán. Tres meses más tarde, regresaron a su pueblo para encontrarlo completamente destruido. Finalmente, se establecieron en el semiderruído palacio de Ashawa junto con 18 familias más.

cuestas. Cuando los cuarenta y seis kurdos dejaron atrás la frontera, los recogió un camión. Éste se descompuso en cuestión de minutos y para poder llegar al siguiente camión disponible amontonaron a los fugitivos en dos vagones de granja jalados por un tractor. Los ocultaron bajo unas pacas de paja aseguradas con un cordel de plástico y una serie de pesos encima. A Kamal le pasó por la mente que iba a morir aplastado, como a todos los demás, pero nadie murió. El siguiente camión de Salah alcanzó a los kurdos a unos cuantos kilómetros de Polonia, donde debían esconderse antes de rayar el alba. Su escondite fue un cobertizo enorme que previamente había sido ocupado por una piara de cerdos. Nadia se sintió pésimo cuando vio el lugar en donde estaban, pero todos, a excepción del ruso, pasaron la noche en el interior. Kamal fumaba con Mizguine. Masdwod sólo miraba la pared. Adil soñaba despierto con Alemania y Abbas trataba de conciliar el sueño. Entonces hubo una explosión de haces de luz, la puerta fue derribada a patadas y una docena de hombres armados irrumpieron en el cobertizo de los cerdos y alguien gritó en lituano, una lengua que ninguno de los cuarenta y seis kurdos entendió: "¡Todos ustedes están bajo arresto!"

Todos terminaron en el Centro de Registro para Extranjeros en Pabrade, Lituania, donde Sebastião y yo pasamos los últimos dos días antes de celebrar Navroz junto con ellos.



Inmigrantes ilegales que llegaron a través de Rusia o Ucrania, ingresaron a Bielorrusia ilegalmente, y de ahí a Lituania. En febrero de 1997, había en este Centro de Detención de Pabrade, en Lituania, más de 600 prisioneros.

4. El Centro de Registro para Extranjeros de Pabrade

Este centro, el primero de su tipo en la recién independizada Lituania, se inauguró oficialmente apenas en enero de 1997, un mes después de que cuarenta y seis kurdos llegaran allí. Ya en marzo, su lista incluía a 5 kurdos más, 123 afganos, 23 paquistaníes, 9 srilanquitas, 6 bangladeshis, 101 indios, 50 chinos, un ruso, 4 palestinos, 3 somalíes, 5 nepaleses y 3 mongoles. Todos fueron ubicados en edificios de barracas, en lo que fuera antaño una base de tanques del Ejército Soviético. El comandante del Centro de Registro era Stanislaus Stancheikas, de 51 años, un coronel retirado de la policía militar del Ejército Soviético.

Stancheikas nos sirvió un café instantáneo y fue franco. La política de migración era uno de los requisitos para la eventual admisión de Lituania en las filas de Occidente y Lituania estaba decidida a no incurrir en omisiones, pero su carencia de recursos era deplorable.

"¿Cómo quieren ustedes alimentar a este campo con tan sólo un dólar diario por cabeza?", preguntó el ex coronel del Ejército Soviético.



La mayoría no puede regresar a Bielorrusia porque cruzó ilegalmente. No tienen papeles; los perdieron, se los robaron o simplemente los destruyeron para que no existiera ninguna posibilidad de regreso.

5. Pese a todo, Navroz

Esa noche comenzó la celebración de Navroz, aun para los del Centro de Registro para Extranjeros de Pabrade.

De acuerdo con el mito central de la festividad kurda, el herrero que por fin asesinó al tirano con víboras que salían de sus hombros, comunicó el regicidio al resto de Kurdistán encendiendo antorchas de fuego. Así, para celebrar la primera noche de Navroz, los kurdos encienden fuego.

En Pabrade, la hoguera se hizo en el patio del Centro; unos cuantos pedazos de tablas inservibles tomados de los escombros de las barracas y la llanta de un camión fueron prendidos con gasolina. Las tropas lituanas miraban a distancia, a medida que el fuego cobraba intensidad y los kurdos se apiñaban los unos al lado de los otros en el frío de la noche, absorbiendo la tibieza de la hoguera hasta que finalmente comenzaron a aplaudir y luego a bailar la línea, un paso típico de los kurdos: el pie derecho hacia adelante, luego hacia atrás, luego a la izquierda, un paso de lado y volver a empezar, de tal suerte que las líneas se intercambian y recortan al ritmo de las palmas. Humo negro salía de la llanta consumida por el fuego, la nieve caía en grandes y abundantes copos y los kurdos bailaron hasta la medianoche.


Imágenes del

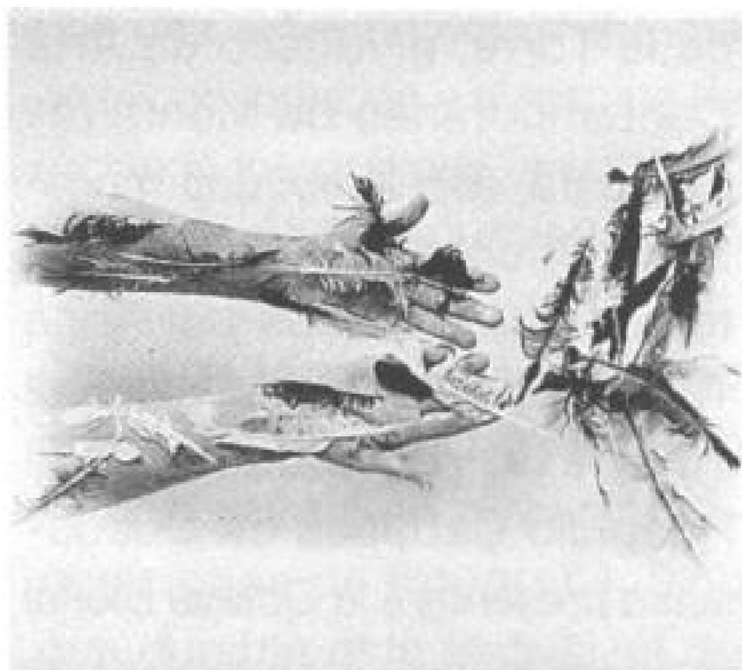
Centro de la Imagen

FOTOSEPTIEMBRE
INTERNACIONAL '98

Fotoseptiembre. Iniciado en 1993, este gran festival dedicado a la fotografía no ha parado de crecer y multiplicarse. Si hace cinco años fueron 145 las exposiciones en el D.F. y en el corredor norte del país, ahora son 800. El *Fotoseptiembre* pasado tuvo carácter latinoamericano, en esta ocasión, además de latinoamericano, *Fotoseptiembre* será internacional y participarán en él 21 países entre los que se cuentan España, Austria y Japón. Sólo en los Estados Unidos habrá cerca de 48 exposiciones de fotografía.



Sebastião Salgado. Minas de oro, Brasil. Museo de Arte Moderno, Ciudad de México.



Martha María Pérez. Museo José Luis Cuevas, Ciudad de México.

En México podremos asistir a muestras como la de Sebastião Salgado (Brasil) en el Museo de Arte Moderno, Martha María Pérez (Cuba) en el Museo José Luis Cuevas, Félix González Torres (Cuba) en el Museo Tamayo, Adriana Lestido (Argentina) y Daniel Hernández (Guatemala) en el Centro de la Imagen. Asimismo estará presente una colectiva de fotografía contemporánea chilena, que será albergada por el Museo Mural Diego Rivera.

Diversos espacios de esta ciudad exhibirán conjuntos fotográficos que destacan por su calidad. Parte de la obra más representativa de Robert Mapplethorpe podrá ser vista en la Galería Enrique Guerrero, el trabajo fotográfico de la alemana Caecilie Seler-Sachs —una mirada sobre el México de hace 100 años— se presentará en la Biblioteca México y fotografías de Helmut Newton llenarán las paredes del Modern Art Café. Todas las exposiciones serán consignadas en un amplio catálogo que publicaremos con este motivo y que dejará huella de los múltiples entrecruzamien-



Álvaro Larco. Colectiva de fotógrafos chilenos. La Plata, Argentina.

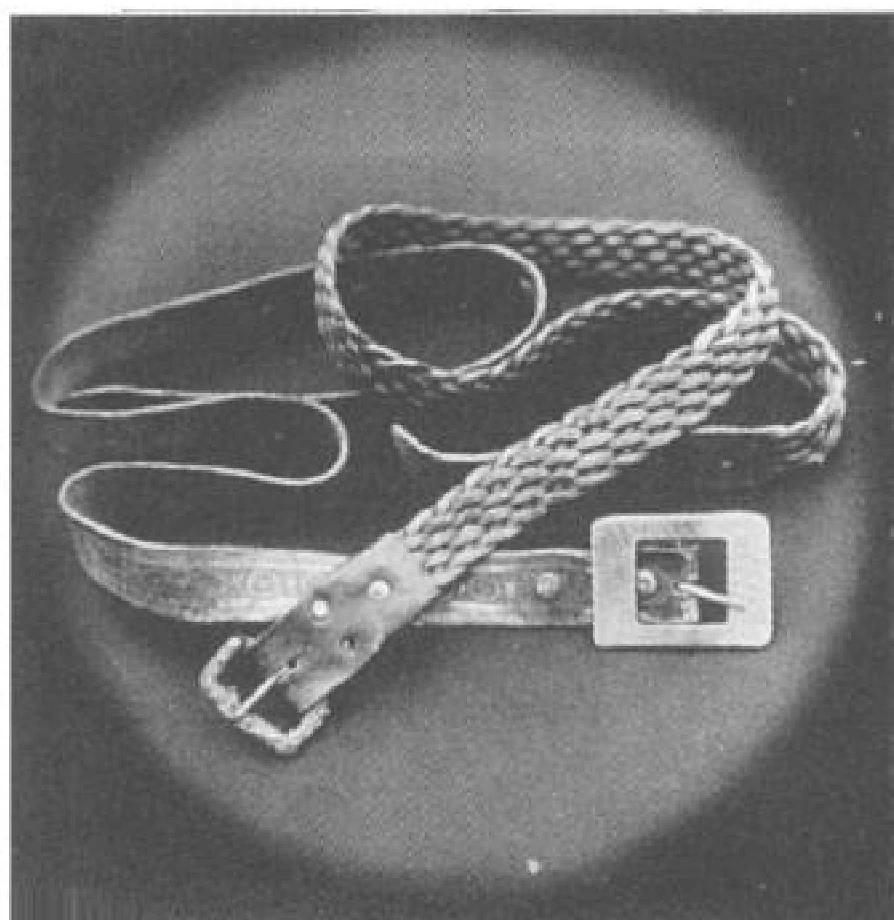


Adriana Lestido. Centro de la Imagen, Ciudad de México.

◄ ***Imagen / memoria***, exposición de Mariana Yampolsky que se exhibe en el Centro de la Imagen. Foto: Luis González.

tos, tanto geográficos como estrictamente fotográficos.

Fotoseptiembre se plantea, así, en ésta, su cuarta edición, como un primer esfuerzo tendiente a la preparación de otro gran proyecto que se llevará a cabo a nivel mundial en el año 2000: el Festival de la Luz, en el que participarán un amplio número de países. Conviene señalar que *Fotoseptiembre* es el único festival en el mundo que se realiza a nivel nacional y que cada vez es mayor y más activa la participación de los diferentes estados de la república.



Milagros de la Torre. Museo de Arte Contemporáneo. Oaxaca, México.

En Oaxaca, por ejemplo, se presentará la obra de la fotógrafa Cristina García Rodero, el Museo de Arte Contemporáneo, también de esa entidad, presentará

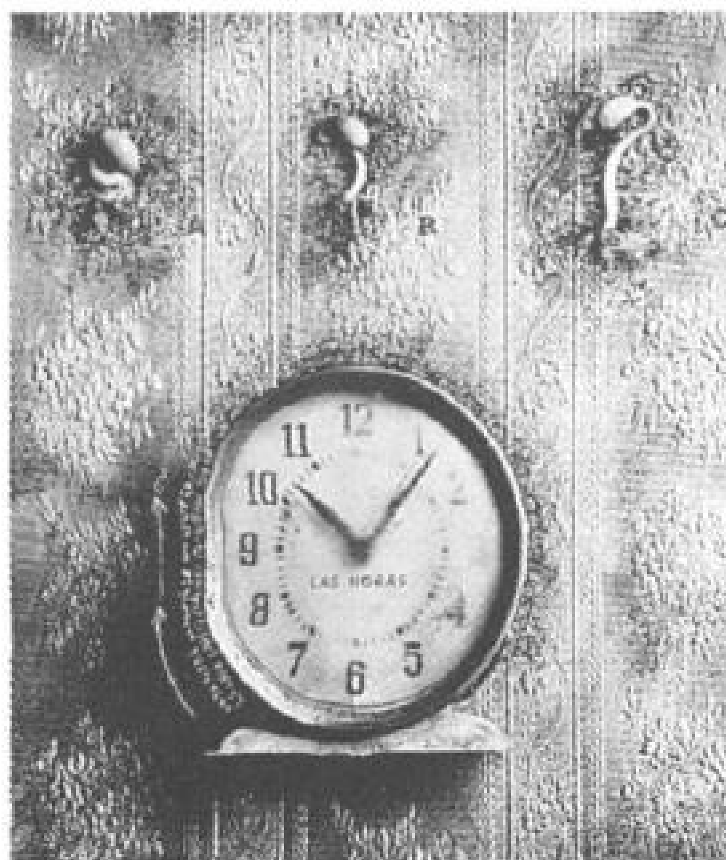


Cristina García Rodero. Centro Fotográfico Álvarez Bravo. Oaxaca, México.



Cecilia Salcedo Méndez. Academia de San Carlos, Ciudad de México.

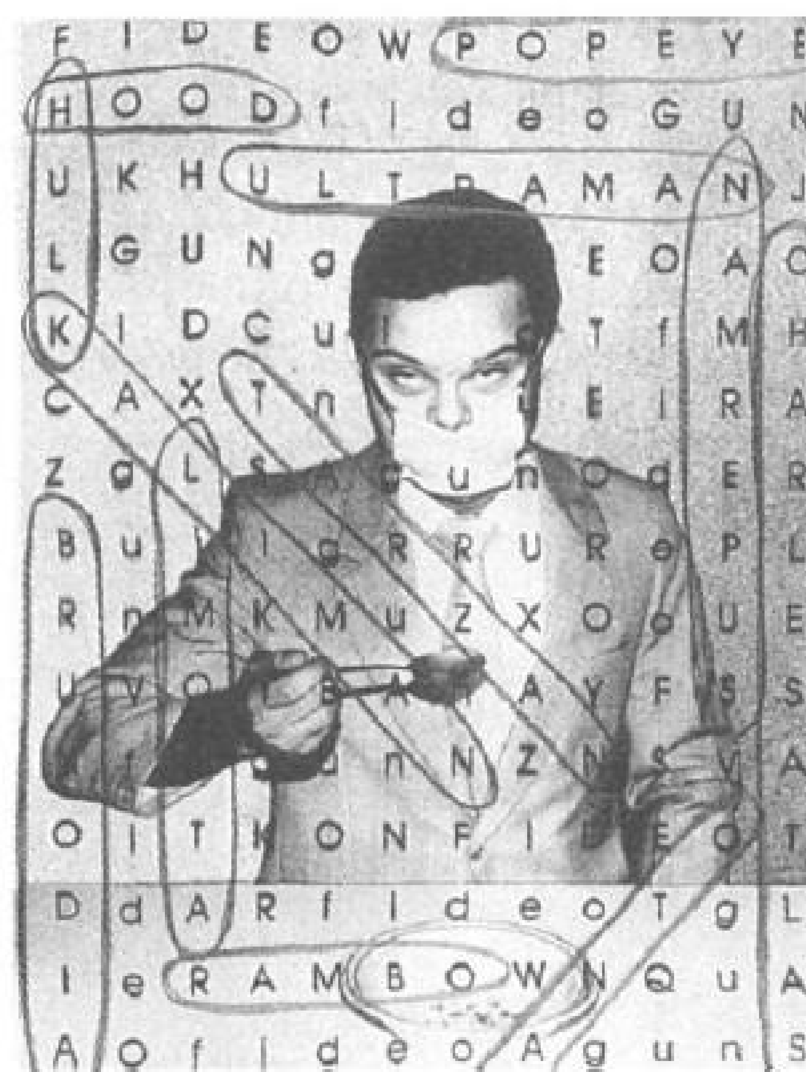
imágenes de la peruana Milagros de la Torre, el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey albergará, asimismo, una muestra de fotografía argentina contemporánea, curada por Anne Tucker, directora del Museum of Fine Arts, de Houston. Y el Hospicio Cabañas de Guadalajara presentará la Octava Bienal



Mauricio Alejo. 8a. Bienal de Fotografía. Hospicio Cabañas. Guadalajara, México.

de Fotografía, misma que ya ha recorrido diferentes estados del país. En algunas localidades, como es el caso de Tuxtepec, en Oaxaca, el entusiasmo ha sido tal, que además de muestras fotográficas, se han organizado talleres, mesas redondas y proyecciones de diversos materiales relacionados con la fotografía.

Además de los entrecruzamientos geográficos, producto de la participación de diferentes países y estados en este *Fotoseptiembre* 1998, cabe hablar de entrecruzamientos de las diversas artes o disciplinas artísticas. Así, se tiene prevista la programación de una serie de películas relacionadas de una u otra manera con la fotografía. La organización de este ciclo correrá a cargo de la Cineteca Nacional y de la Filmoteca de la UNAM, respectivamente. De igual modo, como parte de este encuentro entre la fotografía y el cine, la



Alexander Apóstol.
Throckmorton Fine Art. Nueva York, E.U.

Cineteca está organizando tres mesas redondas con la presencia de destacados especialistas, que arrancará a mediados de septiembre con la película "Un viaje a la luna", con guión de Federico García Lorca, y que fue filmada por el artista plástico Fréderic Amat.

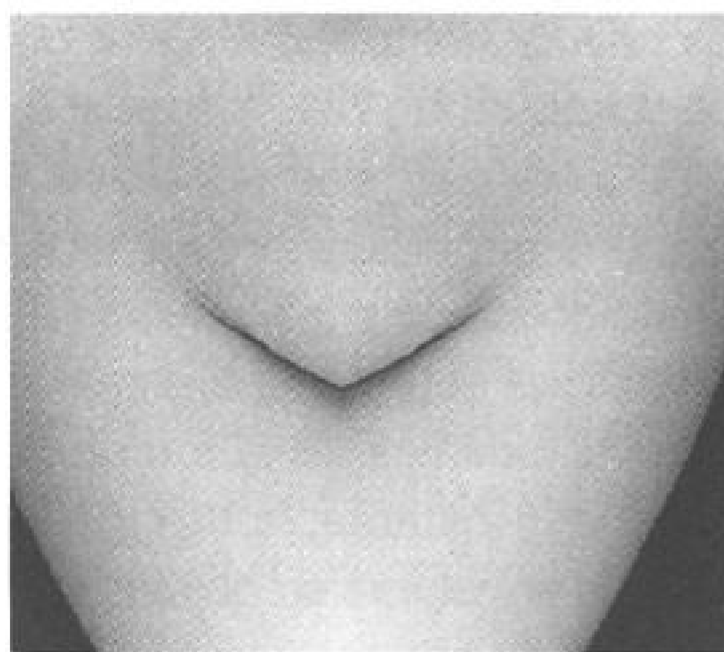
"Oír la luz, II" es el nombre que hemos dado a una serie de programas radiofónicos en los que doce destacados compositores mexicanos —entre ellos, Ariel

Guzik, Ana Lara, Marcela Rodríguez, Manuel Rocha y Antonio Fernández— presentarán obras propias, compuestas a partir de una fotografía de la ciudad de México.
Radio Educación también estará presente este *Fotoseptiembre* con una serie de cápsulas que aludirán a fotografías emblemáticas del movimiento del 68, que conmovió al mundo hace ya 30 años. Imágenes como la de Eddie Adams en Vietnam, la ya clásica de Janis Joplin o la de Héctor García, aquí en México, serán materia de discusión y análisis.



Gilberto Provoste.
Recuperación de Mariana Mathews, Chile.

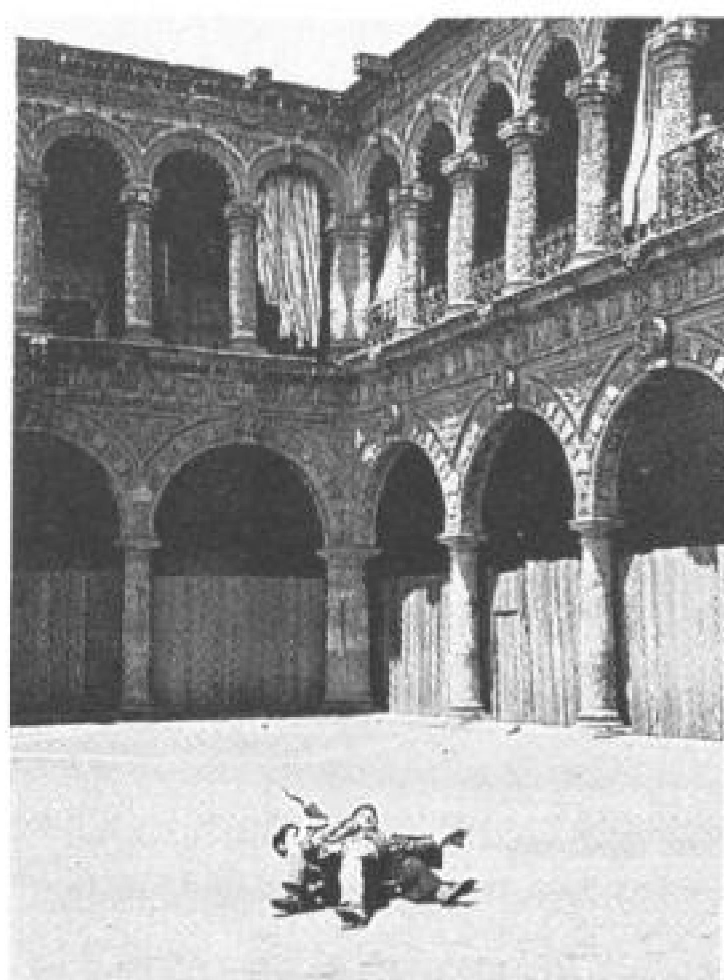
El coloquio "Rescate del pasado" —organizado por el Sistema Nacional de Fototecas, el Archivo General de la Nación y el propio Centro de la Imagen— hará confluir a distintos especialistas en la historia de la fotografía. De Brasil vendrá Angela Magalhaes, de Chile Mariana Matheus y de Argentina Lilian Mónica Bustos. Con el apoyo del



María Alos. Centro Médico Siglo XXI, Ciudad de México.

CIMART, Guatemala también se hará presente en este coloquio con una reflexión sobre el tema de la catalogación y el rescate de archivos fotográficos, a partir de experiencias muy diversas en Latinoamérica.
Como el foro amplio y abierto que es, *Fotoseptiembre* no sólo se concentrará en presentar exposiciones de fotografía, sino que durante este festival se revisarán portafolios, se harán proyecciones de diversos materiales de interés y se presentará un buen número de libros fotográficos.

FOTOSEPTIEMBRE EN EL CENTRO DE LA IMAGEN



Helen Levitt. 1941.
Centro de la Imagen, Ciudad de México.

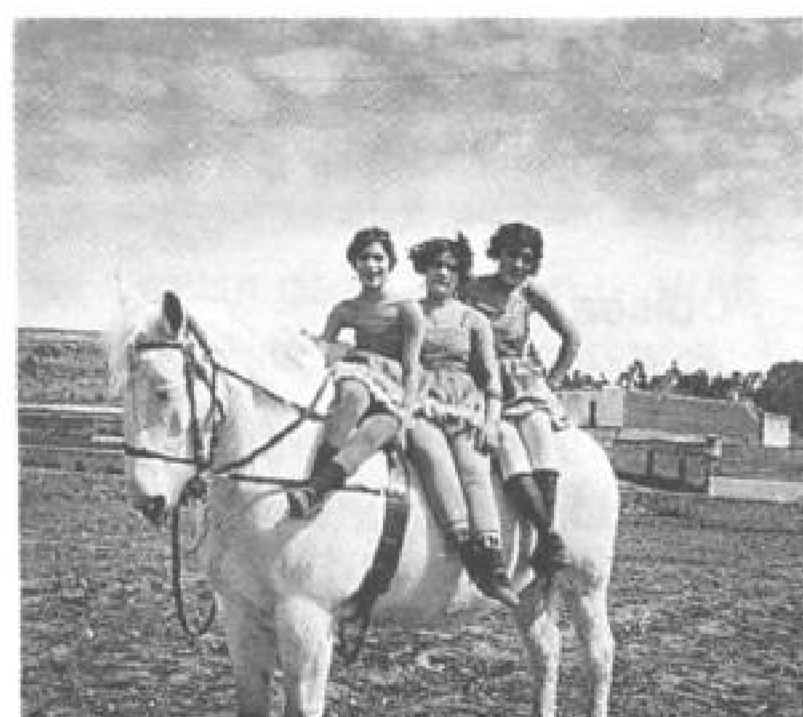
Ciudad de México 1941, fotografías de Helen Levitt *(E.U.)*
Inauguración: 17 de septiembre.

Amores difíciles
Adriana Lestido (Argentina).
Inauguración: 17 de septiembre.

Daniel Hernández (Guatemala)
Inauguración: 17 de septiembre.

Remote Connections (Videos)
Segundo patio.
Inauguración: 17 de septiembre.

EXPOSICIONES ITINERANTES



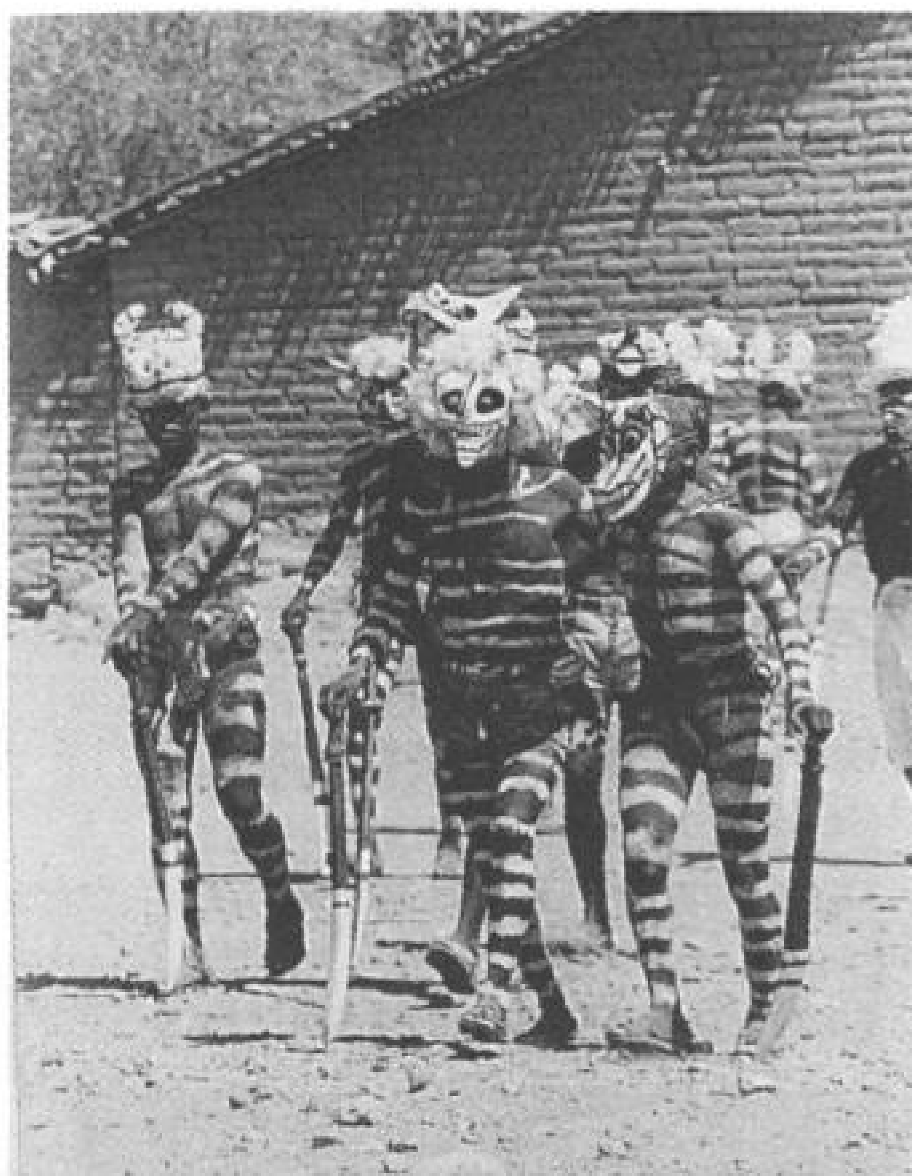
Guillermo Robles. Centro Fotográfico Álvarez Bravo. Oaxaca, México.

Gran Circo Beas
de Guillermo Robles.
Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo de Oaxaca, Oax.
Del 25 de mayo al 31 de julio.



Mary Ellen Mark. India, 1989.
Secretaría de Cultura de Colima.

Mary Ellen Mark: 25 años.
Sala de exposiciones de la Secretaría de Cultura de Colima,
Del 10 de julio al 21 de agosto.



Héctor García. Semana Santa Cora.
Palacio Municipal de Tapachula, Chiapas.

Odisea de la luz
de Héctor García.
Explanada interna del Palacio Municipal de Tapachula, Chis.
Del 1 al 31 de julio.

TALLERES / Internacionales

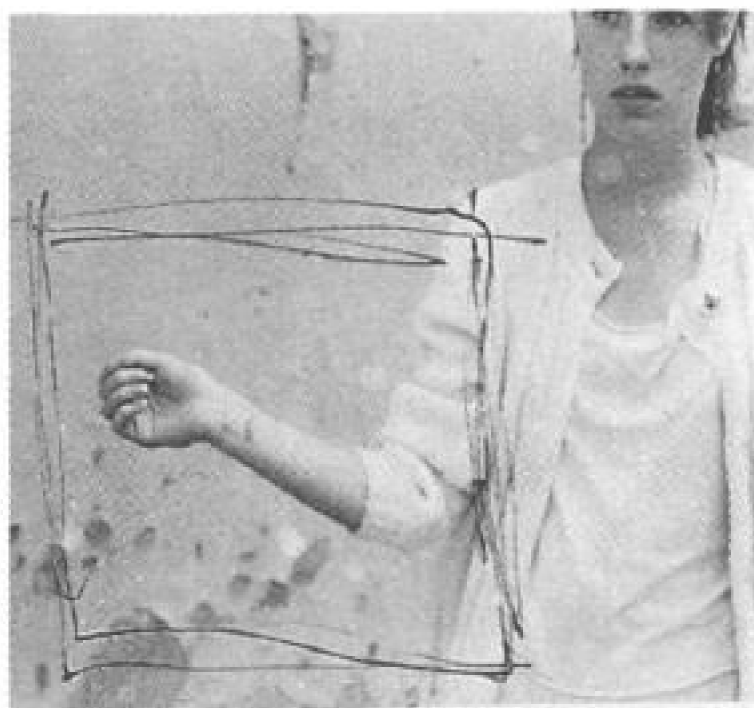
El autor en la fotografía documental.
Cristina García Rodero (España).
En este taller se hablará de las diferentes maneras de abordar y desarrollar un tema dentro de la fotografía documental.
Del 10 al 15 de septiembre.

Documentando el presente: del interior hacia afuera,
Joan Liftin (Estados Unidos).
Los estudiantes realizarán una serie de ejercicios mediante los que pasarán de documentar sus propias vidas a documentar la sociedad en que viven.
Del 14 al 20 de septiembre.

La heliografía en el campo artístico. Graciela Sacco (Argentina)
La heliografía surge a partir del contacto de un rayo de luz (natural o artificial), que al incidir sobre una superficie previamente emulsionada con una solución de sales, deja sobre ésta una marca o señal lumínica. Si la fotografía plasma el instante, la heliografía plasma el instante en objetos que pueden no ser actores necesarios de ese mismo instante. El presente curso está orientado a la transmisión de esta práctica.
Del 21 al 25 septiembre.

Sangre de México.
Joan Fontcuberta (España).
Plantea una reflexión sobre los temas del tiempo (y la muerte) y la huella (y la verdad). Se propone trabajar sobre vestigios del cuerpo y cuestionar la tensión entre los procesos contrarios de pérdida del sentido de realidad y aumento de la densidad simbólica. Los alumnos podrán proponer sus propios proyectos.
Del 25 de sep. al 1 de oct.

Edición de libros: historias fotográficas. Jim Goldberg / Philip Brookman (Estados Unidos).
Octubre



Jim Golberg.
Centro de la Imagen, Ciudad de México.

Aprendiendo a mirar.
Charles Harbutt (Estados Unidos).
Del 24 al 30 de noviembre



Keith Carter.
Centro de la Imagen, Ciudad de México.

Poesía visual.
Keith Carter (Estados Unidos)
13, 14 y 15 de noviembre.

Fotografía y otros medios: Modernismo y la imagen en movimiento. Jesse Lerner (Estados Unidos)
30 y 31 de oct. y 1 de nov.
Cupo: 30 participantes

Cine experimental: películas hechas a mano. Naomi Uman (EU) / Gerardo Montiel (México).
Del 14 de oct. al 5 de dic.

Proyectos fotográficos: Asesoría a proyectos fotográficos documentales.
Marco Antonio Cruz.
Del 2 de sep. al 25 de nov.

Historia de la fotografía: Camera Work. Antonio Saborit.
Del 3 y 24 de agosto.

Fotografía contemporánea en México (1976-1996).
José Antonio Rodríguez.
Del 15 de ago. al 31 de oct.

Ventana al mundo. Las fotos brincan de la gaveta y hacen hoyos en la pared. Mauricio Ortiz
Del 23 de sep. al 2 de dic.

La fotografía en la era de la reproducción digital. Silvana Agostoni.
Del 11 de nov. al 2 de dic.

Conservación:
Taller de conservación de fotografías. Juan Carlos Valdéz.
Del 5 al 26 de septiembre.

La conservación fotográfica: manejo, montaje y embalaje.
Miguel Ángel Pajés Lagunes.
Del 10 de oct. al 28 de nov.

**Los dos talleres de conservación pueden tomarse por separado o juntos por un precio especial.*

Talleres de técnica y creación fotográfica:
Ver y hacer fotos. El mundo que nos rodea. Taller básico de fotografía. Katya Brailovsky, Ana Casas, Javier Ramírez Limón.
Propedéutico: *19 de septiembre.*
Taller: *13 de oct. al 3 de dic.*



Eric Jervaise.
Centro de la Imagen, Ciudad de México.

Impresión fina.
Eric Jervaise.
Del 7 de oct. al 9 de dic.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Este Centro se encarga de seleccionar, adquirir, procesar y preservar valiosos documentos fotográficos y / o relacionados con la fotografía. Este departamento tiene a su cargo tres acervos: el bibliográfico, el documental y el fotográfico.

ACERVO BIBLIOGRÁFICO Y DOCUMENTAL

Consta de más de 3000 volúmenes especializados en historia, corrientes estéticas y aspectos técnicos de la fotografía.

- Alrededor de 174 títulos de revistas.
- Cerca de 2400 folletos e invitaciones de exposiciones y cursos fotográficos, de 1977 a la fecha.
- Próximamente estarán disponibles los directorios: *USA Photo Guide, European Photo Guide* y *Guide to Photo Workshops and Schools.*
- Carteles de exposiciones fotográficas.
- Archivo creciente de curricula sobre fotógrafos mexicanos.
- Recortes de prensa de temas afines a la fotografía, de 1977 a la fecha.
- Videos, cerca de 40, sobre exposiciones efectuadas en el Centro de la Imagen y sobre temas afines a la fotografía.
- Videos de todas las mesas centrales del *V Coloquio Latinoamericano de Fotografía.*
- Gráficas de participación de los concursos convocados por el Centro de la Imagen.
- Documentación fotográfica de las inauguraciones y eventos en el Centro de la Imagen.
- Documentación museográfica del montaje de las exposiciones



Biblioteca del Centro de la Imagen.

en el Centro de la Imagen y en otras sedes.

- Reproducciones de prensa de las exposiciones que pertenecen al programa de exposiciones itinerantes, así como de las muestras en el propio Centro.
- Carpetas que contienen información referente a las exposiciones o eventos presentados en el Centro de la Imagen u otras sedes. Éstas se entregan al autor, institución o curador de la muestra, junto con recortes de prensa, invitaciones, itinerancia, boletines de prensa, catálogo, documentación fotográfica y toda la información que genere cada exposición o evento.
- Tríptico de manejo de obra.
- Directorio de las instituciones que resguardan material fotográfico a nivel nacional.
- Directorio de fotógrafos mexicanos y de algunos extranjeros.
- Documentación referente a cada taller o curso impartido en el Centro.

ACERVO FOTOGRÁFICO

Resguarda la colección permanente del Centro de la Imagen que consta de más de 3,100 piezas, así como de 47 exposiciones itinerantes: veinticinco pertenecen al autor o a otra institución y veintidos son parte de la colección del Centro de la Imagen.

Maricarmen Miranda, diseñadora e ilustradora, realizó estos dibujos para acompañar la versión en inglés de este número de *Luna Córnea.*

Maricarmen Miranda, a designer and illustrator, made these drawings to add a visual element to the English version of Luna Córnea.



Travels and Voyages



Trip to Mexico

Paul Morand

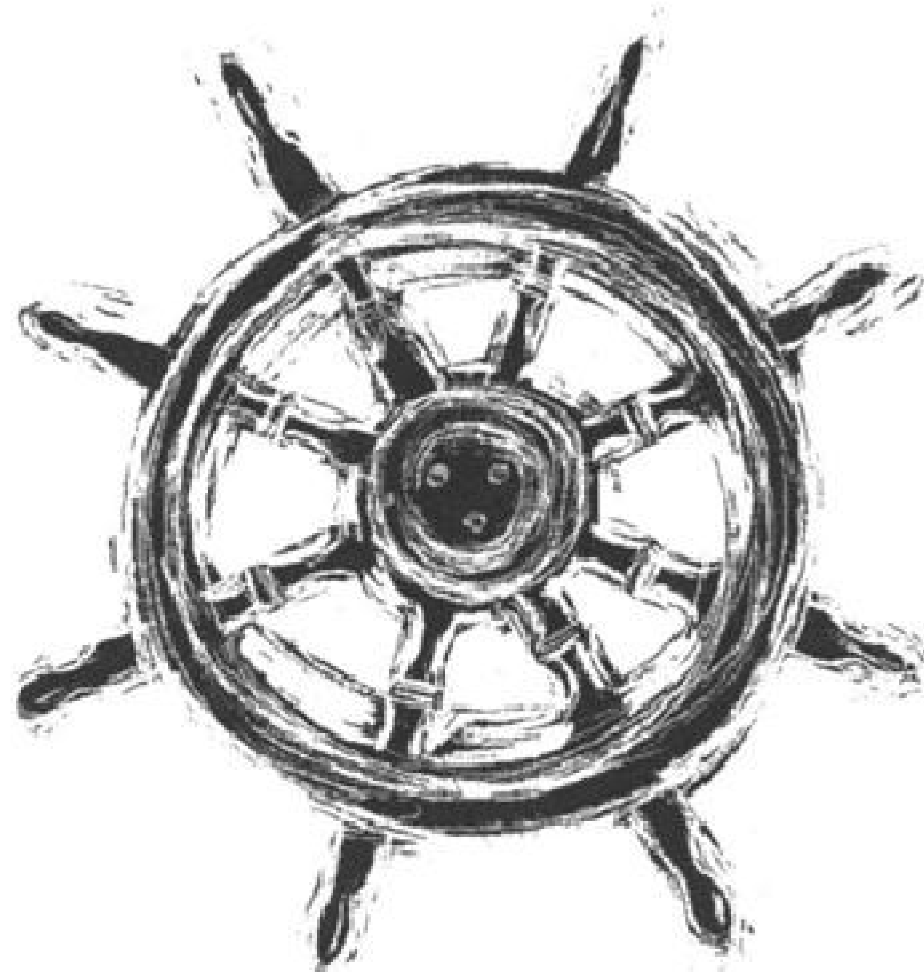
Where does a trip begin? Where does the initial idea come from? Where do love and friendship begin? Everything requires a moment of mystery to be conceived. A chance meeting, the shock of a colorful sign, the distracted reading of a pamphlet, a glance at an atlas through the screen of latitudes. Like children at a candy store, we stop and look at the window displays of cruise companies, fascinated by the scale-models of ships, so streamlined, where nothing is missing except passengers and seasickness. Afterwards we realize we have gone in and come out with handfuls of pamphlets; that we've unfolded three large differently-colored sheets and that each bears a dot. Is that little box marked with blue pencil our cabin? We aren't sure yet. Now it's time to think: Do we really want to go? Can we? It doesn't matter. We've already got our finger stuck in the gears. Others can travel to write books; we write travel books. On the right, the Italian dictatorship prevents its citizens from leaving the country; on the left, Soviet absolutism. Either one can be our prize and France, a rathole, where we're all prisoners. Let's foresee these sad moments. Of Africa, Motherlant says with romantic splendor: "Everything that is civilized is destroyed." Nevertheless, there is something trips wouldn't know how to destroy: ourselves. To us, the journey is what absinth — "the green pillars"— was to the Symbolists; the stroll to Rousseau's followers; the cloister to Jensen's; and what suicide was to artists in the year one thousand. For us the trip is nothing more than a renewed search for truths and a forgetting of truth; it takes us full speed ahead into the darkest, deepest recesses of our subconscious. Faced with this procession of landscapes, clash of climates, and astral revolutions we savour our ability to remain still.

Atlantic Ocean
30° Latitude 51° Longitude
21/1/1927.



Regal Photo-reportage
Antonio L. Cosmes de Cossío

Francisco Montellano



The alliance between photography and travellers has, in many ways, existed since the invention of the daguerrotype. Sometimes because of a desire to know the world and sometimes because of the adventurous nature of photographers, the formula it would seem, in many cases, is inseparable. Antonio L. Cosmes de Cossío belongs to this group of photographers. Surprisingly versatile, he incorporated the various techniques in existence at the time into his work. He made daguerrotypes, portraits, miniatures, stereoscopic pictures, he was a specialist in coloring photographs and a forerunner of press photographers. He was a whiz at commercial marketing which made up for his monumental failure as a professional. Cosmes also represents the classic and eternal amateur photographer.

He made trips to the United States—where he first learned photography and bought his equipment—and lived in Spain and the Palatinate of Hanover, where he set up a successful practice. He was the son of Spanish Captain Antonio Cosmes, who joined the cause for independence with the Santo Domingo battalion when the Iguala Plan was signed, and of Doña Guadalupe de Cossío, a Mexican of proud ancestry whose family had diplomatic links. Cosmes was born into a well-off family in the 1820s just as Mexico had gained its independence from Spain. According to the 1829 Law for the Expulsion of Spaniards, the Cosmes were subject to deportation because of Captain Antonio's Spanish origins; however owing to a urinary fistula, he was exempted from returning for medical reasons. The matter of Antonio Cosmes's nationality was ambiguous: while considered a Spaniard in Mexico, in Spain he was always known as "el mexicano." With the experience of a first job in a photo studio at 5 San José el Real Street in the Mexican capital and with the help of good teachers, Cosmes started his career in photography and worked as a surveyor on the side. One of his first commissions came from none other than Lucas Alamán who, from the 1830s until his death in 1852, administered the estate of Hernán Cortés's heir, namely the Duke of Terranova and Monteleone who lived in Palermo, Sicily, and never once set foot on Mexican soil.

Alamán sent the Duke detailed accounts of goods produced on his haciendas, as well as books and photographs to keep him up to date on the condition of his Mexican holdings. For this purpose, Cosmes was hired to trace property lines and make daguerrotypes.

"We finished taking measurements for the hacienda map"—says Alamán to the Duke—"I think it is quite exact; besides working

closely with Antonio Cosmes during his training, he accompanied me as a surveyor. Daguerrotypes were made of the Old Palace of the Marquis and Marquise of the Cuernavaca Valley, of the church they built there and of a vista of Cuernavaca which shows the ruins of the hospital they built. I trust you will enjoy looking at these family souvenirs. Other pictures were taken of the hacienda's main offices and operations; all of these are being transferred onto bigger plates, which I will send you well wrapped at the first opportunity."

The opportunity never presented itself. Lucas Alamán lost patience and by December 1851 had no choice but to report his failure: "I shall send you the pictures and plans of the new hospital buildings and the rest I mentioned, but the man I employed to make them has me at the end of my tether and I am asking someone else to do it. I trust you will like the oil paintings the Milanese painter, Prayer, is doing of Atlacomulco, which I will ship to you along with all the rest."

Perhaps due to social or political instability, or simply because of his good social standing and connections, Cosmes reappears a year later, in 1852, in Cadiz, Spain, where he set a studio at 7 Calle Novena. Forever a publicity hound, he offered his clients the following:

FOTOGRAFÍA COSMES
Photographic portraits with or without color, life size to card size. We are the only establishment to make colored photographs. No cost is spared in their production. Any portrait brought in from another establishment in Cadiz or outside will be improved. No portrait will leave the establishment without the customer's



complete satisfaction. We specialize in child portraiture.

By 1859 he was famous. On June 1st *Las Bellas Artes* magazine reported: "Photographer. The distinguished Mexican photographer Antonio Cosmes has come to the Court. He has discovered how to tint photographs with chemical baths whose preparation is still a secret. We later learned this photographer had been in Valencia."

By 1858, Cosmes and the Spanish photographer Martínez Sánchez had formed a partnership that would establish their reputations. Sánchez was an important figure in the history of Spanish photography; his Madrid studio was located at 4 Calle de Hierros de la Ciudad and bore the name Martínez Sánchez y Cía.

The work of these two artists is compiled in a collection of albums belonging to the Spanish National Library. Another album, dedicated to the Queen and showing the shots of her Majesty Isabel II's visit to the Valencian port of Grau is housed in the archive of the National Palace. According to the experts, these pictures are the main contribution to the history of photography by Cosmes and Martínez.

On May 24, 1858, Queen Isabel II left Aranjuez for Alicante for the opening of the railway. On the 28th, after her reception and the visit's scheduled events—bullfights, fireworks, review of the local regiment, etc.—, she boarded the *Francisco de Asís*, escorted by a squadron of ships destined for the port of Grau in Valencia.

As official guests, Cosmes and Martínez were able set up beforehand in the port and thus photograph the preparations for the reception. On May 28, 1858, the newspaper *El Valenciano* reports the photographers' early arrival: "A commission from the Court has come to the city, made up of the most outstanding photographers, to take pictures of the main events occurring during her Majesty's trip, especially in Alicante and Valencia. For her ceremonies here, proper arrangements have been made for Mr. Antonio Cosmes and Mr. José Martínez Sánchez, photographers for the Valencia commission, to have at their disposal one of the steamboats used for the ports' usual activities, the *Amparo* or the *Valenciano*, which will be positioned in the most appropriate place for them to carry out their work."

According to plan, the photographers, perfectly positioned, documented the proceedings: "As scheduled, yesterday her Majesty disembarked upon our bright and lively shores before an enormous crowd, eager to catch a glimpse of the royal travelers. The delightful sight of so many ships so elegantly decorated, bobbing in the gentle morning breeze, crowned with spectators and fantastic awnings, was most enchanting, truly indescribable.

"It was rumored that the squadron was to dock in the early dawn, and this notice was enough for a large number of out-of-towners and even locals to spend the night at the Grau, competing for the best vantage point. At the same time an endless stream of carriages and trains brought countless hoards to the beaches. By eight o'clock this morning both the wharf and the seaside were practically inaccessible. By nine the squadron was visible beyond Cape San Antonio, the official salute was fired from the Villanueva de Grau Forts and the ships were dressed immediately; their colorful flags and pennants fluttering between the masts were truly a breathtaking sight. While the squadron neared, the large infantry regiment filled the air with tasteful music.

"Finally at eleven the ship carrying their Majesties dropped anchor and hundreds of little boats decorated and crowned with colorful awnings filled the waters between the pier and the ship's launch. Her Majesty then stepped onto the launch beneath a Royal flag and proceeded onto the *Linier* steamboat. This cere-

mony barely lasted half an hour, and the soldiers immediately took their place at a bout stand, all flags raised, the ships' yards were covered and the captains' voices were incessantly heard cheering the Queen. Their Majesties remained on the steamboat for about ten minutes until it began to steer towards the wharf. The ships fired salutes all at once and their crews chanted 'Long live the Queen!' while her Majesty waved her handkerchief to the cheering crowds.

"And thus their Majesties reached shore while a throng of boats surrounded the steamboat, boats brimming over with thousands of people, all authorized spectators and all anxious to salute their Queen while music alternated with a chorus of singers and the hurrahs of our brave seamen. All the capital's officials, corporations and eminent personalities received their Majesties on the wharf under the magnificent canopy set up for the occasion. Her Majesty wore an exquisite pink silk dress with white stripes and a white shawl. To her right stood her illustrious husband, the King, and to her left his Excellency the Commander of Spain. Their Majesties barely remained under the canopy for five minutes and then boarded a superb carriage and departed for the city according to the scheduled itinerary. They reached the city between twelve and one in the afternoon. After giving thanks in the cathedral to his Divine Majesty for such a successful voyage, continually surrounded by countless crowds, they proceeded to the mansion of his Excellency the Count of Cervellón."

Lee Fontanella, an expert on Spanish photography, says: "The strangest photograph, although it is the least descriptive of the details of the arrival, depicts a horizon filled with human figures looking eastwards, emotionally watching a sunrise, anxiously awaiting their Majesties' arrival." This sunrise was taken on May 29, 1858, and according to the May 30th issue of the *Museo Universal* and reports in *El Valenciano*, it must have been the first photograph taken of the long-awaited day. Cosmes and Martínez rose early, expecting the Queen indeed to arrive at daybreak. According to Spanish researchers, it would appear that this was the first picture taken of a sunrise in Spain.

Preparations gave way to the long wait for the squadron's arrival and the gathering of anxious spectators up to the moment of landing. The last pictures in the series show the Queen's return to the port for lunch the following day. The photo's caption says it all: "The day after arriving at Valencia, their Majesties boarded the *Linier* steamboat to take luncheon aboard the *Francisco de Asís*."

Lee Fontanella believes these photographs are "perhaps the first example of (photographic) reporting in Spain, in the sense that they narrate a single event in a linear fashion: the reception of the Queen's ship in the Port."

The royal couple had a very busy schedule. Valencians were uncertain whether they would stay until the next Thursday's Corpus Christi celebrations, which they did, taking the train back to Aranjuez the following day (June 4th).

The photographers' work was the object of the local press's enduring interest and on June 1st *El Valenciano* reports their assignment's success:

"We know that the results of the photographers' assignment to take pictures of the most noteworthy moments of their Majesties' disembarkation have been most satisfactory. We have been told that in the port of Grau they took eleven pictures of different scenes, the most spectacular ones being those depicting the squadron's appearance on the high seas, the Royals' trip to shore showing the Queen on the deck of the stately *Linier* steamboat close to the pier, and the moment she set foot on the beach. The photographers are thinking of offering her Majesty a magnificent album of all the pictures tak-

en, that will also be printed for public distribution."

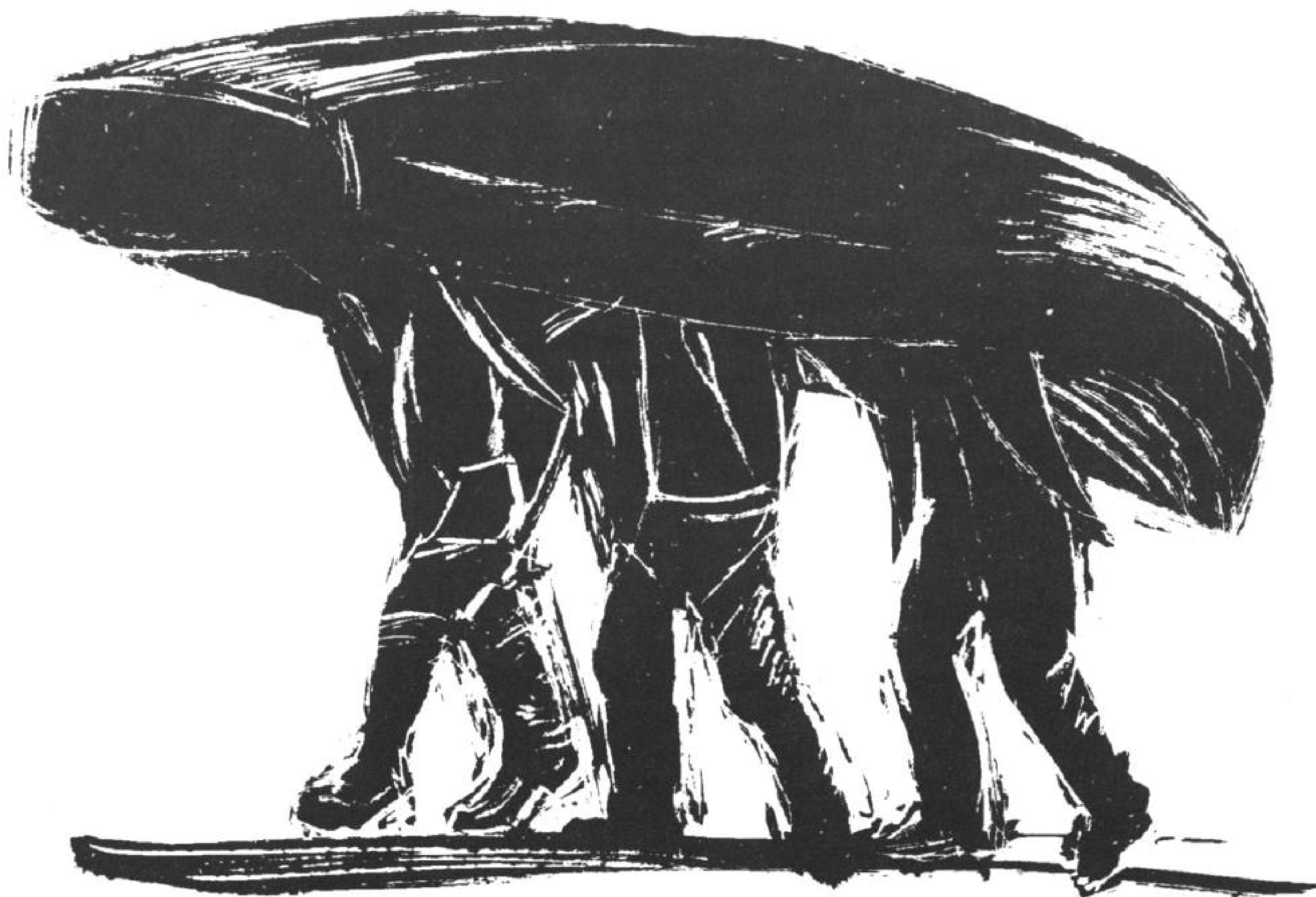
The unreliable photographers never honored the last promise—public distribution— and the press became indignant. On November 3rd, five months after the royal visit, *El Valenciano*, feeling defrauded, stated:

"Once her Majesty's trip to this province had been confirmed, two photographers came for the sole purpose of taking pictures of her trip's most notable stops; in this city, they were given the *Amparo* steamboat so they could comfortably take pictures of the port at the time of the squadron's arrival.

"No one has yet seen these photographers' pictures although they had promised people who approached them at the time that they would be published; we think these pictures must be most praiseworthy considering what they are destined for; and yet the fact remains that several months have passed and the proffered plates have not yet been made public.

"Now we must ask: Did the photographers accompanying the royal commission really intend to publish the results of their work? If public distribution was not their intention, why did they offer them to several citizens of this capital? If they do intend to publish them, what are they waiting for? Indeed, Valencian photographers refrained from taking pictures expecting those of the commission's photographers, and the latter show no sign of publishing the pictures they say they compiled."

The bungling photographers kept on working for several years, but the long-expected images were never published; however they did give the Queen her beautiful album. Copies of it, with captions, remained in the hands of friends.

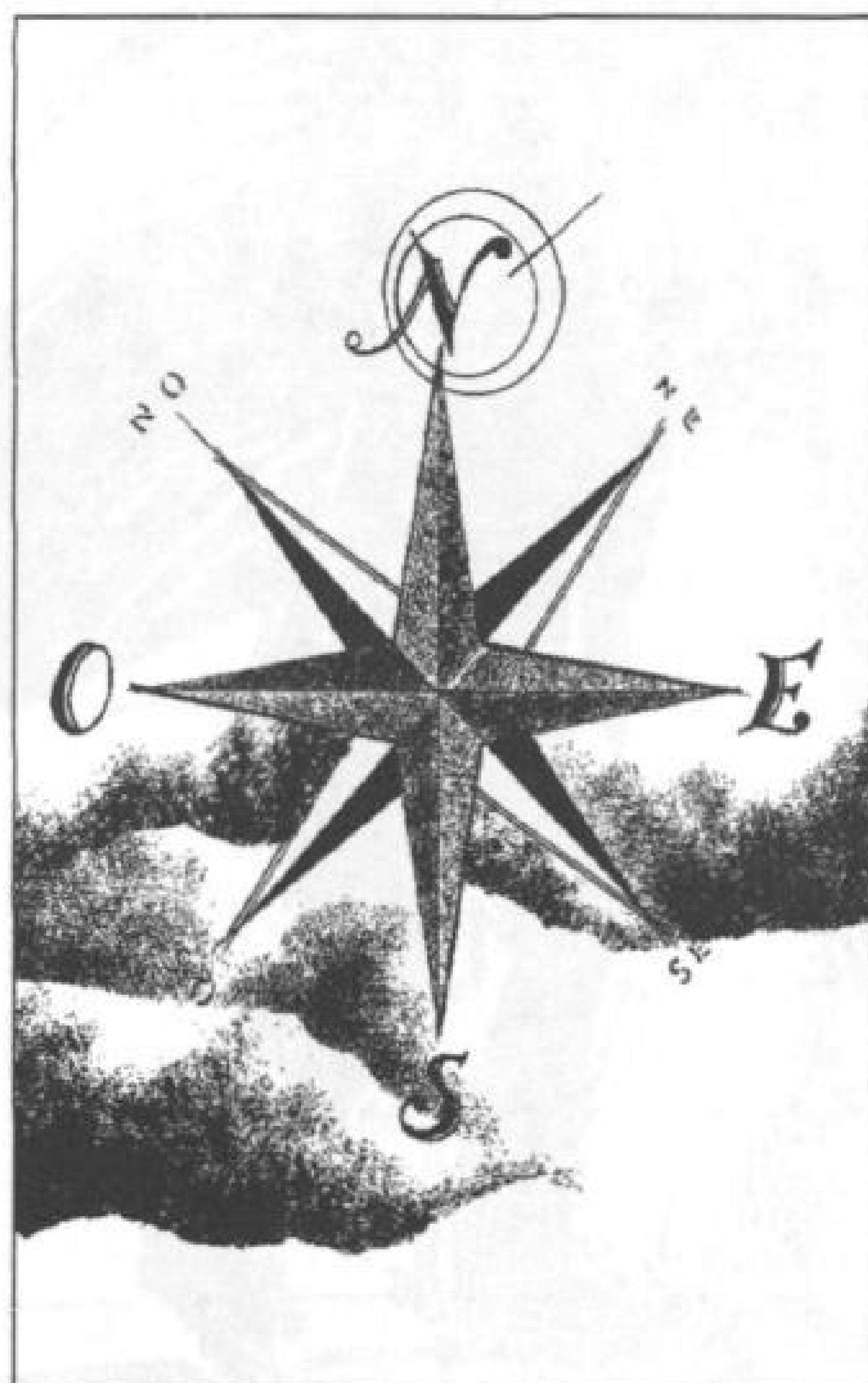


Pages 18-25

Berent Jan Lans: A Navigator's Albums

Tatiana Lans

My grandfather, Berent Jan Lans, had a feeling he was going to die a few months before it actually happened. He asked me to make an inventory of all the things he had accumulated during his ninety-five year-long life. It wasn't easy because he had made me think about his death while he was still alive, but it was also something that brought us closer together.



As he was rather Spartan I didn't find anything among his belongings which I hadn't already seen, except for a large collection of postcards he had amassed before coming to Mexico in 1930. I found them tied up in little bundles, among old records and papers. When I asked him about them, he told me that in the thirties it wasn't easy to get your hands on a camera, and that's why he had decided to buy postcards of the places he had visited. I guess he figured that nobody else in the family would be interested in these souvenirs so he gave them to me.

It wasn't until after his death and my grandmother's death ten months later, that I actually unwrapped the bundles and opened over twenty photo-albums to reclaim and rebuild my family's history. The images in the albums and on the postcards showed that they had had the opportunity to travel and see a lot of places. However, what most surprised me was finding out that my grandfather, besides being a businessman, was extremely fond of photography. His photos, the ones he took as well as the ones he collected, reveal a keen eye.

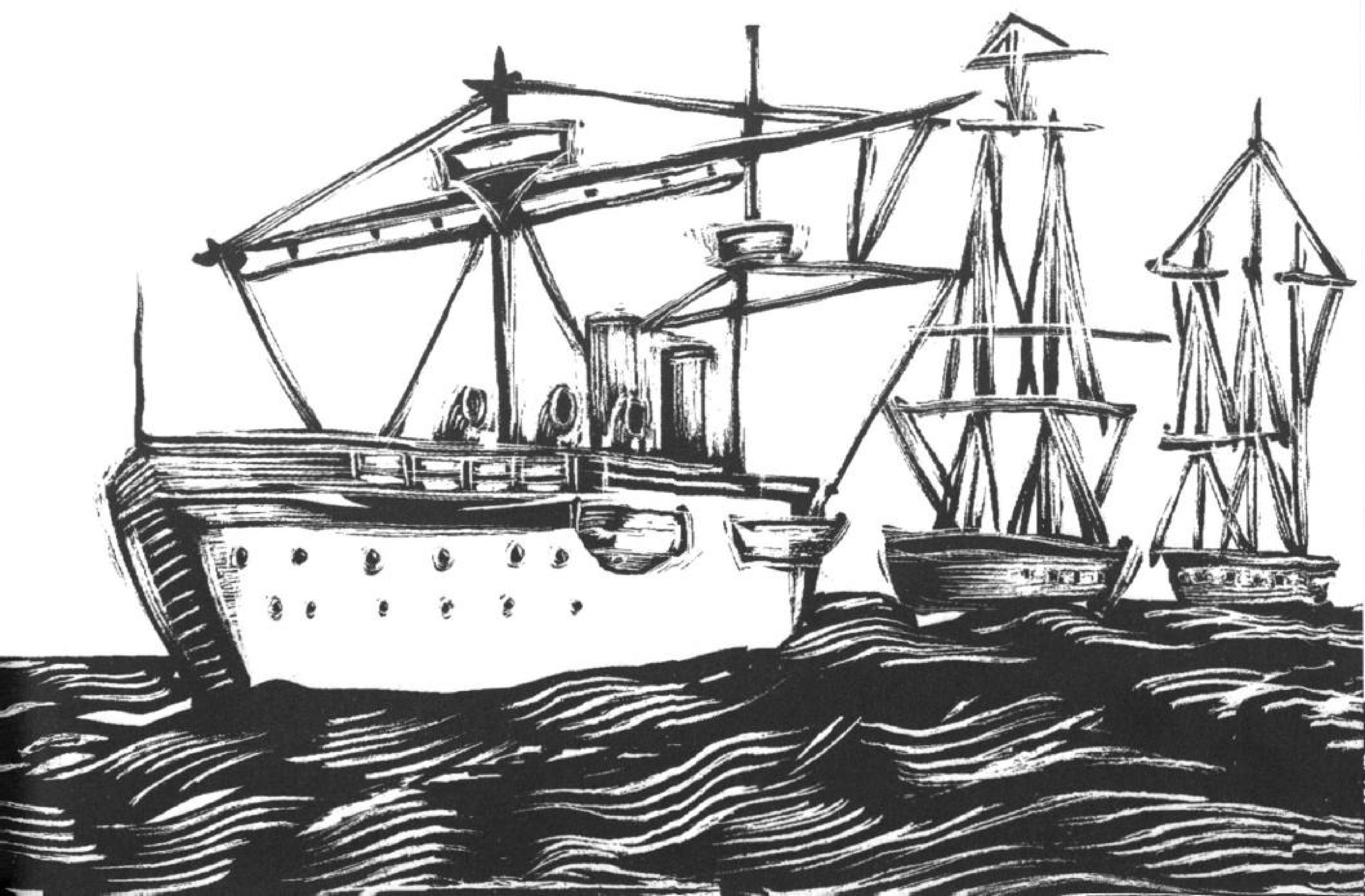
Traditionally, the men of the Lans family always had something to do with the sea. Since my grandfather's father was an officer with the Kaiser's navy, the Lanses had lived in various German ports since the beginning of the century. When my great-grandfather was promoted to the rank of admiral he decided to retire from the navy and they ended up moving to Berlin. From a very young age, Berent's dream was to join the navy, as his father and uncle had done. But Germany lost the war in 1918 and the Imperial Navy ceased to exist, so his dream never came true. With his hopes dashed, he left Germany. As the Lans family is of Dutch origin, my grandfather was able to immigrate to Holland and work for a merchant ship company called the Royal Dutch Lloyd. During his two years with them he was able to cross the Atlantic and sail in the Mediterranean several times. In 1921 they offered him a post in their Argentinian branch office. My grandfather spoke German, English, French, Dutch, knew Greek and Latin, so it wasn't difficult for him to pick up Spanish quickly. He worked for the company until 1923, the year they

closed the Buenos Aires office.

Upon his return to Germany, he realized that with the six thousand Argentinian pesos in silver coins he had saved, he was a well-off young man with more than enough money to spend in his country, which was then suffering from high inflation. A few months later, he was offered a job with the Odeon Record Company, once again in Buenos Aires. They needed someone young who had the experience and energy to go on a long business trip, to promote the record company and appoint its representatives in various South-American countries. At the time, Odeon was promoting Carlos Gardel, a very talented tango artist.

He told us several times about the long trip that lasted almost a year and started in Baranquilla, Colombia. One of the things he found hard to believe was that there was no way to reach the capital of Bogotá from the coast by land. He had to go up the Magdalena River aboard various ferries, like the paddle steamers ones used on the Mississippi. What he most remembered from that four-month journey is that they tied the boat to a tree for the night on the jungle's shore so it wouldn't run aground on a sandbank. It was a great adventure for him to see crocodiles, monkeys and exotic birds all along the banks of the river. At some points he even had to take trains to bypass rapids.

He also told us how, in order to transport the record-sample collection, two phonographs with their enormous loudspeakers, a typewriter and his clothes, he had to have three mahogany crates especially made to be resistant enough so that such fragile goods would not be damaged; these crates became a major problem as they were so heavy no one could carry them. On some stretches, while he traveled aboard single-engine planes, the crates had to be transported on muleback. The corrugated aluminium planes he flew in were new to Colombia and belonged to a company



which had been started by four German pilots, World War I veterans and colleagues of the legendary Red Baron.

From Colombia he traveled to Ecuador and then onto Peru. I don't remember him telling us any stories about that part of his journey, except to the train trip to Arequipa and a boat ride on Lake Titicaca. Nevertheless, among his collection I found a large number of postcards made by a prominent Peruvian photographer of the time, Miguel Mancilla.

From Peru my grandfather went to Bolivia and took a train which crossed the Andes in two days and descended to Tucumán in Argentina. Then he boarded a first class bus for a thirty hour trip across the pampas to Buenos Aires. Upon his return, at the beginning of 1930, he found that Odeon had merged with Columbia Records. His superiors then asked him to go to New York to meet his new bosses and plan a new sales strategy for South America.

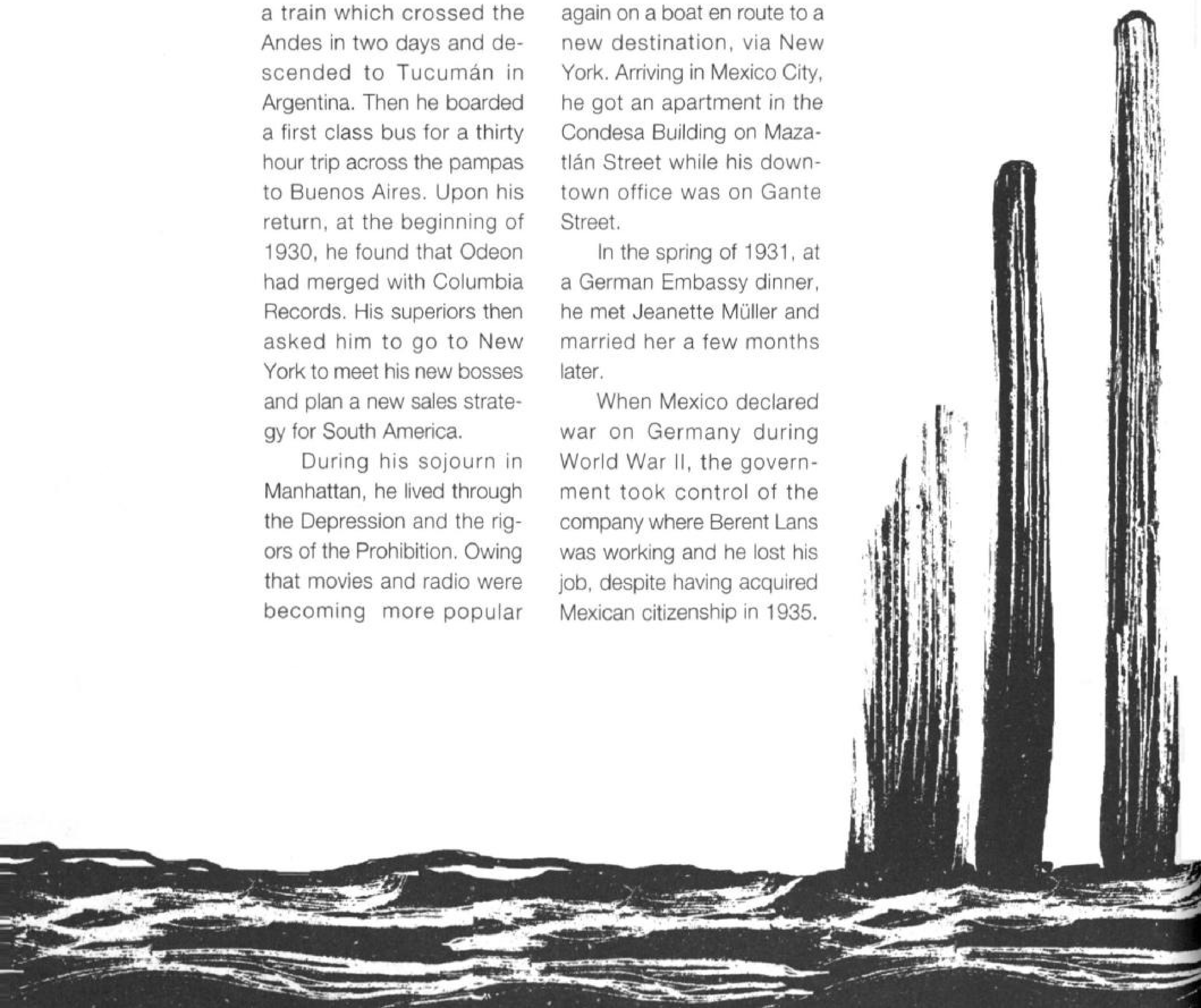
During his sojourn in Manhattan, he lived through the Depression and the rigors of the Prohibition. Owing that movies and radio were becoming more popular everyday, the record industry suffered a slump. Under these circumstances, Berent Lans decided to go back to Germany to find another line of work.

His father suggested he go into Deutz, Germany's largest diesel-engine factory, who were looking for a manager for their Buenos Aires office. After a few months training in this new industry, the company director told him they no longer needed a manager in Argentina but they needed one in Mexico.

My grandfather decided to take the risk and by the end of 1930 he was once again on a boat en route to a new destination, via New York. Arriving in Mexico City, he got an apartment in the Condesa Building on Mazatlán Street while his downtown office was on Gante Street.

In the spring of 1931, at a German Embassy dinner, he met Jeanette Müller and married her a few months later.

When Mexico declared war on Germany during World War II, the government took control of the company where Berent Lans was working and he lost his job, despite having acquired Mexican citizenship in 1935. During these years of unemployment Berent Jan Lans found solace in his memory and love for the sea and began building a 3.5 ton sailboat in his backyard. In 1946, he joined the job market once more, setting up a small company that imported diesel motors. After retiring at the age of sixty-five, he began to travel again visiting various parts of the world and collecting postcards wherever he went. Berent Jan Lans died in August of 1996.



Miguel Mancilla was born in 1897 in the city of Arequipa, Peru. His career as a photographer stretches from 1915 to 1955. He worked as a photo-reporter for prominent magazines and newspapers of his time. He published postcards of practically the whole southern Andean region and Bolivia and these were extensively distributed. On the reverse of each card there was the following advertisement:
"M. Mancilla artistic photographer." I offer, from my unrivalled collection of artistic photographs, the most beautiful, characteristic and typical scenes of native life, mountains and other scenery in the whole of southern Peru. Furthermore, I have in stock matchless views of the most important Inca and pre-Inca ruins, northern Peru and Bolivia. M. Mancilla, artistic photographer, can supply any of these views, and many others, illustrating the historic Inca civilization and typical views of the people, and district."

It seems Miguel Mancilla's archives were destroyed by people who lived in his apartment building. The photographer's neighbors, the Mello family, tell a story of how his children played with his glass negative plates and washed them one by one in a large tub. Nevertheless, some of Miguel's work survived in his postcards, kept safe in family albums and antique shops.

The Mello family believe Mancilla died around 1953. No one came to claim his belongings after his death and his studio in the Portal Flores remained vacant. Two years later, neighbors cleared out what was left in the house which was then sealed off, as it remains to this day. At least that is Adelma Benavente García's account of the events, as told to us by Hilda Palermo, cultural advisor of the Peruvian Embassy in Mexico, who *Luna Córnea* wish to thank for their gracious help.

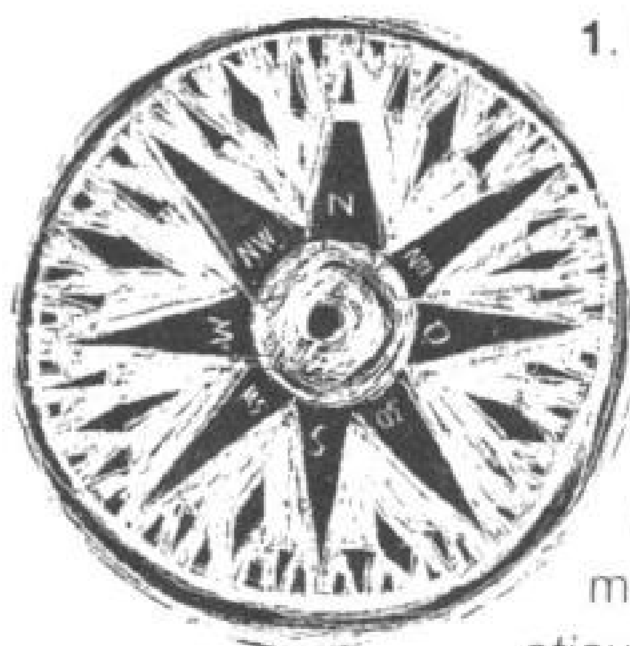


Pages 26-33

Travel and Photography

Mission Photographique Transmanche

Pierre Devin



1. Incorporating travel as a mode of research in a photography project first means looking back to the etimology of the word. *Voyage* in French has Latin roots: *via*, meaning road, and *viaticum*, the money needed to face a trip's hardships, which becomes *viatique* in French, referring to a dying man's last communion. Travel then implies from the outset a certain difficulty linked to the time it takes to cross a space. In the Middle Ages, it became synonymous with pilgrimage and the Crusades: faith-inspired trips one was not certain to return from. It also means looking back to sound; *voy*, in French: voice, sight, the road, space; *age*: the time needed to do it, that makes us step back and creates a distance as well as a heightened awareness of the self, the world and the relation between the two.

The current usage of *voyage* appeared in the Renaissance just as traveling to Italy represented the return to classical Graeco-Roman culture. In the eighteenth century, this concluded with the *Grand Tour*, the mandatory educational trip for aristocratic youths. The *Grand Tour* gave us the word *tourism*, a form of travel whose present state of degradation turns it into a commodity, repeatable, interchangeable, insignificant: simply an opportunity to verify clichés. The trip to Italy was also a destination for scholars. For writers, aesthetes and philosophers it represented a decisive moment of enquiry into the self, time, forms and the world. This is the case of Goethe, J.J. Rousseau, Smolett and many others.

In the nineteenth century, photography also takes part in travel. The first mass-editions of photo albums by Blanquart-Evrard in the 1850s contribute to and accelerate the process. This window on the world is all the more truthful as the photographers are qualified. We need only mention *Egypte, Nubie, Palestine* by Maxime de Camp. The train, contemporaneous with photography, leads to other discoveries. Travel time is shortened, and speed induces a newfound perception of the landscape whizzing by. A newfound perception that is surely a source of inspiration for Impressionism, and also for questioning our way of seeing and its limitations.

Appearing at a time when filmstock is increasingly light-sensitive, this vision from aboard a moving vehicle becomes a recurrent theme which lasts throughout the twentieth century, and can be seen in the work of Paul Nadar, Germaine Krull, Walker Evans, Jean Marquis, Bernard Plossu.

2. Since its foundation in 1981, the *Centre Régional de la Photographie*'s policy has been to foster creation through commissions and artist-in-residence programs. We have already seen work that takes the form of travel. I'll mention two cases:

—*Vittoria 33, Andata e Ritorno* by Gladys. A trip to Italy and an autobiographical return to a love story are the basis for the creation of a set of dice whose form integrate various techniques: collage, coloring, ripping, mixed media.

—*Frontières* by Thierry Girard. A trip exploring France's northeastern border, from Strasbourg to the North Sea. The country's least natural border and the

one most loaded with history and conflict. For the photographer it also meant questioning his own limits, including stylistic ones.

Regarding these first commissions and the *Mission Photographique Transmanche* (Cross-Channel Photography Project) which began in 1987, I'll only go into the trips' ethically- and aesthetically-determined characteristics which examine the visible—the gaze upon the gaze and the urgency of its formation in relation to the world. Nomadism often becomes a philosophy, or a metaphor for life.

The Travelers

The first category is made up of traveling photographers. They travel because the reality they seek can only be approached through displacement.

—*One Day Trip* (cahier #5) by Martin Parr. For six months, the photographer followed poor British people traveling in France, their aim being consumption, impoverished consumption. The heart of the issue is how fierce liberalism can turn people into the pawns of retailers. But soon travel will no longer be necessary to have access to this low-grade consumption: retail distribution networks are spreading north and south.

—*Canal du Nord* (cahier #7) by Dityvon. Dityvon's trip is that of an explorer searching for an endangered species: sailors. In liberal Europe, there is no place for barge transport, regardless of how economical and ecological it is. The proponents of "right on time" are never hindered by silence and slowness. Dityvon's voyage is also a trip through time, making reference to Jean Vigo's films and Simenon's books. The trip in this case focuses on the fragility of life as it faces its own disappearance. This leads Dityvon to conclude his work with something, in his case, very unusual: three shots of landscapes devoid of human presence where the weight of death has already left its mark.

Research into vanishing borders allows two more photographers to explore other limits. In *Frontière franco-belge* (cahier #12), Olivo Barbieri explores the limits of Latinism and the baroque. In his panoramic shots he develops a complex semiology of signs and color. In *Sur la ligne* (cahier #17), Michel Vanden Eeckhoudt documents people crossing the border with brutal irony and explores the limits of taste dictated by dominant ideology.

The Walkers

In the *Mission Photographique Transmanche*, several photographers—Joseph Koudelka (cahier #6), Daniel Michiels (cahier #18), Michael Scheffer (cahier #20)—adopt the stance of solitary walkers within very



restrictive surroundings. A march-like meditation that can bring them back to the same place many times over, as in the case of Josef Koudelka's encounter with a dune. Encounters are the salient points of his wanderings and evince a relentless search for a moment of good light. By his use of the panoramic format he renews his ties with a Czech tradition of landscape photography (J. Sudek). Along with sequence, the panoramic shot is a throwback to the historical representation of travel.

Travel: a Machine for Seeing

A third category of photographer uses travel not so much as a method, but as a necessary springboard which overdefines the formal

result. A sign of its eclecticism, of a refusal to consider only topography and territory, the *Mission Photographique Transmanche* begins with *Paris Londres Paris* (cahier #1) by Bernard Plossu. It deals with a 48-hour return trip by train and ferry, nowadays all but obsolete. This nervous, incisive action synthesizes and radicalizes Bernard Plossu's rapport with travel, with the fragile immediacy of life, and with the passage of time. The mediating landscape is at the center of an aesthetic rooted in Corot, Malevitch, Rossellini and Michel Butor. The author's call for a very particular form of writing, specific to the cahier, makes an explicit reference to *La modification*. Bernard Plossu takes action along another axis destined to disappear: the *Route nationale 1* (cahier #10) that connects Paris to the English Channel (la Manche) and the North Sea, a route loaded with the complex history of French relations with Britain from the Middle Ages to World War II. With time, the weight of history has settled into the landscape. In this car trip he still crosses through the center of towns, where cathedrals are the starting point for measuring road mileage. This once-common itinerary has now been replaced by a highway whose design was computer-generated. Aboard the train, Bernard Plossu applies the same exacting concept of vision and production as he does to the automobile. It is always a traveling forward, with a side view from the train and a frontal view from the car. A concept that bears witness to the fact that most of us today perceive the landscape through a frame, generally a car's windshield.

Autoroute A 26 (cahier #2) by Michel Kempf and John Davies is an exception to the *Mission* to the extent that it escapes the monographic norm. It seemed interesting to contrast two stories about landscape revolving around a single narrative axis—a totally new, still unscarred highway. Through the confrontation of two actions, this inverted take on the landscape evinces the cultural character of its construction.

With *Escaut Source Océan* (cahier #8), Jacques Vilet is another exception. His action wasn't commissioned. His source is a text his sister wrote about the Escaut, the river that permeated their childhood. Jacques Vilet follows it from its source in France, through Belgium, to its mouth in Holland. An axis for penetrating space, the river haunts the flatlands it has molded with the help of man's greater intervention. But more than the river, it's the accuracy of Jacques Vilet's reflection on the line of the horizon that characterizes his style. An accuracy which isn't dry and that hints to several pictorial references, from the Flemish painters to Caspar Friedrich.

For *Vue d'oiseau* (cahier #21), Marilyn Bridges travels over the region in a plane, along all the axes that have marked and structured it: the border, the wars, industrial production, and now the communications hub of Europe. The slanting view from the plane brings to mind the vantage points dear to travelers in past centuries: the hilltop lookout, the line of sight of men on horseback riding over a mountain. The breadth of vision, but also its depth which we perceive in three-dimensional volumes, suddenly give us the elements for a newfound understanding of history and the landscape's workings.

All these actions use travel like a machine for seeing. In each case the means and direction of displacement, the shot's setting and angle are predetermined. This organization implies a sense of reading in which elements cannot be separated from the greater whole.

As yet incomplete, the *Mission Photographique Transmanche* seems to have fostered significant actions on the topic of photography and travel. The work has taken a radical direction that seems to suit the aesthetic essay which is the aim of our commissions. History will decide what becomes great work.

Portraits of Heavenly Water

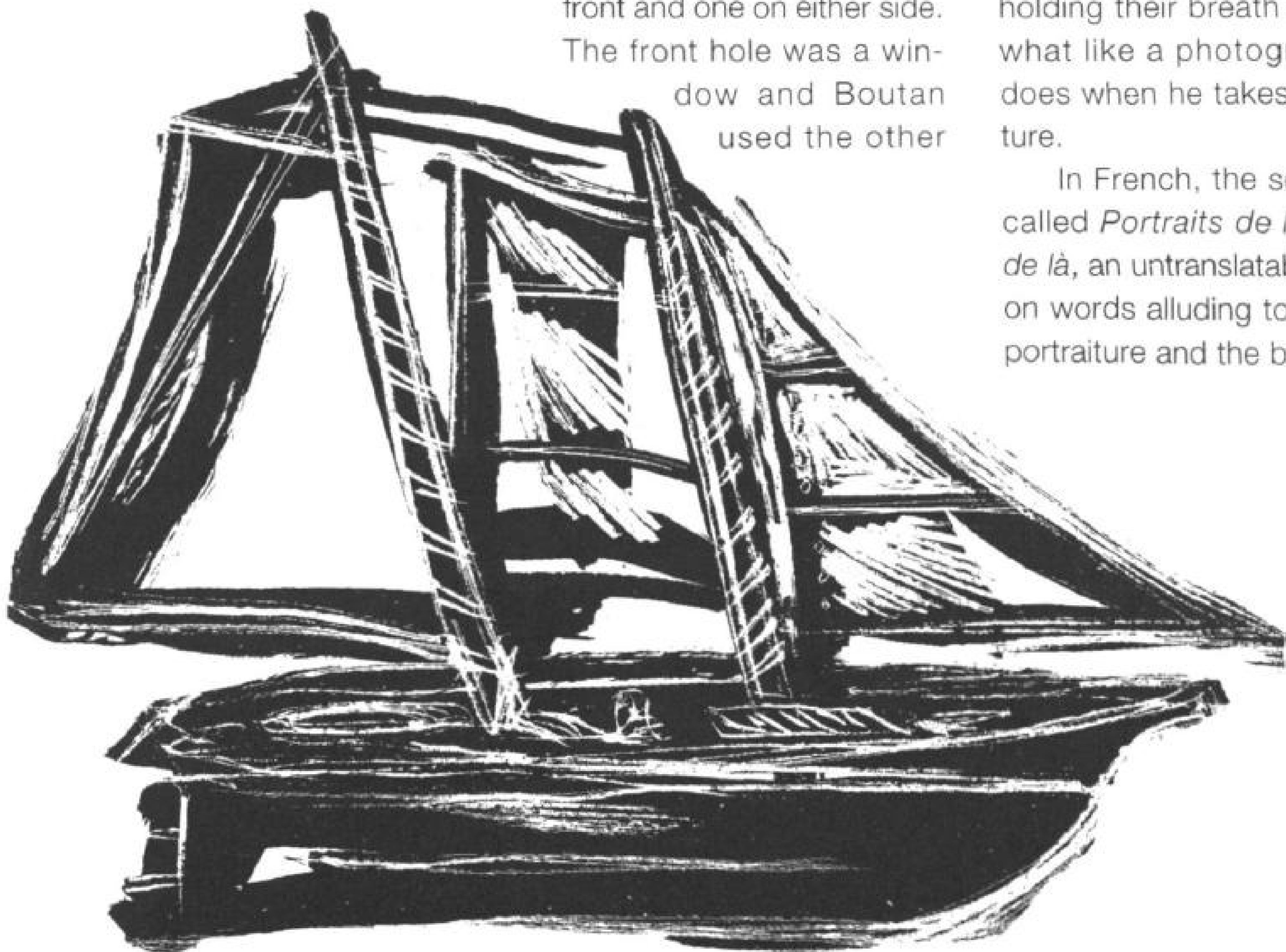
Fédérico Andre-Chemama

A century ago, in 1898, in a town called Banyuls in southern France near the Spanish border, the first underwater picture was taken. The man who had the marvelous idea was named Louis Boutan. He had been working for the town's Oceanographic Research Center for six years. His first images were made between 1892 and 1894 with a very simple kind of sealed box which he later stopped using. The box contained a camera—called a *Detective*—and had a hole in the front and one on either side. The front hole was a window and Boutan used the other two to press the shutter and change plates (he could take up to six pictures without opening the box).

His first photograph was a self-portrait. So was mine. I use a Bush Pressman camera with bellows and a 93mm Kodak lens, inside a stainless steel box which is a replica of Boutan's.

The aim of my work is not solely to pay him homage but also to follow certain people who live off and with the sea, and who skin dive (without tanks), holding their breath somewhat like a photographer does when he takes a picture.

In French, the series is called *Portraits de l'eau—de là*, an untranslatable play on words alluding to water, portraiture and the beyond.



From San Diego to Tijuana

Francis Alÿs

Subject: Santiago Airport /11 June 1997

Sent: 7/4 /97 2:34 AM

Received: 7/4 /97 10:03 AM

From: Francis Desmedt Alÿs, 110123.630@compuserve.com

To: Olivier Debroise, debroise@laneta.apc.org

6:00 A.M.

It's raining outside and I'm not ready to leave the airport yet.

7:20 A.M.

Still raining but I'm feeling more prepared.

I am now walking outside, following the main building.

Taxis are on the other side of the street.

A couple of drivers are waving at me.

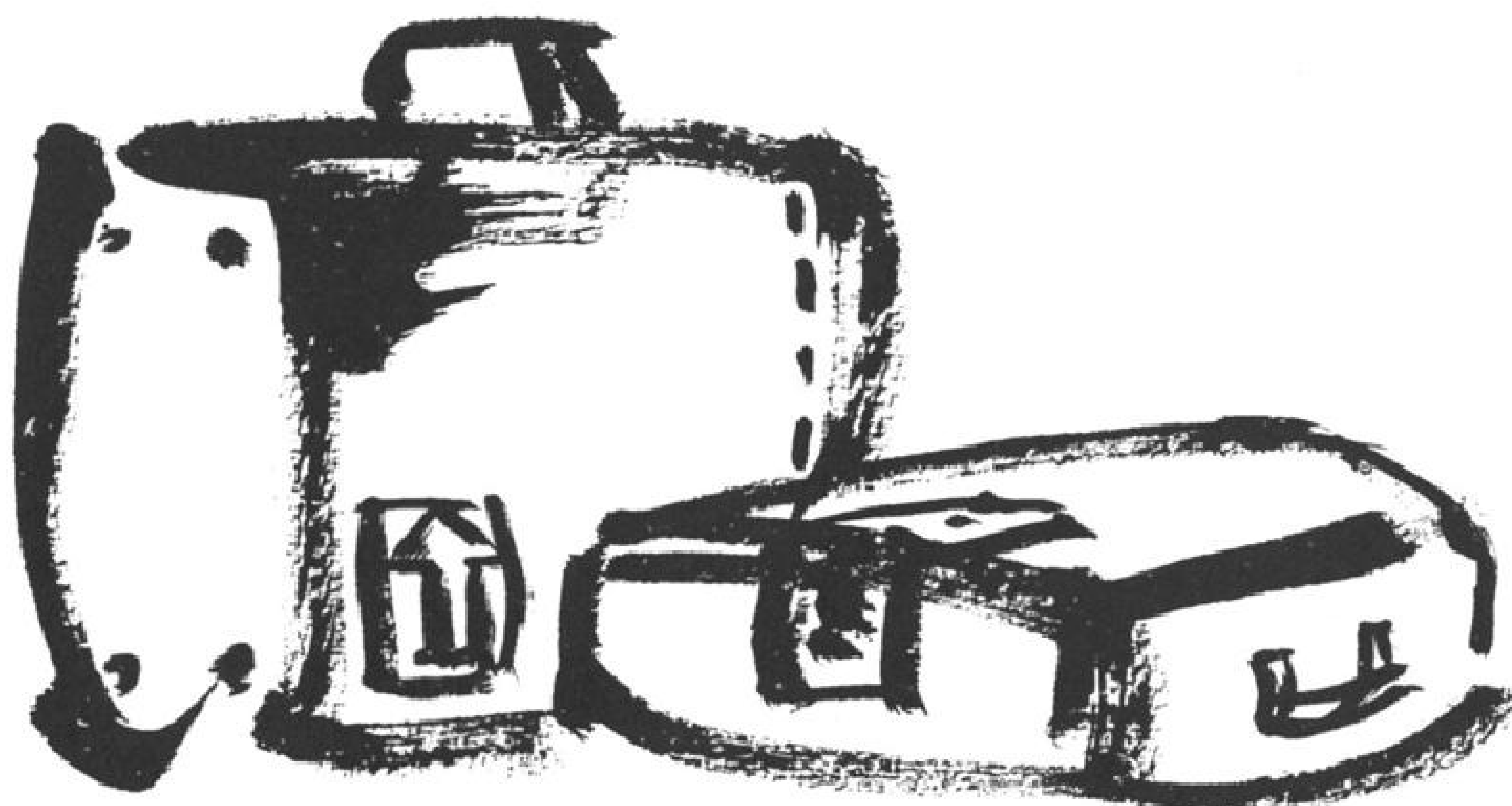
I keep going.

My side is protected from the rain. Their side is not.

I turn left and start crossing the road. A car drives by and splashes me.

My left sock is soaking. I'm listening to the sloshing water in my shoe.

The visit has begun.



SANTIAGO / 12 JUNE 1997

...still concentrating on slowing down: walk at a tourist pace, eat 3 meals a day, watch time's disintergration, resist the temptation to nap all day in the hotel room. I am not yet able to get interested in the city. Maybe it's still too familiar, too Latin, although it reminds me more of Switzerland.



Rain helps in a way; it provides an excuse to hang around coffee places.
Sex and coffee seem to be closely associated here, an exception to the general puritan atmosphere. The center's numerous galleries allow me to slip from one coffee bar to another, without feeling exposed to daylight.
Still somewhere in limbo...

TAHITI / 13 JUNE 1997

I am woken up and asked to leave the plane for a couple hours for reasons of hygiene.
Very late at night, 35° Celsius. I order a Pernod in a bambu bar from a fake Vahina waitress. She's a native from Tourcoing, from the North.
I've been there. I invite her to a drink.
Back on the plane, back to sleep.
I enjoyed the visit.
The journey defines itself.

INT. DATE LINE / 14 JUNE 1997

The plane crosses the International Date Line while I sleep.
It costs me a day of life: a Friday 13.

SYDNEY / 15 JUNE 1997

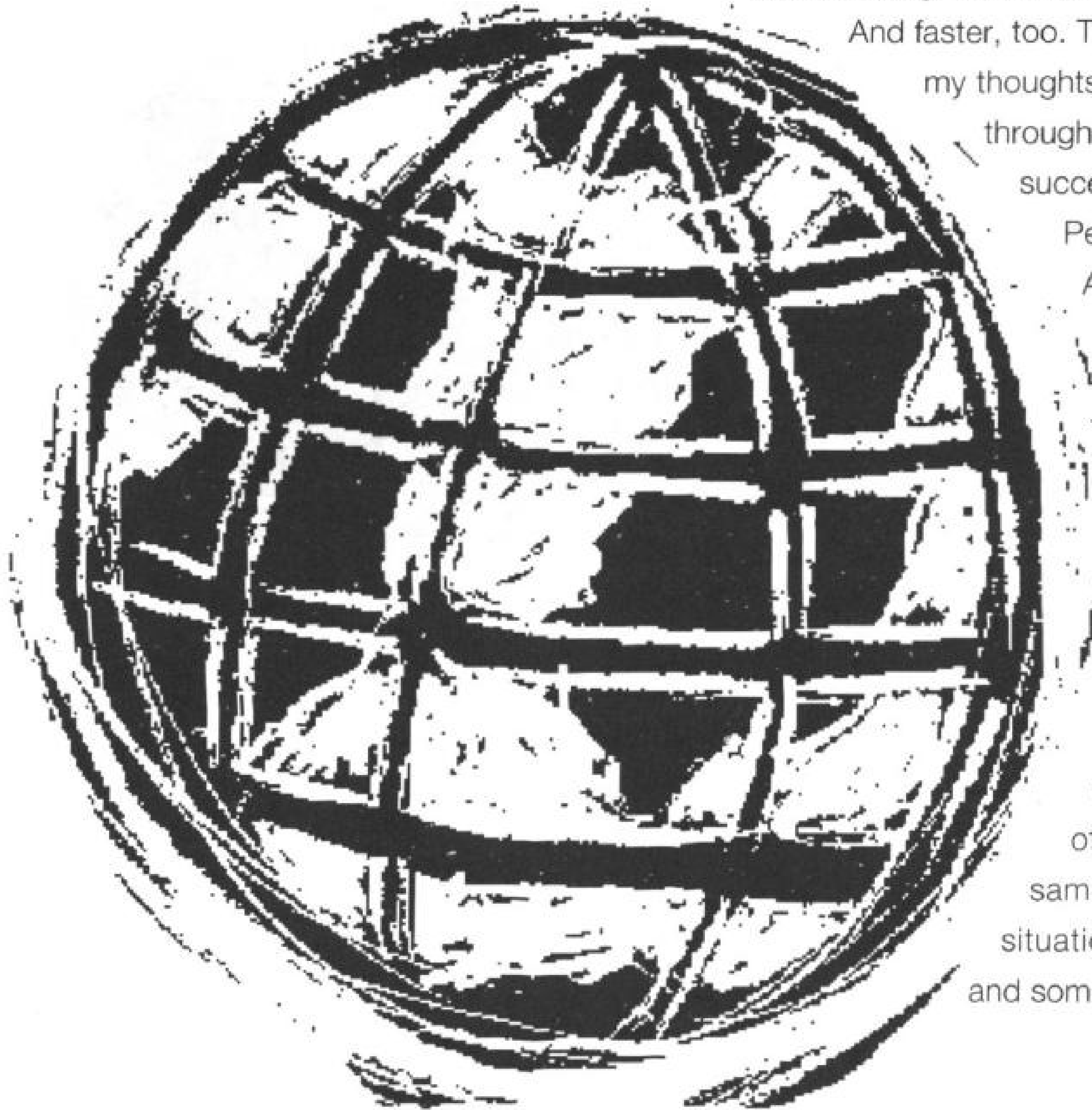
Very pleasant but unexciting.
Still warming up too.
Began playing a new game: "Exponential Tourism."
On arriving in a city:

1. Find out where the major tourist attractions are located.
2. Visit as many sites as possible (the Aquarium, the Opera House etc.).
3. Once on location, stand at the "Kodak Point" and smile.
4. When tourists and cameras arrive stand within the frame of as many shots as possible.
5. Attempt to synchronize the flashing camera of the tourist facing you with your own flashing camera.

This game exponentially transports my image from the site to wherever the photographers will return to.

SINGAPORE / 16 JUNE 1997

Singapore is nothing but a large shopping mall.
Everyone knows that; well I didn't. It just tells how unprepared I am for this trip.
Beyond the aura of the next city's name, I don't know. I have no expectations.
Meaning, no demands. No goals.



When arriving, the more disoriented I feel, the more I walk. And faster, too. The same process happens with my thoughts. By the end of the day, I'm going through a catharsis of words, a chaotic succession of frozen thoughts.

Peaks usually happen during sunsets.

As for the itineraries, they're guided by a couple of postcard images, the general flux of the crowd, or by arbitrary criteria, such as walking on the sunny side of the street which, if systematic, might lead to a perfect circle by the end of the day.

I also find it difficult not to make eye contact while walking. The problem is, since I mark regular pauses along the way to frenetically write down thoughts, it often occurs that I repeatedly pass by the same person over a short distance. In such situations, eye contact becomes unavoidable and sometimes results in blushing.

BANGKOK / 18 JUNE 1997

A wave of nostalgia takes over as I inhale the city's fowl smells.
Getting off the air-conditioned airport bus my eyeglasses are instantly steamed over.
I spend my first morning trying to recall an English word, it causes me to gradually slow down.
I am walking slower every day, entering a tourist pace. Even dogs pass me now.
The word is "puddle."
The flux of visual information is too intense.
If I walk back and forth on the same street I fail to recognize it as such, it becomes two different walks. Hardly drawing at all. It is too slow, too selective.
I don't have the courage or conviction to choose a single image.
Moving to words, notes seem less exclusive, but then, words can be precise.
At least, it's faster.
(Monologues.)

ANCHORAGE IN TRANSIT / 2 JULY 1997

No idea what time it is.
Guessing from the fogged-up windows it might be dusk or dawn.
A thought for Beuys crossing New York City in his ambulance.
Can I be the coyote?
This is the first art souvenir in a while.
I am beginning to return.

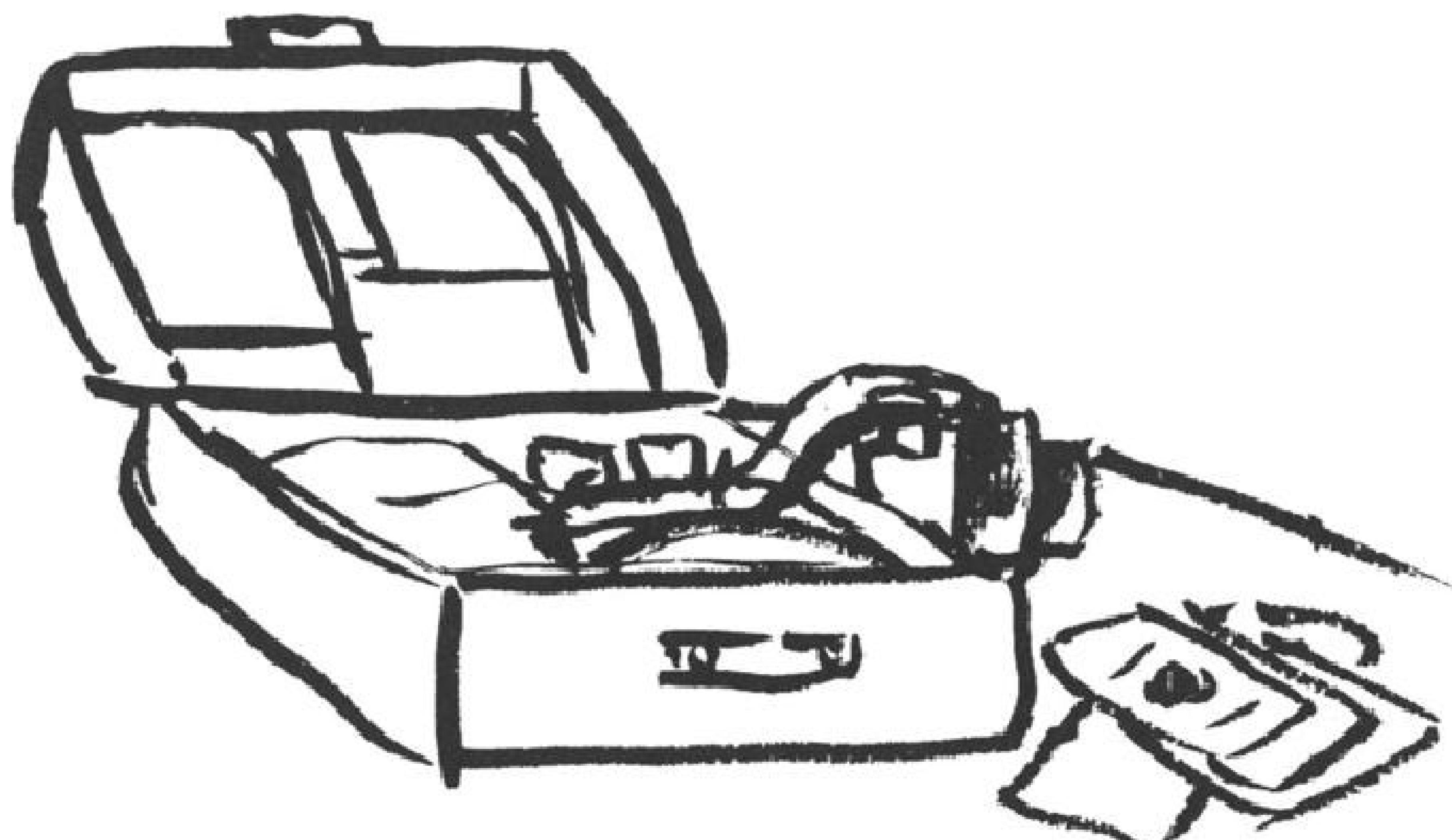


MCDONALD' S / 2 JULY 1997

The local prices of a cheese-burger, medium Coke and french fries
is the quickest way to estimate the cost of living in each country.
When traveling abroad always balance every second meal with
a McDonald's or KFC meal to keep your stomach happy.
When feeling nostalgia for airplane food have a chicken-burger or a fish-burger.
Ask if you can keep the tray.

VANCOUVER / 4 JULY 1997

Touching down on "known land."
Feedback. When did the route journey really start?
While mapping the route back in Mexico City?
(You were gone before you departed, she said.)
While I was forcing myself into the tourist condition?
When I accepted to be contemplative only?
When my original skepticism was absolved by the genuineness of Rangoon?
When a mock project shifted to a sentimental quest for redemption?
Somewhere along the loop the "doing it" simply evacuated the thinking.
And later on the doing became pure living.
Rumor (?) of an old lady who walks around at night followed by a "fully dressed" duck.
Discovered the art of "Rock Balancing" on the downtown beaches.
I want to walk sipping my capuccino like everybody else.



Pages 44·51

Strollers, Snapshots and Crime

Sergio González Rodríguez

First hypothesis: it was killed by the Polaroid camera —or cheap instamatic cameras with integrated flash— and their boom during the 1970s in Mexico. Second hypothesis: the everyday more common photo booth —with its small curtain for privacy, its power to entice playful or solemn poses and its speedy printing in exchange for a few coins— was more attractive than what street photography had to offer. Goodbye, portraits with painted backdrops! Farewell, street photographers!

Third hypothesis: sidewalk photography actually disappears because its subject —passersby or pedestrians— once emblematic of urban space, give up their iconic monopoly to the automobile and crowds. Fourth hypothesis: the time San Juan de Letrán Avenue was gutted for urban renewal in the late 1970s has something to do with it. The avenue's bustling vitality dwindled on sidewalks previously filled with pedestrians, vendors and multicolored storefronts. Around 1980, San Juan de Letrán dies, transformed into a throughway when it, Niño Perdido and Santa María la Redonda Streets are joined to form the Eje Central Lázaro Cárdenas. Finally, in 1994, a subway line spanning a section of the artery opens.

This is how sidewalk photography became extinct. Fifth hypothesis: all the abovementioned hypotheses are valid. Life seemed to return to the oldest stretch of the city's new Eje Central, except for the sidewalk photographers. These same men who picked out suitable passersby, turned their cameras on them and took their picture without asking permission in front of the Cook building, the Mercado de Discos store or the entrance of the Savoy passageway. A photographer's assistant would then go up to the victim or victims and hand them a numbered "receipt" with a "Photography" or "Photo Studio" advertisement printed on it. These studios were located on the Cook building's upper floors, where dozens of negatives were developed within 24 hours to be sold to street-souvenir aficionados. And—why not?—to indiscreet people looking for incriminating evidence, or to those in need of an alibi: "Look, I wasn't there, I was *here*."

Sidewalk photography has a predatory quality about it since it is a mixture of advertising image, travel memento, random portraiture and what might seem like a press shot for someone's private newspaper. It has a clandestine feel about it, an element of surprise, and is the antithesis of contemporary *paparazzi* photography since it celebrates anonymity and plays down all photogenic qualities.

Sidewalk photography notices the individual within the crowd and congeals each identity against a backdrop of advertisements, merchandise in store windows, movie theater marquees and other propaganda. It also documents a physiognomical outline which might become part of a sort of anthropometry in the museum of emotions, where each person seems to have a score to settle with sentimental justice in connivance with the city itself. The personal-impersonal image of the man or woman portrayed on the sidewalk is transfigured—by collective complicity—into

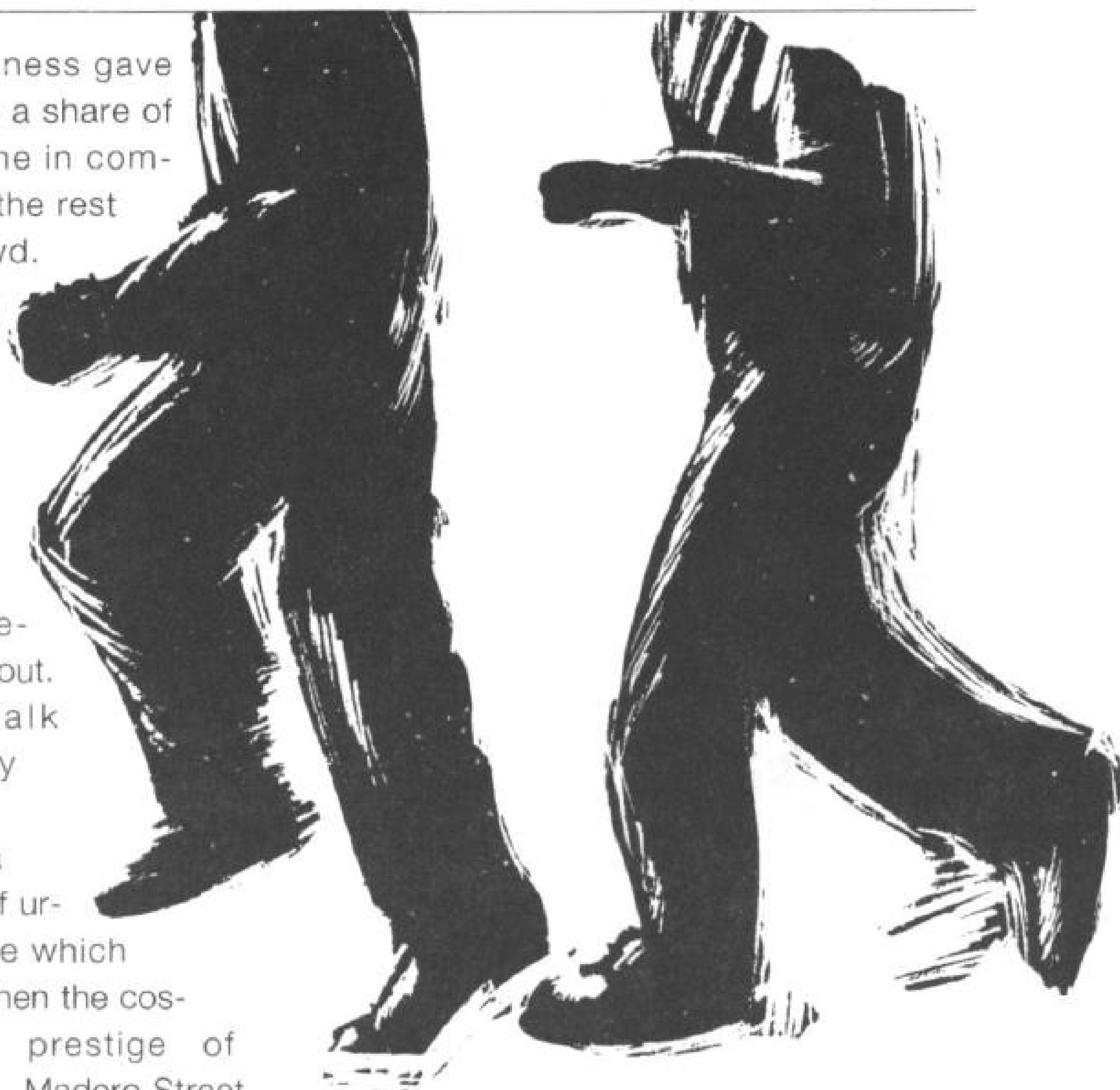


intimate consumer goods.

Walter Benjamin foresaw how all photography finally creates incriminating circumstances when he stated that "it's no coincidence some of Atget's pictures have been compared to photos of a crime scene. Isn't every nook and cranny of our cities the potential scene of a crime and every passerby a possible criminal? Shouldn't the photographer—a descendant of the diviner and soothsayer—uncover guilt in his images and point out the culprit?"

Sidewalk photographers randomly practice this accusatory profession for minimal pay, equipped with a battered camera that is a pale imitation of the mythical Graflex Speed Graphic. This versatile machine with a triple viewfinder was popular between the 1930s and 1950s and was a leading camera for use in press, commercial and even amateur photography (for weddings and family gatherings). The photographer Weegee considered it the best of its kind and owes his favorite shots to it.

During the day, photographers hid amongst the crowds and popped up in the midst of a forest of moving arms, legs, faces and clothes. At night, their occupation was more obvious thanks to the flash and its electrical umbilical cord which invited the distracted passerby to trip over it. The sudden illumination of a face in the darkness gave the subject a share of instant fame in comparison to the rest of the crowd. "Photo, young man?!—FLASH—Photo, young lady?!" they sometimes cried out.



Sidewalk photography became a part of a new form of urban folklore which emerged when the cosmopolitan prestige of Francisco I. Madero Street began to wane. Formerly known as Calle de Plateros—the street of jewellers—it had served commerce from the colonial period to the turn of the 20th century; but now shops moved their premises to the freshly paved avenue of San Juan de Letrán. According to the 1933 City Planning and Zoning Law, Palma Street was lengthened, as was 20 de Noviembre Avenue (between the Zócalo and Tlaxcoaque Street), while López Street and San Juan de Letrán Avenue were also extended. Around 1937, an artery was traced over Cuauhtemotzin Street (today Fray Servando Teresa de Mier). These public works affected the life of downtown neighborhoods which until this time had lived off colonial and 19th-century inertia.

During the colonial period, San Juan de Letrán had been a minor pathway nestled among the glorious shadows of religious architecture. The Reformist-Liberal Government of the mid-19th century ordered the demolition of San Francisco Convent and in this manner converted the area into a space of the future. By the 1920s and 1930s some of the city's most exclusive shops and nightclubs appeared here. Numerous theaters, *cantinas*, eateries, whorehouses, hotels and cafés sprang up along its southern edge and eastern side, where rowdy crowds showed their enthu-



siasm for survival and indulged in virtue and vice.

An eyewitness account of the then recently lengthened San Juan de Letrán Avenue states: "An endless number of stalls were grouped along the avenue, from Madero to Cuauhtemotzin; I mean, on the east side, countless stands selling everything: tacos, fried food, clothing, books, costume jewelry, all kinds of tools and hundreds of knickknacks that would be hard to describe; you could find whatever you needed, be it a fur coat or a very worn jacket, a diamond or a twenty-centavo ring, as well as marijuana and cocaine. It's impossible to describe the boom in commerce." This boom of course included the commerce of the flesh: "heel gnats," or "queers that walked the streets alone or in groups, clowning around."

Brothels were located in San Juan de Letrán's central stretch, near the post office, close to where the avenue ended in the north: this was the *barrio* of Santa María la Redonda where the Plaza de Garibaldi stood and where marijuana smokers gathered in San Calimito Alley. Tenements, variety shops, movie theaters and the ubiquitous "Chinese café" dotted this landscape.

To this day, the concentration of movement and semi-fixed vendors lies on the east side of San Juan de Letrán and is decidedly meaningful: while the city sprawls westwards, the magnetism of desire gravitates eastwards, perhaps in search of the Zócalo, the symbolic city center. Long considered a sacred place in Mexican history, it embodies a whole nation.

San Juan de Letrán sprang up as the liveliest space at a time when the city started expanding towards the Avenida Juárez and the Paseo de la Reforma. Here we will also witness the cosmopolitan fever which, if seen as a low-angle film shot, follows the rising linear perspective of the city's progress. The passer-by 's silhouette is monumentalized by the camera's low angle against the crowd on the sidewalk and also exemplifies an ongoing paradox: the backward tension in the forward step. The sidewalk photographer impresses on each subject—Mexican and foreign alike—this magnetic force of the past explained by the modern.

In 1930, Carlo Rim (a.k.a. Jean Marius Richard) a writer, cartoonist and publisher, foresaw the ties—that still exist now—between snapshots and film, and came to a similar conclusion as Benjamin concerning the link between photography and crime: "A snapshot is something complete within itself. A film is a series of more or less posed snapshots, and only very rarely gives us the illusion of some-

thing unexpected or odd. Ninety percent of films are simply endless poses. One does not premeditate a snapshot as if it were a murder or a work of art." In this case, the virtual subject portrayed would be guilty before proven innocent. Why is guilt attributed in advance? Because of the emotional guilt which implicates everyone. How is this exemplified?

After several decades — with the urban boom as proof— the modernizing inclination for progress and its backward look at the past became a certainty to some as well as a wound: once it is mentally absorbed it produces an emotional dilemma and becomes an existential state which lies halfway between nostalgia and a dream. From the early 1970s these thoughts appear in Salvador Novo's writings: "In the Palacio de Bellas Artes, Carlos Pellicer, seated next to Manuel Sierra, was listening to Antonio Castro Leal's and Agustín Yáñez's conferences. On our way out, I said hello to him and we met Roberto Montenegro. Roberto is always hungry. He suggested we go have hot chocolate at the old Café de Tacuba, which used to be packed but has now been forgotten in the deserted center of a city that by nightfall moves *en masse* towards Insurgentes and Chapultepec."

This is the genesis of emotion. From the early 1920s, Salvador Novo often strolled down Madero, 16 de Septiembre or San Juan de Letrán. There, in buildings close by the El Globo pastry shop or some "old gloomy house" next to the Olimpia Cinema—as Novo states in his memoirs *La estatua de sal* (The Salt Statue)—he covertly met other homosexuals with a joy that led to pleasure and which could also lead to charges of crimes against social morality.

Thus for Salvador Novo the corner at Tacuba and San Juan de Letrán forever represented an erotic-emotive geography. He appears on this corner in the nasty portrait Manuel Rodríguez Lozano painted of him in 1924, in which the painter emphasizes Novo's availability by portraying him like the prostitutes who offered their services from rental cars; likewise Novo sits in a car and wears a housecoat.

Novo's personal geography was centered on the Palacio de Bellas Artes, where he had his headquarters while serving as theatrical director between 1947 and 1952. Throughout these years, his itinerary included visits to the nearby Lady Baltimore, Sanborn's and Prendes restaurants; to the High Life and Casa Rionda clothing shops; to the Zaplana bookstore, the Nieto variety store or Alberto Misrachi's gallery in the La Nacional building, Mexico's first skyscraper (1930-1932).

As Novo strolled down Madero, 16 de Septiembre or San Juan de Letrán, he came to resemble a sandwich-board man — one who works as a human billboard with ads on his chest, back, and even on his head. Like these walking salesmen, Novo also carried along his own emotions, desires and obsessions. Once again, Walter Benjamin made mention of this before when he wrote: "By walking, (the *flâneur*) takes on the concept of being-for-sale himself. Just as stores represent his last hunting grounds, he incarnates the last of the sandwich-board men."

Salvador Novo was a pioneer in documenting the new urban existence and its anomalies. In 1923 he wrote in *El Joven*: "Very serious things are rumored of this man and other older men who loiter about on the streets." He turned his journeys—alone or accompanied—into an unending passion and a tribute to the politics of idleness, documented by sidewalk photographers. These images are the silent resting place of an emotional archaeology, playful and secretive, recycled with every new snapshot, opened time after time for a stroll in the photo album of future memory.

To Walk, to Concatenate

The slowness of the Indian character has not been properly emphasized.
It is essentially slow, restrained.
Sentences, when you hear them being said, seem spelled out.
The Indian never runs, not in the street, nor do thoughts run in his mind. He walks, concatenates. The Indian does not move forward in leaps and bounds. He is never elliptical. He never breaks the rules. His polar opposite is the spasm. He never astonishes. In the *Ramayana*'s 48 000 verses, in the *Mahabharata*'s 100 000, there is not one flash of lightning. The Indian is not in a hurry. He ponders his feelings. He prefers concatenations. (...)
His thinking is a trajectory...

Henri Michaux, *A Barbarian in Asia*.

Sleepwalking

Somnambulism, from the Latin *somnus* (sleep) and *ambulus* (walking), involves involuntary motor acts —particularly walking— during sleep. Research indicates that sleepwalking is a normal phenomenon, although it may be more prevalent among those under a lot of stress. Somnambulism occurs most often in pubescence (ages ten to fourteen), and there is also a genetic component (some families exhibit a greater tendency to sleepwalk than others). There appears to be a relationship between somnambulistic and hypnotic states.

A typical sleepwalking episode is rather short, rarely exceeding thirty minutes. Although seemingly oblivious to external reality, sleepwalkers typically manage to avoid running into objects. They usually make their way back to bed successfully, but sometimes they lie down on the floor or a couch at the conclusion of an active episode.

Contrary to what one might expect, somnambulistic behavior occurs only during the deepest levels of sleep, rather than during the most active dreaming periods. People awakened in the midst of or at the conclusion of a sleepwalking episode are dazed and confused. They are unable to recall dreams that might conceivably be connected with the walking episode, or any part of the actual somnambulistic experience.

James R. Lewis, *The Dream Encyclopedia*,
Detroit-Washington D.C., Visible Ink Press, 1995.

Pages 62-65

Logbook

Patricia Gola

Born in Maasbree into a Dutch family deeply rooted to the land, Jan Hendrix first traveled to Mexico in 1978. He has lived and worked here ever since, spending his time documenting the shapes and designs of nature. His project *Bitácora* (Logbook) was started in 1992 with a series of thirty-five images and has been shown in several countries —Germany, Australia, China, Africa, Indonesia. Hendrix travels with the show and modifies the work in every country, as if each new space and experience left its mark on the show and altered it.



Hendrix's method of work follows his own movement. Guided by instinct, he walks for hours. For instance, when he traveled to Australia he often went on treks through the barren desert landscape. "It's not at all surprising that Australian Aborigines, rather than guide themselves by the horizon (a totally Western parameter) look down towards the earth" he said. "In these arid lands everything happens on a vertical plane. A hallucinatory world of plants, rocks and creatures breed and grow under the soil."

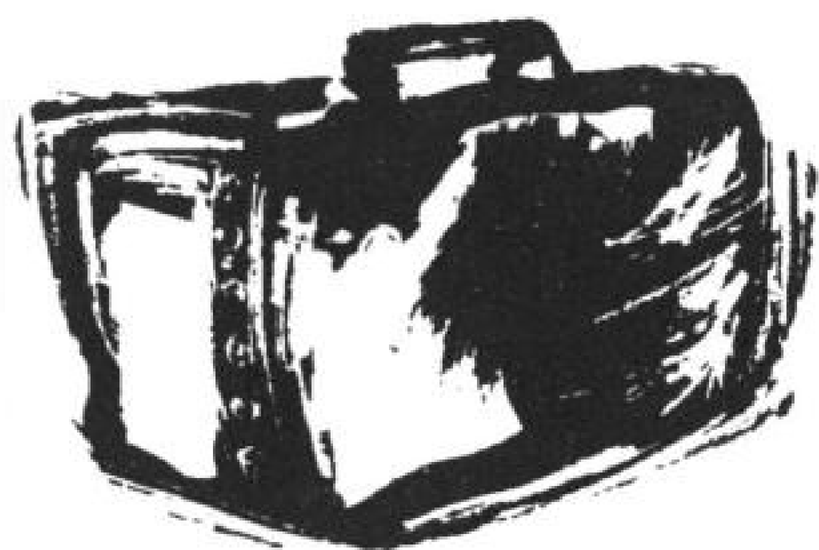
Hendrix begins by taking photographs of the landscape—branches, a plant, a leaf—and uses these images as documentation for his own reconstructions. He often reworks or draws over the photograph, although sometimes it remains intact, incorporated into his prints without retouching.

On a large wall at the back of his studio in Mixcoac, Hendrix keeps a precise record of his traveling show. What we actually see is a series of sheets, all the same smallish size, all separated by the same amount of space. They are fragments of a single larger piece and yet are complete within themselves, and can be "read" as if they were texts or pictograms. This *aide-mémoire* in constant movement opens the door to multiple narratives. The single subject—nature— allows for countless observations and variations.

For the traveling landscape photographer—the collector of forms—the paper's texture is very important: it lets the fiber, the plants, the organic material show through. Hendrix prints the natural leaf onto looseleaf in an attempt to mimic, and to cancel the distance between the visible world and the imaginary one. Some images come complete with scribbles, notes, words that become part of the paper-and-ink foliage. The colors he uses are black, white, sometimes red —a rusty red that reminds us of earth. Strangely, his statement seems strongest at its most ephemeral, when it most closely resembles a sketch, a scrawl. It then becomes pure form, intensity personified.

In Hendrix's work, the basic element is the fragment. He makes the most of its qualities. The fragment, without denying its nature, extends itself and bursts out of the print's self-contained reality: as if divisions did not exist, as if all things, in the end, were part of a single whole.

Pages 66·75



Travels through Books

Marisa Giménez Cacho

Photography put the world within everybody's grasp. By the mid-19th century, it allowed the exact reproduction of reality and definitely replaced drawing in terms of travel illustration. At that time topographic photography was widely used to depict places, landscapes and specific sites which were seen as out of the ordinary: pyramids, monuments, churches.

The bulky equipment, complex technical procedures as well as the difficulties associated with travel itself did not leave much room for capturing the fleeting moment. Images had to objectively depict the marvels of a little-known world.

With time, photography distanced itself from its alleged objective and scientific characteristics, acquiring a greater expressive capacity. Personal vision, individual experience, the traveler's own perspective are now what make images interesting.

Modernity simplified travel. At the end of the 20th century, a camera is part of any traveler's luggage. What is it about trips that they must always be photographed? Diversity and movement are transformed into experience and knowledge.

Photography allows us to hold onto and capture what attempts to escape.

FRANCIS FRITH
(Chesterfield, England, 1822-1898)

The importance of Frith's work lies in his images and also in his contribution to the history of publications and visual communication. A printer by trade with investments in that same industry, Frith well understood the value and beauty of illustrated books. Photography, with its impact of truth, attracted the attention of printers. The wet collodion, developed by Scott Archer, allowed images to be captured and reproduced as many times as necessary. Frith found in photography the ideal medium for illustrating travel.

Between 1856 and 1860, Frith made three long trips to take pictures of Egypt, Jerusalem, Syria, Palestine, Lebanon and Nubia. Serious expeditions that involved a double effort: first overcoming the hardships of travel in those days and then obtaining photographic images of the Middle East. In addition to cameras, tripods, chemicals, glass plates and frames, Frith took along a special tent which also served as a darkroom. On his return from Egypt in 1860, Frith opened England's largest photography factory. The same negative was printed over a thousand times and the factory storeroom could hold over a million copies. With the material he gathered on his trips he published seven books that combine image and text. These were the first photography books to be published. Frith's technically perfect shots are a good example of topographic photography.

Frith's books allow us to have contact with a world that, through the effects of archaeology, tourism, political and economic evolution, is dramatically different today.

ROBERT FRANK

(Zurich, Switzerland, 1924)
He immigrated to the United States in 1947. A Guggenheim fellowship allowed him to roam around most of the country during 1955 and 1956. The photographs from this trip were published in the book *The Americans* which shows Frank's vision of the journey. He isn't interested in documenting banal general-interest sites but rather in capturing what means something to him as a traveler.



Frank shows that the photographer's subjective vision is not devoid of objectivity. A country and its people can be captured at a glance. From his own point of view, his own state of mind, Frank portrays the United States. His individuality is present in the way he photographs, in the composition and in what he photographs. *The Americans* was published in France in 1958 with an introduction by Jack Kerouac. Kerouac says that Robert Frank knew how to capture with agility, genius and mystery scenes that never before had been photographed. The book's importance was only acknowledged years later, when it was considered that Robert Frank's images lent maturity to visual narrative and changed the course of photography.

The Americans depicts a deliberate, reflexive journey; its associations and criticism are surprising. The era of the automobile, coffeeshops and drugstores, charity balls and political rallies is the setting for a complex society of indifferent platinum-blondes, of black servants and immigrants, of cowboys and rebels without a cause.

A feeling of sadness predominates. Faces do not judge nor criticize, nor do they hate. In Jack Kerouac's words they seem to say: "This is the way we are in real life and if you don't like it I don't know anything about it 'cause I'm living my own life my way and may God bless us all, mebbe... if we deserve it..."

ED VAN DER ELSKEN

(Amsterdam, Holland, 1925)
In 1960, Ed Van der Elsken made a fourteen-month trip that covered three continents: southern Africa, northeastern Asia and North America.

Sweet Life, published in 1966 by Abrahams, is the document of this trip. His use of high-contrast and his obsession with light lend the images a dramatic tone emphasized by the book's printing by photogravure. The order and layout of the images is one of the book's most interesting aspects. To present a vision which might be called epic of the distinct cultures, Van der Elsken uses editing in a suggestive and purposeful way. A good part of the journey was by sea; the images of ships and ports are the journey's main narrative thread. A false image of Japan exists where order, rigor and discipline are the rule. This photographer sees other things. He skillfully recreates the Japanese aesthetic. He captures the night's and the city's atmospheres. He perceives the Buddha's and the geisha's smile. The im-



age of the hanging cuttlefish, stiff as a sail in the wind, shows Van der Elsken's ability to condense a culture's singularity in an image.

MAX PAM

(Melbourne, Australia, 1949) Accompanying an astrophysicist, Max Pam makes his first trip to the Orient in 1970. Over the next twenty years, he keeps traveling to India, Afghanistan, Iran, Iraq, Syria, Nepal, China, the Philippines and Thailand.

He is a passionate traveler, an open soul. He always applies the same formula to his voyages: moderation = long stay, which implies an often dramatic austerity. Sleeping on the street or in stations, walking a lot, eating little. According to Pam: "An afternoon at the Taj Mahal is a perfect cure for 500 kilometers of purgatory."

Pam confesses he doesn't travel to take photographs and didn't realize when he became a photographer. He travels to live, and photography is something to grab onto so as not to get lost. "The emphasis of much of my work" he says, "has been the pursuit of the unphotographable, the recording of the vivid experience of the present, of trying to reach an accord between actuality and nirvana."

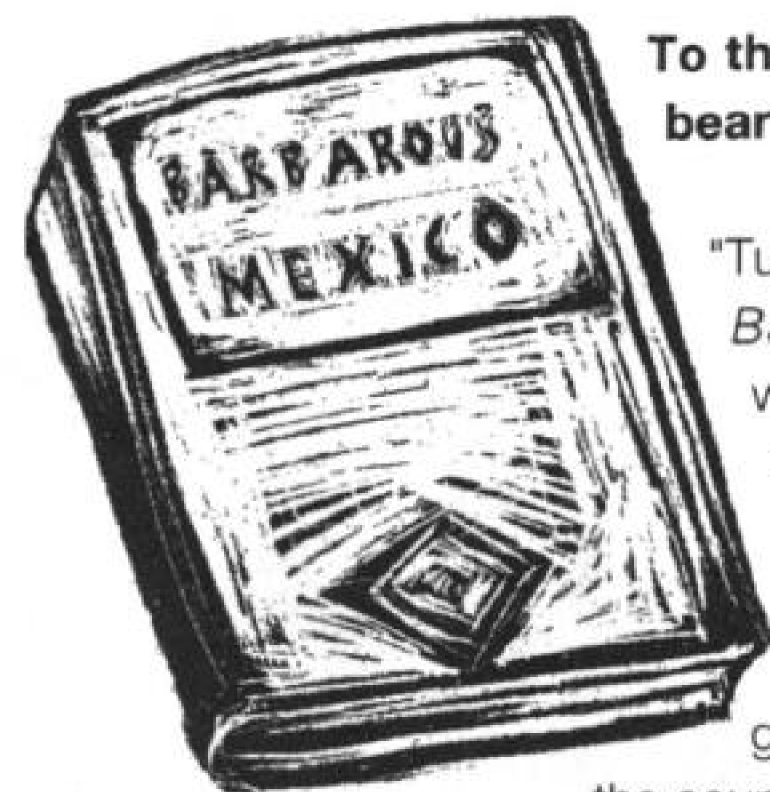
Going East is more than a travelog and is an effort to give meaning to experience. Published in 1992, the book gathers images taken over two decades and is structured like a journey from the Middle East to China.

His photographs show a respect for life and an enjoyment of the moment. Pam doesn't just look around and become interested; he knows how to approach, seduce. Even in the most miserable or difficult circumstances, the photographer is the accomplice of the subjects he photographs.

Pages 78-95

John Kenneth Turner
An Awkward Witness

Armando Bartra



To the foreigner we all bear in our passports.

"Turner's publication of *Barbarous Mexico* was important because Díaz was very attentive to what could be said of his wise government outside the country. He didn't give a damn about what people subjected to his regime said."
Ernesto E. Guerra, *Luchas pre-revolucionarias*, 1917.

I. The Coup (Mexico City, February 1913)

It's Sunday and the city takes advantage of the armistice to lick its wounds. A week earlier, Félix Díaz, Manuel Mondragón and their men had regrouped in the Ciudadela after their failed attack on the National Palace in which Bernardo Reyes died. Seven days of gunfire and skirmishes have turned the Centro and the colonias Juárez and Cuauhtémoc into demolition zones. But on Sunday the 16th the fighting stops and the locals come out of their shelters to assess the damage.

Amidst disemboweled horses, piles of rubble and steaming corpses, a man with a thin face and moustache tries to balance his camera tripod in front of what remains of the Reloj Chino. A burst of gunfire shatters the Sunday calm and the armistice. The photographer runs in the direction of the Caballito when a brigade of Félix Díaz's men snatches away his camera and carries him off to the barracks. "Felipe Ángeles was right" he thinks while they drag him off; in the distance machine-gun fire sounds like cloth being ripped apart. In the Ciudadela he identifies himself as an American journalist, but General Mondragón sends him to the 'bartolina,' a hole full of drunk soldiers where he is held for seven hours.

In the meantime, in Enrique Cepeda's (a.k.a. Cepedita) house, Victoriano Huerta and Félix Díaz hold a secret meeting. Towards midnight the respective leaders of the loyalists and the insurgents come to an agreement to overthrow Madero and share power. The prisoners don't know it, but at this point the explosions shaking the Ciudadela and threatening to bury them alive are pure bluff. Later, our journalist will write in *The World* that on Monday the American ambassador responded to his call for help. It's probable Henry Lane Wilson visited the Ciudadela on February 17th, not to console his unfortunate fellow countryman but rather to lend his support to the insurgents and offer official American recognition of the soon-to-be-sovereign government. He also saw the prisoner, who confided in him, telling him he hid his real name—John Kenneth Turner— from his captors: "my life would not be worth the purchase price if the (Félix) Díaz people knew I was the man who wrote *Barbarous Mexico*." With his usual bad temper, Wilson warns him he should tell his captors the truth and promises to have him freed that same night.

When Turner honestly identifies himself, Mondragón condemns him to death for conspiring to murder Félix Díaz. While our journalist awaits his execution—postponed three times already—ten blocks from there, in the National Palace, Aureliano Blanquet takes the president and vice-president hostage. The insurgents have won.

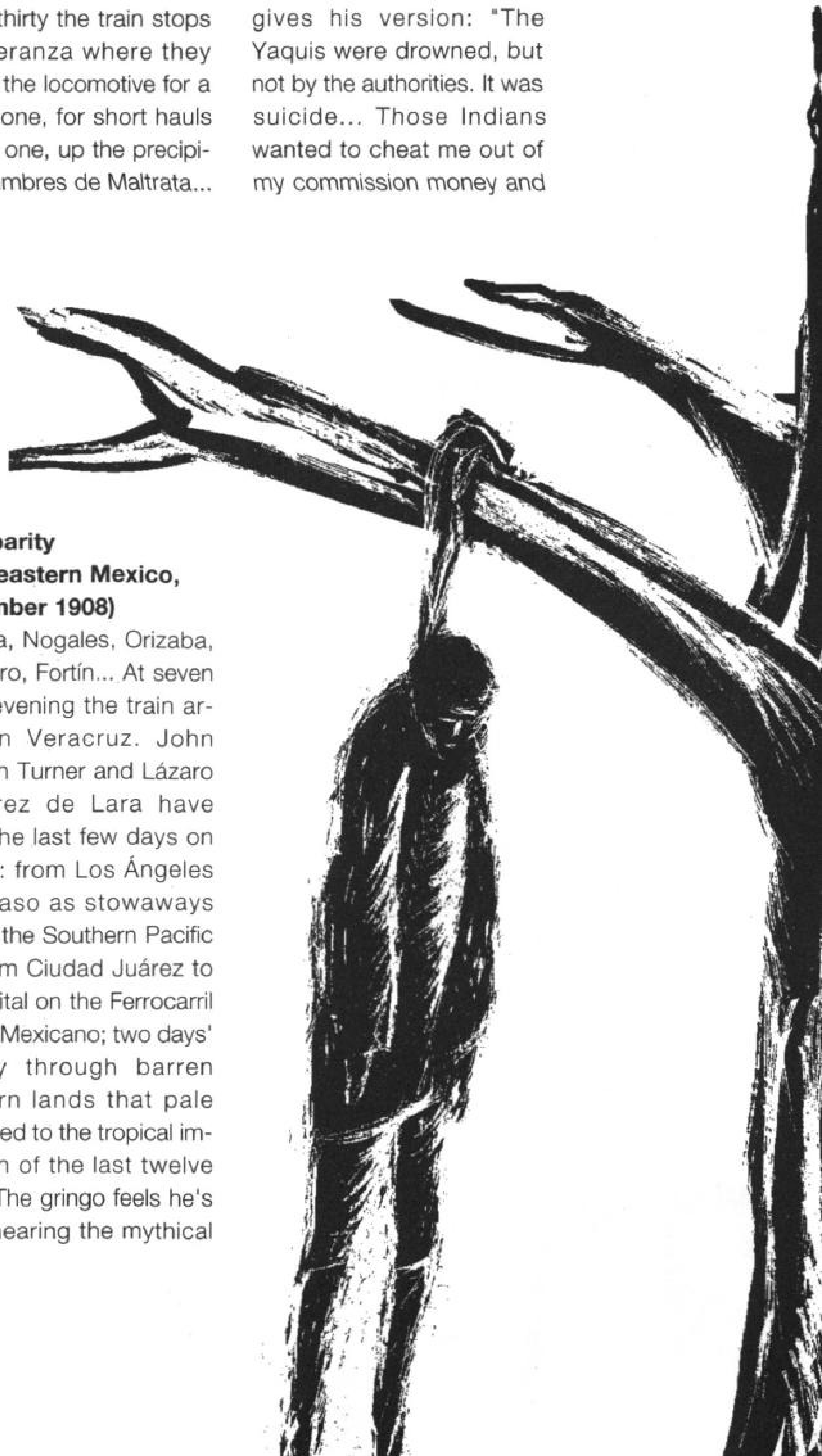
On Tuesday the 18th the gunfire stops and the firing squad is still nowhere in sight. Turner doesn't know what to expect, but just in case, he eats the letter of recommendation the president gave him after an interview three months ago. "You are a very famous man. Your book helped me very much in the revolution of 1910," Madero told him while they walked up and down the same balcony where, in 1908, another reporter, James Creelman, had chatted with Porfirio Díaz. While Turner eats his letter, Madero and Pino Suárez are signing their resignation. They are murdered four days later.

Félix Díaz's men let Turner go the following day. His friends in the United States attribute this to the campaign that began there when news came of his imprisonment. The execution of a gringo journalist would certainly be ill-timed for the ex-mutineers, just as Wilson is encouraging the diplomatic corps to give Victoriano Huerta legal recognition. The *Decena Trágica* has ended, the traitors march in front of cheering crowds, the city is in a festive mood.
Disgusted, John Kenneth Turner takes the train to Veracruz to catch a boat back to the United States.

The train leaves at seven, and the weary journalist dozes off as familiar stations pass by: San Cristóbal, Tepexpan, San Juan, Otumba, La Palma, Ometusco, Irolo, Apan...where he first tried pulque... At that time Porfirio Díaz was in power and Turner still didn't speak Spanish well... but Lázaro was a good guide, very good... Soltepec, Guadalupe, Apizaco, Huamantla, San Marcos, Rinconada, San Andrés... At twelve-thirty the train stops at Esperanza where they change the locomotive for a double one, for short hauls like this one, up the precipitous Cumbres de Maltrata...

II. Barbarity (Southeastern Mexico, September 1908)

Maltrata, Nogales, Orizaba, Sumidero, Fortín... At seven in the evening the train arrives in Veracruz. John Kenneth Turner and Lázaro Gutiérrez de Lara have spent the last few days on wheels: from Los Ángeles to El Paso as stowaways aboard the Southern Pacific and from Ciudad Juárez to the capital on the Ferrocarril Central Mexicano; two days' journey through barren northern lands that pale compared to the tropical immersion of the last twelve hours. The gringo feels he's finally nearing the mythical plantations of Quintana Roo and Yucatán. A fate Sonora Indians fear worse than death. Eight months ago, dozens of Yaqui Indians drowned after jumping from the gunboat that was carrying them off to forced labor camps in the southeast. Interviewed by Turner, Colonel Francisco Cruz gives his version: "The Yaquis were drowned, but not by the authorities. It was suicide... Those Indians wanted to cheat me out of my commission money and



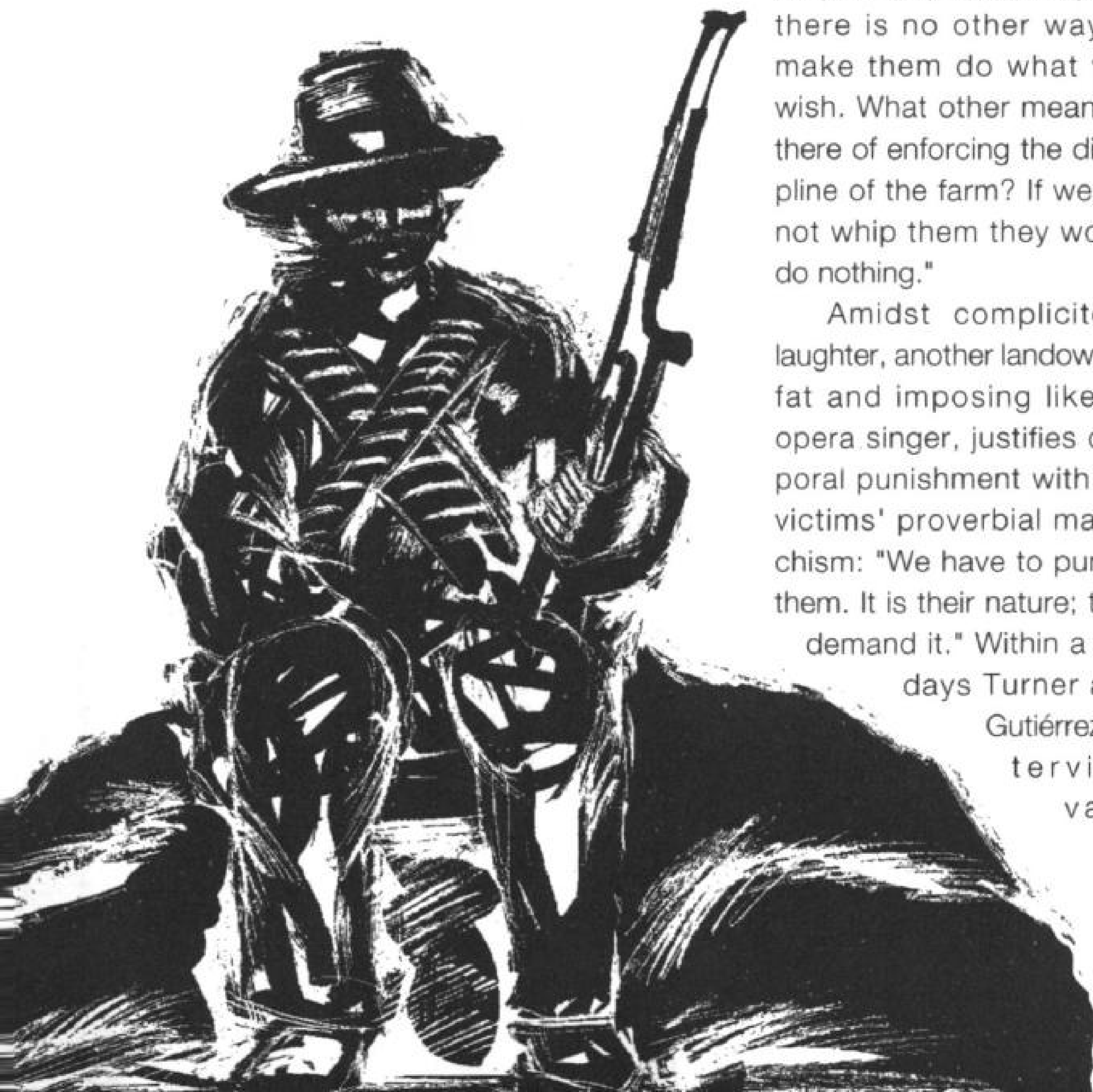
so they threw their children into the sea and jumped in after them. I was on board myself and saw it all." On the steamboat that takes them from Veracruz to the Yucatecan port of Progreso, Gutiérrez and Turner meet Yaquis for the first time. Almost all of the 104 deportees on board the freighter, traveling along with 200 heads of cattle, are actually Pimas and Opatas from Ures. But, as one of them says: "We are all Yaquis to General Torres (governor of Sonora). It makes no difference to him."

The camaraderie developed through stormy weather ends four days later in Progreso, when the Yaquis are loaded onto a train bound for San Ignacio, and thenceforth to the henequen plantations, while the gringo and the mestizo change names with the same frecuency as they change clothes, and travel first-class to Mérida, now posing as investors sniffing around for a good opportunity.

A handful of *criollos* entrenched along the Paseo de Montejo rule over 125 thousand Maya, 8 thousand Yaquis brought from Sonora and 3 thousand Chinese that are actually Korean in Yucatán's henequen trade. But the 1907 depression has left the once-proud "divine caste" in a sad state, and they receive the so-called businessmen with open arms.

Felipe Cantón, secretary of the Board of Agriculture, ponders the virtues of business as he does the virtues of the forced farm-labor system: "It is necessary to whip them—oh yes, very necessary, for there is no other way to make them do what you wish. What other means is there of enforcing the discipline of the farm? If we did not whip them they would do nothing."

Amidst complicitous laughter, another landowner, fat and imposing like an opera singer, justifies corporal punishment with the victims' proverbial masochism: "We have to punish them. It is their nature; they demand it." Within a few days Turner and Gutiérrez interview various landowners, among them Enrique Cámara Zavala, president of the plantation owner's guild. They also visit the plantation of San Antonio Yaxché and witness the punishment of Rosanta Bajeca, a young Yaqui farmhand flogged with a wet hemp rope for not fulfilling the daily quota of 2 thousand leaves. They end their day with a glass of cognac and a smoke, chatting with a group of displaced women from Sonora.



Refugio, a young woman who was whipped, shyly gives them a glimpse of her scars while she explains the cross she and her sex have to bear: "When the Yaqui men are beaten they die of shame, but the women can stand to be beaten; they cannot die..."

The displaced women insist that the journalist write down their parents,' children's and husbands' names and addresses in his notebook. In case he should go to Sonora, they say. Now that the truth is out, they burst into tears. Gutiérrez also cries; only later will Turner feel sorry, regretting his Anglo-Saxon reserve.The next stop on the Porfirio Díaz road to progress are the coffee plantations in Oaxaca's Valle Nacional. The boat journey back to Veracruz and then the train ride to the station of El Hule are a prelude to the last 80 kilometers which they must undertake on horseback, upriver, crossing over the great

Papaloapan up to eight times. This arduous approach is nothing less than a locked gateway to a hell of forced labor that sucks the life out of about 15 thousand new farmhands every year.

"By the sixth or seventh month they begin to die off like flies at the first winter frost, and after that they're not worth keeping," pontificates Antonio Pla, general manager of the Balsa Hermanos plantations. "The cheapest thing to do" he adds "is to let them die; there are plenty more where they came from."

They also interview the Valle Nacional mayor, Manuel Lagunas, and Rodolfo Pardo, the political district leader, who proudly describe the system of recruitment: *a government-authorized procedure with subsidized train fares, thanks to which a man costs forty-five pesos and women and children only twenty-two fifty. All the planters prefer boys*—Lagunas tells them. *They are just as good in the planting as the men. They last longer too, and cost only half as much.*

Almost all the forced laborers in the plantations and tree-cutting camps are Indian. Valle Nacional is also supplied with mestizos from the country's central region, although this doesn't prevent *theories* that justify forced labor from resorting to the natives' proverbial laziness. If many Yaquis aren't really Yaquis and the Chinese in Yucatán are actually Korean, what difference does it make if the tobacco-picking slaves are mestizos? It would appear that one also belongs to the *inferior races* by being in the wrong place at the wrong time.

In pursuit of the ghosts of the 1907 strike, Turner and Gutiérrez visit the Río Blanco textile factory in Veracruz. Back in Mexico City, they talk to Paulino Martínez, a journalist and the editor of *El Liberal* and *El Chinaco*. Finally, they try to get into the Belén Jail but fail since Díaz, like all dictators, keeps his dungeons well hidden.

The journey has taken a little over a month. In October, our journalist goes back to the United States. At the end of January 1909, he returns—this time with his wife Ethel—under the guise of sports editor for the *Mexican Herald*, an English-language daily. In the mornings, he sits as a referee in the Mexican-American tennis tournament at the Churubusco Country Club. Few suspect that this expert tennis-player spends his nights photographing Mexicans in three-centavo taverns where the modernizing miracle fails to hide the seedy underside of progress.

Turner forms an idea of the regime from his readings and his social intercourse with Porfirio Díaz's smart set: the country has a docile political system with repressed strikes, a gagged press and militarization. Díaz's alliance with the economy's most reactionary sectors greatly provokes Turner as do the president's ties with the American political machine and press. Turner writes: "Perhaps it will be said that in opposing the system of Díaz I am opposing the interests of the United States. If the interests of Wall Street are the interests of the United States, then I plead guilty. And if it is in the interests of the United States that a nation be crucified as Mexico is being crucified, then I am opposed to the interests of the United States."

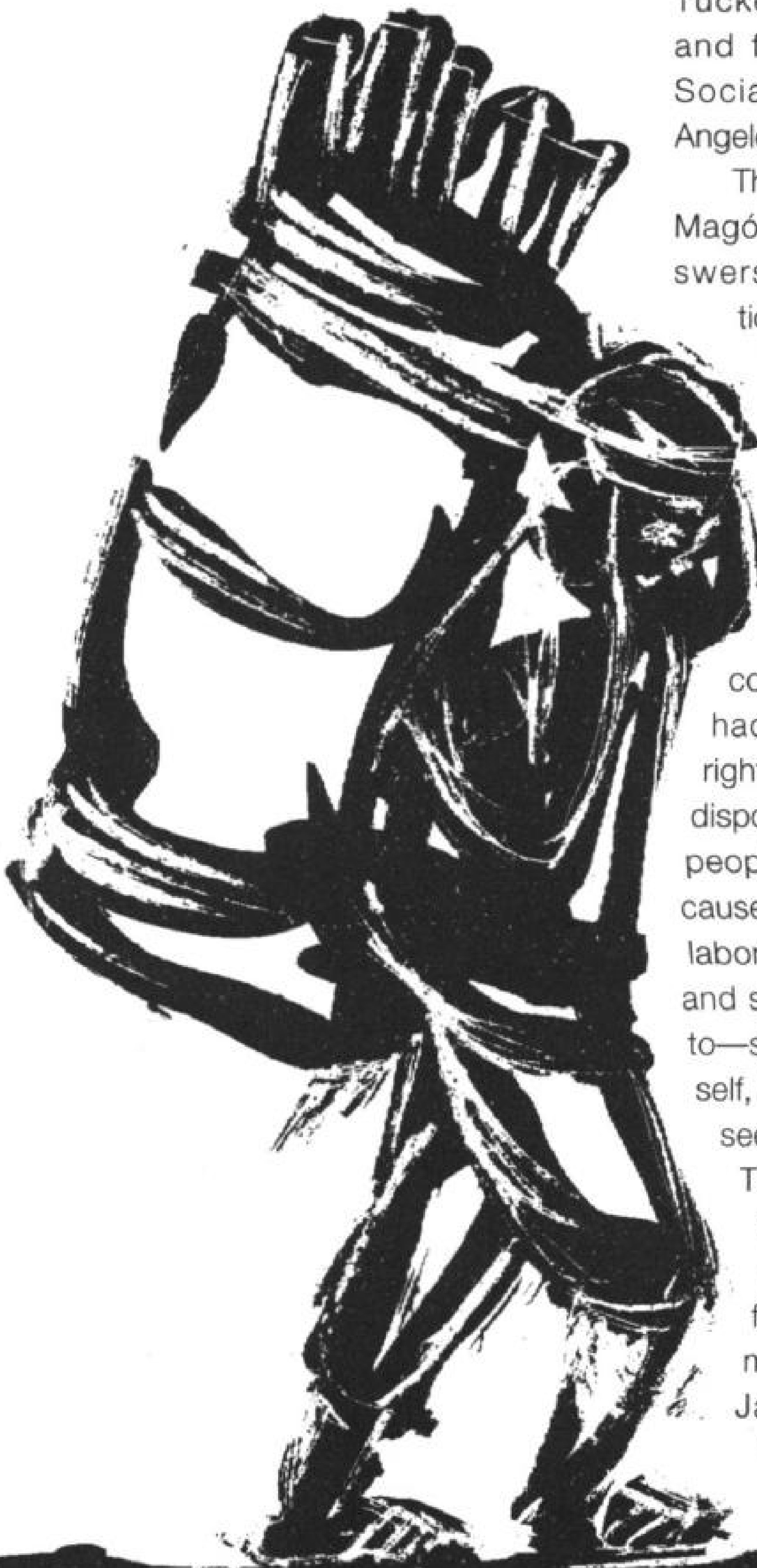
In April 1909 the Turner couple go home. Turner has completed his five-month observation of Mexico; now, by writing about his experience and having it published, he becomes an awkward witness. In this way the plan he conceived the year before during an interview with Ricardo Flores Magón has born fruit.

III. Uprooted (Los Angeles, California, April 1908)

Interviewing Ricardo Flores Magón, Librado Rivera and Antonio Villareal, prisoners in the Los Angeles County jail since August 1907, had been no small feat.

Accused of violating the laws of neutrality for trying to cross the border at Ciudad Juárez to join the 1906 in-

surrection headed by the Liberal Party's Organizing Junta, the Mexicans are held incommunicado. But Turner is stubborn; not only is he on assignment from the *Los Angeles Express*, he really wants to know why these men decided to take up arms. The grandchild of a Methodist minister and the son of a Portland printer, our journalist considers himself a progressive man. At the age of seventeen in 1896, he publishes his first weekly—the *Stockton Saturday Night*—exposing corrupt politicians and businessmen. He also meets with Socialists during his studies at Berkeley when he marries Ethel Duffy. Together they help blind journalist Jim Tucker in San Francisco, and finally both join the Socialist party in Los Angeles.



The interview with Flores Magón provides some answers to Turner's questions: "Why should intelligent men take up arms against a republic?(...) Why had they wished to overturn their government? Because it had set aside the constitution, because it had abolished (...) civic rights (...), because it had dispossessed the common people of their lands, because it had converted free laborers into serfs, peons, and some of them even into—slaves... Well, I told myself, if it's true, I'm going to see it." In addition to the Turners, the League for the Defense of Mexican Revolutionaries, formed in mid-1908, is made up by the lawyer Jacob Harryman who takes on the prisoners' case with A. R. Holston, Primrose and Frances Noel, both labor unionists, and Jimmy Roche, a law student. The founder is John Murray, a New-York Quaker who has abandoned his pacifist heritage after reading Tolstoy. The League's expenses and Turner's Mexican trip are enthusiastically paid for by Elizabeth Darling Trowbridge, a rich Massachusetts heiress who joins the Socialist ranks, fortune and all much to her prudent mother's dismay.

Murray believes that in order to change the American perception of Díaz as a personable tyrant and gentle despot, it is necessay to bring back a first-hand account of what was happening deep inside Mexico. On May 8th Murray crosses the border with Trowbridge's backing and a letter of introduction from Magón: *The bearer of this document is Mr. John Murray, a journalist with advanced ideas...*

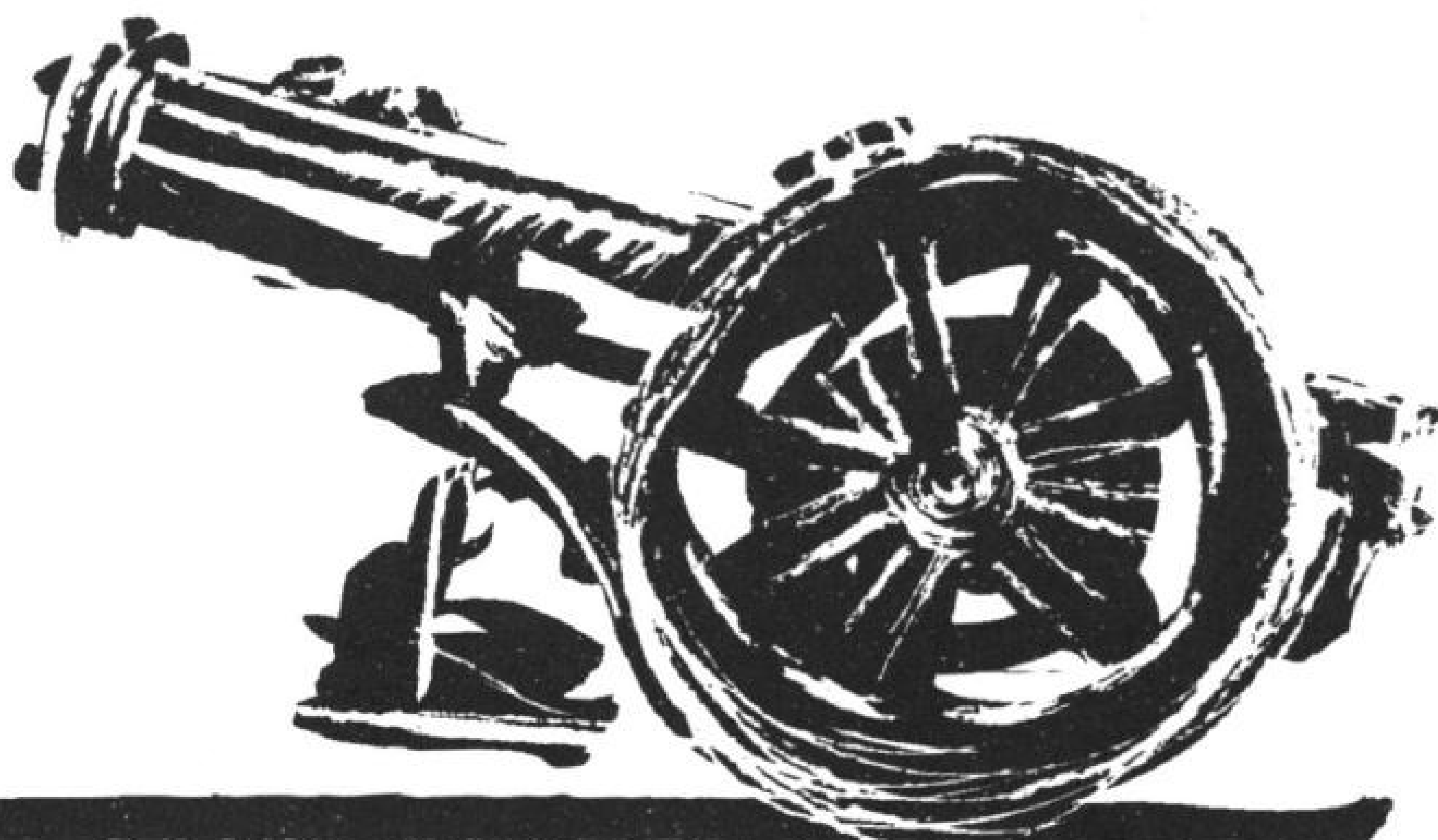
Although Murray has access into many a place he never quite gets his great scoop; despite gaining entrance to the San Juan de Ulúa jail in Veracruz, he isn't allowed to interview political prisoners; while he sets foot in the Valle Nacional, he can't visit the plantations. Failing to find an editor of national standing to publish his findings, Murray goes to

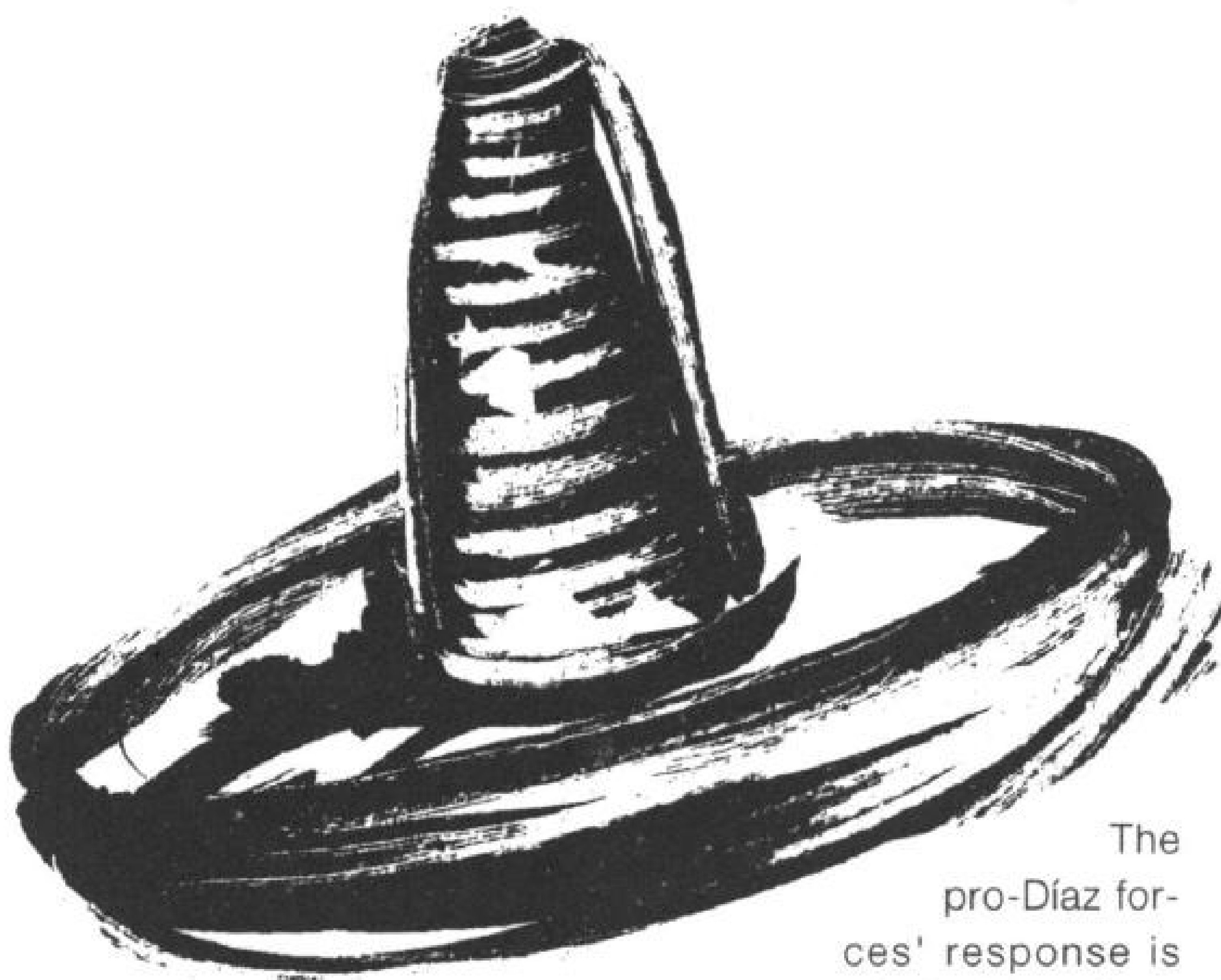
Tucson with Trowbridge and Duffy where he publishes *The Border*, a magazine supporting Flores Magón, in which his article finally appears. In the meantime, ready to take on what Murray gave up, Turner teams up with Lázaro Gutiérrez de Lara, a lawyer, reporter and editor for the *Revolución* newspaper who has recently gotten out of jail. Before leading the Cananea strike and surviving the pro-Magón uprising in 1906, Lázaro was a judge in Chihuahua and worked for the Department of External Affairs. Moreover, his brother is a physician with good government connections. By 1908 Gutiérrez is a political refugee whose life is in danger if he crosses the border using his real name. So Gutiérrez and Turner embark incognito on their Mexican adventure... Once back from their descent into tropical hell, Turner goes to Tucson to write. In December, his article complete, he leaves for New York to look for a publisher, but the interested parties want a longer article that describes Díaz's political system. On January 20, 1909, he telegraphs his wife asking her to join him on a second trip to Mexico. By April the couple are once again home, and in October the first installment of the huge article is published in *American Magazine*. Editors Lincoln Steffens, Ida Tarfel, Ray Stannard Baker and Finlay Peter Dunne hope to increase sales of this 300 thousand-copy monthly with its dramatic condemnation of the Díaz regime. They intentionally give the story the provocative title of *Barbarous Mexico* much to Turner's annoyance. The first installment, *The Slaves of Yucatán*, has pictures of the plantations, drawings by George Varian, and is prefaced by a sensationalist editorial in bold script: "As you read the articles one after another, following the author in his adventures (...), you will be forced to admit that Mexico, the 'Republic', is a pretense and a sham..."

The article ignites public attention even befores it reaches the stands. In September, *American Magazine* advertises it as part of its next issue and from that moment the newspaper *El Imparcial,* a subsidized organ of Porfirio Díaz's government, refutes the writer's allegations: "He has dipped his pen in lies (...). The only obviously barbarous thing is the author's own judgment." Later it attacks Turner again: "To report (...) events like the ones he describes (...), he had no need to leave his own country (...). We ourselves could also describe a 'Barbarous United States' that would make Mr. Turner's pages pale in comparison."

Soon afterwards, E. S. Smith—one of several American expatriates in Mexico who has signed a letter of complaint about the article—vainly petitions President Taft to have *American Magazine*'s postal distribution rights revoked. There are also accusations of dirty financing: Victoriano Agüeros's *El Tiempo* suggests that Standard Oil has paid for the article to be published because Díaz has favored its British competitors.

Interviewed by Otheman Stevens, Porfirio Díaz is categorical: "The men who have spread this news be-





long to the class of individuals you call 'undesirable.' The 'undesirables' have wanted to turn their spite into something heroic (...). The government has been too tolerant and overly gentle with them." Tolerant as they are, Mexican authorities seize copies of *American Magazine*'s November issue.

After the December installment, the owners of *American Magazine* stop publishing *Barbarous Mexico*, just as the next installment was to deal with the U.S. government's complicity with the dictatorship. When Turner publicly accuses them of being cowards, they respond that they're as "free as the air." During 1910 Turner publishes seven more chapters in *Appeal to Reason*, one in the *International Socialist Review* and another in *Pacific Monthly*.

The pro-Díaz forces' response is not limited to refutations in newspapers, praises to the president and pressure from publishers. Many Mexican exiles and enemies of the Díaz regime are also persecuted by Mexican diplomats and U.S. government officials.

Among the victims of this policy is Gutiérrez. Detained by U.S. authorities in October 1909, only public outrage prevents his deportation to a certain death in Mexico. Turner himself is the subject of a federal investigation and threatened with deportation since for some time the Department of Justice has suspected that he might be the same John Turner as the well-known British anarchist. Anyone writing about Porfirio Díaz's regime is under public scrutiny. Carlo de Fronaro, an Italian journalist residing in Mexico since 1906 and for a time the Sunday editor of *El Diario*, publishes *Díaz, Czar of Mexico* and is imprisoned, accused of criminal libel by Joaquín Casasús—a lawyer and ex-embassador of Mexico in Washington, hired for this purpose by *El Imparcial*. Murray's articles in *The Border* and Trowbridge's in *Appeal to Reason* and *Western Miners* also stir up anger, and the shop where *The Border* is published is destroyed by unidentified vandals on the night of January 10, 1909.

Arturo M. Elías, the Mexican consul in Phoenix, Arizona, suggests fighting fire with fire: "I think that to counteract the damage these seditious and subversive publications could do to our people—people who lack knowledge and understanding of the good administration and wise institutions that govern us—a newspaper should be introduced that describes our institutions and fosters love and patriotism; for this I think we must somehow—without spending too much precious public funding—come to an agreement with an honorable and capable journalist, or that a print shop be bought for the purpose, maintaining of course the newspaper as a private and independent organ."

But why bother with friendly new publications when the largest press empire in the world is about to deploy its enormous resources in the patriarch's favor?

IV. Hearst's Penpals (Mexico, March 1910)

Journalists without official backing, Turner and Gutiérrez began their Mexican odyssey traveling like tramps from Los Angeles to El Paso. On the other hand, William Randolph Hearst, the American newspaper tycoon, visits Mexico aboard a luxurious private coach belonging to the Ferrocarril Central, courtesy of Ignacio Sepúlveda, an underling of Miramón's, himself an imperialist during the rule of Maximilian and an advisor at the U.S. Embassy during Porfirio Díaz's regime.

Hearst, who on other occasions had used his palatial private coach *Constitución*, comes to "rest after several years' fatigue," but also to "meet the most eminent of Mexicans, General Porfirio Díaz." And when the reporter from *El Imparcial* asks him his opinion about *Barbarous Mexico*, Hearst knows his opinion carries weight as he is the owner of the *New York American*, the *New York Journal*, the *Chicago Examiner*, the *Chicago American*, the *San Francisco Examiner*, the *Los Angeles Examiner* among other leading newspapers. "You do know that Mexico has fallen prey to unfair attacks by a certain American magazine? —I have seen them but haven't given such vicious stories much credit; in my newspapers it's different. Two writers on my staff, Otheman Stevens and Alfred Henry Lewis, have published extensive articles on the matter."

The obliging penmanship of Hearst's staff gives a clean official version of the country in which their boss has considerable vested interests. After all, the business magnate owns a million hectares in Chihuahua surrounded by 250 miles of barbed wire fencing, where 70 thousand Hereford cows and 120 thousand select sheep graze. Otheman starts his story as follows: "I've lived under the autocrat's government for five weeks, and have found it to be the most democratic I have ever witnessed." He continues in the same tone: "Mexico is governed by a dictator who is also a man with lofty ideals and (...) a capable administrator; a dictator who has loved his country like no other man (...). (Americans) know well that President Díaz is Mexico; that elections are manipulated and that only landowners' votes count. They know Díaz handpicks each one of his senators and delegates, and are truly happy that this unprejudiced man of sound judgment hold power." He concludes in another article that: "No one in this world is as wary as investors... If there were injustice in Mexico, if there were slavery, if laws were being infringed, if any of this were really happening (...) that could justify its description as barbarous, banks would know and Mexico's assets would be frozen (...). There is no stronger argument for the Mexican government's stability and aptness than the fact that Americans have invested over a billion dollars in the Republic."

To write about *Profitable Mexico*, we don't have to cross rivers and interview Yaqui Indians, we only need to approach the powers that be. Díaz, whose important statements are always made to foreign reporters, talks money with Otheman: "The great influx of Americans and American capital to the country creates reciprocal interests. Everything that benefits Americans in Mexico will benefit Mexico and anything detrimental to them will be detrimental to us." And when the reporter suggests "fostering a closer form of cooperation between the two nations, something like a commercial alliance, perhaps through the elimination of duties (...)," the globalizing patriarch foretells a sequence of events eighty years in the future, interrupted by an ill-timed Revolution: "If the United States presented a project like the one you just mentioned, it would merit Mexico's most serious consideration."

The chat isn't limited to business; they also tackle thorny issues: "I asked (...) your Excellency (sic) about the Yaquis... it is said that

(...) they are put into slavery. —There is nothing in existence here like the 'peonage' system described to slander Mexico... The Yaqui are an admirable race (...) except, of course, for their bloodthirsty instinct (...) which unfortunately is their dominant character trait... Regarding their deportation, it was a political measure made necessary for humanitarian reasons."

The official version of the Indian problem is seen in Elisha Hollingsworth Tablot's interview with General Torres, governor of Sonora, published in *El Imparcial* on February 7, 1910:"All those stories are born of hostility and ignorance. Yucatán farmers are the Republic's brightest and most refined citizens... The only people in all of Mexico we could accuse of being barbarous are the Sonoran and Yucatecan Indians, whose resistance to any civilizing influence seems to have won them the sympathy of certain writers. These Indians have held up progress. There was no other path for the government to take after all peaceful attempts failed, than to forcefully impose its authority... Instead of exterminating them, as the United States government did with the Apaches and other murderous tribes, we send them to Yucatán. They will return to there former homes as soon as they are reformed... And not one Mexican family has ever been deported, only Yaquis."

No one but the President of the Republic dares deny the existence of slavery. Herman Whitaker documents the topic of debt-peonage on rubber plantations in *The Planter*, published in *American Magazine* in February 1910, and two British writers—Arnold and Frost—talked about henequen farms in Yucatán, the *Mexican Egypt*, an archaeological study with a twenty-page section dealing with the current situation of forced labor. But foreigners aren't the first ones to bring Mexican slavery to public scrutiny. The first big press scandal is caused in 1885 when Ángel Pola, a 24 year-old Chiapanecan publishes in *El Socialista* a series of articles about Chiapas called *Shocking Slavery in Mexico*: "Thousands of our brothers (...) are dragging chains through the scrublands (...), their lives (...) sold to the rich and merciless landowners."

Pola writes down some memorable statements by Miguel Utrilla, former governor of Chiapas. Asked about the use of stocks, shackles and chains, he replies: "We're used to those kinds of torture over there, it's an everyday occurence." According to him, the punishment is justified by the servants' lack of education, for their stern and coarse character, for their proverbial laziness.

For his testimony, Pola is labelled a false prophet and evil son of Chiapas, but no one can challenge accusations that still hold true twenty years later. This could be why Hearst's men don't deny the existence of barbarity: they justify it. In an article published in *Cosmopolitan Magazine* in March 1910, Otheman admits that: "If an **enganchado** (slave laborer) rebels or is insolent or lazy, the lithe rod in the hands of the 'boss' (...) winds around him." His analysis follows the racist logic of Otho Peust—the German sociologist put in charge of Mexican agriculture by the Minister of Development— and he concludes: "(...) there is only one phase that makes a wrong right, and that is necessity. Legislation now prohibiting contract (slave) labor would work a greater wrong, for it would destroy millions of investments."

V. Filibusters (Baja California, Mexico, March 1911)

"The most benevolent of dictators, the friendliest of tyrants and the most gentle of despots needed for the happiness of Mexico" mentioned by the *Chicago Tribune* on February 22, 1909, is dethroned two years later. The praise of these journalistic mercenaries does not save Díaz; investigative journalism, on the other hand, does precipitate his fall. Since October 1909 *Barbarous Mexico* keeps

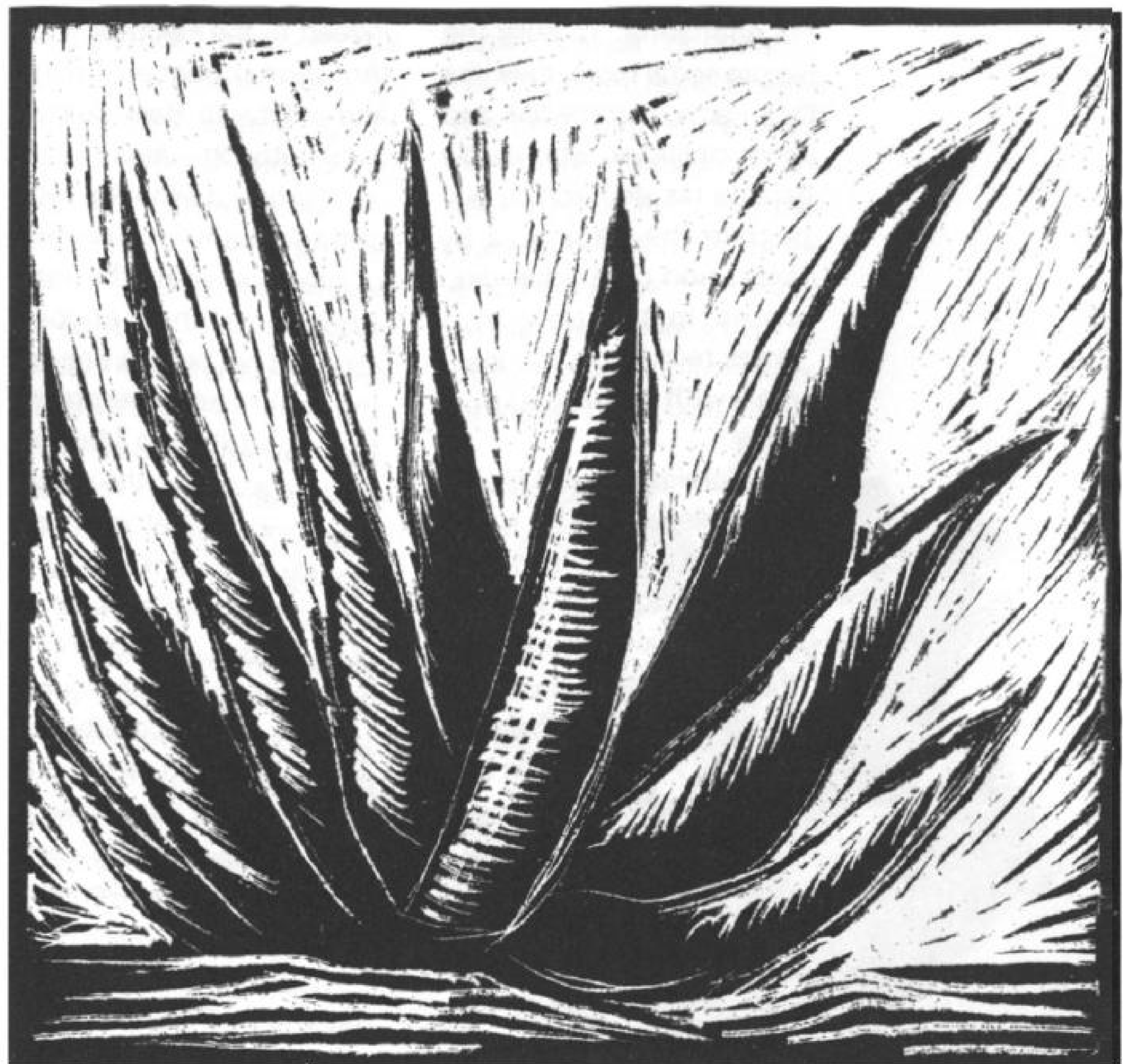
adding fuel to the flame, and in February 1911, four months after the pro-Madero uprising, it appears in its complete form published by a Socialist firm in Chicago, Charles H. Kerr and Company, and in England by Cassell and Company. *The Portland Telegram* announces it as "the book that caused a civil war." In the next three years it will be reprinted four times.

Meanwhile, John and Ethel Turner are still at it. On August 3, 1910, they meet Ricardo, Librado and Antonio at the entrance to the county jail where they just completed a three-year sentence. The Liberal Party leaders settle in Los Angeles, publish their new weekly *Regeneración* and, wary that some of their sympathizers are joining the ranks of Madero's insurgents, they organize a rebel force in Baja California.

Our reporter openly participates: he buys weapons in the United States and sends them labeled as agricultural machinery to Jim Wilson, a farmer friend in Holtville, California, who takes them across the border on a wagon for a night-time pickup.

When the rebellion breaks out with the capture of Mexicali on January 29, 1911, Turner proves to be a brilliant organizer, as a messenger for the Liberal Party leaders in Los Angeles, and smuggling food under the nose of Captain Babcock, who is in charge of watching over the border: "This is not about a violation to the laws of neutrality. I admit to that... but I won't allow anyone to smuggle merchandise. So, are you going to shoot me?" Enrique de la Sierra, the Mexican consul in Calexico, reports his presence: "John Kenneth Turner was seen in Los Angeles yesterday buying munitions and rifles... he then went to Mexicali and observed the rebels' positions." He wasn't the only foreigner there. Half reality and half political performance art, the free town of Mexicali is a point of convergence for Mexican mestizos and Cucapá Indians, but also for numerous Americans, Englishmen, Canadians and Italians, all Internationalists, attracted by a courageous revolution-in-the-making. Jack London, a prominent follower, salutes the fighters:

"And we socialists, anarchists, vagabonds, bandits, delinquents and undesirable citizens of the United States (...) completely support your effort... Every name used to defame you has also been given to us; but when the corrupt (...) slander (...) honest men (...), we can only expect to be called 'illegals,' so let us be! I too declare myself 'illegal'





and revolutionary."

But Díaz still has powerful friends. Hearst, Harry Chandler and Harrison Gray Otis—owner of the California Land and Cattle Company—organize a press campaign against Magón's openness to foreigners. "Filibusters !"is the anathema. To sully the picture some more, they hire Dick Ferris, a comedian and minor politician who loudly heralds his decision to buy or take the peninsula by force, and puts advertisements in the *New York Times* recruiting a thousand men with military experience.

Foreign Affairs Minister, Creel dispatches his border consuls in the hunt for aliens. Enrique de la Sierra, from Calexico, condemns the presence of unpatriotic foreigners: "The rebel presence in Mexicali and Baja California (...) is constantly getting stronger. Countless American vagabonds, Socialists and members of Industrial Workers of the World, also a socialist organization with anarchist tendencies, flock to the border on their way to Mexico... The deplorable fact that Mexican rebels have resorted to cooperating and receiving help from this country's Socialists makes the situation more dangerous; not to the government's stability, no; but indeed to the Republic's international peace of mind and maybe to Baja California's autonomy and integrity." Turner, a filibuster? It's outrageous to accuse him of interventionism: this man who, more than anyone else, did his best to prevent the American government from meddling in Mexico. His wife's view on the matter is brilliant: "Something enormously important had happened (with the publication of *Barbarous Mexico*). When the revolution broke out in 1910, it was impossible for the United States to send troops across the border to protect the 'benign Díaz.' The American public knew too much."

During the first two decades of the twentieth century, John Kenneth Turner is the most obstinate defender of Mexico's national sovereignty. Not only does he unmask the American economic and political interests that upheld Díaz's dictatorship at the time of the *Decena Trágica*, but in a memorable article, he informs the U.S. press of Ambassador Wilson's role in the Madero assassination. In late 1914 he reports on the American intervention in Veracruz, insisting on the withdrawal of his country's army. In 1916 he makes two trips to Mexico and in texts like *¿Quién es Pancho Villa?* and *La intervención en México y sus nefandos factores* Turner condemns General Pershing's incursion. After the First World War he writes *Hands Off Mexico* and in 1919 publishes a lucid article titled *Why We Have to Leave Mexico Alone* in *The Nation* in which he states: "We are assured in various ways that we could and should reestablish order in Mexico, 'clean' the country of bandits and speculators, give

Mexico a good government and better its economic conditions; that anyway Mexico 'is our job according to the Monroe doctrine'... All of these arguments are false..."

Sometimes the Turners lose their bearings and become demoralized. This happens in 1911 when the Magón revolution in Baja California fails, just as Madero's forces take Ciudad Juárez and Díaz comes out of exile. The Turners take refuge in the Carmel Commune on the California coast, a gathering place for artists and writers like Upton Sinclair, Jack London, Sinclair Lewis and the poet George Sterling. John Turner makes his acting debut then in the Forest Theater, lending his sharp features to the role of Shylock in *The Merchant of Venice*. The conservative climate of the post-war years doesn't suit the Turners. By then, Turner is writing less and in 1941 he publishes his last book, *Challenge to Karl Marx*. He dies in 1948, without seeing his seminal article on Mexico translated into Spanish. It was not until 1955 that the Spanish edition of *México Bárbaro* appears, almost half a century after it was written.

VI. Posthumous Denial (Mexico City, 1955)

Even with their differences of opinion, Magón's followers acknowledged and valued Turner's integrity. Madero read the article's first installments in November 1909, sent to him by Manuel Urquidi. When he was President he praised the important role it had played in the Revolution. During the XXVI legislature of 1912, Luis Cabrera proclaimed: "Turner was right and *Barbarous Mexico* is but a rough (...) sketch of what is happening all over the country, even now."

However, this early praise was not enough for the book to be distributed in Mexico. The first Spanish edition came with Daniel Cosío Villegas's uncomplimentary remarks. He describes the book as a "political pamphlet, slanderous and without nuance, the work of a simple mind, in which there is very little of any intelligence and nothing profound." He ends his derisive rant by questioning Turner's travels and very existence: "I have come to doubt whether Mr. Turner really existed."

Cosío Villegas also acknowledged the book's topicality. He wrote that: "Porfirio Díaz and his government did not perceive (the Indian rebellions) as anything but a problem of order and discipline, and consequently the only option they contemplated was military intervention." The Revolution did not purge such aberrant logic. "That monster of foolishness who calls himself Francisco Bulnes" Villegas continues, "was still alarmed in 1920 (...) that the Yaqui would want to govern themselves just as they always had. Bulnes asked himself indignantly how he could imagine or consent to a republic inside a republic." After exposing Bulnes—an archetypal politician—Cosío Villegas ends his commentary with timely words for 1955, and even more so for the 1990s: "Horror, fear, consternation, outrage... reading *Barbarous Mexico* inspires all of these... But today's readers will be instantly reminded that Turner is talking about Mexico in 1910... Thank God such things don't exist anymore, such horror, such fear, such consternation, such outrage!... Let us hope that today's readers, relieved about the progress made, suddenly ask themselves: Are we yet so far from that disgraceful situation? Have we grown so distant from it that we can sleep peacefully? Is today's Maya Indian really the master of his own fate?"



Pages 96-99

Roldán Street

Georgina Rodríguez

"...canals cross the city, and their size is such that many small boats called canoes travel along them, carrying a number of goods such a populous city requires. Some of these canals and roads had been built by the ancient Mexicans before the coming of the Spaniards, but the latter have greatly increased their number and size, and thus this distinguished City remains established in the midst of a lake renowned throughout the world."

Andrés de Rivas, 1654.

A wharf, a loading and unloading zone, an urban space, a bridge with the vernacular: Roldán Street was the end of the long canal that joined the lakes of Chalco and Xochimilco with Mexico City's adjacent neighborhoods. Plying the oar, many travelers—along with their merchandise—came from as far as Atlixco, Toluca, Tlayacapan and even Colima.

Because of its proximity to the old Volador Market—located since Mexica times on land where the Supreme Court of Justice building now stands—and to the Merced Market—then just beginning to establish itself in a small plaza left behind by the demolition of the Mercedarian church in 1861—Roldán Street bustled with pedestrian traffic and merchandise. It was the scene of many comings and goings, where a hoard of cargo handlers, retailers, or rather 'hagglers' and ubiquitous street merchants (then called merchants "of the wind" for not having fixed premises) swarmed over the area, in spite of complaints made to the city administration in 1843 by local residents —an issue which remains unresolved to date.

The following information gives us a sense of the intense activity that was developing in the area, as well as of the diversity of merchandise that ended up, after passing through the La Viga Guard Post, in Roldán Street during 1858 and 1859: "658 boats, 967 full-size, 90 half-size, 723 with wool, 238 with hay, 366 with stone, 244 with large vegetables, 2 031 with small vegetables, 458 small canoes, 7 234 with grass and 1 108 with sand."

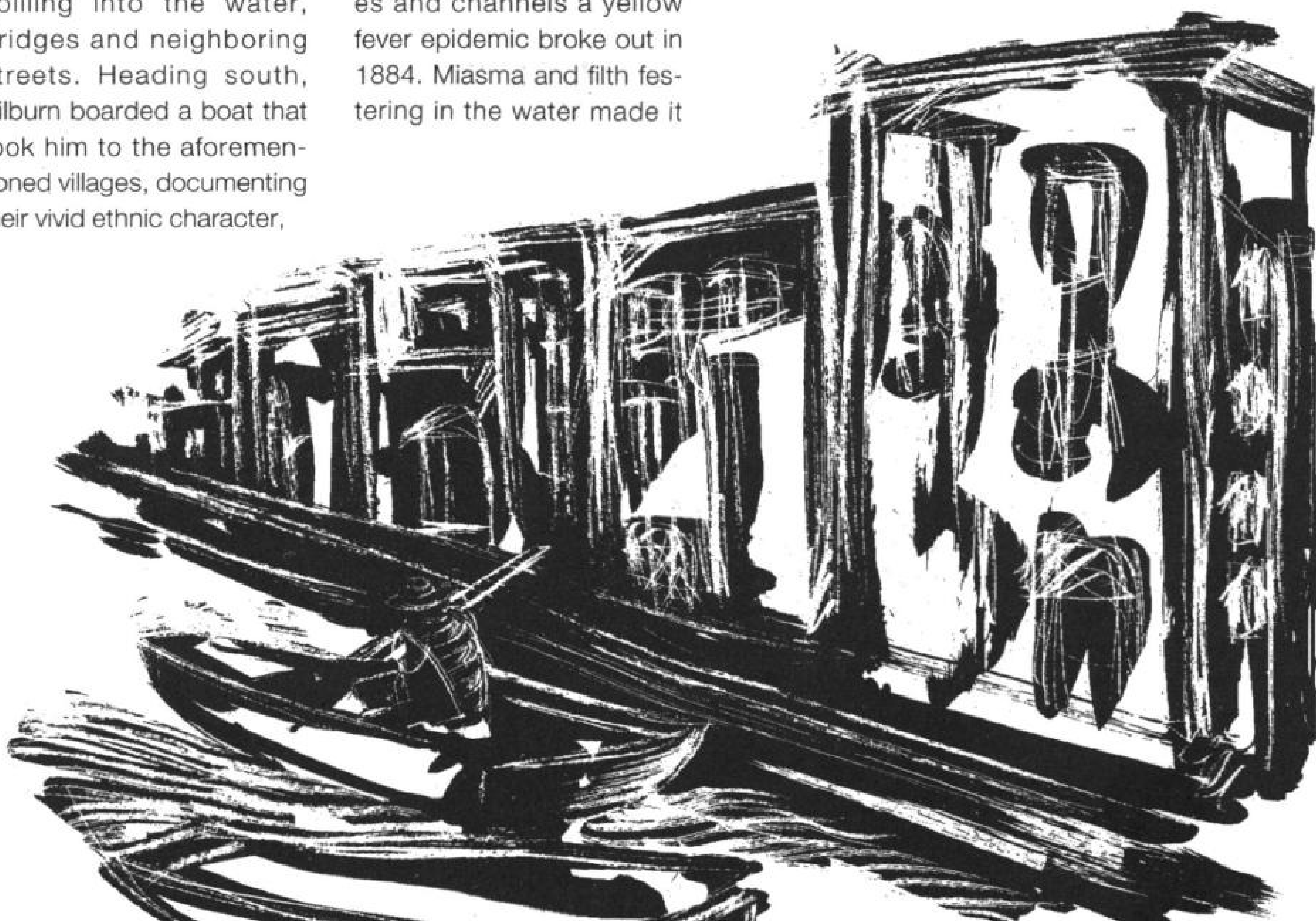
Chronicles mention that Roldán Street is precisely the place where profane festivities had their origins on the canal. In its beginnings, Saint John's Day or "the day of the waters" (June 24th) was celebrated, reason enough for many to end up literally soaked in liquor. Starting on the eve, merchants of both sexes and all ages indulged in elaborate parties, despite the scornful gaze of the Mercedarian monks who, spying from their balconies, undoubtedly vainly tried to exorcize the rowdy spirit of revelry. Natives sold off their flowers and vegetables, canoes were decorated with these, and 'Xóchitl liquor' (pulque) flowed. The holiday was soon designated "the official day for servants' festivities," and maids, responding to the attentiveness of their respective merchants, did not bring groceries home until the following day. Naturally, water carriers made the holiday their own, and went down onto the docks to dance *jarabes* and improvise bawdy ballads to the accompaniment of a harp and mandolin.

With time the aquatic festivities became less popular, and in a strange desire for atonement—perhaps related to the flowering season of red poppies

during Lent—the Viernes de Dolores (a week before Good Friday) was celebrated equally enthusiastically. Crowds of passersby, crowned with flowers, drank, sang and danced along the La Viga Canal and reached the floating-garden villages of Santa Anita Zacatlamanco and San Matías Iztacalco, where a feast of native dishes was held. The point of departure from the early hours of dawn was the Roldán wharf.

In February of 1873, Benjamin W. Kilburn, who took the only known photograph of the place, did not partake in any of the merrymaking. Instead Kilburn photographed a clean and peaceful Roldán Street, very different from Casimiro Castro's lithograph of the same street made between 1855 and 1856, in which he recorded a motley crowd spilling into the water, bridges and neighboring streets. Heading south, Kilburn boarded a boat that took him to the aforementioned villages, documenting their vivid ethnic character, something now almost impossible to imagine.

In spite of Father Rivas's patronizing view, the colonial city was characterized, unlike modern-day Mexico City, by a constant territorial struggle with the waters that naturally filled the Mexican capital's basin. Since Spanish occupation, a furious campaign was waged against them, growing more intense as the city's 'modernization' increased. The canals weren't only a means of transportation but also a way to control and regulate water circulation and they suffered the consequences. Around 1880, the lakes began to dry up, especially those like Lake Texcoco located to the east of the city, whose salty waters also reached Roldán. However the undertakings had disastrous consequences. As water stood stagnant in ditches and channels a yellow fever epidemic broke out in 1884. Miasma and filth festering in the water made it give off "foul and deadly emanations" which brought about numerous deaths. One of the various measures taken to control the epidemic was to close the Roldán Street canal. This is how a canal which had been made in pre-Hispanic times came to be encased and paved over at the turn of the century. Commercial activity nevertheless continued on the La Viga Canal until the 1930s. After this time the canal remained open from Iztacalco onwards. The city's growth and the renewal of public leisure space displaced strollers to then-bucolic Xochimilco. This neighborhood became the new destination for those seeking the pastoral life and rural tourism which Roldán Street and the La Viga Canal had formerly offered. Today one wonders whether Xochimilco will suffer the same fate.



Pages 100-103

The Final Journey

Fernando Aguayo

Like the journey into exile, this is also an involuntary journey, and not only in the metaphorical sense. For those who lived and died during the last quarter of the 19th century, the *afterworld* was as close and tangible as the 500-league trip that separated them from the nearest town. Why? Because the government had created civil cemeteries and with them the need to travel in order to reach the place of *eternal rest*.

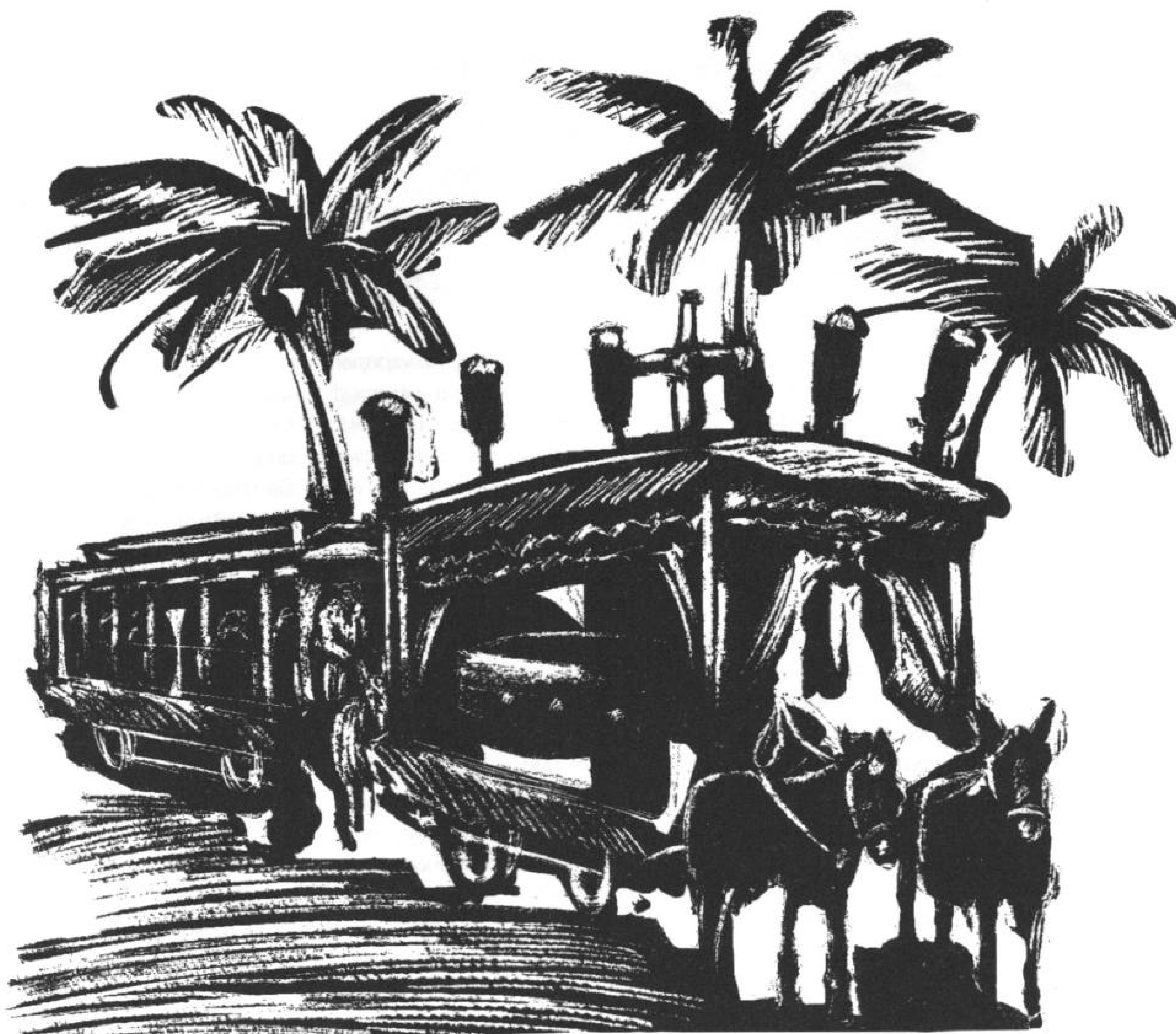
For centuries it was customary to bury the dead in their own homes or inside the nearest parish church's nave or entrance. Things changed radically when the ideas of the Age of Enlightenment coincided with those of liberal Jacobinism. The best known aspect of this process was the campaign of secularization which led to the foundation of the Registrar's Office and other institutions in an attempt to undermine the clergy's power. For liberals this crusade was about fighting superstition and obscurantism and establishing a more scientific order. For this reason, the government decided to separate the place of the dead from that of the living, establishing rules for each one. "That is why in 1871 all existing cemeteries in Mexico City were closed down and replaced with civil cemeteries such as La Piedad, Dolores and others outside the city limits, as burial grounds' needed to be situated 500 yards from towns, in dry places and against prevailing winds' in order to avoid 'the harmful effects of the corpses' putrid emanations.'"

And thus the journeys began to the place of the 'secularized' dead. To offset the costs and problems associated with the transportation of corpses, railroad companies in Mexico City advertised an original service: they would carry the deceased and their bereaved relatives from homes and hospitals to the cemetery. At this time, before the rise of the automobile, Mexican cities relied upon a network of rails for trolleys which were pulled by mules.

In a first stage, tracks were planned and then laid down. As time passed and different services appeared, suitable vehicles were designed for each particular purpose. Funeral carriages, for instance, required that 'hygienic measures' be taken in keeping with liberal proclamations. Moreover, funerals were a demonstration of cultural values, and the need to hold a 'proper burial' was displayed in a great variety of ways.

Funerary practice was thus determined by cultural values but also by a family's financial resources. Funerary transportation lasted well into the 20th century and railroad companies in Mexico City provided a wide range of resources, staff and equipment to fit the needs and aspirations of most of the city's inhabitants.

Though a new order had been established, the new civil cemeteries largely mirrored the hierarchy and segregation that already existed in cities. The wealthier sections of cemeteries housed beautiful gardens and elegant stone and marble crypts, just like the upper-class areas of the city displayed mansions and palaces. Likewise, the cemeteries' poorer parts had crowded tombs and common graves in humble fields, and echoed the cramped conditions of the city' poor neighborhoods where droves of migrants

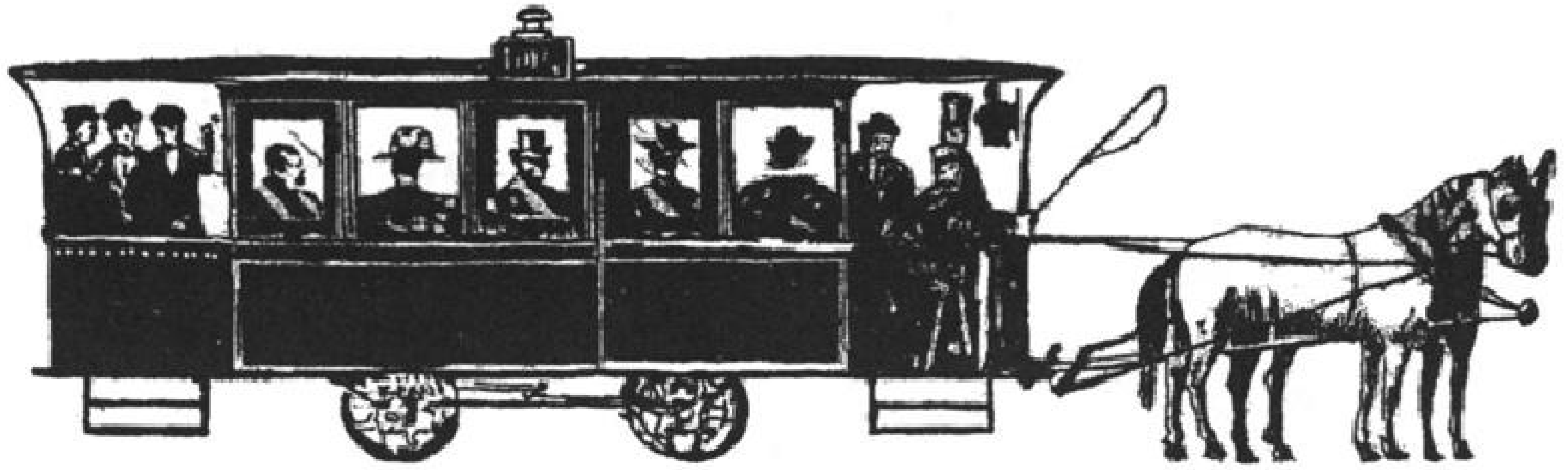


inundated the cities.

Funeral journeys organized from the smaller towns to the cemeteries reflected many similar differences. For many, the bigger and showier the procession, the more important the personnage to be buried.

The same held true for funeral processions. Clients could choose from a variety of services: a few pesos provided a rough casket and an open wagon, while several hundred allowed for a truyly ostentatious burial. On a few memorable occasions, a carriage could be seen drawn by six white Frisian horses led by a team of black grooms. The men and horses were both brought in from the United States, and the animals adorned with silk, tassels and feather headdresses. In these cases, the funeral package also included a long train of coaches for the bereaved which would escort the important person's coffin on its way to the cemetery.

In contrast to these few privileged travellers whose



means guaranteed them a parcel of land in the afterworld, there was a legion of impoverished adventurers who could not afford any of the railroad companies' packages and relied on the district government's generosity to be carried to their final resting place. Collective funeral wagons transported up to eight anonymous bodies to the cemetery for a swift burial in a common grave.

For twenty-five years, mule-drawn trolleys were practically the only form of transportation in Mexico City and other Mexican towns. In addition to funeral processions, they transported commuters, merchandise and mail. Electric streetcars were only introduced in 1898. They came to be used for the same purposes and, with time, replaced trolleys.

Decades later, on November 24, 1932, another type of memorable burial took place. That day the Trolley Company was in mourning and summoned the bereaved to a funeral ceremony through an obituary placed in the newspaper *Excélsior*. Its text informed the public that at five o'clock that day the last mule-drawn trolley would cease to run in Mexico City. The said trolley, popularly known as the "fast one," had long serviced the Granada route.

Many of nostalgic passengers as well as active and retired company employees were present to pay their last respects. There was speeches, music, tears and even poetry and, as in all funerals, there was also laughter and singing:

Take heed, dear sirs
to what I'm about to say,
Because the trolley of
Granada
Was put to rest today. . .
Farewell, dear trolley,
We shall remember you
forever
And though planes may
now fly overhead
our fair city you once
presided over.
Farewell, dear trolley
Of the route of Granada
We shall always remember
The fateful day you traveled
yonder. . .

There were those who claimed that the wagon had been used by presidents and compared the mules to Sancho Panza's *Rocinante* and other noble quadrupeds. A festive journey was organized by university students as the trolley had long included their campus on its route. After this, the wagon began its *final journey* on a more somber tone. The papers reported how the event ended with speeches about the growing mechanization of transportation and the fate of a city that had played host to so many travelers.

Trainspotting

Greene in Mexico

Catherine Rendón

In February of 1938 the British novelist Graham Greene took the train from San Antonio, Texas, to Mexico City. He saw the great industrial north where he met the rebel general Saturnino Cedillo from San Luis Potosí. Greene had wanted to meet him because he had helped the Catholic Church to survive the difficult Calles years.

Greene wasn't in Mexico to see the sights nor to meet the muralists. He had come to Mexico on a personal mission which was linked to his ongoing search for faith. In England he had heard about the Padre Pro and the Cristeros but hadn't been able to find the backing sooner to write about the persecution of Catholic priests and their followers by the Mexican government. By 1938 the worst had passed but Greene was determined to find out more about what had happened to Mexico's priests and parishioners.

Greene was unimpressed by the Mexican capital with its art deco, shimmering nightclubs and great avenues and was quite relieved to leave the city on a morning train bound for Veracruz. His destination: Garrido Canabal's Tabasco where small pockets of anti-clerical activity remained. From Veracruz he planned to take a boat to Frontera, Tabasco, and proceed from there to San Cristóbal de las Casas for Holy Week.

Greene did not speak Spanish nor did he have any desire to mingle with Mexicans; rather he was preoccupied with other matters and knew what he was looking for—a story, a scene, a detail which would reveal the enormity of the loss of faith or prohibition of religion. At the time Greene was married with two children and had several books published. His impatient spirit had been aggravated by domesticity and a lawsuit was brewing from Miss Shirley Temple whom he had criticized rather severely in his film reviews. Greene wrote he needed to "get bloody out of England," and for this reason, Mexico loomed large in his mind.

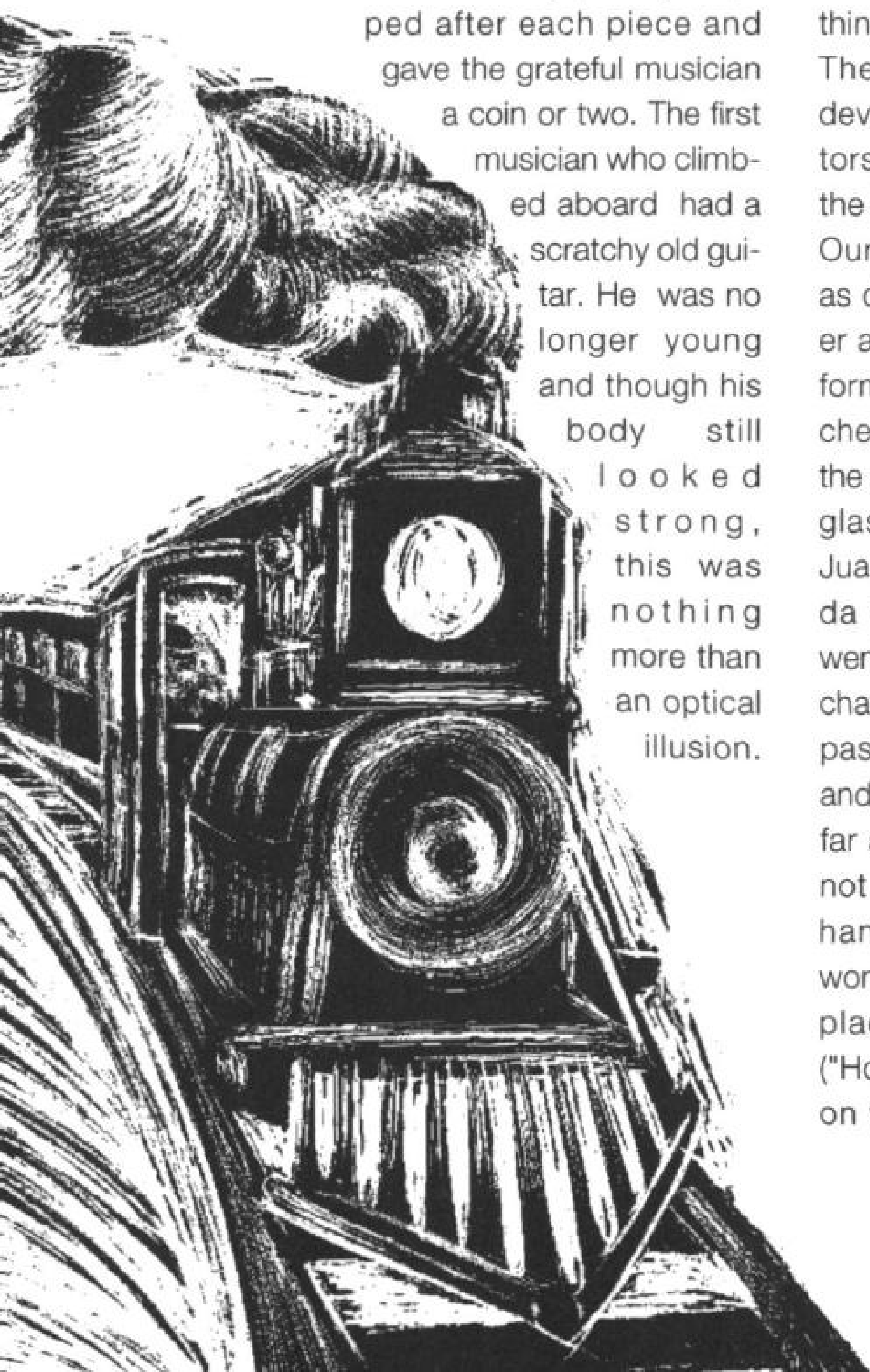
As a film critic Greene had a highly developed sense of sight and the visual predominates in his diary entries as well as in his journalism and early novels. The entries of his ride from Mexico City to Veracruz take only a few pages but his prose is lean with all the precision of a camera which captures every detail; nor does it brim over with emotion.

In Greene's time, trains were still very much in their heyday. Today the Jarocho line—one of the last passenger lines—still runs on a regular basis between the capital and Veracruz. Trains no longer leave from the old station of Buenavista which had all the classic elegance of a French *gare* with its great stone structures and solemn design; but rather from a flat, modern 1960s structure which is reminiscent of Rome's station. The dull, marble floors are littered with occasional glass cases containing clocks, old typewriters and ticket punching machines from busier times and the place emanates an eerie and desolate air.

Climbing aboard train number 9303 in pursuit of Greene's footsteps was one of the moments when I felt as if I were in a time warp and that he could have easily been a fellow passenger bound for the coast. As soon as we had pulled out of the station, one of the

salesmen Greene had described on his own journey made an appearance as if on cue. He was selling ointments and pills. He smiled as he spoke of the curative powers of his wares which could heal everything from hernias to warts. Once begun, the procession of salesmen unfolded for the length of the journey and never let up: they sold tiny woven satchels, pulque, comic books and westerns, in addition to the endless basketfulls of nuts, homemade sweets and bread. Everything was priced under ten pesos.

When musicians climbed aboard, passengers sat still like an eager public at a concert. They politely clapped after each piece and gave the grateful musician a coin or two. The first musician who climbed aboard had a scratchy old guitar. He was no longer young and though his body still looked strong, this was nothing more than an optical illusion.



His suit looked brown, but upon closer inspection turned out to be gray with red stripes. The fact he couldn't really sing didn't matter, for here, on the train, he was applauded. Further down the line, a man with a pair of red maracas got on and invented songs as he went along. Once down in the lush, tropical lowlands love and betrayal lost their oppressiveness and the air grew lighter as the train wound its way along the great fields of sugar cane like some marvelous insect fallen from a palm tree.

No one thinks of trains as churches nor of their ticket collectors as priests, but when following Graham Greene's footsteps strange things can and do happen. The train still has its last devotees and the conductors, too, are known at all the stations along the way. Our two conductors were as different from one another as the stations: one was formal and conscientiously checked each ticket under the magnification of his eyeglasses while the other—Juan—also in uniform, hasda more relaxed air and went up and down the aisles chatting and joking with the passengers. His daughter and grandson were going as far as Orizaba, but this did not keep him from holding hands with a mature woman. At a high, desolate place called Esperanza ("Hope") where vendors got on with baskets of sweet apples, a man scolded Juan on the platform and told him that he had to stop drinking or it would simply bring on the end. After that, Juan had that exhausted look of a man who has punched too many tickets, or of a priest who has given too many masses and knows it is just a matter of time before his own temple collapses around him. Nonetheless, Juan eventually went back and kissed his sweetheart; perhaps Juan is a reincarnation of Greene's "whisky priest"—the famous protagonist of *The Power and the Glory*.

Whenever we approached a station, Juan leaned out to see if there was a flag which meant we should stop. The Pico de Orizaba's silhouette began to fade until it disappeared altogether behind undulating fields of sugar cane. It was the season of the *zafra* when factories worked day and night to process the cane, and one could see and smell the sweet dark smoke of sugar. When Greene finally arrived at his destination, he wrote: "At Veracruz a fat homosexual porter tried to take my bag, archly." I was met by a being who was neither boy nor man, deafmute nor idiot. Juan knew him and told him: "Billy, look after the *señorita*..." I followed him out past the spacious waiting room into the teeming city of Veracruz. Billy smiled...

Pages 108-115



Baja California:
From the Exploits of Esplandián to the Ford

Cuauhtémoc León

Even though satellite images may be proof to the contrary, the peninsula of Baja California is an island. That's how Europeans imagined it to be and that's how its inhabitants have experienced it, forever faced with the distance that separates them from the continent. Rain is scarce, temperatures high, food scanty; it certainly is an adventure to travel or live in this desert surrounded by water where mirages abound and often turn out to be real.

From time immemorial we have been drawn to the Gulf of California's mystery, the tale that spurts from the mouth of an imprisoned and fickle sea, ploughed through by blue or gray whales, stingrays and hammerhead sharks. It is a place that keeps bringing us back to the beginnings of the world: a geological freak, a natural wonder and treasure, a succession of precise shapes —rocks, plants, animals— where all of heaven's and hell's designs have come true.

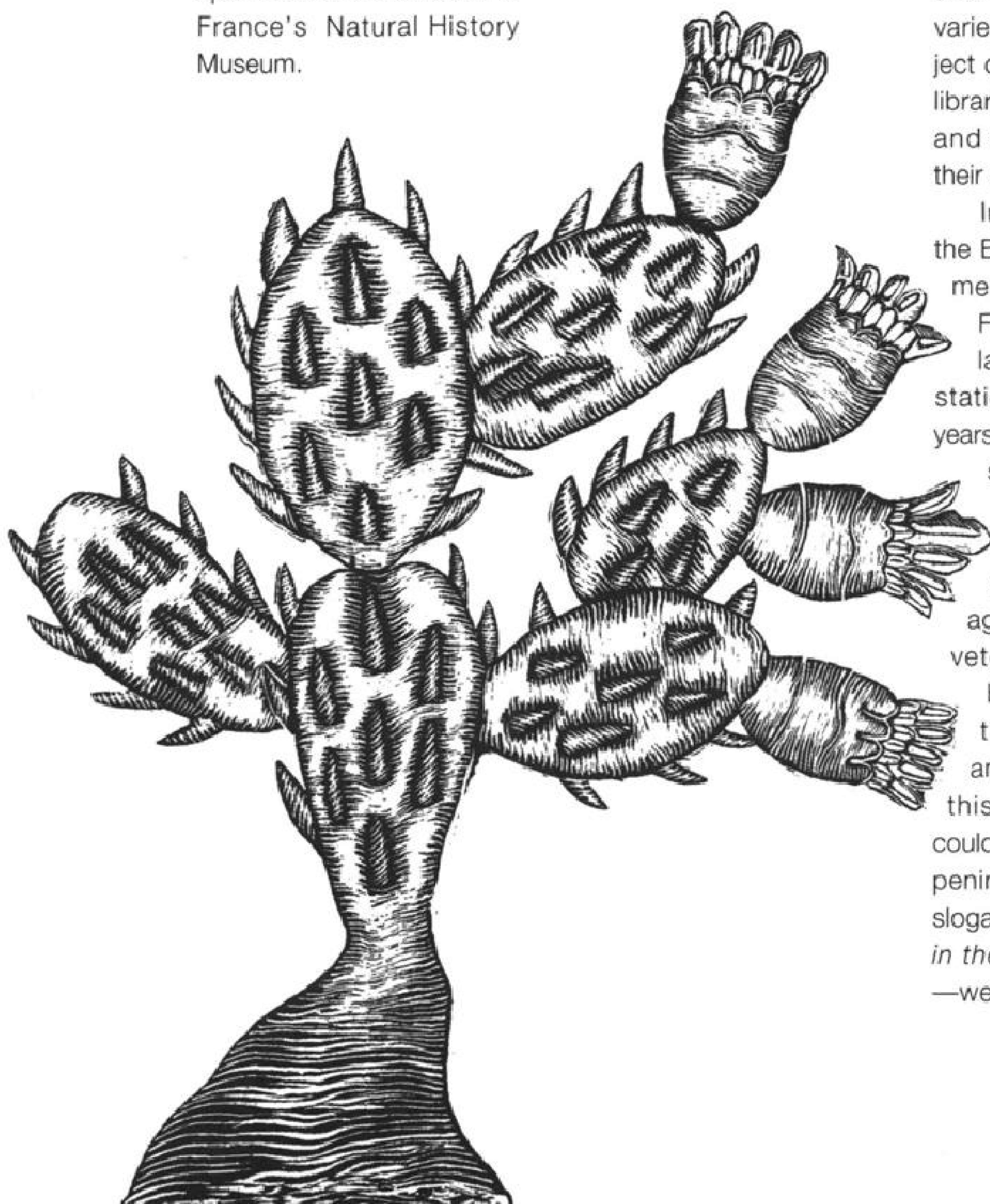
For over four hundred years Baja California has lured all kinds of sailors and travelers into temptation, urging them to unearth or conquer its earthly and marine secrets. A long list of explorers have scoured it and left proof of their journeys: notes, reports and logbooks bear witness to its difficult beauty and magnificent unconquerability. Each of these travelers has contributed in his own way to the power and continuity of a myth that first appeared in 1510 with *The Exploits of Esplandián*, whose pages speak of an "island called California, very close to earthly paradise." Travelers are quick to assure us of the existence of that extravagant Eden as they crisscrossed and overlapped each other's paths. It is irrelevant who or how many came before them, what they said or wrote, since all those who reach this remote place will rediscover it as their own and as such become its original visitors— the forerunners, pioneers, and renewed offspring of its eternal virginity.

Like all of civilization's frontiers, Baja California is a place and a saga, simultaneously a geography gradually outlined in maps and a novel its visitors invented before, during and after their trips. The line between science and mythology is blurred in the pursuit of the object of curiosity that any *terra incognita* can be.

The earliest descriptions of the inhospitable region were penned by the Jesuits Miguel del Barco (1768) and Juan Jacobo Baegert (1771) with the first Catholic missions to Baja California. Baegert states: "It seems the curse God threw at the Earth after the first man walked upon it has fallen again quite forcefully on California (...). Of the four elements, California has only been blessed with two, air and fire." By then the first truly scientific expedition was underway, led by José Longinos Martínez, who journeyed from Cabo San Lucas to Monterrey in Alta California in 1792. By the mid-19th century, trips had become more frequent and

their goals more diverse; sometimes even a natural science scholar surreptitiously took part in the journey. In an 1841 expedition, a Russian named Voznesenskii took advantage of the route his ship was following to the islands of the gulf of California—where salt was loaded to preserve Alaskan furs—to collect specimens which ended up in the Imperial Zoology Museum in St. Petersburg. Similarly, Leon Diguet, a French chemical engineer working for the *El Boleo* mine, traveled to the region on several occasions between 1888 and 1913 and collected specimens he then sent to France's Natural History Museum.

The British also sailed by aboard the *Sulphur* (1839) and *Herald* (1850). Ten years later, the United States government and the Smithsonian Institution did a cartographical survey of the gulf. Both also stocked up on local flora and fauna. Beginning in the late 19th century, the Baja California environment became a scientific laboratory and game preserve for American expeditions. In 1867, William Gibb traveled from Cabo San Lucas to San Diego; between 1870 and 1900 Edward Palmer explored the peninsula's rugged terrain. The American National Museum made its rounds in 1881 followed by the Department of Agriculture in 1905, and in 1911 the Fisheries Department undertook a two-month cruise aboard the *Albatross*, from San Diego to the high gulf. Finally the California Academy of Sciences traveled there in 1921, and Ira Wiggins, a Stanford University biologist, made an in-depth study of Baja California's vegetation which was begun in 1929 and ended in 1970. These are but a few of the incursions and expeditions which have made the peninsula's flora and fauna— as well as its varied resources—the subject of entire sections in the libraries of U.S. universities and a course of study in their departments.



In this brief retelling of the Baja's saga, we should mention that in 1936 the Ford Motor Company launched its model "A" station wagon, a full forty years before the transpeninsular highway was built, long before hoards of vacationers, hippies, post-hippies, new age samaritans and war veterans rolled down its burning asphalt. At the time, their advertising angle was to show how this new station wagon could conquer the untamed peninsula. Their campaign slogan became: *All the way in the model A*. Two men —well-equipped with cam-

eras to document their expedition—were sent to travel up, down and back again across Baja California's arid terrain. Although exhausted both made it safely back to their Detroit headquarters. The images they captured with their cameras did not leave any doubt in the public's mind: a dynamic development of the internal-combustion era had proven itself worthy of American suburbia in the most rugged of western terrains. Symbolically situated beyond the border, Baja California's virgin landscape was like the set for a Western that simultaneously sold a Ford product and invited one to explore the new aspects of modern adventure. Ira Wiggins, the author of *Flora of Baja California*, was also given a vehicle with similar characteristics with which to explore this priviliged laboratory of nature. Furthermore, the American dream for travel and mobility has not vanished in fifty years. A 1998 advertisement for a new American van model says: "Going places is a national obsession."

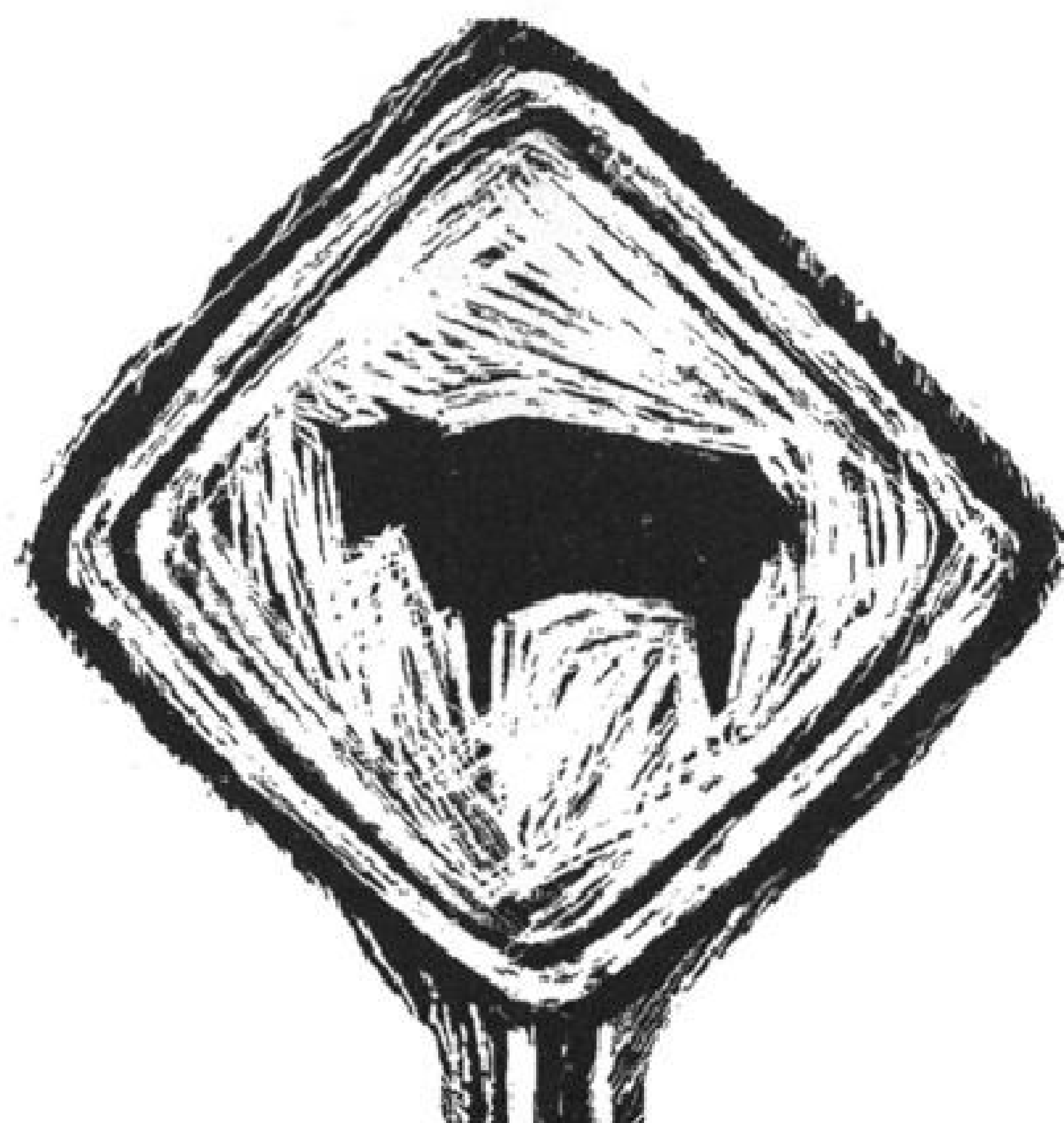
Despite long satisfying so much curiosity, Baja California continues to hold many secrets. According to George Lindsay, the long procession of explorers, travelers and expeditions had the following paradoxical result: "The area is still incompletely explored biologically... Even the basic inventory of the terrestrial life of the islands is incomplete and the waters of the Sea of Cortez are likewise little known."

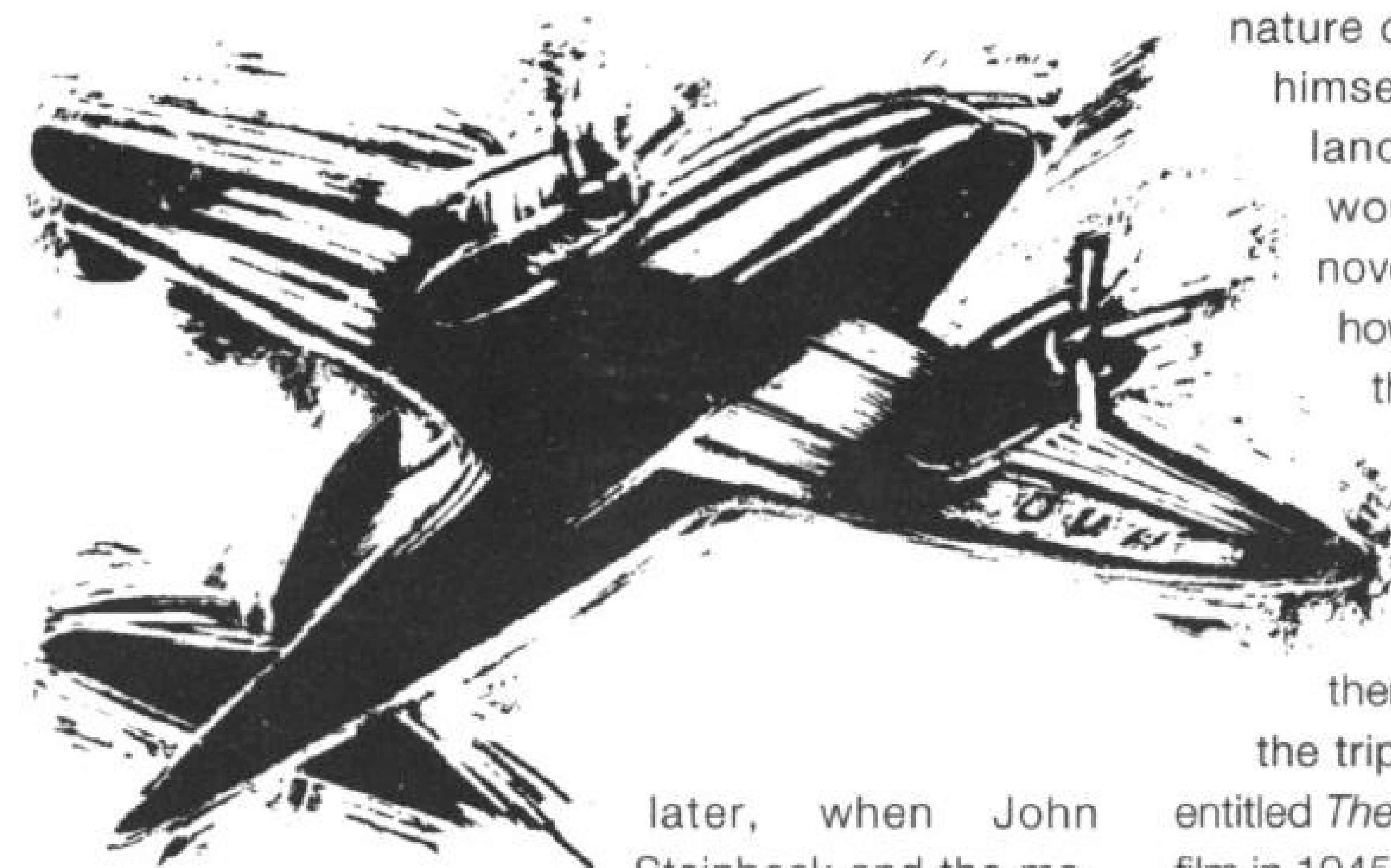
New strategies used to observe and monitor the region as a whole—dual land and sea expeditions, satellites, field stations, mareographic and seismographic monitoring—cannot cope with Baja's overpowering mythology regularly fed by the work of various explorers who, aiming to describe, understand or even defile the peninsula, are not immune to its spell. Likewise visiting geologists studying the continental drift—related to the San Andrés fault—and laymen are totally convinced that the peninsula is as ridden with caverns and holes as swiss cheese, which explains why the same whale can be spotted in the Pacific as well as the gulf.

The myths of Baja California have their roots in discoveries and failures alike, and have spread like the tentacles of a jellyfish, sea anemone or polyp. Its legends keep breeding, as if they were yet another species of creature inhabiting the peninsula or its surrounding waters. The books written in the era of the first great maritime explorations have been copied or reinterpreted and aspects of the Baja which the first travelers barely glimpsed or realized have been delved into by those who followed. All those who visited the peninsula saw what they wanted and needed to see, as ultimately traveling is also this: soaking up fantasies and navigating by the mind's or heart's compass.

And thus *The Exploits of Esplandián* —the adventures of Amadís de Gaula's son— came true. Believing one of his captains, Hernán Cortez, founder of the port of Santa Cruz (La Paz) confirmed the mythical exploits in his fourth official letter: "(the captain) brought me a report from the chieftains of Ciguatán province, who swear there is an island entirely inhabited by women, with no men whatsoever. At certain times men from the mainland go there and have intercourse with the women; those that become pregnant and give birth keep the female children but cast the males out. This island is ten days' travel from Ciguatán, and many men have gone there and seen it. They also say it is very rich in pearls and gold." The pearls and gold of a promised land that neither the risk of death nor shipwrecks can undermine.

Something similar happened four hundred years





later, when John Steinbeck and the marine scientist Edward Ricketts made an excursion through the Gulf of California aboard the *Western Flyer*, a sardine boat fitted out with a laboratory. *Sea of Cortez. A Leisurely Journal of Travel and Research* is the name of the book that compiles the logs of a trip that took place between March 12 and April 13, 1940. Its first edition was divided in two parts: Steinbeck's literary chronicle and his friend Ed Ricketts's biological findings. What did this trip which involved a well-known novelist and a charismatic researcher who made a living sending pickled organisms to schools and collectors mean? Steinbeck states in his logbook that firstly, they were collecting critters to sell at a good price. He then explains they were actually studying animal behavior and gathering sociobiological data that could help explain human behavior, amongst other things. Finally, the trip's main goal seems to have been an opportunity for Steinbeck to ponder personal matters, delve deeper into the nature of man and gorge himself on images and landscapes which would inspire future novels. Regardless of how successful or not the scientific expedition was, the writer came away with enough material for two further books: the log of the trip itself and a story entitled *The Pearl*, made into a film in 1945, directed by Emilio "El Indio" Fernández.

Like Cortés, Steinbeck wrote about things that never happened on his voyage; the fictional element of this was only revealed fifty years later by a *Western Flyer* crewmember, Sparky Enea. His 1991 book —*With Steinbeck in the Sea of Cortez. A memoir of the Steinbeck/Ricketts Expedition*— brings many things to light: for example, there was a woman aboard—Steinbeck's wife—whom he never mentioned in the first logbook. The ship's crew was made up of sailors who, like all their peers, went looking for women while at port and had their own fears and desires. The plan to film the trip failed because, like Steinbeck's inflatable raft, the movie camera never worked.

A few photographs survive as bare witnesses of the trip and don't quite live up to the eloquence of their literary counterpart: homely, amateur snapshots meant as keepsakes for the crew. In Sparky Enea's text as well as in these inelegant images, the Steinbeck-Ricketts expedition's true scope is revealed, although Steinbeck's literary treatment of it may show it under a different light. Perhaps because the reader is an accomplice, even if he knows that all literary travelogs are, to a greater or lesser extent, the reinvention of a trip, he expects nothing less than mermaids and cyclops in the eyes of the navigator who has safely returned from the Sea of Cortez. Steinbeck himself was fully convinced of this: "When sometimes a true sea-serpent (...) is found or caught, a shout of triumph will go through the world. 'There, you see,' men will say, 'I knew they were there all the time. I just had a feeling they were there.' Men really need sea-monsters in their personal oceans... An ocean without its unnamed monsters would be like a completely dreamless sleep."

What do travelers to Baja California keep finding? An extreme distance and remoteness where men and women are faced with their insignificance and the arrogance of their civilization; a bodily struggle or embrace with the gods of nature; an aphrodisiacal drink with an aftertaste of *damiana*; she-fish and devilfish; sunstroke and delirium; a deadly wave; roads that Mexican journalist Fernando Jordán described in 1950 as "... trails, slow trails that one travels at the pace of contemplation, not the speed of one's vehicle's wheels."

Pages 116-123

Contrary to what one might think, a large number of gypsies live in Mexico, having emigrated to this country in different epochs. The various groups still have ties of kinship, and divide their time between commerce and traditional artistic pursuits often associated with their people: magic acts, telepathy, hypnotism, ventriloquism, and also escape-artist shows, illusionism, and film. Coming from distant places (Russia, Hungary, Poland, Romania, Yugoslavia, Greece, France and Spain), gypsies carry their culture along with them.

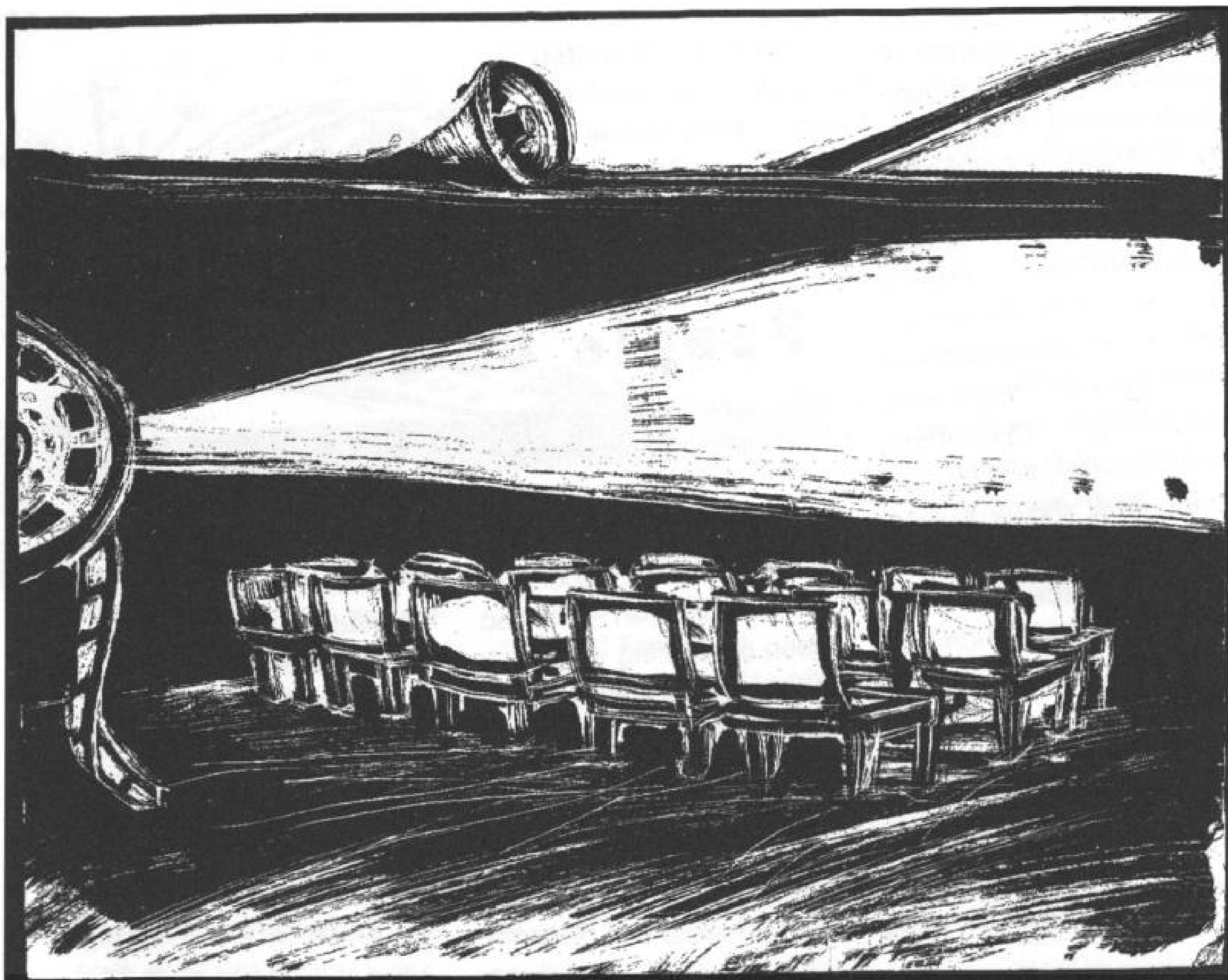
People on the Road

Patricia Gola

In 1994 the photographer Lorenzo Armendáriz started investigating, in a rather haphazard way, his family origins. He had vague memories of his grandfather —"the Hungarian"— he had seen on fleeting visits with his mother, of meetings that lasted one or two hours and always took place in different parts of the country. The recollections brought back to mind the slightly blurry image of himself and his brother greeting their grandfather by kissing his rough hand.

"The Hungarian" had abandoned Lorenzo's maternal grandmother (a native of San Luis Potosí), faithful to his life of seasonal migration and wanderings. When his grandfather died, Lorenzo Armendáriz took it upon himself to look for his other relatives. After scouring cities and towns—often their





outlying areas, in search of caravans—one night in Guadalajara, he caught sight of some flaring skirts that suddenly vanished, and then he spotted the silhouettes of two men. He approached the two young men and after telling them about his "Hungarian" grandfather, he let them know he was interested in documenting gypsy culture and customs through photographs. Warily they looked at him and left without saying a word; however it would appear that curiosity won over their initial distrust and they soon came back and gave him their names. By a twist of fate, they turned out to be Jimmy and Antonio García, the relatives Lorenzo had been seeking.

This is how the story began. Lorenzo Armendáriz's growing interest for his roots would eventually lead to a marriage in accordance to gypsy ways, committing him to the community through life-long bonds. In order to be married, Lorenzo was adopted by a gypsy family belonging to the Ludar clan. His betrothed joined the Costich clan. The day before he proposed the couple were not allowed to see one another. The ceremony took place on a Wednesday so as not to interfere with the gypsy community's business activities, which are generally busier on Saturdays and Sundays. A bottle covered with a red handkerchief decorated with jewelry was brought out and the celebration began, with enough tequila and beer around to make everyone happy.

Lorenzo Armendáriz's project, *La gente del viaje* ("People on the Road"), began as an attempt to document Mexican gypsies or *romanis*, as they are sometimes called. It has now grown into a comprehensive report on gypsies living in the Americas, covering the region from the United States all the way to Argentina. Together with Ricardo Pérez Romero—a Ludar gypsy—, Lorenzo

Armendáriz has taken to interviewing gypsies young and old in order to leave a written account of this ancient culture.

Below is an oral testimony Armendáriz recorded that demonstrates the vitality of a community that, though persecuted and ostracized, is still thriving and continuing their nomadic existence.

This Mexico We Know Better than a Map

As told by Grofo Yovanovichi

When I lived with my father, I traveled with him in a film truck we called "The Highland Conqueror." There and then he told me all his stories. My father Yhonsha and I, and another old man called Nayoba —he was the driver — all rode around in the truck together. They used to tell me about their lives, how they had come over from there, their countries. Moving around, through deserts, through water sometimes, on the road, on boats, sailing along, until they arrived in Mexico.

The poor guys had suffered a lot, because they were uneducated, because they didn't know how to read, they didn't speak Spanish, they were quite lost, but at the same time this is where they grew old. The whole family stayed here and you can say we're Mexicans. All the boys married Mexican women, we love Mexico more than our own countries. Or rather we are Mexican now.

But before that, my father's whole family had stayed in Bosnia, because there were people who tricked them saying that my grandmother's family had come here, to Central America. My grandfather died on the ship they came on and they threw him overboard, on that sad trip. Two sisters came with my grandfather, one was named Ana and the other Rosa, and also my uncle Marcos and my father Yhonsha.

By way of Veracruz they got to the state of Zacatecas. So they got to Zacatecas and a landowner from the Troncoso hacienda adopted them. They lived there as his adoptive sons for twenty years, until they became men. My father Yhonsha married a woman from Villanueva, her name was Pena; my uncle Marcos married a lady from Chalchihuites, Zacatecas. Then we were all born. Seven men and two women. We were all really happy. We had a band. We played on car hoods or we brought along some chairs. Other old men here in Mexico taught us how to dance.

We were the cinema. I think the first film my father used to put on was a still shot of the Mexican flag. He put it in a little projector with a carbide light like the ones miners used, and it came out on a half-meter-wide screen. So the Mexican flag came on and people applauded. Then we had Laurel and Hardy, a two-reel comedy that lasted about twenty minutes. Then there was another two-reel Charlie Chaplin comedy, but those were silent, just sign-language. My father loved that Charlie Chaplin comedy "The Circus." When my father died, we buried him with that movie. Then Texan movies with Tom Kenner and Kent Mainer (the young guy with a white horse). He never loaded his gun or anything! Bang..., bang..., bang...!, but you didn't hear the gunshots. You imagined you heard the shots because he pulled the trigger and the other guy fell off his horse, so we said: "He killed him!"

They were silent films but with Mexican captions. So for a long time I ended



up working a projector, it was a *Pathé*—the 'rooster' brand, and my father stood me on top of a gasoline box that held two barrels of gas. So I'd get on top because I was small, and I'd fall asleep! My father would come and scold me, and so, to make the movie end faster, I'd turn the crank more quickly—it was one of those cameras with a crank you have to turn by hand—and I made all the people in the movie run around at a hundred miles an hour.

Then movies with sound came, but that was a lot of work! because the film would snap and the record kept going, and then you couldn't synchronize it anymore. As those movies didn't work, they soon got rid of them. Later on sound came recorded on the film itself. Well, it's what they still use today.

Roberto Cañedo, René Cardona, Luis Aguilar, well, all the movie producers—to be brief—made sixteen copies of every negative. But there were copies with bad parts, too dark, and those they didn't distribute. We went to the distributors, the producers: they didn't sell them, they gave them to us free. "Listen Mister Cardona, I need a movie." "Well, there's one over there—he says—*Dynasty of Death*. It's worthless, but take it." But you know us, real bright, we cut out the damaged parts and stuck the rest back together with acetone and ether. So instead of leaving the boring parts, we left all the fights, all the knockouts, all the nice stuff.

A good movie, well what did we do then, we put it on here and then we put it on in some other small town or neighborhood that same night, lugging it around in cars to get our money's worth out of it. I tell you, sometimes we had films running till three in the morning. Sometimes we screened the movie in up to three places in one night. You had to start early to give the other guy a chance so that's what we did, and it worked out pretty well.

So the "Hungarian" movie houses—as they called them, came to be big and the movies they showed were feature films. And then everyone started buying videos, but that was already in '85, when 35mm movie houses went out of fashion.

We realized that the hypnotism stands were more worth our while since the returns were better. And so we changed our line of work because by then videos weren't working out either. The movie houses didn't work anymore, so how were we supposed to make a living? And other people had started up circus acts! That's also something we were doing before! The way it was done fifty years ago. Well, I'll tell you, some fifty years ago—from what I remember—it was really hard work, running around all day. We know Mexico better than a map! Cabo San Lucas, Chetumal, Isla Mujeres, Cozumel, Tabasco, Mérida, Yucatán, we know it like the palm of our hand. Some of the places we know don't even appear on maps!

That's our life. We make friends, we meet good people and when we leave... people cry, they feel sorry we're leaving. And honestly, with all due respect, that's how it is! We can't all be the same, even the fingers on your hand are all different. Some of our people are into shady deals, well, that's their world, some of us are more honest and we like to respect people and take it easy. That's how it is, what are we going to do about it! No two fingers on a hand are alike, not even that. Moving around all the time, it's sad but it's also nice, well, people like us, we were born on the road and we'll die on the road.

Autlán de la Grana, Jalisco. May 1995.

** Grofo Yovanovichi, the son of Yhonsha and Pena, died September 12, 1995 in a car accident on the road between Aguascalientes and Jalisco.*

Don't crowd the entrance... don't break down the doors!

Friends... here we are, here it is: the Guadalajara Cinema. The Guadalajara Cinema all of you already

know, showcasing today the feature of the moment. Come right in and see Mario Almada and Fernando Almada star in *Operation Marijuana, Operation Marijuana*, Caro Quintero's croplands where people were fooled into thinking they were going to harvest apples—when in fact they were going to harvest marijuana! Come right in and see this incomparable action movie, *Operation Marijuana*. Listen to the rattle of M-15's, Magnum 357's and other machine guns and rifles. Come right in... *Operation Marijuana*, today's box-office smash that's opened our eyes and shown us how the vice of drugs is spreading amongst our own children. Come right in and see *Operation Marijuana*. Watch how drug addiction destroys youth, decency and life like the tentacles of an octopus, regardless of age, creed or religion. Come in tonight and see *Operation Marijuana*. Come, come, come right in, the song's on its way... the *March of Zacatecas*, which is the song signalling that the movie's about to begin. It's the song we put on in all the traveling movie houses, and today, your Guadalajara Cinema, right after the *March of Zacatecas*, is showing its first feature: *Operation Marijuana*... Yes, my friends, today's the day and that's the movie being shown at the sensational Guadalajara Cinema. Here with you... the Guadalajara Cinema is here!... The cinema with big projectors and carbide lamps. Forget about those tiny cinemas with projectors that fit in a doctor's bag and cracker-sized screens! Today we're showing a smash hit of Mexican cinema! Come in and see the Benito Canales movie. Yes!... *Die! Benito Canales*... said the supreme government. The man who took up arms in the state of Guanajuato to fight for a piece of land. A 100 percent Mexican movie. Today, this very day, Fernando Casanova and Armando Silvestre star in the great movie *Die! Benito Canales*. Let's get on with the fun, friends, this movie has a lot of shoot-outs. Today, this very day, we're showing a great movie... The supreme government cried out: "Die! Benito Canales"... Yes, friends, remember that tickets sell out quickly... Just look at how many people we have here!... What a crowd... friends. Slowly please, friends... Don't crowd the entrance... don't break down the doors! Line up as you do when you go buy tortillas!... Hey, psst!... Hey, psst!... don't be stingy, put your hands in your pockets!... that's right put your hand in your pocket... in your left trouser pocket and take out some money to pay for your ticket, the movie's about to start. Just look at how many people are arriving, tractors, vans, bicycles, motorcycles!... Some friends crossed over from the other side of the river, on the sly, on donkeys! They heard about it all the way over there... *Die! Benito Canales*... Come, come... come on in!... Just look at how many ladies are here tonight... they even brought their chickens along! Why of course, they brought them to the show so their neighbors don't steal them while they're gone. Come, come on inside! We're about to start. The *March of Zacatecas* is nearly over. The song's almost finished... the *March of Zacatecas*, and it's time we brought the loudspeakers inside. We're starting with the trailers. The trailers of upcoming features. Hurry... Step lively, folks! We're about to begin.

Ricardo Pérez Romero



The Forlorn of Kurdistan

David Harris

1. The People Without A Friend

The native territory of the Kurdish people stretches in a single contiguous piece from the fertile crescent of ancient Mesopotamia to the core of the Anatolian mountain ranges and the lower Caucasus, occupying portions of the modern nations of Syria, Iraq, Turkey and Iran. The Kurds call it Kurdistan.

The original Kurds were the first human society to plant crops, the first to domesticate animals, the first to fire pottery, and the first to smelt metal. They have always thought of themselves as a separate people. Of the 30 million Kurds in the world today, at least 20 million still live in their traditional territory. There are more Kurds in Kurdistan than Greeks in Greece, Jews in Israel, Estonians in Estonia, Costa Ricans in Costa Rica, or Czechs in the Czech Republic, but the Kurds remain the largest people on the planet without a nation to call their own. And, in the meantime, the Kurdish allegiance to their own distinct identity has been an anathema to all of the nations in which the Kurds reside. Over the last twenty years, Turkey, Iraq, and Iran have all waged military campaigns in Kurdistan, with at least one of four distinct armies of Kurdish guerrillas offering an organized response. Some 400 000 Kurds have been killed in those assaults and 4 million residents of Kurdistan turned into refugees, often on repeated occasions.

Already the world's oldest people and its largest people without a nation, the Kurds are perhaps the world's most dislocated as well.

Our tour of the Kurdish dislocation began with a drive east from the town of Al Quimishli, through the Syrian corner of Kurdistan, headed for the Iraqi border. Sebastião and I had spent the previous day and a half waiting in Damascus and then Quimishli for the final approval from the Syrian intelligence service that would allow us to move on to the Tigris River, across which we would be ferried in a motorboat to the portion of Iraq controlled by the insurgent Kurdish Democratic Party. The Syrians' approval had been communicated to Areef Sinjari, head of the KDP's office in Al Quimishli, and he accompanied us to the border, dutifully attempting to summarize his people's plight for my benefit.

Areef said the first thing I had to understand about the Kurds is that they had no friends. Everyone betrayed the Kurds sooner or later.

He said the second thing I had to understand about the Kurds is that they had no country, except in their souls.

2. Welcome To Kurdistan

The closest the 20th-century Kurds have ever come to a nation begins on the other side of the Tigris. It is, in fact, only a protected zone enforced by the United States and marked along its southern edge by the 36th parallel cutting across northern Iraq. It has been in place since 1991 when, in the immediate aftermath of the Gulf War, President George Bush called on the Kurds to rise up against the Iraqi dictator, Saddam Hussein. The Kurds took him seriously and their *peshmerga* — volunteer Kurd fighters, literally "ready to die"— swept out of the mountains and seized territory all the way to the oil center of Kirkuk. Then the Americans inex-

plicably kept their distance while Saddam turned loose his still-intact élite mechanized troops and air force on the insurgents. The Kurds were soon on the run into the mountains where a thousand Kurds died a day, most simply freezing to death, until Bush, faced with a public relations disaster, created the protected zone from which Iraqi troops were barred until further notice. The zone's northern and eastern boundaries are those of Turkey and Iran, marking a haven barely 100 kilometers at its deepest in which some 2.5 million Kurds live. Perhaps two thirds of the zone is controlled by the KDP, the rest by its rival, the Patriotic Union of Kurdistan or PUK.

From the river bank, we carried our bags to a border station manned by KDP peshmerga. The post supervisor, Nooh Oyat, served the five of us who had just crossed from Syria glasses of *chai*, hot sweet tea seasoned with an herb called "hell." Nooh was dressed in baggy Kurd pants, a waist sash, a military style shirt, and a checkered head wrap, as were most of the others in the room. Nooh's men and the half dozen peshmerga the Governor of Dohuk had dispatched for us carried Kalishakov machine guns with shoulder straps and folding stocks. All of them looked like they were wearing uniforms, but none of the uniforms were the same.

As we left, we filed by Nooh, shaking his hand in a kind of informal receiving line.

"So how is Kurdistan?" the Christian relief worker in front of me asked.

"If it is good, it will get better," Nooh answered with a riddle, "but if it is bad, it will get worse." Both men laughed.

Then Nooh, the border guard officer, had my hand in his. His other clapped me on the shoulder.

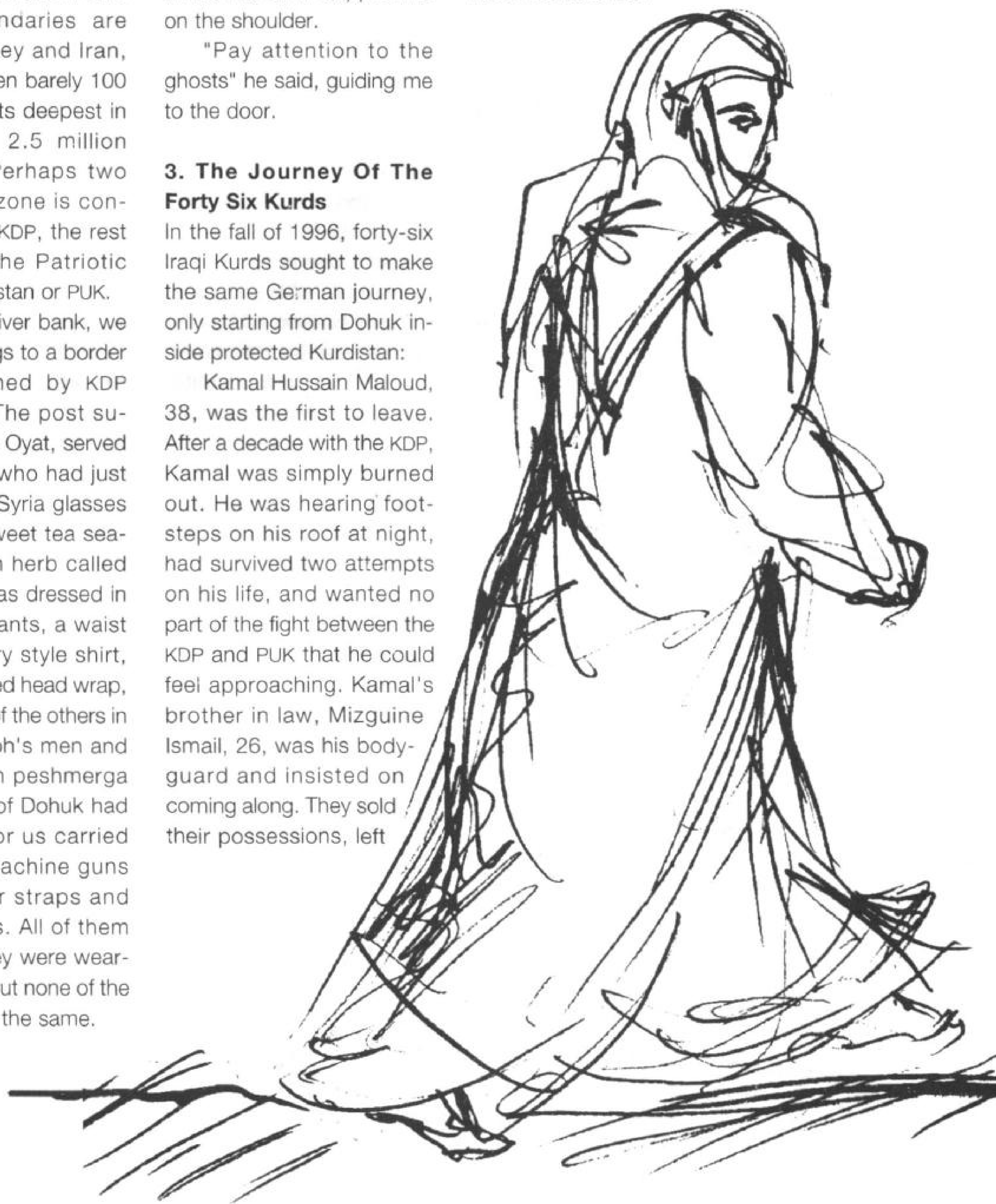
"Pay attention to the ghosts" he said, guiding me to the door.

3. The Journey Of The Forty Six Kurds

In the fall of 1996, forty-six Iraqi Kurds sought to make the same German journey, only starting from Dohuk inside protected Kurdistan:

Kamal Hussain Maloud, 38, was the first to leave. After a decade with the KDP, Kamal was simply burned out. He was hearing footsteps on his roof at night, had survived two attempts on his life, and wanted no part of the fight between the KDP and PUK that he could feel approaching. Kamal's brother in law, Mizguine Ismail, 26, was his bodyguard and insisted on coming along. They sold their possessions, left their families in the care of Kamal's father in law, Ismail Muhammed, and set off.

Using the forged passports they purchased in Dohuk, Kamal and Mizguine crossed into Turkey on ten-day visas and rode the bus all the way to Istanbul, where a Kurdish middleman sold them Ukrainian visas and plane tickets to Kiev. It was the first time either ever rode in an airliner. The pair made contact with



a Kurdish smuggler named Salah in the Ukraine, who, for $3 500 a piece, promised to get them to Germany. Salah was assembling a group to make the trip and put Kamal and Mizguine in an apartment in Kiev to wait. Twice while walking around Kiev during their stay, Kamal was accosted by Ukrainian police, robbed of all his cash, and sent on his way. Salah eventually collected ten Kurds in all, including Adil Nooh Mustafa, 28, from Dohuk, who had once served as a peshmerga under Kamal and whose father originally came from the same village as the smuggler. Salah's plan was to send the ten of them across Belarus and from there, Poland, and then Germany. They would be accompanied by a Russian on Salah's payroll.

Crossing into Belarus was easy. The Kurds' van just drove around the border checkpoint on a dirt road and proceeded through Minsk to the Polish border. Then the Russian led them on foot through the woods into Poland where, within a matter of minutes, the Polish border police had tracked them down using police dogs. The Poles handed the ten Kurds over to the Belarussian border troops, who robbed them of all their valuables and threw them in a dark cell for ten days. Then they were taken to Minsk and 'deported' on the next train to Moscow, even though none of them had ever been in Moscow before. Kamal sought help in a police station there, but when he told the sergeant he had no money, the sergeant called him a son of a bitch and told him to leave. Finally Kamal found a public phone that required no coin and called a Kurd who lived in Moscow, whose name had been given to him by a Kurd he met in Kiev. The Moscow Kurd took the ten of them in and called Salah in Minsk who sent money to travel back to Belarus and try again. He was putting a new group together and had a new plan.

The new group had been assembling for a while. Salah had already secreted Shirwef Ibrahim, 26, a fleeing spy from Dohuk and several other Kurds in a Minsk apartment when the first ten were on the train to Moscow. Abbas Hesayn, a 27 year-old dwarf from Dohuk, was still in the Ukraine when he heard about the arrest of Kamal's group, but Salah told him not to worry. Most of Salah's new group had fled after the fighting Kamal had anticipated finally broke out. Masdwod Mahdy, 37, was a PUK peshmerga who had barely escaped from Erbil when the Iraqis entered on the first day of September. Masdwod stayed in Dohuk only long enough to buy a passport and leave his family with his brother, an unemployed house painter. Mussa Thair Shamsadeen, 43, brought some twenty-two people with him, counting women and children. He'd been a high official in the Iraqi National Congress, the coalition opposition or-



ganization based in Erbil, and left there only a step ahead of the Iraqis when fighting broke out. Mussa had once been forced to sit on a broken bottle while under Iraqi interrogation and was still in considerable pain from his old wounds. Among the new group's other escapees from Erbil was General Ezzat Tahir, 41, a Kurd who had served with the Iraqi Air Force before defecting to Kurdistan. Altogether, there were forty-six Kurds in the group Salah assembled in Minsk near the end of October. The smuggler had hired a new Russian guide and the new route was from Belarus into Lithuania and from Lithuania into Poland and on to Germany.

None of it was easy. To reach Lithuania, Salah's Russian led the Kurds on a five-hour forced march through the forests. Nadia Tahir Ibrahim, 40, a former soldier's wife from Baghdad, collapsed along the way. The Russian wanted to leave the woman behind, but two men from Mussas's party half-carried her instead. When the forty-six Kurds were past the border zone they were met by a bus. It broke down in a matter of minutes and, to reach the next available bus, the Kurds had to be smuggled in two shifts via farm wagons pulled by a tractor. They were concealed under hay secured by a plastic tarp with weights on top. Kamal thought he was going to smother to death, as did everyone else, but no one did. Salah's next bus got the Kurds as far as a few kilometers from Poland where they had to hide before first light. Their hideout was a large shed previously occupied by a herd of pigs. Nadia wretched when she saw where they were staying, but everyone except the Russian went inside to bed down. Kamal smoked a cigarette with Mizguine. Masdwod just stared at the wall. Adil daydreamed of Germany and Abbas tried to sleep. Then, in an explosion of searchlights, the door was kicked down a dozen armed men stormed into the pig shed; someone shouted "You're under arrest!" in Lithuanian, a language none of the forty-six Kurds understood.

All forty-six ended up in the Foreigners' Registration Center in Pabrade, Lithuania, where Sebastião and I spent the last two days before Navroz with them.

4. Pabrade Foreigners' Registration Center

This Center was the first of its kind in newly independent Lithuania and it only officially opened in January, 1997, a month after the forty-six Kurds arrived there. By March, its roster also included 5 more Kurds, 123 Afghans, 23 Pakistanis, 9 Sri Lankans, 6 Bangladeshis, 101 Indians, 50 Chinese, a Russian, 4 Palestinians, 3 Somalis, 5 Nepalese, and 3 Mongols. They were all housed in various barrack buildings on what was once an abandoned Soviet Army tank base. The commander of the Registration Center was Stanislaus Stancheikas, 51, a former Soviet Army Military Police Colonel.

Stancheikas served us instant coffee and was frank. Policing migration was one of the requirements for Lithuania's eventual admission to the ranks of the West and Lithuania meant to do it, but they were dreadfully short on resources.

"How would you like to feed this camp on a dollar a day per head?" the former Soviet Army Colonel asked.

5. Kurds Doing Time

Since their travel documents were either nonexistent or forgeries purchased on the streets of Dohuk, the Kurds of Pabrade were officially stateless. They could not be sent back to the Iraquis, neither the Germans nor the Poles nor the Americans wanted them, so they stayed here and ate wheat for breakfast, macaroni for lunch, and beans for dinner. The men shared the second floor of an old barracks with some Afghanis. Everyone slept in double bunks and heat was provided by steam pipes. It was often snowing outside. Some joined with the Afghanis and prayed five times a day and some didn't. There was a phone that received calls, but it did-

n't ring much and since international mail was not delivered to or from the protected zone, no one had letters to read or write. They mostly sat and smoked whenever they had cigarettes.

Kamal Daoud Babakan, 35, had been in custody longer than any of the other Kurds. He was a former peshmerga in Iran and, with his wife, Nezal Shakir Malik, 23, had been in Lithuanian jails for more than a year before the others even left Kurdistan. Kamal and Nezal's daughter had been born in a jail cell.

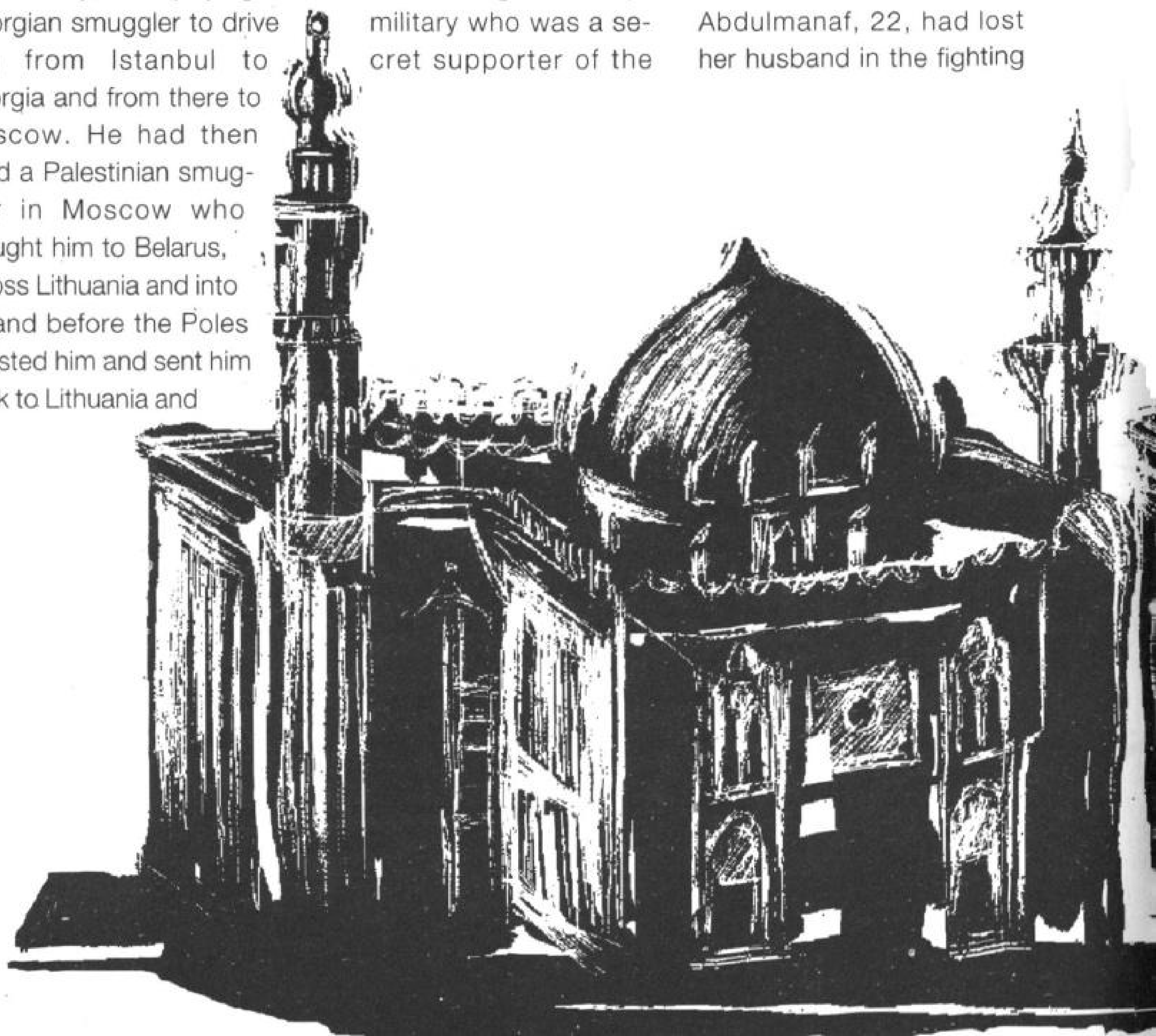
The most recent arrival was Majid Abdullah, 24, a PUK peshmerga who fled the Iraquis in Erbil. He had traveled the entire way with no passport at all—walking into Turkey, then paying a Georgian smuggler to drive him from Istanbul to Georgia and from there to Moscow. He had then hired a Palestinian smuggler in Moscow who brought him to Belarus, across Lithuania and into Poland before the Poles arrested him and sent him back to Lithuania and Pabrade in the last week of February.

Perhaps General Ezzat Tahir, laid off the Iraqi air force, was the most despairing among the men on the second floor. He often sat staring on his bunk, he cried under no obvious provocation. He had no idea what had become of his wife and seven children. "I am dead," the General told me. "I am the living dead."

But no one was having a harder time than the six Kurdish women who lived on double beds in a large room in the single story building next door to the men's quarters:

Sirwan Majid Muhammad, 33, had fled with four of her children and the daughter of her sister-in-law. Her husband had been a Kurd serving in the Iraqui military who was a secret supporter of the Iraqui National Congress and, when several of his friends were arrested, fled Baghdad suddenly with their teenage son. She and the other children finally ran to Erbil just before the September fighting and then ran to Zachoe on the Turkish border, where she encountered Mussa Tahir Shamsadeen fleeing in a desperate hurry. He told her Saddam would treat her as a traitor as well as her husband and offered her protection, though she would have to pay her own expenses. Sirwan sold her jewelry to do so and paid it all to Salah in Kiev. Now, she had no idea where her husband and son were, and she worried about what would happen to her daughters in a place like this.

The daughter of Sirwan's sister-in-law, Jihan Abdulmanaf, 22, had lost her husband in the fighting



around Erbil. She had attached herself to Sirwan because she had no other options. Since coming to Pabrade, Jihan had fallen into several extended spells in which she could not catch her breath, trembled uncontrollably, and entered a catatonic state.

Chinar Rajab Khalid, 33, last saw her husband during the fighting in Erbil. He told her to run and she ran to Zachoe where she saw Mussa. He said she should flee with his group, so Chinar took her fifteen and sixteen year-old daughters and her six year-old son and left behind her daughters ages three, six, nine and eleven with distant relatives. Now she thought of nothing but the ones she had left behind.

So did Mussa's sister, Belkes Tahir Shamsadeen. Her husband disappeared in Erbil and when she went to Zachoe, she left all eight of her children there with her in-laws. Belkes stared into space often and almost never slept at night.

Nadia Tahir Ibrahim had fled to Mussa's protection from Bagdad. Her husband had been a Kurdish spy inside the Iraqi military and expected that when Saddam's troops entered Erbil they would find evidence to expose him. He fled and said for her to follow. She ended up in Zachoe without him and left all seven of her children there with relatives. Nadia had no idea what had happened to them or her husband. "What am I to do?" she moaned.

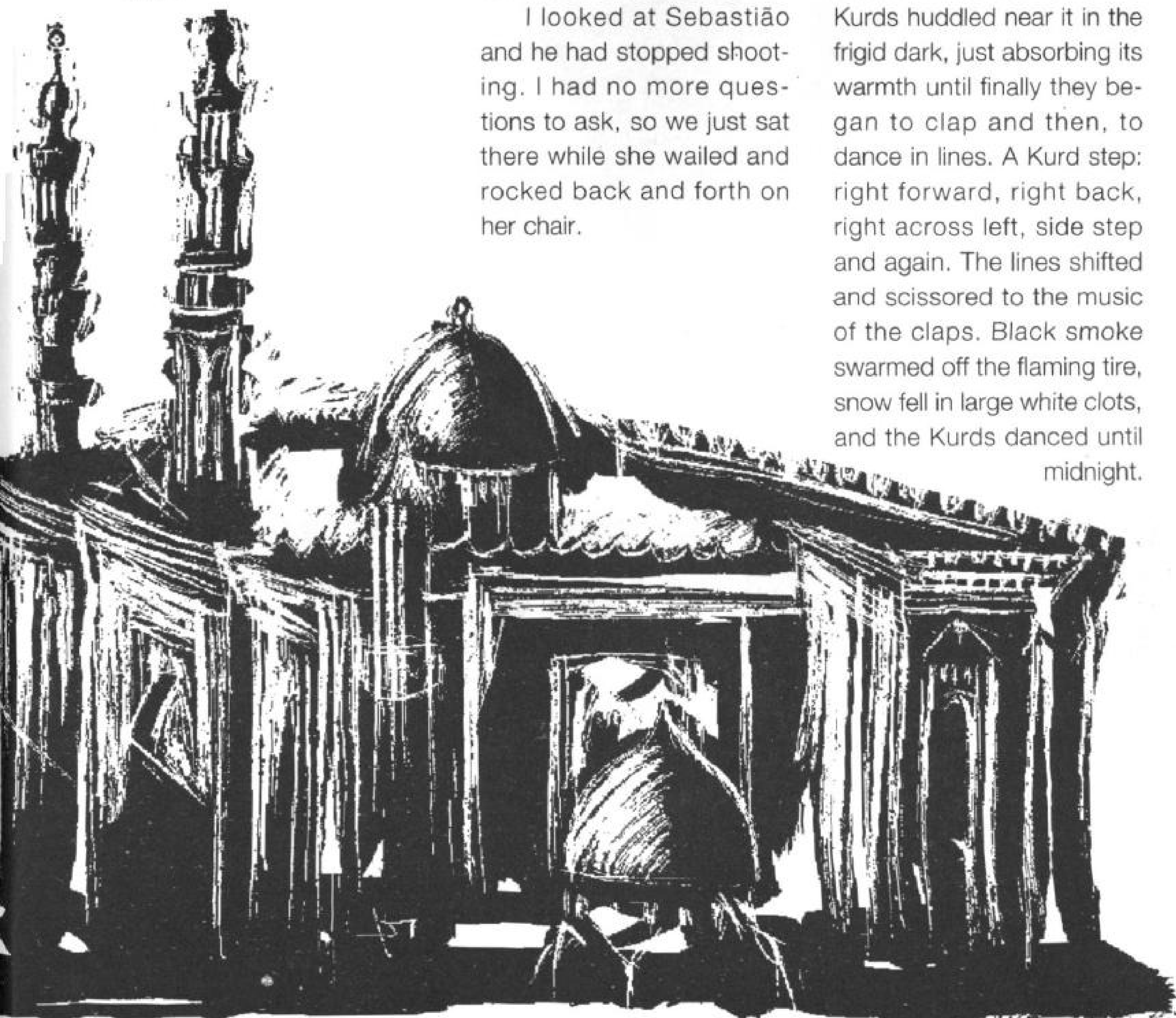
I looked at Sebastião and he had stopped shooting. I had no more questions to ask, so we just sat there while she wailed and rocked back and forth on her chair.

6. Navroz Nonetheless

That night, the Kurdish holiday of Navroz began, even at the Pabrade Foreigners' Registration Center.

In the Kurdish tradition the central myth was about the blacksmith who finally slayed the tyrant with snakes growing from his shoulders and signalled the regicide to the rest of Kurdistan by lighting signal fires. So, to celebrate the first night of Navroz, the Kurds light fires.

Their blaze in Pabrade was stacked in the Center's yard: a few discarded beams from one of the crumbling barracks and a truck tire, all ignited with gasoline. The Lithuanian guard troops watched from a distance as the fire gathered momentum and the Kurds huddled near it in the frigid dark, just absorbing its warmth until finally they began to clap and then, to dance in lines. A Kurd step: right forward, right back, right across left, side step and again. The lines shifted and scissored to the music of the claps. Black smoke swarmed off the flaming tire, snow fell in large white clots, and the Kurds danced until midnight.





Portada del catálogo de Wagons-lits / cooks,
anunciando la Exposición Universal de Bruselas, 1958.

Made and printed in Mexico

